

CARTAS

EROTICA
RESERVA

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

VOL. XXX, NÚM. 37
LA HABANA, CUBA,
SEPTIEMBRE 12, 1937



10¢

LA GUERRA DE 1938''

Felomuzio
1937



—Lo siento... pero para
ese cargo es preciso
saber inglés.

Do you speak English?

DE PODER usted contestar afirmativamente a esta pregunta ¿no ha pensado en las ilimitadas oportunidades que se le presentarían de ocupar importantes cargos en bancos, empresas mercantiles e industriales, hoteles, compañías de vapores, turismo, oficinas privadas, etc., etc., o de obtener promoción o un sustancial aumento de sueldo en su destino u ocupación?

Si usted tiene madera de luchador y no desea permanecer toda su vida entre los rezagados para quienes su falta de preparación sólo ofrece perspectivas de miseria y estrecheces,

APRENDA INGLES — EL IDIOMA UNIVERSAL *y abrirá a sus actividades infinitos horizontes*

EL CURSO PRACTICO ELEMENTAL PARA APRENDER SIN MAESTRO EL IDIOMA INGLES, por Elizabeth A. Ferry en colaboración con la Revista CARTELES,

le proporcionará a usted, como ha proporcionado a miles de lectores de esta revista, el método más fácil y más entretenido para adquirir rápidamente los conocimientos básicos del idioma inglés. La primera lección lo iniciará en la conversación.

Precio del ejemplar profusamente ilustrado: \$2.50
Por correo certificado: \$2.70

De venta en las principales librerías, por conducto de los Agentes de Carteles, o haga sus pedidos directamente a

Artes Gráficas, S. A.
Calzada de Infanta y Peñalver
La Habana, Cuba

GOMA Y TIJERAS

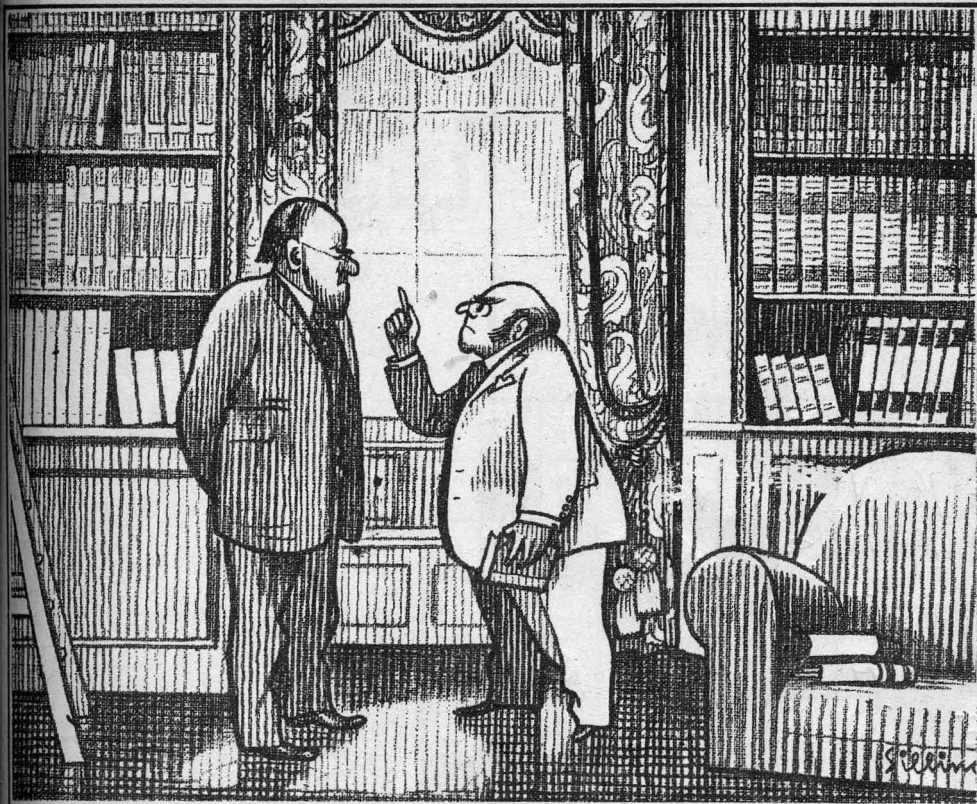
CUENTOS

Una compañía dramática italiana, en gira por provincias, iba a representar *La nemica* (*La enemiga*), de Nicodemi, en honor de la primera actriz.

Pero cuando el día antes de la representación llevaron de la imprenta los programas, el director vió, con la rabietta consiguiente, que habían puesto así el título: *Lanemica*. Corrió al teléfono y habló en seguida con el regente de la imprenta.

—Han puesto mal el título—explicó—. No se escribe con una palabra sola; corrijálo inmediatamente y cuiden de que quede bien separado el artículo.

En la imprenta observaron escrupulosamente lo indicado, y la palabra apareció así en los carteles: *L'anemica*.



—Hescothe, ¡no le tolero a usted que diga eso de Eurípides!
(De "Punch".—Londres).



ATROCIDADES
—¡Pobrecito! ¿Vienes de España?
—¡No!... Es mi mujer la que ha regresado de allá.
(De "Le Rire".—Paris).



—Un momento, doctor, antes de que comience. Yo no bebo, no fumo, no tomo té ni café, no he cometido nunca excesos. Y ahora ¿qué?
(De "Punch".—Londres).

—¡Eh! ¡Oiga! ¡Está prohibido bañarse ahí!
—¡No ve usted que no me estoy bañando? ¡Me estoy ahogando!
(De "Le Rire".—Paris).

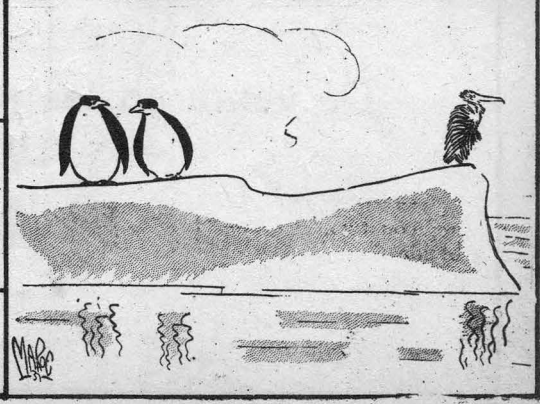


—Un baño sin habitación.
(De "Saturday Evening Post".—Filadelfia).



UNA COMUNICACION TELEFONICA A LA FRANCESA
—Perdone usted, pero ¿está en casa su señora?
—No, ha salido; pero aquí está su señora.
(De "Guerin Meschino".—Milán).

—Y ese tipo ¿no sabe que hay que vestirse para comer?
(De "Punch".—Londres).



MATANDO el TIEMPO

A cargo de - Luis Sáenz

CRUCIGRAMA

1	D	R	A	G	O	N		6	Z	A	P	O	T	E	S				
		12	M	I	L	A	N		14	B	R	I	O		A				
15	F	A		17	L	O	B	O	18	S		19	A	D	20	S	B		
21	S	A		22		23	R	A	T	E	R	O		24	P	U	A		
26	N	I	L	27	O		28	B	A	Ñ		29	V	R	E	N			
30	T	A		31	S	32	F		33	R	O		34	A	L	I	Ñ	A	
	O		35	A	T	U	N		36		37	R	E	P	I	S	A		
		39	C	I	R	R	O	S	40		41	L	A	V	A		42	A	
43	S	A	R	A	O		44	T	V		45		46	N	A		47	P	O
48	A	Y	E	S		49	O	M	A	R		50		51	A	U	L		
53	L	O	S		54	N	O	P	I	A		55		56	A	R	A		
57	F	S		58	O	S		59	N	O	V	I	A		60		61	A	N
	R		62	C	R	I	N		63		64	R	A	D	I	A		65	D
66	O	S	M	O	S	I	S		67	L	A	N	U	D	A				

- Horizontales:
- 1—Monstruo fantástico.
 - 6—Fruto tropical.
 - 12—Ciudad de Italia.
 - 14—Pujanza.
 - 15—Nota musical.
 - 17—Animal (Pl.)
 - 19—Preposición inseparable.
 - 20—Símbolo del antimonio.
 - 21—De usar.
 - 23—Ladrón.
 - 25—Diente de un sene.
 - 26—Río del Afr.
 - 28—De bañar.
 - 29—De orar.
 - 30—Símbolo del tántalo.
 - 31—Pronombre.
 - 33—Letra griega.
 - 34—De alfiar.
 - 35—Pescado.
 - 37—Especie de ménsula para sostener algo.
 - 39—Nube alta (Pl.)
 - 41—De lavar.
 - 43—Tertulia.
 - 44—4.
 - 46—Símbolo del sodio.
 - 47—Río de Europa.
 - 48—Exclamación (Pl.)
 - 49—Califa de Oriente.
 - 51—Primer rey de Israel.
 - 53—Artículo (Pl.)
 - 54—Indigencia, pobreza.
 - 56—Altar.
 - 57—De ser.
 - 58—Pronombre.
 - 59—Prometida.
 - 61—Terminación de adjetivo.
 - 62—Conjunto de cerdas que tienen algunos animales en la cerviz.
 - 64—De radiar.
 - 66—Fenómeno físico en que se comprenden la endósmosis y la exósmosis.
 - 67—Que tiene mucha lana.

- Verticales:
- 1—Persona muerta.
 - 2—Antemeridiano.
 - 3—Nombre masculino.
 - 4—Emanación.
 - 5—Título de la India.
 - 7—Partícula inseparable.
 - 8—Embarcación malaya.
 - 9—Del verbo oír.
 - 10—Para llamar a los perros.
 - 11—Llanura vasta sin árboles.
 - 13—Fijar.
 - 16—Parte del mundo.
 - 18—Tratamiento.
 - 20—De soñar.
 - 22—Símbolo del aluminio.
 - 24—Dios del sol.
 - 25—Apuro.
 - 27—Cierta molusco marino comestible (Pl.)
 - 29—Aceituna (Pl.)
 - 32—Viento de Levante.
 - 34—Cierta marisco de Africa.
 - 35—Flúido sutil (Pl.)
 - 36—Negación.
 - 38—Artículo.
 - 39—Islote pequeño (Pl.)
 - 40—Nombre masculino.
 - 42—Nación de Europa.
 - 43—Gracia, donaire.
 - 45—Embarcación.
 - 47—Inmaculada.
 - 49—Terminación de substantivo.
 - 50—Competidor.
 - 52—Río de Francia.
 - 54—Diosa egipcia.
 - 55—Nombre femenino.
 - 58—Metal.
 - 60—Río de Francia.
 - 62—900.
 - 63—Adverbio.
 - 65—Símbolo del oro.

CRUCI-CRUCES

					T														
	H	I	P	O	P	O	T	A	M	O			L		A				
			A				R		G					O		V			
	V	E	N	A	D	O		U					L		B	U	E	Y	
			T					T	I	G	R	E			O		S		
	H	I	E	N	A			L				F					T		
			R				A					K	A	N	G	U	R	O	
			P	A	T	O		F				N					U		
			E					O				G	A	T	O			Z	
			R			L		C				E			C				
	D	R	O	M	E	D	A	R	I	O				A					C
			O							S					M	O	N	O	
						R	I	N	O	C	E	R	O	N	T	E			N
								H							L				F
			J	A	B	A	L	I					B	U	F	A	L	O	J
								V					O			O			
			C	A	B	A	L	L	O				A	U	R	A			

- PERRO X
- GATO X
- ELEFANTE X
- HIPOPOTAMO X
- CABALLO
- CHIVO X
- TORO X
- LEON Y
- TIGRE X
- BUEY X
- CONEJO X
- AGUILA X
- MONO X
- PATO X
- BOA X

- X DROMEDARIO
- X CAMELLO
- X BUFALO
- X LOBO
- X HIENA
- X PANTERA
- X FOCA
- X OSO
- X RINOCERONTE
- X AURA
- X JABALI
- X VENADO
- X KANGURO
- X AVESTRUZ

ESTA SECCIÓN tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que comporten un beneficio colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. Se rechazarán las cartas que no traigan la firma y dirección del autor, aunque suprimiremos las mismas al publicirlas si así lo desea el remitente. Las comunicaciones anónimas irán al cesto. Sólo aparecerán aquellas que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa ni copias de manifiestos.

LAS BECAS DE LA NORMAL DE MATANZAS

Habana, agosto 14 de 1937.

Señor Director de la revista CARTELES, Habana.

Distinguido señor mío: Con motivo del artículo publicado en el número 32 de su interesante revista, fecha 8 inst., bajo el epigrafe "Las becas de la Normal de Matanzas.—Una aclaración del alcalde", me tomo la libertad de pedir a usted la publicación de estas líneas, que se dirigen a poner en claro el asunto, en dicho escrito tratado. Y por ello, gracias.

En concreto: se trata de que los becados de la Escuela Normal de Matanzas se han manifestado quejosos de no haber percibido los emolumentos que a ellos pertenecen, y vemos al señor alcalde de la Ciudad de los dos Ríos interesándose ante aquellos a quienes compete, a fin de que se aclare la "ratio essendi" de una situación que, siendo normal, aparece bajo el aspecto de anormal.

El señor alcalde de Matanzas, en efecto, se dirigió a mí, como pagador de la Secretaría de Educación, exponiendo las quejas de

los becados e interesándose por el pago de sus haberes, contesté dicho telegrama expresando la razón por lo que no se había realizado el pago.

Cierto es que, como afirmó el señor director general de Contabilidad, situó la Hacienda la suma de \$24.000.00 para pago de becas del año fiscal de 1936-37; pero solamente funcionaba la Escuela Normal de Maestros de Pinar del Río, cuyos becados, así como los de la Academia de Pintura de San Alejandro y Escuela de Artes y Oficios, fueron los únicos a quienes se pago, antes del 13 de abril del año actual, en que tomé posesión del cargo de pagador y con posterioridad, hasta hoy.

Las Pagadurías, conviene tener presente, pagan mediante comprobantes debidamente certificados y aprobados por la autoridad competente y durante el año fiscal de 1936-37, vencido en 30 de junio ppdo., no fueron remitidos, ni podían serlo, comprobantes de pago, ora en forma de nóminas, ora de "vouchers" y esto, por la razón apuntada de no hallarse funcionando la Escuela en cuestión.

El 3% con que contribuyan los Municipios ingresa en la Hacienda, consignando en el Presupuesto general el crédito necesario para los pagos de becas.

Abierta ya la Escuela Normal de Maestros de Matanzas, los becados tienen derecho a percibir la suma de \$26.75 neto, cada mes y, por ende, a que se les abone desde el pasado de julio; pero ha ocurrido un hecho, que es preciso señalar para dejar a salvo la diligencia y celo con que funcionan, tanto el Negociado de Presupuestos y Cuentas, como esta Pagaduría a mi cargo, de la Secretaría de Educación. Al recibir el Negociado de Presupuestos y Cuentas las nóminas de los becados de la Escuela Normal de Matanzas, se advirtió error en la consignación de cantidades a percibir, procediendo dicho Negociado a devolver aquéllas, a fin de que se subsanase dicho error. Aun no han llegado esas nóminas a esta Pagaduría. El pagador mantiene como lema, servir siempre y servir bien.

Y, ahora, señor director, después de aplaudir la actuación del señor alcalde de Matanzas y dejar a salvo la responsabilidad de esta Secretaría de Educación, quiero recordar lo que ocurrió al cura de un pueblo de la provincia de Navarra, en España: Sabido es que cuando el obispo visita una parroquia, debe el párroco ordenar que se repiquen las campanas. Esta vez no se oyó el litúrgico repique y monseñor, algo in-

(Continúa en la Pág. 65)

Distribuidores: M. y E. Herrera, Industria, 144, Habana, Teléfono M-1847

¡Es importante usar BUEN PAPEL HIGIÉNICO

! Su médico, si usted le pregunta, le dirá que el papel higiénico corriente tiene una superficie muy áspera, la que puede causar irritación y otros males más complicados.

Northern Tissue y Gauze se fabrican de pasta celulosa pura, lo mismo que el algodón quirúrgico. Un procedimiento especial los deja suaves como el lino para asegurar que no hagan daño a los delicados tejidos. Se esterilizan 20 veces.

El Northern Tissue es blanco; el Gauze es amarillo claro y algo más barato. Ambos son papeles higiénicos de la más alta calidad. Pídalos por su nombre.

NORTHERN PAPER MILLS GREEN BAY, WIS., E. U. de A.

S-34

Solución a los crucigramas:

F	R	A	N	C	I	A	P	O	S	T	O	L	
A			Y	E	N							I	
R	P	I	C	O		N	A	G	A	N	A	C	
R	A	D	U	L	H		S	A	G	A	Z	U	
U	R	E	B	E	C	A		T	I	T	O	R	
C	A	M	A	D	O		P	O	L	A	R	G	
O						R	T	E				O	
K	A	L	E	I	D	O	S	C	O	P	I	O	
A						E	N					A	
L	B	A	T	A	S		T	U	C	A	N	L	
C	A	S	A	Z		P	A	T	A	T	A	F	
A	C	A	D	U	H		S	I	F	O	N	O	
Z	A	N	A	L	E	S		L	E	L	A	R	
A						L	O					J	
R	E	T	R	A	T	O		G	L	E	S	I	A

SALTO DE CABALLO

Yo quiero cuando me muera sin patria pero sin amo tener en mi tumba un ramo de flores y una bandera.

SALTO DE TORRE

En este mundo traidor nada es verdad ni mentira. Todo es según el color del cristal con que se mira.

SALTO DE DAMA

Hojas del árbol caídas jugueteas del viento son. Las ilusiones perdidas son hojas ¡ay! desprendidas del árbol del corazón.

Calman la sed!

Deberá rechazarse como imitación, falsificación o competencia desleal, cualquier vermífugo que use la palabra

HIGUERON

ya sea como marca o como aclaración indirecta para distinguir otro producto que no sea el de

BLUHME-RAMOS

LUZCA BELLEZA MAS RADIANTE ¡AUN EN VERANO!



Cuando todas temen por su cutis—
porque el sol y el aire cálido lo resecan y oscurecen, usted puede ganar más hermosura—y conservarla...

El método es sencillo
EL RESULTADO... ¡TRIUNFAL!



Es verdad. Ese cutis tersísimo, inmaculado y fresco, que atrae con delicado y suave encanto, se debe a un cuidado muy sencillo: simplemente al uso—después de lavarse, antes de salir, empolvase—y al acostarse—de la Crema Hinds. Mientras usted duerme, suaviza y mejora el cutis. Durante el día, mientras usted se expone al sol, viento y polvo, las propiedades protectoras de Hinds se oponen a toda acción que pueda dañar el cutis—y así... ¡usted siempre luce encantadora!

Hinds es una crema superior porque
—protege a la vez que embellece.

Para la cara,
cuello, escote,
manos y brazos



Crema DE MIEL Y ALMENDRAS Hinds

Es líquida... ¡Penetra mejor!

- No acepte imitaciones o sustitutos.
- Exija siempre Hinds.

EN FRASCOS DE 3 TAMAÑOS — ¡ECONOMICÉ! COMPRE LOS MAYORES

VIÑETAS EL LIBRO DE JUAN RAMÓN POR ÁNGEL LÁZARO

JUAN RAMÓN—el maestro Juan Ramón Jiménez, maestro verdadero, obra y conducta—ha publicado un libro de "Verso y prosa", para niños. El libro está impreso en Cuba, pero está destinado a las escuelas de Puerto Rico. He leído el libro de Juan Ramón en esta mañana de agosto habanero, lejos de la ciudad y cerca del mar. Debo al maestro el doble regalo de su libro y de su visita a mi momentánea reclusión por culpa de uno de estos ramalazos tropicales contra el forastero que tiene que hacerse al clima. Bendigo el contrat tiempo que me ha traído la alegría de ver entrar bajo el techo de mi casa la noble figura de Juan Ramón con su tesoro—para mí lo es—bajo el brazo.

*
Y antes de hablar de su libro quisiera hablar sobre el Juan Ramón de aquí y el Juan Ramón de allá.

Está aquí sentado frente a mi lecho. Traje blanco, barba negra, ojos de acero, fija palidez. El crepúsculo de agosto, lento, espléndido y teñido de rosa hacia el mar, se entra por la ventana.

Pienso en el Juan Ramón que yo visité una tarde inolvidable hace dos años en su casa de Madrid y lo contrasto con el presente. La imagen es idéntica. Ni siquiera el traje claro logra desfigurarse el carácter del poeta, siempre envuelto en gris, siempre un poco enlutado desde su adolescencia. El rostro domina con su fuerza al resto de la figura. Juan Ramón, en estatua ya, es todo mirada, todo palidez, salvo el grana de la boca que alumbraba la barba recortada. (La barba de Juan Ramón es muy distinta de la de Valle-Inclán; aquella era una barba de largas hebras, barba de mendigo gallego o de peregrino, barba archidefinida desde Rubén Darío a nuestros días; la barba de Juan Ramón es breve, escueta, hecha solamente para sombrear la palidez del rostro, barba sin teatralidad y, sin embargo, de un enérgico trazo que su negror acusa más todavía.)

Pienso en el Juan Ramón de aquella tarde de Madrid, en su piso de la calle de Padilla, en el barrio de Salamanca. Juan Ramón entre sus cuadros, sus libros, sus papeles. "A mí no me avergüenza este desorden", fueron sus primeras palabras. Estaba el maestro ordenando toda su obra para la edición definitiva. Noche ya. Juan Ramón enciende las luces; entonces se ve un piano Steinway, recuerdo de familia, en forma de mesa, un retrato de Juan Ramón joven pintado por Sorolla, libros, carpetas llenas de manuscritos por todas partes... Pero una armonía total rigiendo este laberinto por donde sólo el poeta—y acaso su compañera únicamente—puede navegar sin producir una catástrofe. (La carta extraviada, el apunte de poema que se vuela, el manuscrito cuya ordenación tiene un secreto intransferible...)

Juan Ramón saliendo a gozar la luz fina de la Sierra—nuestro Guadarrama—, del cielo alto, de cristal, de piedra diamantina, de Madrid, perdida la mirada, perdida no, encontrada consigo misma en los chopos del canalillo, que se perfilan como flautas de un ór-

gano maravilloso en el aire de la tarde. Y luego, otra vez a su estudio, a su lirico panal, a su silencioso trabajo. Ruisenior que se deja oír, pero que no se deja ver.

De pronto, la guerra. Juan Ramón, como tantos otros, arrojado de su paraíso. (Paraíso de inquietud y de labor; humano paraíso que no tiene nada que ver con el paraíso de los tontos). Juan Ramón, con la tragedia de España apretada, estremecida dentro de sí, salvando el espíritu de España para el futuro. (¿Y qué sería España si no fuera ayer Calderón, Cervantes, Goya, y hoy—ayer mismo también—Galdós, Giner, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez?) Juan Ramón ha encontrado en esta orilla del mar el fruto de su siembra constante y escogida. He aquí el tópic del idioma rescatado de los juegos florales. ¡Mágico poder del lenguaje, pan nuestro de cada día, tesoro y salvación de cuantos hablamos castellano! He aquí el milagro: Juan Ramón oye repetir sus versos y sus prosas por todas partes. Y la mujer, y el párvulo y el universitario dicen: "Ahí va Juan Ramón", "Es Juan Ramón", con una familiaridad respetuosa, con una intimidad espiritual que demuestra cómo la obra del poeta está arraigada en toda la América de habla española. Tal niño sabe de memoria un poema de "Platero y yo"; esta muchacha que va con sus libros bajo el brazo hacia la Universidad, lleva un romance de Juan Ramón prendido entre las hojas de la asignatura; aquel poeta adolescente viene con su libro, como un ramo fresco, a saludar al solitario de las "Pastorales" y "Los Jardines Lejanos"... Y una luz alada, una onda de cordialidad inteligente, de amistad verdadera, va por donde Juan Ramón pasa. Todo sin ruido, en ese silencio de los que hablan por su obra y por ella, antes que por su persona, han sido comprendidos y amados. (Lo cual no impide que Juan Ramón hable alto y claro cuando le preguntan por las cosas de España.)

Fruto de esta larga siembra que empieza en los adolescentes años de Moguer, el nítido pueblo de Huelva, que Vázquez Díaz me hizo ver hablándome del poeta cierta tarde en su estudio con su depurada pasión de pintor hecha verbo en aquel momento; fruto de toda la obra juanramoniana es este libro "Verso y Prosa" (para niños) que las prensas habaneras han tenido la alegría de lanzar a la luz. Brazada de flores, de hierbas olorosas. Puñado de heno recién cortado que la brisa nos resstriega por el rostro. Manantial recóndito, cristalino, silencioso. El triste—divinamente triste—romance de las "Pastorales" conserva toda su fragancia:

*Tristeza dulce del campo.
La tarde viene cayendo.
De las praderas segadas,
llega un suave olor a heno.*

Y también:

*Le he puesto una rosa fresca
a la flauta melancólica:
cuando cante cantará
con música y con aroma.*

(Continúa en la Pág. 74)

UNGUENTO CADUM PARA LAS ERUPCIONES

Es sorprendente ver con qué prontitud el Ungüento Cadum remedia y cicatriza las erupciones de la piel. No importa cuantos remedios haya probado sin obtener beneficio, no tiene usted por qué desanimarse, pues el Ungüento Cadum es distinto de todos ellos. Alivia la picazón instantáneamente y empieza a hacer cicatrizar con la primera aplicación. Las enfermedades más obstinadas de la piel, como los granos, las úlceras, las erupciones, las lastimaduras, el eccema, la urticaria, las cortaduras, las picadas de insectos, las quemaduras, la picazón de las almorranas, etc., se alivian prontamente con el Ungüento Cadum. Tenga mucho cuidado con las imitaciones.

Catarros Viejos—Catarros Pasmados—Catarros recogidos a la cabeza y a los oídos—Coriza—Asma—Bronquitis—Tuberculosis—Alivio inmediato usando

FOSFOMARTIOL

El anticatarral que cambia la Expectación fortificando los Pulmones. Pídale en droguerías y farmacias.



**¡Déjese Ud. de
Dentífricos a Medias
que no Hacen más
que Media Tarea!**

Un dentífrico que se limita a limpiar los dientes deja incompleta su misión. Urge también cuidar las encías y mantenerlas libres de infección. Y FORHAN'S es el dentífrico que hace ambas cosas.

Note usted el cambio favorable, apenas empieza a usar Forhan's. Fíjese en la brillante blancura que adquieren sus dientes ¡y en lo firmes y sanas que sus encías se ven y se sienten! Un ingrediente especial que no se encuentra en ningún otro dentífrico, excepto Forhan's, defiende a las encías contra posible infección.

7FS11



Forhan's

ES DE DOBLE ACCIÓN
Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

CONSUELO MORENO, MADRILEÑA DE LEY.

P O R A R T U R O R A M Í R E Z

ESTO DEL canto gitano nace con una—dice Consuelo Moreno, la nerviosa y menuda madrileña que nos acaba de llegar de México, al responder a la pregunta sobre sus orígenes artísticos.

Y añade, brillantes los ojos profundos, sonriente la boca gastera: —Basta con tener el alma española, y darle salida.

Así son los artistas populares de España, de Andalucía o de Madrid: gentes que enseñan su alma vibrante, poniendo en los espectadores un calofrío de emoción. Puros de malicia técnica, como niños, desnudos de afectación, como aceros toledanos. Una madrileña del buen Madrid de las verbenas—y de los heroísmos—se planta y canta un “Ya no te quiero, gitano, ya no te quiero” arrancado de la veta inagotable de la pasión española, y por entre el desgarre de la voz se ve, materialmente, palpitar el alma. Y en París o en Buenos Aires, en New York o en La Habana, los auditorios, estremecidos, se sienten como ante la sacerdotisa de un apasionado rito pagano.

II

En la minúscula habitación de hotel, Consuelo Moreno se mueve con la ligereza de una bailarina en busca de su álbum de recortes.

—Aquí están mis actuaciones en el teatro Palace, de New York, y en el Albi, de Brooklyn—exclama, señalando notas elogiosas de la Prensa.

Proseguimos hojeando: El Chico y Yumuri Club, cabarets de lujo; Radio City; teatro Cervantes... todo en New York. Luego, teatro Alameda y cabaret El Patio, en México. Ahora, Sans Souci, en La Habana.

—Díganos algo de sus primeros pasos—insistimos.

—Soy hija del barrio madrileño de Lavapiés, hija de lo más popular del pueblo de Madrid. Aprendí siempre a cantar con facilidad, y dicen que con gusto, las canciones del pueblo. Una vez, era una chiquilla, llamaron a un concurso en el Novedades, para pre-

miar a la mejor cantadora de lo gitano. Me dieron el primer lugar. ¡Figúrese, veinte duros y contrato por quince días! Pero por falta de edad tuve que abandonar el contrato antes de la quincena.

—Luego...

—Luego pasó el tiempo y yo seguí cantando. Me aplaudían mucho. No se lo digo por orgullo, sino porque es verdad. Un día me dijeron que un señor de América quería probarme. Eso de la prueba no se usa en España, pero acepté. Me probó, y me dió contrato. Era el dueño del Chico, uno de los mejores cabarets de New York, donde todo es español. Es curioso: hasta las sillas, los faroles, las macetas, las han traído de España; y a los americanos les encanta, como el canto gitano.

—¿No ha vuelto a su patria?

—Sí. Necesitaba renovar el repertorio, abrazar a los viejos, y pisar otra vez mi Madrid. Seis meses antes de estallar la rebelión regresé a los Estados Unidos. Ahora mis viejos están bajo las bombas de Franco; pero no importa lo que se sufra: ellos y yo somos madrileños de ley.

Su mirada se ha empañado, pero en sus últimas palabras la energía ha dominado a la emoción. Continúa:

—En New York fui catalogada en un concurso de radio, en combinación con el periódico hispano *La Prensa*, como la artista de más simpatía. He transmitido por Schenectady y en la cadena de la National Broadcasting. En Radio City gustaron mucho mis zambas.

—¿Cómo pasó a México?

—Contratada para el teatro Alameda. Luego transmití por la XEW, y últimamente me contrataron en El Patio, un cabaret precioso, uno de los mejores del mundo. De allí vine para esta linda ciudad, donde los autos corren a velocidad fantástica y, donde tengo buenos amigos.

—¿Su futuro inmediato?

—Nueva York otra vez. Allí he impreso casi dos docenas de discos.

—¿Qué canciones?

—Entre otras, *Farsa monea*, *Échale guindas al pavo*, *María de* (Continúa en la Pág. 74)



Consuelito MORENO charlando con nuestro compañero Arturo RAMIREZ. (Foto Funcasta).

Dolor de Cintura, Males de los Riñones y la Vejiga

Ponga fin a las levantadas de noche y siéntase más joven

Aquí tiene usted una manera eficaz e inofensiva de lavar los riñones de desperdicios nocivos y librarse de la irritación de la vejiga que suele dar lugar a una eliminación escasa y ardorosa.

Pida en su farmacia un frasco de 40 centavos de Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, excelente, seguro e inofensivo diurético y estimulante para la debilidad de los riñones y la irritación de la vejiga.

Además del tener que levantarse de noche, otros de los síntomas de trastornos de los riñones y de la vejiga son los dolores de cintura—el abotagamiento de los ojos—las manos sudorosas—los calambres en las piernas.

Pero insista en que le den las Cápsulas MEDALLA DE ORO, el remedio legítimo para los riñones debilitados el original Aceite de Haarlem, de Haarlem, Holanda.



Use Cutex y evite uñas frágiles

Lo barato sale caro, también en materia de esmalte para uñas—porque los esmaltes baratos y ordinarios pueden dañar las uñas. Un esmalte reconocido en todo el mundo por su calidad superior, es el



Cutex. No contiene acetona, ni ingredientes nocivos. Se aplica con uniformidad—y no se espesa en el frasco! ¡Ensaye el Cutex hoy mismo! Sus tonos son los de moda

CUTEX

ESMALTE PARA UÑAS

OTRA GRATA SORPRESA

para las lectoras de

VANIDADES y CARTELES

Una nueva sección sobre la
ESTÉTICA DEL CALZADO FEMENINO

a cargo de un maestro
de ese arte

JOSÉ RIBÉ

NO ES un colaborador más: es uno de los pocos artistas en ese género, un estilista de reputación internacional, uno de los especialistas más renombrados y disputados en Cuba y fuera de Cuba, cuyos servicios acaba de contratar exclusivamente la empresa editora de las revistas VANIDADES y CARTELES, para anticipar los estilos y los diseños del calzado femenino en cada estación, y para orientar con su dictamen técnico la moda que prevalecerá en cada temporada.

Un nuevo triunfo de
VANIDADES y CARTELES



JOSÉ RIBÉ es nuestra máxima autoridad en lo que se relaciona con el calzado femenino. Es un verdadero estilista en el género, y todas y cada una de sus bellísimas creaciones son disputadas por las mejores manufacturas de zapatos femeninos, no ya de Cuba, sino de nuestra América.

La empresa editora de las revistas VANIDADES y CARTELES ha contratado, en triunfo de exclusividad, sus servicios, y en ambas aparecerán secciones calzadas con su firma, bajo el título de "A los pies de usted, madame", y "Estética del calzado", respectivamente, en las que se ofrecerán a nuestras lectoras no sólo las primicias de los diseños originales creados por Ribé, y por los más destacados artistas diseñadores extranjeros, sino también las anticipaciones de la moda, según sea dictada en Londres, París y Nueva York, y cuantas ilustraciones e informes concurran a orientar a la mujer en el uso del calzado, complemento, no ya indispensable, sino esencial, en el arte del buen vestir.

José Ribé es uno de los contados artífices que tiene acceso y concurre, por derecho propio, como especialista en la materia, a las convenciones y exposiciones de avance que se celebran en todo el mundo, y a las que acuden los artistas más célebres de Europa y América, circunstancia que le permite conocer y anticipar al público los dictados de la moda y su sabia adaptación a cada medio social y a cada clima.

Al ofrecer tan grata nueva a nuestras lectoras, queremos significar que sólo las revistas VANIDADES y CARTELES tendrán el privilegio de publicar los trabajos de José Ribé, exclusivamente hechos para ellas, y que, al mismo tiempo que sus crónicas, el notable artista nos ofrecerá sus diseños o creaciones, que son verdaderas obras de arte por su originalidad y belleza.

ESTÉ ATENTA A ESTA NUEVA SECCIÓN
y no deje de leer una sola de estas interesantísimas crónicas.

NOS ENCONTRAMOS de nuevo en París como nos encontramos con nosotros mismos a través del dolor, de la alegría o del éxtasis. A medida que el tren trasatlántico penetra en los caminos subterráneos de la Gare Saint Lazare sentimos como un inefable ajustamiento espiritual, como si entrásemos de nuevo en nuestro propio molde.

A través de la campiña dorada los pequeños huertos nos han parecido nuestros, nuestros los hogares prendidos, como por la mano de Dios, entre rosales y amapolas y margaritas... La sensación de un retorno a lo que siempre nos ha pertenecido nos diluye deliciosamente en cuanto nos circunda y nos hace sentir más ricos, más grandes, más amplios. Hemos recibido esta divina caricia de las cosas porque somos nosotros los que nos hemos dado por entero...

Colmados ya ampliamente todos los huecos del espíritu, y listos para la comunión inmediata, nos dirigimos a la Exposición con las pupilas preparadas a todas las bellezas y el corazón a todas las emociones. Desde lo alto de las terrazas contemplamos absortos el mapa viviente de Europa y América. Cada edificio es un pueblo con sus pasiones, sus virtudes y sus sueños. Dentro de cada muro se encierra como en cofre magnífico el ansia de superación de los hombres; cada enorme bandera vigila, como una madre en acierto.

La soberbia pareja que corona el edificio de la URSS parece dispuesta a emprender los caminos del cielo. Está en marcha, como la Victoria de Samotracia, hacia rumbos desconocidos.

Frente a ella, como un formidable dique que hubiese sido fabricado con músculo y nervio, la elegancia serena, segura, plena, del edificio de Alemania. Y así tantos otros, como corazones o cerebros gigantes, responsables de cada historia...

Serían menester años enteros para adentrarnos en los tesoros que el genio de Francia ha logrado reunir en unos cortos meses. Los que dejamos a París en octubre último no llegamos a comprender cómo ha podido levantarse esta ciudad maravillosa en mucho menos de un año de tiempo. Pero es que cuando Francia llama a sus artistas

sucede lo mismo que cuando llama a sus soldados. *Nada queda por dar.*

Así en este Pabellón de la Elegancia los creadores de ropa de mujer han pintado su paisaje sublime con exacto concepto de su misión en este caso especialísimo. Sería locura pretender encontrar vestidos en este templo de la belleza que—dicho sea de paso—no está a la altura de lo que guarda entre sus muros. Los autores de estas creaciones saben muy bien que de la elegancia no se puede hablar con el lenguaje diario, que la suprema belleza no puede expresarse en botones o vuelillos o frunces. En este recinto todo se ha dicho con línea y color. Comprobamos con creciente admiración, a medida que observamos la obra de cada casa, que ha habido como un secreto acuerdo entre todas para escapar a las normas vulgares del oficio y para remontarse en un vuelo magnífico hacia regiones donde es harto

TRAPOS

POR ANA MARÍA BORRERO

difícil expresarse. Pero la expresión fué hallada, y éste es el milagro.

No hay vestidos en esta Exposición de Elegancias, sino "síntesis", "conceptos", verdaderas abstracciones mentales susceptibles de ser traducidas en telas solamente por genios. Así los dos ejemplares de Alix, por ejemplo. Diríase que ha arrancado jirones a la aurora o acaparado los rayos últimos del sol poniente, para enroscarlos a un cuerpo de mujer y formar esta enorme falda, que es como un alga marina que danzase bajo una ola transparente, o como un nenúfar que se ofreciese todo abierto al beso de la luna.

¿Quién osaría recordar a la "moda" frente a estas acuarelas de ensueño?... La moda es actividad del momento, adaptación—a menudo humillante—del genio a la vida práctica del instante presente. Y aquí, por el contrario, sólo se han usado valores eternos. No cambian de forma ni de color las flores ni los pájaros ni el cielo...

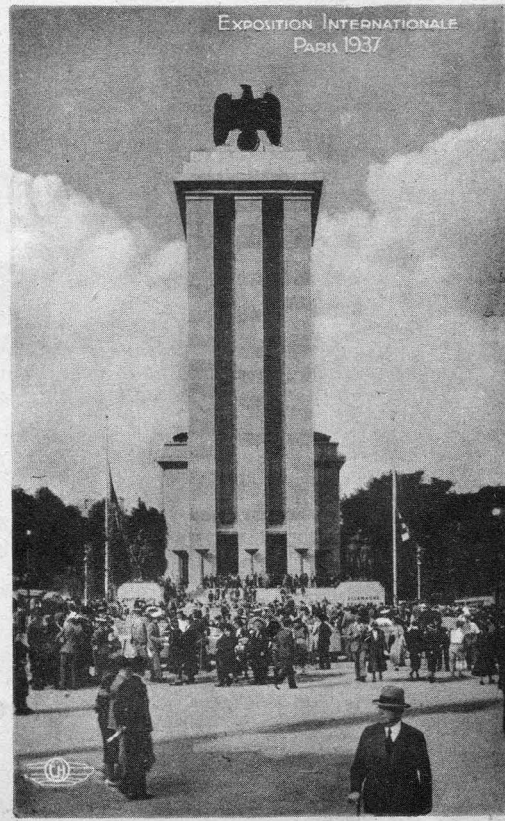
Una Exposición de Elegancias no podía tampoco realizarse en otra forma, y los que no lo han comprendido así han quedado—por decirlo así—"fuera del paisaje". Había, necesariamente, que escaparse a la hora de ahora; había—por paradójico que parezca—que destruir el propio concepto de la costura, para llegar a poner de manifiesto su propia médula. Y se ha conseguido plenamente. No se encuentran trazas de la aguja o los alfileres en estas telas a las que por respetuosa admiración no queremos llamar "vestidos". Diríase que los artistas se han servido de telas diversas para pintar sus cuadros respectivos, fuera de toda ley y prejuicio. Adivinamos los dedos febriles de Madeleine Vionnet ajustando al busto de su modelo la tela de oro que sobre la amplia falda se convierte en laberinto prodigioso, digno de las manos de Leonardo de Vinci... Junto a este traje cuya falda de dimensión inverosímil no ha sido fabricada para mujer alguna, se adelanta luminosa, maciza y pulcra como una diosa griega, una figura que viene drapeada por metros incontables de un tejido de plata que ha sido después como barnizado para que la armonía de los pliegues no se pierda nunca...

Maggy Rouff ha envuelto sus figuras en *chiffons* azul de cielo, color pensamiento y geranio, y los ha mezclado a bandas de oro reluciente en una apoteosis del color y la línea. Madame Lanvin ha cubierto de arabescos rebordados de plata y diamantes una saya de *chiffon* color de carne, que cubre el radio de quince o veinte metros, y nos ha dado un traje de tafetán negro bordado de discos de plata, también sin medida, también sin tasa. A Dios gracias, en esta exposición nadie ha tenido en cuenta el "buen sentido".

Todos aquí parecen haber perdido el juicio, desde los maniqués hasta las telas. Cuanto vemos es una locura de colores, de formas, de conceptos. Es la orgía que debe existir potencialmente en toda obra de arte; la reunión generosa de motivos diversos, el latir vigoroso de todas las causas.

Schiaparelli ha pensado sin duda que el mejor modo de vestir a una mujer es dejarla desnuda, y la ha colocado simplemente sobre una

EL PABELLÓN DE LA ELEGANCIA EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS





Una de las mujeres francesas más elegantes de la alta sociedad parisiense, madame CHAMPIN, vestida en "crepé rayonne" blanco.



Madame CHAMPIN en pijama de playa, de tela azul y blanca, y blusa y cinturón amarillos.

alfombra de flores de seda... El traje, el sombrero, el calzado, se exhiben separadamente. Esta manera de expresarse nos defrauda un tanto en medio de la gran sinfonía del conjunto. Así también las casas que han presentado vestidos entendidos comercialmente.

Lo admirable, lo nutritivo, en esta exposición es que los artistas que han tomado parte en ella, en su mayoría, han acertado con lo que Francia debía ofrecer a las gentes de todos los pueblos que han venido a visitarla: no una norma, sino inspiración y ritmo. Los que hemos pasado ante estos altares donde los artistas de la costura han plasmado su concepto de la elegancia, nos hemos sentido como crecidos, como aumentado nuestro poder de comprensión y agigantada nuestra estatura.

El impulso que da la admiración no tiene límites. Así nos hemos descubierto como en oración ante el abrigo de plumas blancas presentado por la casa Jean Patou. Si Cleopatra o la reina de Saba resucitasen, serían quizás dignas de usarlo. En esta pieza de arte todo es admirable, la concepción y la ejecución. Sólo las manos sabias de la obrera francesa serían capaces de construir estas plumas que nunca han existido y que pudo inventar únicamente el genio. Más lejos otro abrigo de la misma firma ha sido formado con gruesa seda blanca cubierta de guirnalda de rosas pintadas a mano.

¿Y qué decir de los tules superpuestos y sujetos por anchas cintas con que mademoiselle Chanel se nos presenta en defensa de la juventud y la gracia, y de las organzas de Lucien Lelong y de sus cintas cándidas que envuelven el seno, oprimen la cintura y se pierden en caídas interminables sobre los pliegues infinitos de las faldas?...

En un recodo del camino y siempre sobre estas figuras de yeso, olvidadas sin duda por Gustavo Doré en algún rincón del Averno, Lucile Paray ha forjado princesas de ensueño, de aquellas que arrastraban mantos transparentes de hilos de



Madame Edward PEEL, una de las mujeres más distinguidas y elegantes de Alejandria, vestida por la casa Patou, en "crêpe" color de rosa.

TIDA POR LA CASA JEAN PATOU



Madame CHAMPIN; traje de flor de seda en tonos de "Azalea".

plata tejidos por las hadas, y más allá Worth extiende sobre el piso ingrato vuelos y más vuelos de encaje color de noche sobre más volantes de *chiffon* blanco.

Cada genial creador de elegancias ha dicho su frase sublime, ha entonado su canto: Molyneux con tules y rasos, Lanvin con *chiffons*, Vionnet con coros. Así el desfile de nombres como Jodelle, Callot, Jenny, Ricci, Duverne, Martial et Armand, Heim, Jeanne Regny, Madeleine Rauch y otros grabados en la pared de arcilla acompañan a los rasos bordados, a las escamas transparentes posadas sobre *chiffons* de flores, a los mantos de terciopelo violeta y a las faldas de tejidos de oro.

Abandonamos el Pabellón de la Elegancia con el alma cargada de emociones, ingenuamente convencidos de haber vivido unas horas unidos al prodigioso espíritu de estos geniales creadores de belleza. Llevamos el recuerdo de cuanto hemos visto bien escondido en el corazón, como una rosa frágil, para que no se nos deshoje una vez en la calle. Sin embargo, no hemos debido sorprendernos. Francia no podía haberse expresado de otro modo.

Paris, agosto 1937.

René Guénon



Madame Edward PEEL, vestido abrigo de tela estampada rojo, verde y blanco, sobre un vestido de organza negro.



Madame CHAMPIN lleva un abrigo de paño amarillo sobre un vestido de "crêpe rayonne" blanco.

Salud y Belleza

A CARGO DE LA DRA. MARÍA JULIA DE LARA

LA RENOVACIÓN DE LOS TEJIDOS

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia).

¿Crece la piel?—El mecanismo de su renovación.—¿Cuándo los barros no dejan marcas?—La adaptación de la piel a los planos que cubre.—La piel elástica de Loretta Young, la popularísima actriz.—Las líneas de tensión de la piel.—La piel excesiva.—¿Influye ésta en la flacidez del busto?—Una técnica personal para su reducción.—Una modalidad nueva de los injertos óseos.—Ejercicios sencillos y prácticas fáciles para el embellecimiento del busto.—(Observaciones propias y experiencias personales captadas por la doctora Lara en su segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania).



Dixie DUNBAR, grácil figulina de la Fox, toma el sol en artística "pose". Esta demostrado que las radiaciones ultravioletas y el ejercicio muscular son los mejores estimulantes para la conservación de la elasticidad de los tejidos.

CUBRIENDO todos sus contornos la piel cubre el organismo aislándolo del medio exterior. Integra, impide la entrada de los gérmenes. Elástica, se adapta a los planos subyacentes tapizando delicadamente toda la superficie, cuyas desigualdades borra. A nivel de las cavidades naturales se transforma en el tejido húmedo y lustroso que se conoce con el nombre de "mucosa".

La piel nos informa de las condiciones del medio exterior. Nos avisa de los cambios atmosféricos. Y por un mecanismo de aumento de la circulación o de disminución de ésta nos mantiene en una temperatura constante.

Pero también la piel se marchita. Se deslustra. Pierde su tonicidad. Se pliega. ¿Cuál es su mecanismo? ¿Cómo evitarlo? Una vez establecido, ¿puede detenerse? ¿Qué hacer cuando las manos envejecen, cuando el cutis se desmejora, cuando el busto se torna flácido?

Estúdiense la interesante fisonomía de Loretta Young, popularísima actriz de la Fox. Llevado al límite el pániculo adiposo en su cuello delgado, en sus facciones menudas, en la cavidad donde gi-

ran refulgentes las lumbres de sus ojos, se observa que la piel lustrosa y satinada se adapta maravillosamente a las superficies que recubre. Y ésta no puede ser más desigual. Sobre todo en el cuello. En efecto, surcan a éste las columnas de los músculos, los cordones de los vasos, las cintas de los nervios. Una cantidad innumerable de órganos que forman eminencias y que afectan depresiones. Cuando la edad avanza, cuando pierde la piel su elasticidad, cuando se propaga demasiado su extensión, el efecto es desastroso. Pliégame el tegumento sobre la superficie. Entonces la piel desciende en forma antiestética que es la preocupación máxima cuando la juventud se aleja.

En los mismos años floridos de la primavera de la vida suelen presentarse sin embargo espinillas, barros, abscesos, formas diversas de acné—juvenil o no—que injurian la inmaculada homogeneidad de la piel. Cuando en estos procesos sólo participan las capas superficiales de la piel la reintegración se hace de una manera completa sin dejar huellas de ninguna clase. Es preciso que se trate de barros de regular tamaño en personas cuyas deficien-

cias glandulares entorpecen el mecanismo de cicatrización para que este proceso deje huella. O bien que con la expresión intempestiva o la aplicación de medios demasiado irritantes se modifiquen las condiciones normales. Y esta renovación se realiza en virtud del hecho fisiológico mediante el cual la piel alterada en su integridad tiende a crecer por sus bordes formando cada vez nuevos islotes epidérmicos. Esta capacidad es necesariamente limitada y explica la persistencia de las huellas en las afecciones que han llegado a cierta extensión. Análogas condiciones se presentan cuando son los tejidos óseos los que se encuentran afectados. Aprovechando esta capacidad regenerativa el profesor doctor G. Sanvenero Rosselli, famoso cirujano italiano, presentó un caso muy interesante en el Congreso de Cirugía de Bruselas, cuyos bellos resultados pueden apreciar los lectores de CARTELES. Trátase del injerto óseo en la mandíbula inferior de manera

tan artística que hace variar radicalmente la fisonomía, embelleciéndola. ¿Puede negarse que esta reparación estética llena una importante función social?

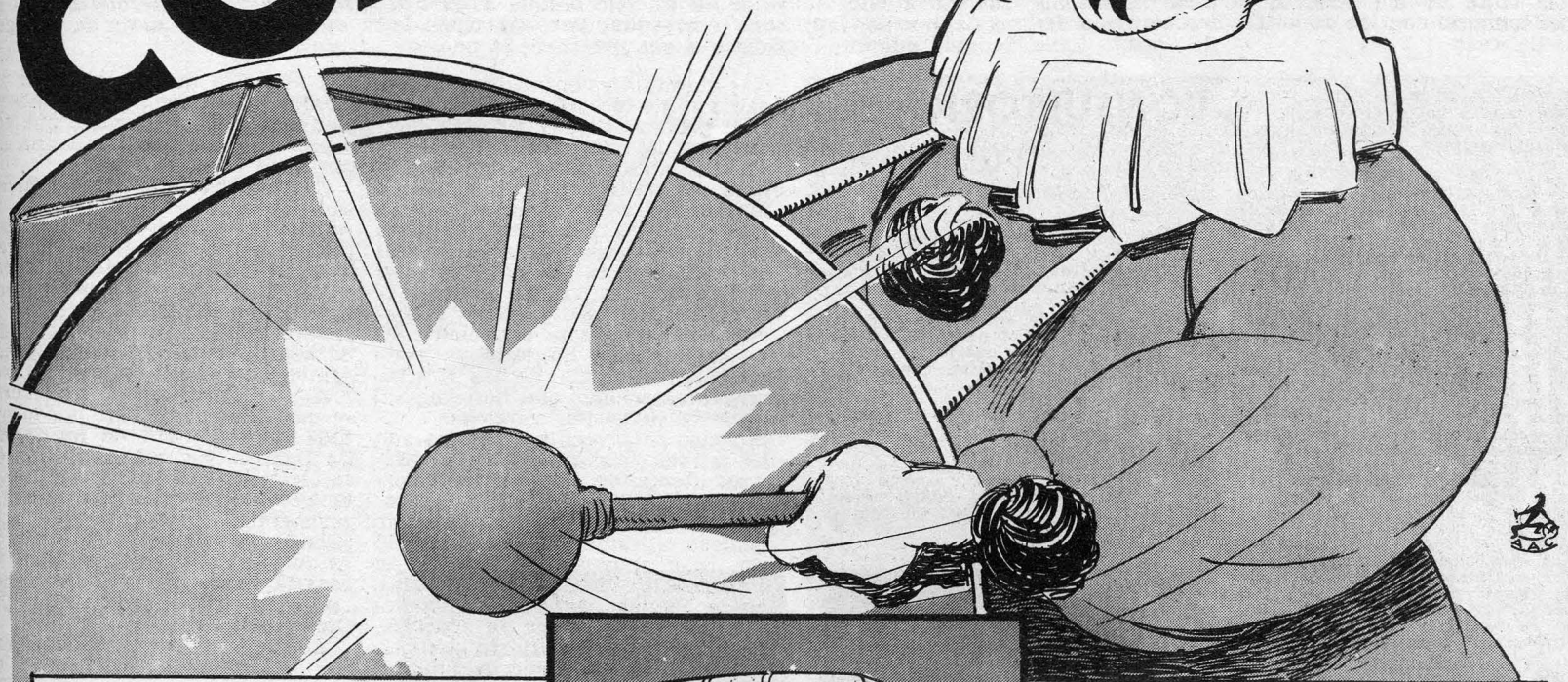
Casos existen en plena juventud—de dieciocho, de veinte, de veinticinco años—en los cuales la piel de determinadas regiones extraordinariamente delicadas, como la del busto, llega a perder su exquisita elasticidad. Entonces se separa de los planos profundos. Se deja distender. Cede. El primer grado, sin duda alguna, del descenso del busto puede considerarse que está constituido por la pérdida de tonicidad de los tejidos. La flacidez ya está indicando que la elasticidad disminuye. Entonces el peso de la glándula vence la resistencia. Desciende. ¿Se comprende, pues, como es que una vez establecido el proceso el busto necesariamente ha de descender hasta llegar a insospechadas proporciones?

En su inicio el embellecimiento (Continúa en la Pág. 14)

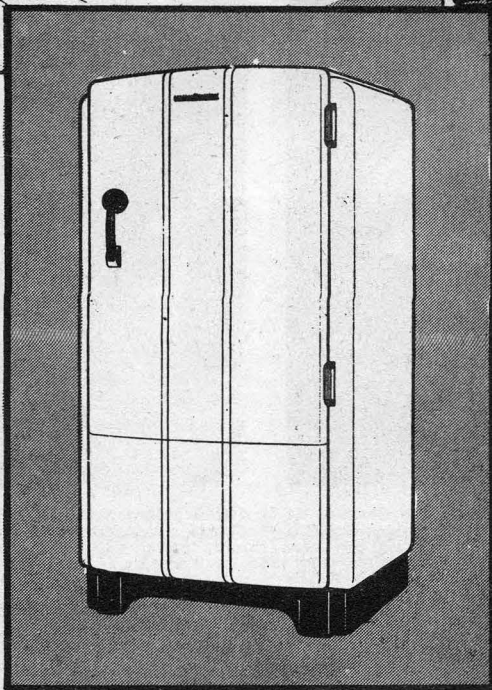


Fresca, sana, brillante, la piel satinada de Loretta YOUNG nos deja admirar su extraordinaria elasticidad que le permite adaptarse delicadamente a los tejidos que tapiza. Léase en el presente artículo la importancia que esta cualidad reviste en la apariencia de la fisonomía.

YA COMENZÓ



LA GRAN
VENTA POPULAR
DE
SEPTIEMBRE



DE LOS
REFRIGERADORES
GENERAL
ELECTRIC



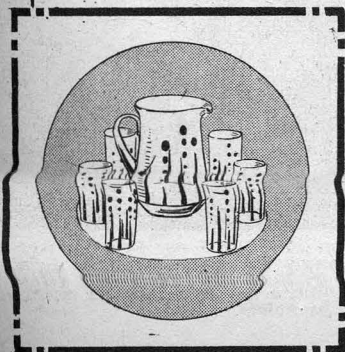
¡Ya llegó la oportunidad que Ud. esperaba! Ahora puede adquirir este refrigerador G. E. Tríplemente Económico — más calidad a menos precio, más frío a menor costo y más duración a menos gasto — con facilidades de pago excepcionales.

Y además, con cada aparato vendido este mes regalaremos el práctico y atractivo juego de jarra y seis vasos de cristal para refrescos, que aquí se muestra. Pida el folleto ilustrado de los nuevos refrigeradores GENERAL ELECTRIC.

Haga AHORA su mejor inversión del año.

¡CÓMPRELO
EN SEPTIEMBRE!

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público



Salud Belleza

del busto debe dirigirse a aumentar el tono de los tejidos que lo constituyen: De los músculos, de la glándula, de la piel. No puede negarse que el uso oportuno del *brassière*, de los medios físicos, de la alimentación conveniente, de la medicación adecuada, actúa mejorando las condiciones.

Pero cuando se llega a modificar la forma, como se puede observar en las figuras que ilustran este artículo, quiere decir que la necesidad de la intervención quirúrgica sucede ya a los meros procedimientos paliativos. Y entonces en lo que hay que pensar es en la clase de operación que hacer de acuerdo con las características del caso.

El último Congreso de Cirugía celebrado en Bruselas resultó de magnífica enseñanza en este aspecto. Se plantearon las cuestiones técnicas. Se estudió la mejor época para practicar la operación. Se discutieron los procedimientos. Se llegó al convencimiento de que el trasplante de la porción prominente es indispensable para obtener los mejores resultados estéticos. Pasáronse revista a todas las técnicas. La más conocida, la de Pazot, tiene todavía algunos

partidarios. Cada cirujano aportó el producto de su experiencia. Todos estuvieron contestes en reconocer que cuando el busto es extraordinariamente exagerado en su tamaño y la piel demasiado flácida, la única manera de restablecer su lozanía y buena forma es la sección de las zonas marchitas, extirpación del exceso de grasa y trasplante de la porción prominente colocándola a la altura correspondiente al tipo de belleza a que pertenece la pacien-

te. Ninguna medicación resultó más efectiva que la recomendada por el canon de proporciones de C. Thomson.

A nuestro regreso de Europa, apenas unos meses, hemos aplicado en los casos de restauración del busto nuestra nueva técnica personal. Sus resultados nos llenan de júbilo. Elimina las dificultades técnicas, hace más corta la operación y asegura la actitud erguida de la porción prominente. Desde otro punto de vista, permite la lactancia si se llega a gestar después del acto operatorio. ¿No son éstas las aspiraciones de la inquieta juventud que anhela ardorosamente el tesoro de seducción que constituye un busto perfecto?

CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra. María Julia de Lara,
Médico Cirujano

4.124.—R. H., P. H., Manatí, Puerto Rico.—Tengo mucho gusto en complacerla. A los dos meses escríbame informándome el resultado.

4.125.—E. P. R., Vigía, Prov. de Camagüey.—Para ingresar en la Escuela de Enfermeras del Hospital Calixto García, así como en las demás Escuelas de Enfermeras de la isla, debe estarse comprendida entre los diez y ocho y los treinta y seis años de edad. Así es que usted, con sus treinta y dos años, está en condiciones de hacerlo. Ha de enviar una solicitud al director, acompañando inscripción del Registro Civil, antecedentes penales, certificado de salud y de buena conducta. Si tiene vocación, la de enfermera es una carrera de abnegación y esfuerzo, es magnífica. Requiere tres años de estudios, interna en un hospital, ingresando mediante un examen que versa sobre enseñanza elemental.

4.126.—LA GORDITA, La Habana.—Remita franqueo para enviarme los informes que solicita. Por aquí no puedo hacerlo.

4.127.—D. M. H., Olanje, Rep. de Panamá, C. A.—Me place mucho saber que recibió oportunamente las indicaciones. Tome su peso al empezar el tratamiento y trascurrido un mes vuelva a pesarse. Envíeme el resultado con sello aéreo, con la información respecto a su estado.

4.128.—O. G. C., Esperanza, Prov. de Santa Clara.—La caída del cabello, sobre todo sin antecedentes de fiebre ni ninguna otra enfermedad aguda, suele estar en relación con trastornos del sistema nervioso y con deficiencias del aparato glandular. Aliméntese bien, dése baños de sol, no más de diez minutos, y remita datos personales, peso, talla, enfermedades padecidas para hacerle las indicaciones.

4.129.—L. R., Santiago de Cuba, Prov. de Oriente.—Para hacerle las indicaciones en relación con la molesta afección que le aqueja, es preciso que envíe datos en cuanto a su visita mensual, intervalos de días entre una y otra, si tiene dolor, etc. Mientras, haga dos horas de reposo en cama diarios, póngase una bolsa de hielo en el bajo vientre a razón de veinte minutos diarios.

4.130.—M. A., Piloto, Prov. de Camagüey.—Tengo entendido que el hongo mexicano tiene alguna acción parasitizada, pero no muy energética. Le estoy enviando el plan adecuado para su caso.

4.131.—IL COMMENCE A VIEILLIR, Santa Clara.—Teniendo ya cuarenta años

es posible que la deficiencia natural del comienzo del período premenopáusic se haya visto influenciado por un susto hasta el extremo de haberse suspendido su visita mensual.

Es preciso hacer un reconocimiento para formar mejor opinión. La valoración de la foliculina habría de arrojar mucha luz en esos estados que suelen acompañar la edad crítica.

4.132.—G. O. DE M., Matehuela, México.—Existen muy pocas probabilidades de desarrollar su busto teniendo ya treinta y siete años. Además, la extirpación de que habla y la formación fibromatosa hacen todavía menos halagüeña la perspectiva en cuanto al busto, para usted.

4.133.—M. A., San Pedro de Macorís, Santo Domingo.—Muy contenta con su carta. La atenderé gustosa.

4.134.—N. G., Macuba, Palma Soriano, Prov. de Oriente.—Muy simpática su carta. Puede hacer todas las preguntas que dese. Si son varias, lo mejor es numerarlas para facilitar la contestación. Para afinar el talle haga ejercicios de flexión y extensión del tronco hasta tocar el suelo con la punta de los dedos.

4.135.—G. R. Z., Santiago de Cuba, Prov. de Oriente.—Esas manchas blancas que se le han presentado en la piel pueden ser debidas a muy variados orígenes. Unas veces son debidas a lesiones hepáticas, otras a vitiligo. En algunos

casos son debidas a la presencia de hongos que van destruyendo el pigmento natural de la piel. En este caso se conocen con el nombre de acromía parasitaria. Como usted ve, se trata de algo que no es tan sencillo. El pronóstico depende de la causa que la produce.

4.136.—C. R., Manzanillo, Prov. de Oriente.—No comprendo cómo puedo haber recibido su carta con tan considerable retraso. Suspéndala en seguida las aplicaciones de diatermia y siga el plan que le envío por correo aéreo.

4.137.—L. P. R., La Habana.—Para formarse idea en relación con cualquier problema del busto es preciso remitir peso, talla, enfermedades padecidas, si se ha adelgazado últimamente; menarquía—edad a la cual se presentó por primera vez la visita mensual—e intervalos de días entre una y otra. Este último dato se conoce con el nombre de ritmo de la "visita". Se expresa por dos cifras: la primera representa los días que dura la visita y la segunda el intervalo entre una y la siguiente.

4.138.—C. L., La Habana.—Puede hacerse desaparecer el abultamiento excesivo que se le presenta en las caderas por medio de la cirugía plástica.

4.139.—R. G., La Habana.—El haber tenido un hijo muerto antes de nacer justifica un examen concienzudo de todo el organismo para determinar la causa. Si además, desde entonces no ha tenido descendencia, con mayor razón. Hágase un análisis de sangre: Wassermann, Kahn y Meinicke, y remita el resultado.

4.140.—S. E., Yaguajay, Prov. de Santa Clara.—Si es tan profunda la cicatriz que le ha dejado en el hombro la lesión, tendrá que apelar a la cirugía estética. Remita fotografía sin retocar para indicarle lo que debe de hacer.

4.141.—O. F., Caibarién, Prov. de Santa Clara.—¿Por qué no se hace una cura de embellecimiento? Comprende limpieza de cutis, luz azul y la aplicación de los aparatos y los medicamentos que embellecen rejuveneciendo. Con muy pocas sesiones quedará usted con su cutis verdaderamente esplendoroso.

4.142.—M. C. C., Cienfuegos, Prov. de Santa Clara.—Si ha habido que hacerle aplicación de fórceps en sus dos casos anteriores y ahora pesa alrededor de doscientas cuarenta libras—mucho más que (Continúa en la Pág. 72)



He aquí la fotografía antes y después de la difícil intervención quirúrgica practicada por el profesor doctor Sanvenero Rosselli mediante un injerto óseo en el maxilar inferior. Este caso fué estudiado con vivo interés en el último Congreso de Cirugía Plástica celebrado en Bruselas.



Una vista general de los participantes en el Congreso de Cirugía Plástica celebrado en Bruselas recientemente. En él se estudiaron los casos que son objeto del presente artículo. Nuestra compañera doctora M^o Julia DE LARA aparece junto a los demás concurrentes.

¿Quiere Ud. ganarse

\$ 100?

¡Corte el cupón que aparece al pie de esta plana y díganos si es

DERECHISTA o IZQUIERDISTA!

UN PRIMER premio de \$100.00, un segundo premio de \$20.00 y seis premios de \$5.00 cada uno están a la disposición de usted si puede definir satisfactoriamente en qué se diferencian las DERECHAS de las IZQUIERDAS.

No se preocupe de la retórica ni del estilo, pues ello para nada cuenta en nuestra encuesta. Queremos saber, clara y concisamente, cuáles son los ideales que sustentan unos y otros ya que hasta estos momentos ni los derechistas más recalcitrantes han sabido razonarnos por qué son derechistas y por qué repudian a las izquierdas, ni los izquierdistas más convencidos han logrado exponernos con claridad sus doctrinas, ni definirnos los fundamentos en que descansan sus convicciones y su antagonismo con el bando opuesto.

Seguros de que nuestros lectores habrán tropezado con las mismas dificultades que nosotros al tratar de comprender las doctrinas de los dos campos ideológicos en que parecen estar divididos los ciudadanos de Cuba y hasta los del mundo, lanzamos esta encuesta, que posiblemente habrá de arrojar un haz de luz sobre el problema.

CONTESTE AL SIGUIENTE CUESTIONARIO:

- 1—¿Es usted derechista o izquierdista?
- 2—¿Cuáles son, a grandes rasgos, en el orden político-social, los ideales de su doctrina, que le inclinan a defenderla?
- 3—¿Cuáles son los que defiende el bando contrario y con los cuales está usted en pugna o desacuerdo?
- 4—¿Estima usted que el fascismo es una doctrina de izquierda o de derecha? ¿Por qué?
- 5—¿Dónde coloca usted al comunismo, en la derecha o en la izquierda? Dé sus razones.
- 6—¿Con cuál de los dos regímenes han alcanzado mayores libertades y oportunidades de superación el obrero manual, el campesino y los que se consideran en el orden social desheredados de la fortuna?
- 7—Si ninguno de esos dos regímenes le satisface, ¿cuál otro encarna dentro de sus ideas derechistas o izquierdistas los supremos ideales del pueblo y por qué?

LAS CONTESTACIONES NO DEBERÁN EXCEDER DE UNA HOJA DE PAPEL DE 11x8½ PULGADAS, ESCRITA A MÁQUINA POR UNA SOLA CARA Y A RENGLÓN DOBLE. LAS MANUSCRITAS NO EXCEDERÁN DE 300 PALABRAS. TODA CONTESTACIÓN DEBERÁ VENIR ACOMPAÑADA DEL CUPÓN QUE APARECE AL PIE DE ESTA PLANA.

Las respuestas al cuestionario del Concurso serán numeradas y publicadas en CARTELES por el orden en que se reciban. Terminada la recepción, un jurado secreto de tres miembros—sobre los cuales nadie podrá ejercer influencia, precisamente por ser secreto—escogerá las veinte mejores respuestas izquierdistas y las veinte mejores respuestas derechistas. Esas cuarenta respuestas serán publicadas de nuevo en CARTELES junto con un cupón, que permitirá a nuestros lectores emitir su voto a favor de la respuesta que más le haya agradado.

LA RESPUESTA QUE OBTENGA EL MAYOR NÚMERO DE VOTOS RECIBIRÁ EL PRIMER PREMIO DE \$100.00 Y LAS QUE LE SIGAN EN VOTACIÓN OBTENDRÁN EL SEGUNDO DE \$20.00 Y LOS SEIS PREMIOS DE \$5.00

El escrutinio se efectuará públicamente en las oficinas de

CARTELES

Próximamente comenzaremos a publicar las primeras respuestas a nuestro cuestionario, dando así a los lectores de CARTELES la oportunidad de exponer al público sus ideas políticas.

CUPON No. _____

(No escriba nada aquí).

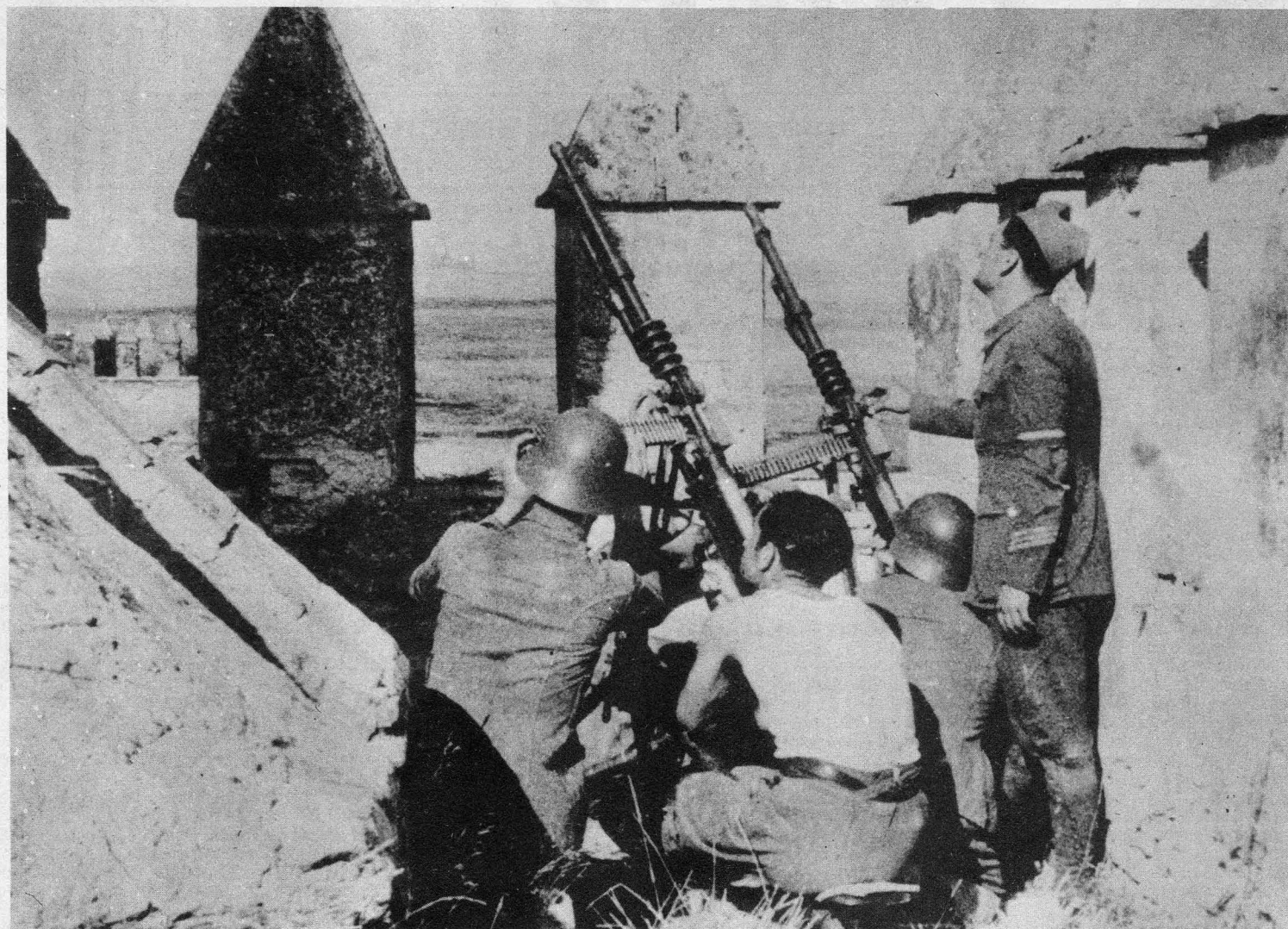
¿QUIERE UD. GANARSE \$100.00?

Este cupón le da derecho a enviar una respuesta al cuestionario de nuestro concurso ideológico. Recórtelo y envíelo con su contestación a

Revista CARTELES
Concurso Ideológico
Apartado 188.--La Habana.--Cuba.

Nombre del concursante _____

Población _____



"GUERRA Y DOLOR EN TIERRA DE SANTOS"

Por Roger del SIL

Uno de los más ilustres escritores cubanos, que oculta su nombre bajo el pseudónimo transparente de Roger del Sil, comenzará a publicar en el próximo número de CARTELES una serie de admirables artículos acerca de la guerra civil española.

Roger del Sil vivió en España el primer año de la guerra. El movimiento militar le sorprendió en Sevilla y allí se estuvo el ilustre escritor un año entero, observando los acontecimientos y estudiando a los hombres que en ellos intervinieron.

Lea en el próximo número de CARTELES

"GUERRA Y DOLOR EN TIERRA DE SANTOS"

Publicado en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles, S. A., Ave. Menocal y Peñalver.—
Apartado 188—Cable y telégrafo: "Carteles"—Teléfonos: Dirección, U-3959; Administración, U-2732;
Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero:
Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue
de Berl, Paris VIIIe.; 14 Cockspur St., Londres; Postdamstr. 28, Berlin, W. 35.—Número suelto:
en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis me-

ALFREDO T. QUÍLEZ

Director



ses, \$2.75. Para el extranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses, \$3.25;
países no comprendidos en el Convenio Postal, un año, \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a la
franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos
de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos
de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo N.º 195.—No se devuelven originales ni se mantiene
correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución N.º 7 de fecha 23 de
mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

HEMEROTECA
RESERVA



Los ricos indigentes

CON FRECUENCIA, por boca de nuestros historiadores y críticos, y a través de una literatura continental tan copiosa como exaltada, se condena el "imperialismo" de Norteamérica, se denuncia al hombre de raíz nórdica como el prototipo de una raza expoliadora y expansionista, y se inculca, en la mente pública, como un principio defensivo del interés y de la integridad nacional, el de repudiar y excomulgar al rubio inversionista que viene a nuestras tierras no como inmigrante, a probar fortuna, sino como hombre de capital, a fomentar industrias, a organizar servicios y a promover empresas.

Es innegable que estos hombres, por ciertas virtudes que les son peculiares, como el espíritu de organización, la disciplina, el método, la experiencia en toda suerte de actividades productoras, y la utilización de técnicos y de especialistas nacionales o extranjeros en la materia de que se trate, triunfan siempre, duplican su inversión y amasan millones, ya sea en México con el petróleo, en Colombia con el caucho, en Cuba con el azúcar y en Costa Rica con el plátano. Todo el continente es un vivo ejemplo del espíritu emprendedor y de la energía dinámica de los "imperialistas" norteamericanos.

Esta penetración, sin duda, desplaza a los nativos y va creando en cada país una economía dependiente, absentista, que canaliza la utilidad de cada negocio hacia la formidable metrópoli del dólar. Pero esta verdad irrefutable no destruye la otra verdad, más dolorosa todavía, de que, por lo común, estos inversionistas extranjeros se canalizan hacia los países de nuestro origen sencillamente porque no hay, dentro de ellos, inteligencias que gusten de concebir iniciativas ambiciosas, ni voluntades energéticas que las ejecuten, ni espíritu de acción suficientemente solidario y fe recíproca ampliamente creadora que se dispongan a reunir el dinero y a arrostrar el riesgo de fracaso que toda empresa especulativa comporta.

Empresas de transporte, compañías de servicios públicos—es decir, ferrocarriles, tranvías, plantas de fluido eléctrico, acueductos, etc.—son en las tierras declamativas del continente patrimonio o usufructo del "imperialista" extranjero. Casi todo el negocio bancario en nuestra América tiene su sede en Wall Street. Igual ocurre con las compañías de vapores y con las empresas de seguros y fianzas. Pero cada una de estas actividades exige, en primer término, hábito de trabajo y de esfuerzo colectivo, aportaciones económicas de muchos hombres, un sentido claro y preciso de que las iniciativas de largo aliento, las empresas de posibilidad remunerativa que giren con millones no pueden ser el esfuerzo de un solo hombre, sino el resultado de muchas energías coincidentes. Si los ricos de Cuba, pongamos por ejemplo, en vez de acumular su dinero en las bóvedas de las instituciones bancarias extranjeras, lo aportaran para constituir ellos mismos una banca propia, estarían, al propio tiempo, aplicando su capital a un fin lucrativo para ellos y de provecho para Cuba, desplazando al "imperialista" extranjero y demostrando que eran capitalistas con sentido común, en vez de ser unos capitalistas parasitarios.

Las actividades que desenvuelve el imperialismo en nuestra América no son de desplazamiento ni suplantaciones, como los enjuiciadores sostienen, sino apenas una inteligente disposición substitutiva de las omisiones, de las negligencias, de las ineptitudes o del exceso de timidez conservadora del capital nativo.

Hay un campo inexplorado donde todo está por hacer y el extranjero se anticipa y lo hace. Es cierto que, a veces, explota la indefensión pública, desenvuelve su negocio dentro de normas exaccionadoras, pero la culpa no es suya (que está habituado, en su propio país, a respetar las leyes y a no saltar ciertos escollos jurídicos), sino de la desvergüenza nacional nuestra, donde hay funcionarios venales y gobernantes turbios, que pactan y transigen con la ignominia.

Estos hombres, representantes de lo que la literatura continental llama "imperialismo", se llevan, no hay duda, el dinero de nuestros países y acumulan millones. Muchos de sus excesos podrían ser evadidos y muchas de sus injusticias neutralizadas si los Gobiernos de la América hispana cumplieren estrictamente con sus deberes básicos. Pero así y todo, ejerciendo una política de penetración expansionista y de absorción de las fuentes productoras, ese capitalista de raíz sajona es menos dañino que ese otro capitalista que nuestros pueblos consideran como cosa propia y que es el culpable directo de que nuestra economía nacional esté sujeta a la centralización extranjera.

¡Cuánto mejor no sería para la América nuestra el que procurásemos integrar para el futuro una amalgama racial con inmigraciones de muchas latitudes que produjesen un tipo de rico emprendedor, energético, activo, lleno de ambiciones y de iniciativas creadoras! Porque ese rico sajón, acusado de imperialista y que consagró toda su existencia a fomentar centros fabriles donde se ganan el sustento millares de hombres, luego, al morir, deja su fortuna íntegra a instituciones benéficas o culturales, a centros que irradian no sólo por el territorio norteamericano, sino por todo el mundo, la claridad generosa del bien y de la sabiduría.

Es decir, este capitalista repudiado, sobre el cual se escribieron

densas galeradas de prosa, que movilizó por sobre el continente un ejército de trabajadores de todas clases, desde el operario manual, hasta el técnico más especializado, devuelve íntegra su fortuna a la humanidad, y no la devuelve, con un mezzquino sentido patriótico, a la tierra de origen, sino que la extiende a los hombres que en otros cielos y en otras latitudes ayudaron o no a que esa fortuna se integrase.

Tal es el caso de Mellon, multimillonario norteamericano que acaba de morir y que ha dejado sus quinientos millones de pesos a una institución cultural para que contribuyan a su sostenimiento, a su superación y a su grandeza.

Pero el caso de Mellon no es excepcional ni debe registrarse como una extravagancia de rico. Es el mismo camino que siguieron otros millonarios norteamericanos, muchos de ellos sin esperar a la muerte, como Rockefeller, como Carnegie, como Hershey.

Rockefeller fundó su institución, que es una de las más sólidas y prestigiosas del mundo. El nombre del Instituto Rockefeller está estrechamente unido a las más relevantes conquistas de la ciencia en los últimos años. Los especialistas más distinguidos del mundo entero trabajan para esta institución que, ya sea en Japón, ya en la India, ya en la China, ya en nuestra misma América, está investigando sin tregua los males típicos que afligen al hombre y descubriendo de manera científica sus remedios.

En cualquier país donde una plaga haga su aparición o donde se requiera una campaña persistente para mejorar las condiciones de saneamiento público, el Instituto Rockefeller da una cantidad igual a la que el Gobierno respectivo conceda, y pone su maravillosa organización científica al servicio de esa tarea.

Carnegie, de igual modo, tiene su nombre inmemorialmente vinculado a las instituciones científicas y culturales creadas y sostenidas con los millones que constituyen su cuantioso legado. La biblioteca de divulgación cultural que sostiene, manda libros, en todos los idiomas, a los países que lo demandan y contribuye a la creación de bibliotecas públicas cuando las mismas tienen el respaldo debido oficial o de instituciones privadas moralmente solventes.

Hershey, bien conocido en Cuba porque desenvuelve aquí actividades productoras, es un millonario que no tiene fortuna. Su fortuna, íntegra, pertenece a un *trustee* que la administra, dentro de cláusulas por él impuestas, para provecho de millares de niños asilados, mantenidos y educados por la institución en una maravillosa ciudad que lleva su nombre. Todas las utilidades, que son fabulosas, de la organización industrial que él concibió, puso en marcha y logró hacerla productiva, van a parar a los fondos de esa institución que devuelve a la sociedad, en beneficios permanentes, los millones acumulados por el genio de un hombre durante su tránsito efímero por la vida.

Y así Vanderbilt y Morgan y Frick y Rogers y Heann y Catalina Lorillard Woolf y tantos otros que, unos en vida, otros al morir, han legado su fortuna a la sociedad, en centros científicos, culturales, artísticos, de caridad o de beneficencia.

Ahí está la fundación Guggenheim, con becas abiertas a la juventud continental de la América hispana, supliendo, con un sentido de la generosidad y del internacionalismo sincero, la omisión y la miopía estulta de nuestros Gobiernos. Esa propia fundación Guggenheim, sostenida con el oro de un "imperialista" extranjero, ha auspiciado con frecuencia a jóvenes escritores de habla española, particularmente célebres por haber combatido con fruición al imperialismo.

Esos tipos de hombres, de garra fuerte, emprendedores, energéticos, capaces de concebir y de desarrollar las empresas más arduas, que mueven millones de pesos y de personas, que llegan a una zona muerta, desolada, improductiva, y la transforman, la embellecen, la tornan próspera, son los hombres que necesita Cuba. Hay que ir a la integración de una amalgama inmigratoria que produzca espíritus e inteligencias de ese tipo, capaces de crear riqueza, más que de acumularla; capaces de invertir incesantemente lo que reciben en empresas más ambiciosas y más gigantescas. Cuba—y acaso también otros pueblos de nuestra raza—necesita de una población menos rutinaria, menos sordida, con un concepto más elevado y más cabal de las prerrogativas humanas, una ciudadanía más despierta, un anhelo colectivo más firme y claro, una cohesión más energética y más apta para las conquistas perdurables. Hay que atraer inmigraciones que, con el tiempo, produzcan tipos de hombres cuya riqueza material, una vez conquistada, corra pareja con la riqueza espiritual, entre nosotros sofocada por la primera. De ese tipo de millonario desprendido, que aplica su fortuna a robustecer la savia espiritual de su época, no hay rastros en Cuba. Los nuestros son ricos indigentes. El caso del Sr. Ramón Pelayo, millonario que vino a Cuba de inmigrante, amasó aquí una enorme fortuna y regresó a su tierra de origen sin legar un solo centavo para ninguna institución cultural o benéfica, es típico. Cada año, en el *Almanaque del "World"* aparece una enaltecida estadística de las donaciones hechas, no ya por los millonarios, sino por los ricos que mueren en los Estados Unidos, para universidades, bibliotecas, asilos, museos, hospitales, etc. En Cuba cada rico que

(Continúa en la Pág. 51)

LA GUERRA de 1938

POR S. FOWLER WRIGHT



I



QUELLA mañana, viernes 28 de enero de 1938, el Ministerio, cuya larga fachada blanqueaba bajo el sol invernal, erguiese sobre la gran plaza cubierta de nieve, entre la catedral de San Vito, el palacio de Wallenstein y el antiguo castillo real, dominando la cinta sinuosa y sombría del Vtaha helado y las viejas y estrechas calles, con sus casas, sus iglesias y sus palacios, incomparables joyas de Praga.

En su magnífico despacho, uno de los estadistas de la joven república que más habían trabajado por librar a su país del yugo austriaco y asegurarle la libertad y la prosperidad, oía con aire impasible a su interlocutor, el ministro de Alemania. Ambos permanecían en pie, por haber rehusado este último el asiento que le había ofrecido.

Hombre de alta estatura, el ministro se mantenía muy erguido, con una rigidez completamente militar, a despecho de su obesidad, efecto de la buena mesa. Su rostro y los pliegues de grasa que desbordaban de su cuello eran tan sonrosados como el cuerpo de un niño; sus cabellos, cortados al rape, a la moda prusiana, no permitían apreciar dónde empezaba su calvicie. Hablaba con voz gutural, pero lenta y distintamente, como quien recita una lección. Elevando el tono, declaraba en aquel instante:

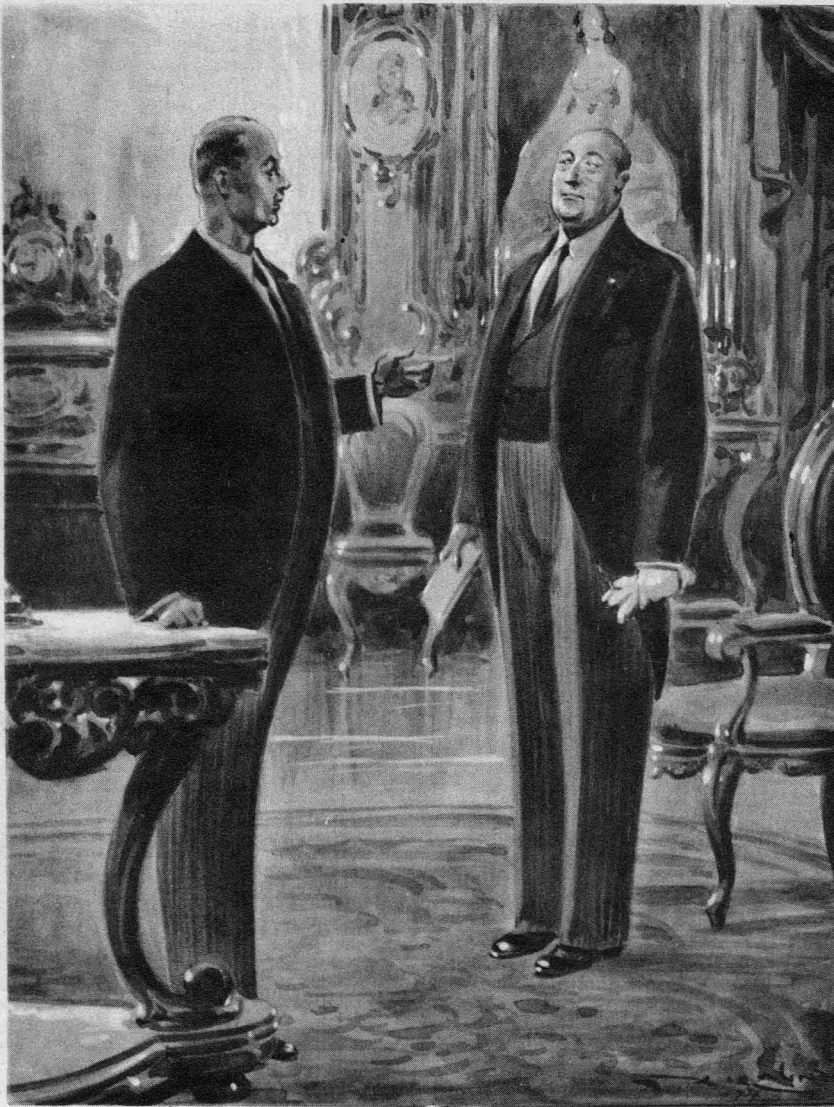
—Debo informarle a vuestra excelencia que no buscamos nuevas pruebas porque ya tenemos bastantes. Si nuestra Policía no se hallara a la altura de sus obligaciones, el complot, con seguridad, habría tenido éxito. Un crimen espantoso habría sobrecogido de horror al mundo entero y grabado en el corazón de todo alemán la resolución de vengarse de los que le han dado asilo a hombres tan despreciables, permitiéndoles madurar sus sanguinarios proyectos.

El Pr idente no se dió prisa en responder. Bajo su aire impasible, adivinaba que sólo una ver-

dadera emoción podía hacer elevarse la voz de su interlocutor hasta aquel diapasón. No debía olvidarlo, ya que quizá la paz de Europa dependía de lo que ambos dijeran. El asesinato amenaza en todo momento a los gobernantes: el doctor Dollfuss, el rey de Yugoslavia... muchos antes que ellos y, sin duda, otros muchos en lo futuro; pero comprendió que, pa-

La pregunta fué hecha en tono tranquilo, pero el Presidente levantó la cabeza al hacerla. Las miradas de los dos hombres se encontraron y el alemán se dió cuenta de que tenía frente a él a alguien que dominaba su cólera con dificultad. Pero sus instrucciones eran precisas y conservó su sangre fría.

—Pedimos — dijo, articulando



ra los alemanes, el Führer era un semidiós. No podían admitir que pudiera ser víctima de un puñal o de una bomba.

—Si nos suministra usted las pruebas que dice tener—respondió el checoslovaco—no permaneceremos inactivos. Buscaremos a los autores de semejante complot y no vacilaremos en expulsarlos.

—Debo recordarle a vuestra excelencia—el alemán había vuelto a asumir el tono oficial—que en diversas ocasiones se nos han hecho iguales promesas...

—Que eran sinceras... Espero que no lo dudará usted.

El alemán eludió responder directamente a la observación:

—A pesar de ello, los hechos se han reproducido—dijo—y querríamos estar seguros de que ésta es la última vez.

—En cuanto se nos suministre la prueba...

—Este asunto no puede demorar más tiempo. Estamos bien informados y decididos por completo a cauterizar la herida.

—Entonces ¿qué pide usted?

plazo de una semana a contar de hoy.

Un largo silencio precedió la respuesta del checoslovaco.

—No tenemos el menor deseo de conservar a esas gentes entre nosotros. Las expulsaremos, pues, gustosamente, si confía usted en nosotros y si nos dirige su petición en una forma que nos haga posible satisfacerla.

El alemán no respondió a estas últimas palabras. Secamente, dijo:

—El asunto exige precisiones. He traído una lista.

Extrajo de un bolsillo interior un rollo de papel ministro y, desenvolviéndolo, señaló algunos nombres con el dedo. El Presidente cogió el rollo y volvió la primera hoja.

—La lista es larga...—dijo.

—Su extensión corresponde a agravios acerca de los cuales nos hemos mostrado demasiado pacientes. Por lo demás, no está completa.

—Aquí hay alemanes a quienes no podemos enviar sino a su país.

—No nos negaremos a recibirlos—. Y las miradas de los dos diplomáticos volvieron a encontrarse, mientras el alemán proseguía—: Le pediremos únicamente que les haga pasar la frontera en tales condiciones que nuestra Policía pueda encargarse de ellos.

—Y si no hay nada contra ellos ¿qué podrán ustedes probarles?

—Eso es asunto nuestro.

—Bien. Como usted sabe, no tengo facultades para darle una respuesta definitiva; pero puede usted estar seguro de que su petición será estudiada con toda rapidez. Puede, pues, informarle a su Gobierno, que estoy resuelto a acceder a toda demanda razonable.

—Eso es asunto nuestro.

—Bien. Como usted sabe, no tengo facultades para darle una respuesta definitiva; pero puede usted estar seguro de que su petición será estudiada con toda rapidez. Puede, pues, informarle a su Gobierno, que estoy resuelto a acceder a toda demanda razonable.

—Eso es asunto nuestro.

—Bien. Como usted sabe, no tengo facultades para darle una respuesta definitiva; pero puede usted estar seguro de que su petición será estudiada con toda rapidez. Puede, pues, informarle a su Gobierno, que estoy resuelto a acceder a toda demanda razonable.

—Eso es asunto nuestro.

—Bien. Como usted sabe, no tengo facultades para darle una respuesta definitiva; pero puede usted estar seguro de que su petición será estudiada con toda rapidez. Puede, pues, informarle a su Gobierno, que estoy resuelto a acceder a toda demanda razonable.

—Eso es asunto nuestro.

—Bien. Como usted sabe, no tengo facultades para darle una respuesta definitiva; pero puede usted estar seguro de que su petición será estudiada con toda rapidez. Puede, pues, informarle a su Gobierno, que estoy resuelto a acceder a toda demanda razonable.

—Eso es asunto nuestro.

—Bien. Como usted sabe, no tengo facultades para darle una respuesta definitiva; pero puede usted estar seguro de que su petición será estudiada con toda rapidez. Puede, pues, informarle a su Gobierno, que estoy resuelto a acceder a toda demanda razonable.

—Eso es asunto nuestro.

—Bien. Como usted sabe, no tengo facultades para darle una respuesta definitiva; pero puede usted estar seguro de que su petición será estudiada con toda rapidez. Puede, pues, informarle a su Gobierno, que estoy resuelto a acceder a toda demanda razonable.

—Eso es asunto nuestro.

—Bien. Como usted sabe, no tengo facultades para darle una respuesta definitiva; pero puede usted estar seguro de que su petición será estudiada con toda rapidez. Puede, pues, informarle a su Gobierno, que estoy resuelto a acceder a toda demanda razonable.

—Eso es asunto nuestro.

—Bien. Como usted sabe, no tengo facultades para darle una respuesta definitiva; pero puede usted estar seguro de que su petición será estudiada con toda rapidez. Puede, pues, informarle a su Gobierno, que estoy resuelto a acceder a toda demanda razonable.

—Eso es asunto nuestro.

—Bien. Como usted sabe, no tengo facultades para darle una respuesta definitiva; pero puede usted estar seguro de que su petición será estudiada con toda rapidez. Puede, pues, informarle a su Gobierno, que estoy resuelto a acceder a toda demanda razonable.

—Eso es asunto nuestro.

—Bien. Como usted sabe, no tengo facultades para darle una respuesta definitiva; pero puede usted estar seguro de que su petición será estudiada con toda rapidez. Puede, pues, informarle a su Gobierno, que estoy resuelto a acceder a toda demanda razonable.

—Eso es asunto nuestro.

—Bien. Como usted sabe, no tengo facultades para darle una respuesta definitiva; pero puede usted estar seguro de que su petición será estudiada con toda rapidez. Puede, pues, informarle a su Gobierno, que estoy resuelto a acceder a toda demanda razonable.

—Eso es asunto nuestro.

—Bien. Como usted sabe, no tengo facultades para darle una respuesta definitiva; pero puede usted estar seguro de que su petición será estudiada con toda rapidez. Puede, pues, informarle a su Gobierno, que estoy resuelto a acceder a toda demanda razonable.

—Eso es asunto nuestro.

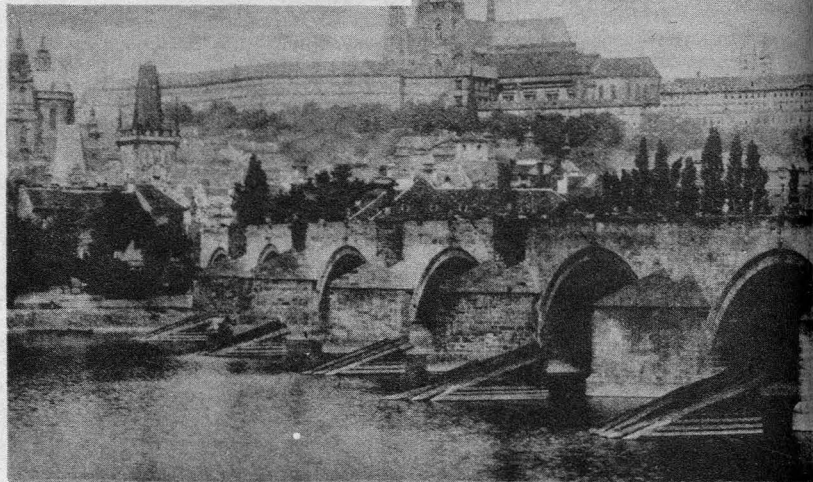
—Bien. Como usted sabe, no tengo facultades para darle una respuesta definitiva; pero puede usted estar seguro de que su petición será estudiada con toda rapidez. Puede, pues, informarle a su Gobierno, que estoy resuelto a acceder a toda demanda razonable.

—Eso es asunto nuestro.

—Bien. Como usted sabe, no tengo facultades para darle una respuesta definitiva; pero puede usted estar seguro de que su petición será estudiada con toda rapidez. Puede, pues, informarle a su Gobierno, que estoy resuelto a acceder a toda demanda razonable.

—Eso es asunto nuestro.

—Bien. Como usted sabe, no tengo facultades para darle una respuesta definitiva; pero puede usted estar seguro de que su petición será estudiada con toda rapidez. Puede, pues, informarle a su Gobierno, que estoy resuelto a acceder a toda demanda razonable.



distintamente cada palabra—la expulsión de Checoslovaquia de todos los comunistas activos, sean alemanes o de otra nacionalidad, comprendiendo entre ellos a algunos compatriotas suyos, sospechosos de conspirar contra la paz interior de Alemania. Y ello, en un

Su interlocutor le respondió al canto:

—El defecto común a todos los hombres es querer enseñar lo que no han aprendido.

El alemán se despidió con la cortesía oficial a que su situación le obligaba.

Capítulo II

La noche de aquel mismo día, Caresse Langton hallábase acostada en la alcoba que lady Walford había puesto a su disposición, a fin de que pudiera encontrarse con Perdita Wyatt y ambas estuvieran cerca de las tiendas donde debían hacer diversas compras la mañana siguiente. Habían resuelto partir para el continente en el barco de la noche, vía Ostende, y se proponían hacer un viaje de placer, en el transcurso del cual permanecerían algunos días en Praga. Perdita, que había llegado la víspera del Warwickshire, donde residía su familia, se hallaba igualmente acostada en una de las camas gemelas de la habitación.

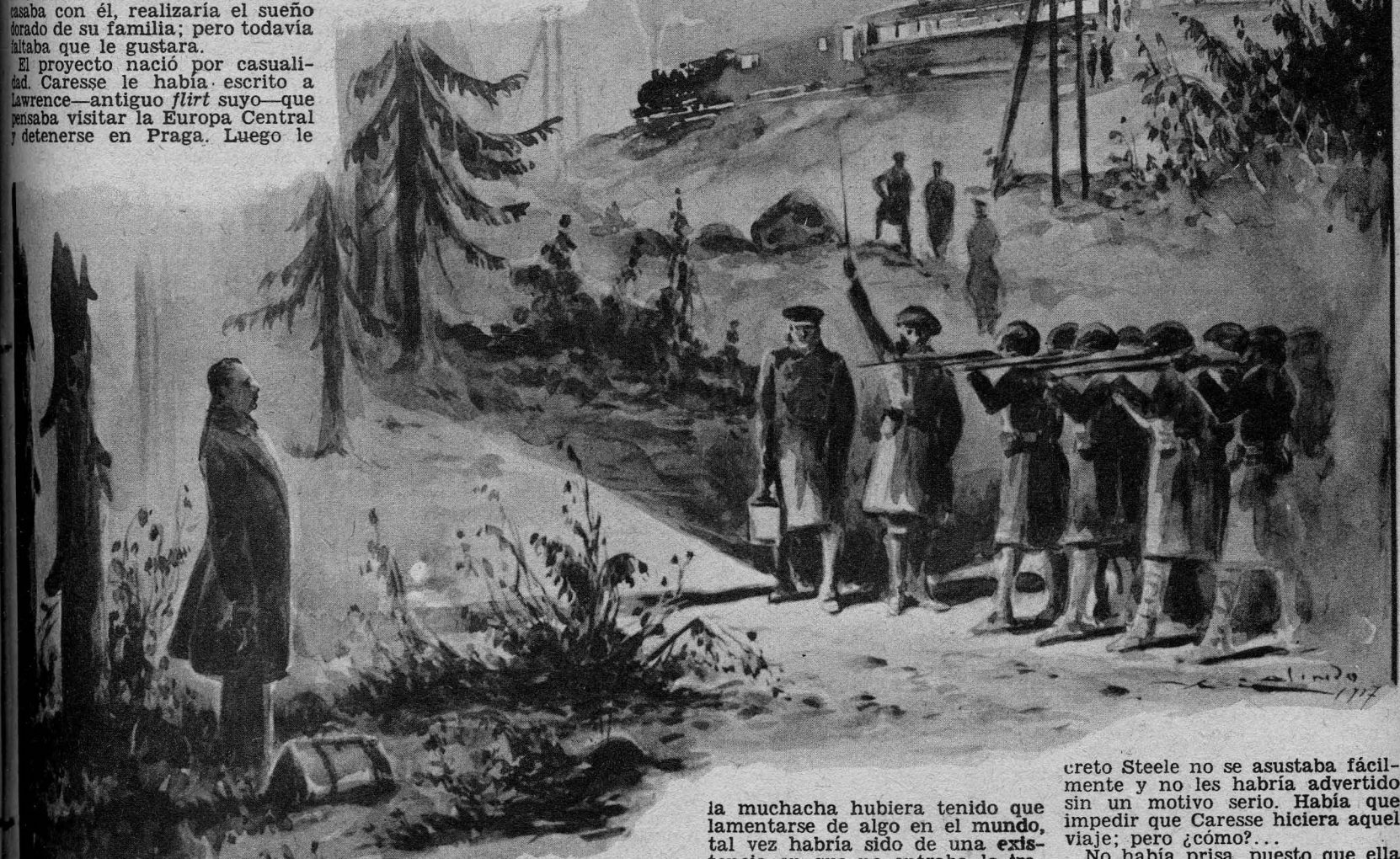
Aunque contaba ocho años menos que Caresse y ambas tenían ideas y temperamentos diferentes, las dos amigas se entendían a maravilla. En principio, era a causa de Perdita por lo que iban a Praga, donde Lawrence Norton desempeñaba las funciones de primer secretario de la Legación de la Gran Bretaña. Si Perdita se casaba con él, realizaría el sueño dorado de su familia; pero todavía faltaba que le gustara.

El proyecto nació por casualidad. Caresse le había escrito a Lawrence—antiguo *flirt* suyo—que pensaba visitar la Europa Central y detenerse en Praga. Luego le

rald Langton cinco años antes, y aunque él le llevaba dieciocho, nunca había tenido motivo de queja. Sabía que su marido ocupaba en el Foreign Office un puesto de gran responsabilidad; pero no habría podido decir cuál era su verdadera situación. Comprendía rápidamente algunas cosas, pero sin poder profundizarlas, y pertenecía a esa clase de personas que apenas saben orientarse en la vida. Rara vez contaba su dinero y jamás se ocupaba de averiguar la hora de los trenes, acostumbrada a dejar que otros se ocuparan de tales pequñeces materiales. En aquel momento, descansaba sobre Perdita.

Habían comido en casa de los Frapton. Durante la comida, los comensales hablaron de modo superficial y mundano acerca de la amenaza de guerra que, como una sombra trágica, planeaba sobre Europa desde hacía tres años.

(Versión de
Andrés Núñez-Olano)



¿Venía el peligro de la inteligencia cada vez más íntima de Alemania e Italia, o de la creciente locura de las naciones? Caresse no lo sabía y, por otra parte, aquello la inquietaba poco por el momento: ya se vería lo que pasara. Sin duda, se percibían sordos rumores, a veces próximos y en ocasiones lejanos, como en las regiones volcánicas; pero nadie podía decir dónde se produciría la erupción y si todavía no transcurriría un siglo de paz inquietada.

Aquella noche, no era la idea de la guerra ni el recuerdo de Lawrence Norton lo que no dejaba dormir a Caresse. No: era, sencillamente, la violencia del viento del este, que sacudía los árboles y que, a cada ráfaga, hacía crujir las persianas. Y como le ocurría frecuentemente en sus noches de insomnio, se ponía a

soñar sueños peligrosos que evitaba con prudencia durante el día.

Seis años antes, había jugado un juego peligroso con Lawrence Norton. No recordaba haberle hablado jamás de aquello a su marido, a pesar de que a veces tenía inesperados arranques de franqueza que lamentaba inmediatamente. En el momento de dejar a Gerald, éste le pareció mucho menos conmovido de lo que hubiera deseado su vanidad. Ella le había reprochado su indiferencia, riendo; pero él había mostrado una gravedad desconcertante, que cuajó la sonrisa en sus labios... ¡Qué irritante era Gerald a veces!

De ese modo dejaba vagar sus pensamientos mientras Perdita dormía tranquilamente, como quien no tiene preocupaciones. Si

la muchacha hubiera tenido que lamentarse de algo en el mundo, tal vez habría sido de una existencia en que no entraba lo imprevisto. Pero ése no era el caso de Caresse...

Capítulo III

Un secretario entró en el despacho de Gerald Langton y dejó sobre su mesa un telegrama que acababa de descifrar.

—Creo, señor—dijo—, que debería usted enterarse de él sin tardar.

Gerald leyó el mensaje y respondió:

—Muy bien, Beeston. Será mejor que se lo lleve al jefe.

Y, después de ponerle sus iniciales, se lo devolvió. Cuando se halló solo de nuevo, se puso a pensar en Caresse. Agitación en Praga... Sería una locura y un riesgo inútil dejarla partir. Desde hacía tres años, todos los días vigilaba la caldera de la Europa Central, aguardando el instante en que estallaría... El agente se-

creto Steele no se asustaba fácilmente y no les habría advertido sin un motivo serio. Había que impedir que Caresse hiciera aquel viaje; pero ¿cómo?...

No había prisa, puesto que ella tomaría el barco de la noche; pero él preveía que tendría que permanecer hasta muy tarde en su despacho. Por otra parte, no podía revelar a nadie, ni siquiera a ella, el motivo de sus temores, y por la misma razón le era imposible prevenirla por teléfono o escribirle en lenguaje claro. Sin embargo, podía mandar un recado. Recordaba que, cuando ella venía a Londres, almorzaba en casa de Forster. En consecuencia, era casi seguro que iría allí y que, si él no perdía tiempo, encontraría el recado. Escribió rápidamente:

Querida:

Me avisan que el tiempo se pone cada vez peor y que la travesía resultará muy dura esta noche. Por otra parte, las previsiones acerca de la Europa Central no son nada animadoras. Pídele, pues, a Perdita, que te acompañe

(Continúa en la Pág. 56)

había pedido a Perdita que la acompañara. Ahora, reflexionando, veía menos claro el motivo que la había hecho obrar de aquel modo. ¿Era su amistad por Perdita o simplemente, su deseo de volver a ver a Lawrence? ¿Había sido ella o la madre de Perdita quien combinó aquel viaje?

Caresse se había casado con Ge-

CUESTIÓN D



He aquí un cuento de André Birabeau—autor de quien tanto gustan nuestros lectores—en que el agudo ironista se supera a sí mismo. Pocos de sus relatos, con ser todos tan intencionados, logran la gracia—hecha de observación y conocimiento de la vida y de los hombres—que rebosa este simpático cuento.

(Versión de Andrés Núñez-Olano)

POR ANDRÉ BIRABEAU

casi tan desagradable de dar como de recibir. Couvert sólo se resolvió a levantar la mano para acabar y porque ya no encontraba una injuria lo bastante fuerte en el repertorio—rico, no obstante—que le había formado su paso por el servicio militar.

Dada la bofetada, ambos, a fe mía, lanzan el mismo suspiro de alivio y se callan con satisfacción. Se sienten contentos de poder volver a ser lo que de ordinario: dos señores bien educados. Dos señores que, después de haber estado un buen cuarto de hora poniéndose de oro y azul, cambian sus tarjetas y se saludan con la mayor corrección.

Irán al campo de honor. Bien. Bien es un modo de decir, porque Couvert, por su parte, encuentra la cosa desagradable. No es que se trate de un hombre torpe: al contrario; pero toda su habilidad está en el tenis y en el billar. Ahora bien: las victorias en tales deportes—que, sin embargo, requieren tanta destreza como la pistola y la espada—todavía no se admiten para lavar el honor. Es lástima, pero el pobre Couvert no puede tratar de remontar él solo la corriente de los prejuicios. En consecuencia, debe correr el riesgo, el gran riesgo. Divertido ¿verdad?

Otro motivo de preocupación: los padrinos. ¿A quién escoger? ¡Grave perplejidad para un hombre tan conocido en sociedad! Uno de los dos, al menos, ya está encontrado: la cortesía más elemental obliga a Couvert a ofrecerle ese honor al señor Souin. El señor Souin, en efecto, es el marido de la amante que Couvert y Chefforné han descubierto que te-

nían en común y por la cual uno de los dos va a verter su sangre. Pero ¿y el otro padrino? Couvert vacila. ¿Invitará a Vindard, siempre tan cortés con él; a Fargeau, que con frecuencia le da hospitalidad en su palco de la Opera, o a su tío Bondu, cuya herencia espera? Sin duda, al tío Bondu, que es viejo y reumático, no le haría mucha gracia levantarse a las cuatro de la mañana para ir a empaparse los pies en el rocío y respirar la bruma del amanecer. Pero sería cortés ofrecerse. Por otra parte, hay que agradarle a Vindard. ¿Y no se disgustaría Fargeau al ver que prefiere a Vindard? ¡Qué complicada es la vida! Pero todo se arregla: el tío rehusa, Vindard no está en París y Fargeau, solicitado, acepta lleno de entusiasmo.

Satisfecho de tan felices negociaciones, Couvert sueña con una heridita a sedal en un músculo sin importancia, que le haga interesante a los ojos de las mujeres bonitas (las otras no cuentan). También tiene otros sueños menos seductores. ¡Qué diablo! La situación del señor que espera el momento de batirse en duelo es muy desagradable. Se siente nervioso, calenturiento: como suele decirse, "no vive". Por fortuna, dentro de cuarenta y ocho horas toda esta historia habrá terminado.

¿Lo creen ustedes? Pues bien: nada de eso. Un importuno lo echa todo a perder. ¿Quién? ¡El marido, pardiez! Esos señores son insoportables: ¡no deberían admitirlos en ninguna parte!... ¿Pues no se le ocurre a ese animal del señor Souin...? Pero advierto que he olvidado hacerles su retrato. Helo aquí, en dos palabras: en



IP AF!
O ¡pan!, o ¡flac!, o ¡pun!
Sepan, en todo caso, que eso es el ruido de una bofetada. Una bofetadita, resuelta pero exenta de violencia, que la mano derecha de Julián Couvert acaba de dar y la mejilla izquierda de Pablo de Chefforné de recibir. Chefforné la ha recibido sin el menor placer; pero Couvert la ha dado sin ningún gusto. Si hubiera podido eximirse de hacerlo, no la habría dado. Por desgracia, no podía: cuando una conversación comienza de cierto modo, tiene que proseguir lógicamente.

Couvert y Chefforné han come-

tido la imprudencia de encontrar cierta amargura en su brusca comprobación de que los dos tienen la misma amante. No podían hacer otra cosa que injuriarse con injurias de una sociedad cuidadosamente creciente, y sólo una bofetada podía permitirles al cabo llegar al fin secreto de sus deseos: ponerle término a aquella escena deplorable. Couvert y Chefforné, caballeros ambos, avergonzabanse de las groserías que se veían obligados a gritarse, y cada uno esperaba con impaciencia que el otro diera la bofetada. Pero ninguno de los dos se decidía: en tales circunstancias—se lo aseguro a ustedes—una bofetada es

HONOR

cuanto a lo físico, gordo, con dos ojos bonachones, una barba larga, puños postizos y un chaqué pasado de moda; en cuanto a lo moral, una gran inteligencia, historiador de profesión e historiador notable. (Aquí, entre nosotros, es extremadamente simpático; pero no hay que decirlo, porque es cosa convenida — ¿verdad?— que todos los maridos engañados deben ser ridículos).

Pues al señor Souin le asalta un escrúpulo. "Han reñido—dice, en síntesis—; que se batan: entendido. Pero honradamente. Chefforné es un esgrimista notable, mientras que Couvert jamás ha tocado un arma. Si Chefforné va al terreno en tales condiciones, lo consideraré como un asesino: ni más ni menos" "Pero ha habido ofensa—arguyen los otros padrinos escandalizados—. El honor exige una reparación..." "Sea—responde el señor Souin—. Pero Couvert irá a batirse cuando se halle en condiciones de defenderse. El ofendido exige la espada? Bien. Desde mañana, Couvert se pondrá a aprender esgrima; se pasará los días en una sala de armas, y yo creo que dentro de tres meses sabrá lo bastante para que Chefforné pueda medirse honradamente con él. Hasta dentro de tres meses, señores".

Es sensato. Pero no es a tal sensatez a lo que se rinden los otros. Piensan que, puesto que el señor Souin es el marido de la mujer por la cual se efectúa el duelo, tiene, en suma, derecho a fijar la fecha. Y firman un acta por la cual se aplaza el encuentro.

Ahora bien: si el señor Souin esperaba la gratitud de su apadrinado, la acogida que le hace Couvert debe convencerle de su error. Furioso, Couvert grita:

—¡Está usted loco! ¿Conque ahora voy a tener que ir a encerrarme mañana y tarde, a sudar todos los días durante tres meses, en una sala de armas? ¡Bonito paisaje el de una sala de armas! ¡Mi familia quiso obligarme a hacerlo sin conseguirlo, y ahora usted me fuerza a ello! ¿Cree usted que no tengo otra cosa que hacer en la vida? ¿Y mis ocupaciones, señor? ¿Y mis diversiones, señor? ¡Y además, eso cuesta dinero! ¿Va usted a pagarme las lecciones, el equipo? Y lo peor es que... es que ahora corro el riesgo de recibir una herida grave. ¡Sí! Chefforné sabía que yo desconocía la esgrima: es un caballero y se las habría arreglado para no darme más que un pinchazo en un dedo. ¡Mientras que ahora, si me supone fuerte en la espada, no se va a andar con chiquitas!...

Pero, en fin: el mal está hecho y hay que resignarse. Couvert va a la sala de armas; descuida sus asuntos y sus diversiones; paga y suda. En toda su vida ha pasado peores ratos que en esos tres meses.

Por ello, la primera vez que se encuentra con Chefforné, lo mira con más odio que antes. Pero a todo se acostumbra uno: la segunda vez, el odio disminuye; la tercera, no existe. ¿Cómo? ¿Pero es que se encuentran tan a menudo? Naturalmente: frecuentan la misma sociedad. Tienen la misma mentalidad y, en consecuencia, las mismas costumbres y los mismos gustos. No hay semana en que no se den de narices por lo menos cuatro o cinco veces. En un mismo día, se ven por la mañana en el Bosque, a las cinco de la tarde en un té y por la noche en un teatro.



Estos encuentros, por lo demás, son bastante desagradables. Hay que volver la cara, cederle el sitio al otro, dejar de sonreír cuando se ha empezado... Lo peor es que casi todos los amigos son comunes, y cuando se forman los grupos, tienen que ignorarse o irse: ignorarse produce cierta frialdad en todo el grupo; irse es fastidioso. A la larga, toman el partido de saludarse. Un día se hablan frente a un taxi llamado por los dos y que cada uno quiere cederle al otro: "De ninguna manera... Se lo ruego..." Un tercero es quien lo aprovecha. Pero el hielo está roto. Poco tiempo después, se encuentran frente a frente en el lavabo de un cabaret.

—Señor—dice Chefforné luego de vacilar un poco—, querría pedirle un favor... Nuestros padrinos han señalado nuestro encuentro para dentro de tres meses. No sé si usted lo habrá advertido; pero dentro de tres meses estamos a principios de julio. En esa época acostumbro irme a una playa, y este año tenía proyectos, una temporada organizada... En fin: que me sería muy desagradable verme obligado a permanecer en París en ese momento. Si usted consintiera en transferir nuestro encuentro para septiem-

bre... fines de septiembre... ¿querría usted?

—Con mucho gusto, señor.

Y los dos tienen que hacer verdaderos esfuerzos para no estrecharse la mano.

Luego ocurre lo que tenía que ocurrir. Una noche, en un restaurante, Chefforné ve entrar a Couvert, pero un Couvert un tanto achispado, titubeante, con el rostro rebotante de alegría. En realidad, está lleno de una alegría que querría estallar. Se advina que busca un amigo, un camarada a quien confiarse. La única persona a quien conoce es Chefforné y va hacia Chefforné.

—¡Hola! ¡Ya está: he heredado! Mi tío Bondu... ¡Un millón doscientos mil francos! ¡Ah, amigo mío: cómo la vamos a correr! ¿Eh? ¿Qué dice?... ¡Yo pago el champaña! ¡Mozo! Un millón doscientas mil botellas... No: quiero decir... ¿Cómo? ¡Ah, sí! Es verdad: nos vamos a batir. No importa, mi viejo: nos batiremos; pero esta noche estoy demasiado contento y tengo que beber con un camarada. ¡A la tuya!

Chefforné bebe y los dos inician una de esas sólidas amistades de hombres. Ambos se descubren, simpatizan, se admiran, se hacen inseparables, se tutean. Couvert

relata sus días de suplicio en la sala de armas. Chefforné se enternece.

—¡Tu profesor es un asno! Ya verás... ¡Soy yo el que te va a dar las lecciones!...

Porque el honor aun no se halla en salvo y ambos están convencidos de que deben ir al terreno. La bofetada está olvidada; las injurias también (ahora, por amistad, se las dicen peores) y los dos, en sus conversaciones, han llegado a la conclusión de que la señora Souin es la última de las pécoras. Pero el honor no está en salvo.

Llega el día del duelo. Couvert, emocionado a pesar suyo, ha bebido más de la cuenta la vispera. Decía sin cesar: "Me bato mañana... me bato mañana..."

—¡Ya lo sé, mi viejo—respondía Chefforné, sujetándole la cabeza—. ¡Conmigo!

Ahora le da las últimas instrucciones:

—Fíjate—dice Chefforné, profesor y paternal a la vez—. Hurta el cuerpo... Tiende el brazo... ¡Eso es!

El minuto es emocionante. Los dos se abrazan afectuosamente; luego se colocan frente a frente. ¡Adelante, señores! Choque de espadas... Dos reprises. ¡Tocado! El honor está en salvo.

Mientras se ponen las levitas, ambos comienzan a contarle al señor Souin una fiesta que Couvert ofreció de la vispera en la *garçonnère* de Chefforné y en que los dos se divertieron locamente, cuando Fargeau, que ríe a carcajadas, se detiene y exclama de pronto:

—¡Pero, señores!... Nos hemos olvidado...

—¿De qué?

—¡No se han reconciliado ustedes!

Es verdad. Entonces, se ven, se abotonan, se colocan frente al otro con dignidad y, vemente, se estrechan la r



EL NUEVO MÉTODO

PERSONAJES: UN POLICIA.—HONORINA, su esposa.—UN VECINO.—UN MANDADERO.

En el domicilio del policía. Este, en pie frente a un atril, extrae sonos lánguidos de una especie de flauta.

EL POLICIA, dejando de tocar.—Todavía no sale bastante aterciopelado. (Reanuda la melopea. Escúchanse varios golpes dados en la pared. El policía sigue tocando. Vuelven a golpear. El policía continúa impertérrito. Se oye una voz de hombre que grita airadamente: "¡Eh! ¿Hasta cuándo va a durar eso? ¡Basta ya!" Y los golpes vuelven a sonar, esta vez en la puerta. El policía va a abrir). ¿Qué se le ofrece?

EL VECINO, un obrero mal vestido, hirsuto, entra vociferando.—¿Va usted a callarse o no? ¡Hace dos horas que nos está destrozando los oídos con su música!

EL POLICIA, con mucha calma.—¿Quién es usted, señor?

EL VECINO.—Su vecino, y vengo a manifestar...

EL POLICIA, encantado.—¿Viene a manifestar? ¡Oh! Muy bien: entre.

EL VECINO.—Sí: a manifestar mi indignación.

EL POLICIA.—¿Y por qué?

EL VECINO.—¡Porque ya estoy cansado de oírle tocar la gaita!

EL POLICIA.—Se equivoca usted. (Mostrándole el instrumento). No es una gaita. Es una flauta de faquir.

EL VECINO.—¿Cómo?

EL POLICIA.—Sí. Aquí donde usted me ve, me estoy ejercitando en el oficio de encantador.

EL VECINO.—¿Eh? ¿Quiere usted convertirse en encantador de serpientes?

EL POLICIA.—No. ¡En encantador de manifestantes!

EL VECINO.—¿No andará usted mal de la cabeza?

EL POLICIA.—En absoluto. ¿Ignora usted los nuevos métodos gubernamentales y policíacos para la represión de las manifestaciones?

EL VECINO.—¿Cuáles métodos?

EL POLICIA.—En lo adelante, la Policía no tiene más que una orden respecto de los manifestantes: dulzura y urbanidad.

EL VECINO, asombrado.—¡Hombre!

EL POLICIA.—Vamos a suponer que usted va a una huelga.

EL VECINO.—¡Eso es fácil!

EL POLICIA.—Usted quiere obtener la semana de cuatro horas y un aumento de salario. ¿Qué hace usted?

EL VECINO.—Salgo a la calle en manifestación.

EL POLICIA.—Exactamente. Ya veo que está usted enterado. Entonces intervengo yo para reprimir la manifestación. Usted me ve venir. ¿Qué hace?

EL VECINO.—Grito: "¡Abajo la Policía!"

EL POLICIA.—Bien. Entonces ¿qué hago yo?

EL VECINO.—Carga contra nosotros...

EL POLICIA.—Error. Cojo mi flauta y les toco una melopea.

EL VECINO.—¿De veras?

EL POLICIA.—Ni más ni menos. Entonces ¿qué hace usted?

EL VECINO.—Levanto una barricada.

EL POLICIA.—Muy bien. Entonces yo me le acerco a usted...

EL VECINO.—... y dispara sobre mí.

EL POLICIA.—¡Oh, no! Le brindaré cigarrillo. Entonces ¿qué do, ti usted?

EL VECINO.—Le tiro un adove a la cabeza.

En esta comedieta sin complicaciones, el autor nos hace reír con la pintura caricatural de un tipo de guardador del orden en quien ofrecen contraste su respeto de la consigna y sus excesos de carácter fuera de la misma...

(Versión de Andrés Núñez-Olano)

POR JEAN RIEUX

EL POLICIA.—Muy bien. Entonces yo cojo mi caja de pintura y, con mi pincel, le arrojo varias gotas de color.

EL VECINO.—¿De pintura al óleo?

EL POLICIA.—¡Oh, sería brutal! La pintura al óleo mancha. No: a la acuarela. Entonces ¿qué hace usted?

EL VECINO.—Saco mi revólver y tiro.

EL POLICIA.—Justamente. Entonces yo cojo una cerbatana, soplo...

EL VECINO.—Y me arroja guisantes.

EL POLICIA.—¡Oh, sería cruel! Puré de guisantes es más delicado. Entonces ¿qué hace usted?



EL VECINO.—Salto sobre usted, le arrastro por los pies hasta el Sena y le arrojo al agua.

EL POLICIA.—Muchas gracias. Entonces ¿qué hago yo?

EL VECINO.—Se ahoga.

EL POLICIA.—Sí, evidentemente... Me ahogo, pero antes de hundirme le grito: "¡Estamos admirablemente gobernados!" ¿Y qué hace usted al oír esas palabras?

EL VECINO.—Me echo a reír.

EL POLICIA, resumiendo.—¡Eso es! Se echaba usted a reír; la risa le desarma... ¡y ya está! se acabó la manifestación. Pues bien: ése es el mecanismo del nuevo método represivo. ¿Qué le parece?

EL VECINO, mirándole.—Me parece que es usted un animal, un imbecil, un estúpido...

EL POLICIA, sonriendo.—¡Magnífico!... Usted me injuria y yo le invito a tomar el aperitivo. Siéntese. Mi mujer nos lo servirá. (Llama). ¡Honorina! (Al vecino). Dulzura y urbanidad siempre. (Llama con más fuerza). ¡Honorina!

HONORINA, entra con un ojo negro y un brazo en cabestrillo.—¿Me llamabas, amigo mío?

EL POLICIA, encolerizado.—¿No puedes venir más aprisa cuando uno te llama?

HONORINA, con dulzura.—No te había oído...

EL POLICIA.—¡Pues si era sorda, te voy a abrir los oídos con un par de sopapos!

HONORINA.—Pero...

EL POLICIA.—¡Silencio!... Si venos un aperitivo ¡y pronto, porque si no!... (Además de amenaza).

HONORINA.—Sí, amigo mío (Sale).

EL VECINO.—¿Ha tenido algún accidente su mujer?

EL POLICIA.—¡Oh, no! Es que la corregí un poco esta mañana. Con semejante arpía no hay más que un régimen: el palo y el zapato claveteado... Como le iba diciendo, puesto que la dulzura es ahora la regla a seguir con los manifestantes... ¡Honorina! ¿Es para mañana?

HONORINA, entrando con dos vasos.—Aquí estoy.

EL POLICIA.—¿Ese es todo el vino que queda?

HONORINA.—Sí. Yo...

EL POLICIA.—Llama al portero para que nos suba una botella.

HONORINA.—El portero está en cama.

EL POLICIA.—¿Qué tiene?

HONORINA.—Se hizo un esguince el día que lo arrojaste por la escalera.

EL VECINO.—¡Dulzura y urbanidad!

EL POLICIA.—Así es. Sí: han hecho unos apóstoles de nosotros. Honorina: acércame una silla. (Al sentarse, la pata de la silla se rompe y el policía se cae). ¡Maldita sea!... ¿Quién ha roto esa silla?

HONORINA.—Fuiste tú.

EL POLICIA.—¿Yo?

HONORINA.—Sí. Es la que le rompiste ayer en la espalda al cartero.

EL POLICIA.—¡Es un cretino! (Al vecino). En fin: la divisa de la Policía en lo adelante, es "mano de algodón en guante de terciopelo". ¡Honorina! ¿Quieres que nos muramos de sed?

HONORINA.—El mandadero debe estar al llegar. (Tocan a la puerta). Debe ser él. (Va a abrir).

HONORINA, regresando.—No se atreve a entrar.

EL POLICIA.—¿Por qué?

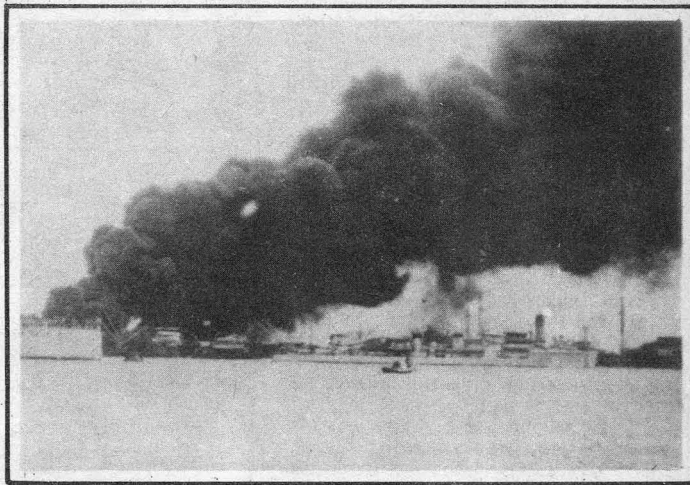
HONORINA.—Dice que lo recibiste muy mal la última vez.

(Continúa en la Pág. 54)

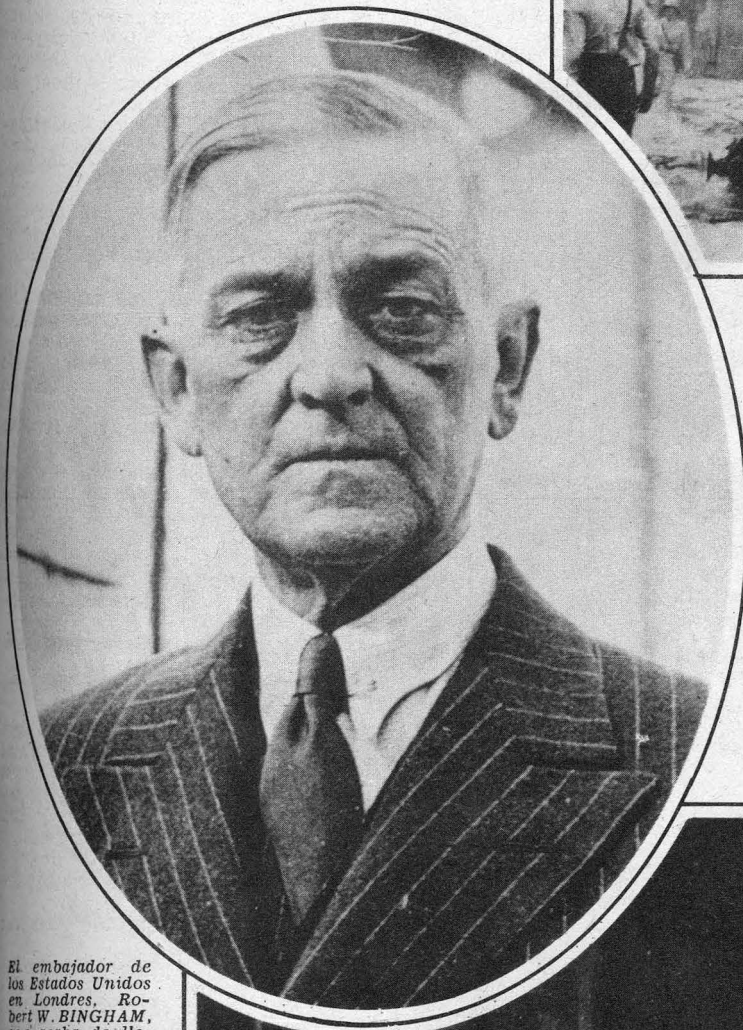
LA GUERRA EN SHANGHAI



La entrada del hotel Cathay, uno de los más famosos del Shanghai internacional, donde estallaron las bombas japonesas causando cientos de víctimas.



Los tanques de la Asiatic British Petroleum Co., compañía inglesa establecida en Shanghai, que fueron incendiados por la artillería del Japón.



El embajador de los Estados Unidos en Londres, Robert W. BINGHAM, que acaba de llegar a New York. Se dice que el embajador Bingham tiene la misión de presentar al Presidente Roosevelt un plan inglés para la acción conjunta angloamericana en China.



(Fotos. International)

El hotel Palace, de Shanghai, frente al cual estallaron las bombas aéreas niponas, causando centenares de muertos y enormes pérdidas materiales.



El futuro de China depende de su capacidad de resistencia militar y racial ante el Japón: Escolares chinos en un mitin antijaponés, y uno de los modernos aviones de combate de Nanking.

¿PUEDE el Japón conquistar a China? Esa es la cuestión, hoy lo mismo que con mucha frecuencia en años recientes. No hay duda de que hoy se ha lanzado el Japón a una campaña más amplia que ninguna otra en China, y que su objetivo es la "conquista" de China. Pero ¿es posible conquistar a China?

Para contestar a esa pregunta debemos tener en cuenta algunos de los factores fundamentales del drama del Lejano Oriente.

La actual guerra chinojaponesa es probable que determine el curso de los acontecimientos del Lejano Oriente en las décadas próximas. Ambas naciones están luchando por la paz, pero en términos diferentes: China por la oportunidad de convertirse normalmente en un Estado moderno y de disfrutar de la paz como potencia independiente; el Japón por la paz con el dominio completo del Asia oriental. Y nadie puede pretender que ésta sea una cuestión privada entre dos naciones lejanas del Extremo Oriente ni que el mundo occidental no tenga nada que ver con que el Japón domine a China y establezca un poderoso imperio en el continente.

Hoy ya no son ciertos dos antiguos supuestos acerca del Asia oriental: primero, la creencia china de que pueden "ir tirando" sin pelear, y segundo, la creencia japonesa de que pueden "obtener lo que quieren" sin luchar. Ahora se han puesto las cartas boca arriba para resolver ciertos problemas fundamentales. Para comprender esos problemas es necesario comprender la técnica japonesa de conquista, tal como se ha revelado hasta ahora. Más importantes que los combates en torno a Peiping, Tientsin y Shanghai son ciertas horribles inferencias que se derivan de su técnica de conquista.

Los antecedentes de la situación actual son éstos: en los seis años últimos los chinos adoptaron una política de contemporización, tratando de arreglárselas sin pelear, y obteniendo como resultado las invasiones sucesivas de la Manchuria en 1931, del Jehol en 1932, del Hopenh oriental en 1933, de Chahar en 1934-35, de Suiyuan en 1936 y ahora del Hopenh septentrional en 1937.

* La técnica de conquista es ya familiar al mundo. Geográfica-

LIN YU-TANG

El autor de este artículo, el más famoso de los periodistas de la China contemporánea, es en la actualidad huésped de La Habana. CARTELES ha tratado de entrevistarle para dar a conocer a nuestros lectores sus opiniones acerca del conflicto chinojaponés, pero no habiendo podido lograrlo nos ha parecido oportuno traducir este artículo suyo, que acaba de aparecer en el "Times" de New York.

mente hay siempre una frontera entre los territorios controlados por China y los controlados por el Japón; la frontera debe ser desmilitarizada del lado chino para el mantenimiento de la paz; en un tiempo más o menos largo en la zona desmilitarizada se produce un movimiento "popular" de autonomía y establece un régimen amistoso para con el Japón y queda prácticamente bajo el control japonés. Entonces el territorio chino inmediato a esta área "autónoma" controlada por los japoneses demuestra ser "provocativo" y debe ser evacuado por las tropas chinas; es necesaria una nueva zona desmilitarizada; un nuevo régimen autónomo florece en esa zona. Es un proceso de erosión subterránea. Los chinos comprenden el proceso, y como su amenaza ha comenzado a ser ahora inmediata, la guerra presente no puede ser terminada a la ligera.

La profundidad y naturaleza del conflicto determinarán la extensión de la guerra. Su curso será determinado por la capacidad de resistencia de China, por la fuerza militar del Japón, la situación económicosocial, y, no hay que perderlo de vista, la posibilidad de que entre en juego Rusia cuando el Japón esté a punto de agotarse financieramente, como entraron los Estados Unidos en la Guerra Mundial. Teniendo siempre en cuenta que estos dos últimos son factores casi tan importantes como los primeros, me propongo estudiar la capacidad de resistencia de China y sus tácticas militares.

Nacionalismo chino, patriotismo y antiniponismo son términos sinónimos.

En cierto sentido esta guerra es una guerra en torno al nacio-

nalismo chino y lo que el Japón quiere hacer con él. El Japón tiene que aplastar ese nacionalismo chino si no quiere que se desvanezcan sus sueños imperiales.

¿Qué es este nacionalismo chino? Es a la vez antiguo y nuevo. El viejo nacionalismo de China es algo sencillo: puramente orgullo racial. No es cierto que los viejos e ignorantes campesinos no tuvieran orgullo o conciencia de raza; es que eran simplemente pacifistas por temperamento y por cultura y trataban de evitar conflictos. El orgullo racial y el odio son sentimientos antiquísimos, no productos sólo de la civilización moderna. La revolución de 1911 fué puramente una revolución racial, emprendida por las masas para "arrojar a los manchúes", y no para sustituir la monarquía por la república. La rebelión de Tungchow es también una prueba de esta verdad.

* Este fuerte odio racial contra los japoneses garantiza del lado chino la más bella moral de lucha que pueda esperar una nación. Todo culi chino sabe que el Japón es enemigo de China. Al pelear contra los japoneses, cada soldado chino es una unidad en avance constante. Negativamente, este hecho hace imposible que el Japón conquiste ninguna porción de China en un sentido verdadero. Por mucho que les falte a los chinos, y aunque puedan ser dominados por la fuerza, tienen orgullo racial, conciencia de su gran pasado cultural, persistentes como un sueño de la infancia.

Es por eso por lo que, aun en las zonas ocupadas ya por el Japón, no está contando China con la corriente teoría popular de la "absorción racial", sino con impedir que sean los japoneses ab-

sorbidos por la sangre china. Grandes números de muchachas japonesas se han casado y seguirán casándose con maridos chinos, pero ninguna muchacha china se casará con un japonés.

El nuevo nacionalismo chino es cosa creciente y viva, resultado natural de la penetración gradual de las ideas modernas. Es en sí mismo constructivo y no destructivo, como lo evidencia el sorprendente progreso interno reconocido por todos los viajeros. Está tan próximo al corazón del chino como lo está el Plan Quinquenal de los Soviets. Dadle otros tres años de paz y desarrollo continuo y China se convertirá en un Estado moderno.

Pero es exactamente por eso, porque el Japón no le da a China la oportunidad de continuar su desarrollo normal y su reconstrucción interna, en un momento en que, por fin, ha logrado China unirse y emprender el camino del progreso, por lo que el odio chino contra el Japón es tan profundo y tan amargo. Lo que está haciendo el Japón es, como dicen los occidentales, injusto. No es ni el "fair play" inglés, ni la caballerosidad china ni el "bushido" japonés.

* El antiniponismo y este nuevo nacionalismo son inseparables, y los estadistas del Japón lo saben. El progreso de China es la pesadilla del Japón. El nacionalismo constructivo y el destructivo pueden distinguirse en la teoría, no en la práctica, y también los estadistas japoneses lo saben. Y es por eso por lo que, en todas las guerras, la artillería japonesa y los aeroplanos de bombardeo apuntan hacia las bibliotecas chinas, los museos, las universidades y las casas editoriales... Porque donde hay progreso hay nacionalismo.

Veamos ahora el aspecto militar del conflicto. Para comenzar hay que reconocer plenamente el hecho de que en una guerra un

JAPÓN EN SU MARCHA POR ASIA?



Las masas chinas sienten un profundo y leal nacionalismo. Arriba: oyendo un discurso patriótico. A la derecha: tropas chinas desfilando en revista.

cañón de largo alcance es mejor que una filosofía de largo alcance y que la cuestión del desenlace de la guerra sólo puede ser contestada desde un punto de vista técnico y militar. China reconoce tener un equipo militar inferior al del Japón. Tiene una filosofía de mayor alcance, pero su artillería alcanza menos. Pero no es esa toda la historia. Hay cierto número de factores a favor de China: una magnífica fuerza aérea, un ejército moderno de buen tamaño, un excelente espíritu de lucha, más tierra de la que el Japón ha osado nunca penetrar y ocupar en un sentido militar y, por encima de todo, una jefatura excelente en Chiang Kai-shek, que es uno de los mejores tácticos militares de todo el Oriente.

Hay en Nanking un hombre extraordinariamente frío, poco inclinado a hablar y hasta a explicarse a sí mismo ante el pueblo chino. Como un buen jugador de ajedrez, no se deja perturbar por nada; nunca muestra sus triunfos, y escoge siempre su línea de defensa en vez de dejar que el adversario le obligue a defenderse en una. La nación china sabe que ese hombre tiene un plan completo de defensa y de ataque.

Nosotros estamos observando un juego de ajedrez, jugado entre ese chino frío y un contrario más agresivo y arriesgado. La agresión

como todos lo saben, es un pobre signo en un jugador de ajedrez. Jugando contra un adversario poderoso, el "Viejo Chiang", como nosotros le llamamos, tiene que mantener la cabeza serena y usar tácticas. En la táctica del ajedrez, con frecuencia el sacrificio de un buen peón es la única manera de evitar la derrota y de provocar unas tablas.

Las cualidades guerreras del soldado chino son diferentes de las del japonés. Esencialmente el soldado chino es como el americano o como el inglés, que van a la batalla riendo. El chino es un tipo humorista, con o sin su sombrero verde. La psicología del perforarle las costillas a un hombre es esencialmente la misma, bien se usen las largas bayonetas francesas, las cortas alemanas o los grandes cuchillos chinos.

Si acaso, el "chewbah" chino tiene mejores nervios que muchos soldados europeos. Su insensibilidad al dolor es casi estupefaciente, y está tan habituado a la vida sobria y dura que la echa de menos si le falta. El soldado chino tiene un apodo para todo, y le gusta o no le gusta su capitán como hombre y no siente una ab-

yecta reverencia por él como comandante.

No concede gran valor a la vida. Y no hay misterio en eso. La filosofía china dice que cuando un hombre muere, está muerto. Ningún capellán del ejército intenta que un moribundo confiese sus pecados.

El general Gordon, que mandó un ejército chino y ayudó a aplastar la rebelión de Taiping, descubrió que el soldado chino era excelente si se le daba un buen capitán. El que huyera, por ejemplo, en la guerra chinofrancesa de mediados del siglo XIX, no fue culpa suya, sino del académico chino encargado de las municiones, que desapareció. Era inútil disparar cañones sin balas. Eso era de sentido común.

Los observadores militares están generalmente de acuerdo acerca de las cualidades bélicas del soldado chino. La cuestión queda hoy reducida simplemente a la organización y el equipo militares.

El conflicto chinojaponés será, en mi opinión, una guerra de ahogamiento lento, no sir: desequilibrios ruinosos en las finanzas japonesas, hasta que tanto el Japón como China estén dispuestos a hablar de paz y el conflicto termine con la intervención de terceros, sobre la base de un empate.

Cuando el chino habla de guerra lo hace dándose cuenta plenamente de los sacrificios que hay que hacer. Habrá sacrificios tremendos en las ciudades chinas de la costa, y el pueblo sufrirá, pero el chino es un gran pueblo para sufrir. ¿No ha conocido, acaso, guerras, inundaciones y hambres cada pocos años? ¿Son cosa nueva en China los refugiados de la guerra, de la inundación y del hambre?

Habrà bombardeos de poblaciones civiles en ciudades chinas abiertas. Pero el simple "terror" no da ningún resultado desde un punto de vista militar. Si esta guerra acaba en tablas la victoria virtual será de China.

VIDA Y COSTUMBRES DE LOS NEGROS ESCLAVOS Y HORROS EN LA HABANA HASTA 1565

POR ROIG DE LEUCHSENRING

AUNQUE el mismo fray Bartolomé de las Casas se juzgó, en su *Historia de las Indias*, culpable de la introducción de esclavos africanos en el Nuevo Mundo, llegando a escribir: "Este aviso que se diese licencia para traer esclavos negros a estas tierras dió el primero el clérigo Casas, no advirtiendo la injusticia con que los portugueses los toman y hacen esclavos, el cual después cuando cayó en ello, no lo diera por todo el oro del mundo", ya José Antonio Saco en su *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo*, con los documentos que tuvo a su alcance, exculpó a las Casas, demostrando que no fué éste, aunque él mismo así lo creyera, el introducido de esclavos negros en tierra de América. Y José María Chacón y Calvo, en su *Cedulario Cubano*, ha probado documentalmente la existencia, ya en 1503, de negros esclavos en el Nuevo Mundo, ofreciendo copia fotográfica de la Real Cédula a Fr. Nicolás de Ovando, fechada en Zaragoza, el 29 de marzo de 1503, en la cual se dice: "12—en quanto a lo de los negros esclavos que dezis que no se embien alla. porque los que alla auia se han huydo en esto nos mandaremos se haga como lo dezis". Agrega Chacón y Calvo que hay también constancia oficial de que ya en 1510 "se practicaba y se recomendaba de una manera clara y terminante, la sustitución de los indios por esclavos africanos, fundándose en la superioridad física de estos últimos". El documento en que se basa Chacón y Calvo para hacer esta afirmación es la Real Provisión a los Oficiales de Sevilla sobre el envío de esclavos negros a América, de fecha 22 de enero de 1510, citada por Saco en su referida obra, y que Chacón publica por vez primera y reproduce fotográficamente, también, en su *Cedulario*: "...y porque agora me an escrito nuestros oficiales que alla residen que en las dichas minas se han comenzado a fallar guena cantidad de oro gracias a nuestro Señor y que los dichos cinquenta esclavos son alla muy necesarios para romper las peñas donde el dicho oro se alla porque los indios diz que son muy flacos e de poca fuerza por ende yo vos mando que luego pongays toda la diligencia en buscar los dichos cinquenta esclavos que sean los mayores y mas rreacios que podierdes aver y los embieys a la dicha ysia Española..."

A esta flaqueza y poca fuerza de los indios, por una parte, y a la inseguridad que a los encomenderos ofrecía la concesión de encomiendas, por otra, así como a las campañas de Las Casas en favor de la libertad de los indios y a la rápida extinción de éstos por el trato cruel y abusivo y la ruda explotación de que fueron víctimas, se debió el incremento que bien pronto alcanzaron en el Nuevo Mundo la trata y la esclavitud negras, que ya existía esta última desde años atrás, en España. Y los colonizadores españoles tuvieron desde entonces otros pobres seres, no considerados como humanos, que trabajaron por ellos y para ellos. Pero, además de esta necesidad para el trabajo, favoreció también la importación de africanos, el constituir ese comercio de esclavos uno de los más lucrativos negocios que en aquellos tiempos se realizaban en el Nuevo Mundo y una no despreciable fuente de ingresos para las Arcas Reales.

Ya desde 1518 existían esclavos africanos en Cuba, según refiere Saco, introducidos por algunos vecinos de Santiago de Cuba que lograron licencias para importarlos, en esa fecha, o traídos con anterioridad. Y en 1518, también, al partir Cortés para la conquista de México, llevó algunos negros de esta isla.

Fernando Ortiz en su obra *Los negros esclavos* recoge estas noticias y otras más sobre los inicios de la introducción de esclavos africanos en esta isla. Así, Labra refiere que en 1523 fueron traídos de Santo Domingo, 300 esclavos; en 1526 dos genoveses importaron de Cabo Verde, 145, con licencia únicamente para 80, "lo que originó escandalosa controversia entre los tratantes, el Ayun-

tamiento de Santiago y la iglesia, a cuyo asilo se ampararon los negros, y cuyo asilo fué violado"; en 1527 dió el rey la orden de llevar a Cuba 1.000 esclavos; en 1534, según carta de Gonzalo de Guzmán, gobernador de Santiago de Cuba, al emperador, ya existían en Cuba unos 1.000 negros.

Pero, como dice Ortiz, "la esclavitud negra no fué en Cuba tan extensa en los primeros años de la conquista como en otros países americanos". La mayor parte de las licencias reales que se daban, lo eran para la introducción de esclavos domésticos, en pequeñas cantidades. Ortiz encuentra las causas de esta lentitud en la introducción de esclavos africanos en Cuba, a "la competencia de los intereses de la isla Española, la cual, aun siendo de menor extensión y de posición geográfica menos trascendente fué objeto de más cuidadosa colonización, sin duda por los mayores intereses allí creados a raíz del descubrimiento"; y además a que antes de sentirse en Cuba "la necesidad económica de las colonias agrarias, se pasó por una época de colonización minera a la cual sucumbieron preferentemente los indígenas".

Fué necesario que la industria azucarera arraigase en Cuba, y creciese el cultivo del café y el tabaco, para que la forzosa demanda de brazos diese incremento a la introducción de los esclavos africanos.

Ahora veremos cómo se refleja el problema de la esclavitud a través de los acuerdos y disposiciones del Cabildo habanero de 1550 en adelante. Además, cuando el asalto de La Habana por Jacques de Sores, en 1555, negros y negras toman parte importante en la defensa de la población, ya peleando junto a Lobera en La Fuerza, ya acompañando al gobernador Pérez de Angulo en el desgraciado ataque nocturno que éste llevó a cabo contra Sores.

No es posible precisar el número de esclavos existentes en La Habana durante la época de 1550 a 1565. Pero podemos ofrecer un cálculo aproximado, basándonos en las cifras que dan el Cabildo de la villa y el gobernador Mazariegos en las *Relaciones* enviadas a la Corona en 1555, refiriéndole los detalles del asalto y toma de La Habana por el pirata francés Jacques de Sores. En efecto, en la *Relación* del Cabildo aparece que después de refugiarse Mazariegos en el pueblo indio de Guanabacoa, logró reunir desde el jueves 11 de julio al sábado 13, 220 negros, aunque el gobernador sólo dice que eran "más de cien", sin que se especifique ni en una ni en otra de dichas *Relaciones* si eran negros esclavos y horros, o solamente de los primeros.

En cuanto a los negros horros, Irene A. Wright, basándose en documentos del Archivo de Indias, afirma que "eran ellos una proporción tan considerable de la población total de la villa, que la Corona fué advertida varias veces de que los cuarenta que en La Habana antes de 1568 habían comprado la libertad ("con lo que habrán hurtado a sus amos") constituían una molestia ("serán ocasión de muchos males e inconvenientes"), y que debían ser por consiguiente deportados a la Florida". Indica la referida historiadora que uno de los argumentos de mayor peso para que fueran trasladados era que las chozas que vivían, "a causa de sus materiales se quemaban fácilmente".

Numerosas son las disposiciones que encontramos en los Libros de Cabildos acerca de los negros esclavos.

Con motivo de los muchos desórdenes que se promovían entre los esclavos, se les prohibió beber vino y traer armas "ofensivas ni defensivas ni cochillos ni las tengan en sus buhíos ni estancias sino fuere machetes que los tengan en sus buhíos y estancias porque son necesarios para su labor", castigándoseles por la tenencia de armas con 200 azotes y 10 días de cárcel, y si con motivo de riñas entre sí "metieren mano a armas", además de las penas dichas "le sea enclavada la mano derecha"; y los taberneros o cualquier otra persona que vendiese o diese vino a algún negro, sufriría 20 días de pri-

sión en el cepo de la cárcel pública; todo ello según consta del acto de 22 de agosto de 1550.

Al fijar el Cabildo, en 27 de febrero de 1551, los precios de venta de diversos comestibles, se dispuso que la pena correspondiente a los negros infractores de esa disposición fuese "de 300 azotes atado a la picota e que se tome por perdido lo que así vendiere e se aplica para los pobres del hospital desta villa".

Con idéntica pena se castigó (junio 19) a los negros y negras "de los que andan a jornal y se alquilan", que se dedicasen a vender cangrejos, naranjas, plátanos, jaguas, jobos, uvas y otras frutas, porque "sus amos son dañificados porque se hacen holgazanes", y además, porque a causa de dedicarse a esas ventas, "no se hallan jornaleros para edificios que convienen en esta villa".

Era frecuente, según parece, el hurto por indios y negros "e aun españoles", de canoas y caballos de carga, con grave perjuicio de sus dueños, y para remediar este mal se acordó en cabildo de 29 de enero de 1552 castigar a los que cometiesen esos hurtos, si era español en multa de doce pesos de oro y si esclavo o indio, además de quedar obligado a pagar el daño a su dueño se le condenaba, por la primera vez a 200 azotes, y por la segunda, "demas de los azotes le sea cortadas la oreja".

En 9 de enero de 1553 se acordó poner remedio a los escándalos o insultos que ocasionaban los negros al emborracharse en las casas de trato y de comer y beber vino que tenían algunas negras en la villa. También en 28 de enero de 1554 se prohibió a los negros o negras tener bohíos propios, obligándoseles a vivir en las casas de sus amos, pues en aquéllos se congregaban muchos negros juntos, y aun españoles, y se cometían diversos delitos, prohibiéndoles, además, la venta de mercaderías, a no ser por cuenta de sus amos, so pena de cien azotes. A los negros e indios que vendiesen a ojo, y no al precio señalado por el Cabildo, la carne de puerco que montasen, serían castigados (julio 5, 1555) en 3 ducados, y si no tuviesen con qué pagar dicha pena "le den cinquenta azotes por las calles públicas desta villa con la carne en el pescuezo". En ocho de febrero de 1556 se les prohibió, tanto a los esclavos como a los horros, vender casabi, bajo pena de cien azotes, si fuese esclavo, y 10 pesos de oro, si libre, pues algunos hurtaban el casabi a sus amos para venderlo "diciendo que es suyo".

La prohibición, que ya hemos visto, de vender vino los negros y negras, fué ratificada en cabildos de 22 de agosto y 9 de octubre de 1565, pero haciéndose la excepción en favor de aquellas "negras libres que de antigua costumbre lo suelen vender", especificándose en el último de dichos cabildos que las negras horras que licitamente pueden vender vino son Catalina Rodríguez, Juana García, Angelina Martín, y también "Diego negro", "los cuales son personas que continuamente han vendido vino e han tenido toda fiabilidad en ello".

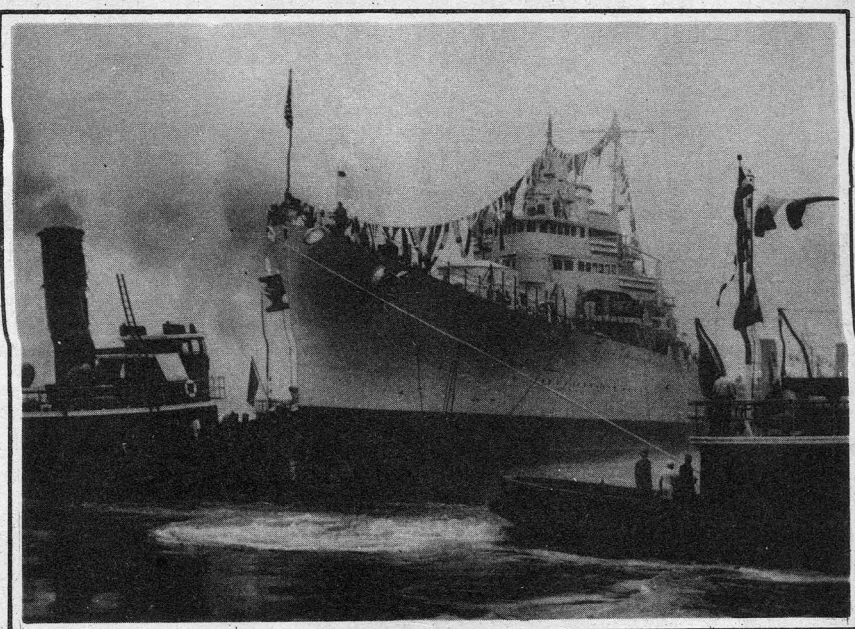
La última de las prohibiciones que encontramos es la de 10 de diciembre de 1565, de carácter general para todos los habitantes de la villa y referente a abrir caminos o veredas que saliesen a la playa y mar y a la Chorrera, pues sólo se permitía el tránsito por la propia playa, todo ello como medida de defensa contra las invasiones piráticas. La pena a que se castigaba a los negros infractores de esta disposición, fuesen esclavos, libres o mulatos, era la de ser desjarretado de un pie.

En el cabildo de 31 de octubre de 1550 encontramos muy interesantes datos sobre el precio a que se vendían los esclavos negros en aquella época, pues al tratarse de la necesidad de éstos para las obras en proyecto de la iglesia de la villa, se acordó la compra de ocho negros, calculándose que bastaría para esa adquisición con los "casi setecientos pesos" que tenía la Iglesia, de mandas hechas por los alcaldes, regidores y vecinos

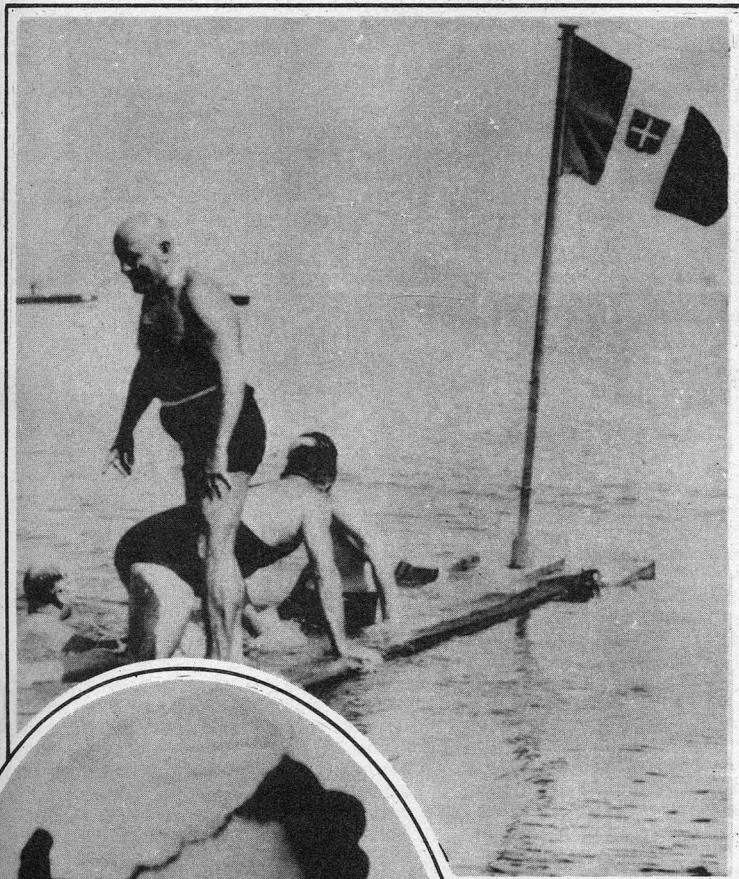
(Continúa en la Pág. 65)



¿SE ACUERDAN USTEDES DE GANNA WALSKA?—Es aquella aspirante a soprano, casada entonces con el millonario McCormick, patrocinador de la Ópera de Chicago, que cantó la "Fedora" en el Nacional de La Habana allá por los años del 19 al 20. La "Fedora" de Ganna Walska fue un formidable éxito de risa, como no lo soñaron Sardou y Giordano, sus autores. Ahora la señora Walska acaba de casarse con Harry GRINDELL-MATTHEWS (a la derecha), el famoso inventor del "rayo de la muerte", un rayo que los fanáticos de la ópera hubieran utilizado con gusto contra aquella "Fedora" de hace 17 años.



"SI VIS PACEM"...—Los Estados Unidos predicen la paz por boca del secretario de Estado, Cordell Hull, pero se preparan para la guerra aumentando su escuadra hasta el límite máximo autorizado por los tratados. La foto muestra la botadura del crucero ligero "Honolulu", efectuada el 26 de agosto en los arsenales de New York.



REGRESA EL PRINCIPE A RUMANIA.—Inesperadamente, como se fué, ha regresado a Rumania el señor Nicolás HOHENZOLLERN, acompañado de su esposa, Jana Lucía DELETJ. El señor Hohenzollern, ex regente de Rumania y hermano del rey Carol, fué privado de su título de príncipe por no querer abandonar a su esposa plebeya, con la que tiene un hijo. Incidentalmente fué el príncipe Nicolás quien devolvió al rey Carol sus derechos al trono, de los que le privó su padre, el difunto rey Fernando, por no querer abandonar Carol a su regia amante, Magda Lupescu.

COMPETENCIAS DICTATORIALES.—El "Duce" Benito MUSSOLINI se prepara en Siracusa (Sicilia), a entrar en competencia de natación con los miembros de su Gabinete. El único de los miembros del Gabinete que no tomó parte en la competencia fué el subsecretario de Marina, almirante Cavagnari, que no sabe nadar...

LA FUTURA REINA DE EGIPTO.—La señorita Sasi NAZ, de diez y ocho años, bella hija de un funcionario egipcio, que contraerá próximamente matrimonio con el rey Farouk I. La señorita Naz, cuyo nombre significa "Pura Rosa", será la más bella reina del Egipto desde los tiempos de Cleopatra.

"MAMA WASHINGTON"—Helen GREEN (a la derecha, en trusa), que ha sido electa "Miss Washington" en el concurso para elegir la "Miss América" de 1937. Miss Green tiene 24 años, es divorciada y tiene un hijo. Es ésta la primera vez que una madre obtiene un premio de belleza en los Estados Unidos y las solteras se han apresurado a protestar contra ella.



EN EL FRENTE DE SANTANDER POR EDGAR BONNET



Una de las calles principales de Santander, la capital de la Montaña, ocupada recientemente por las tropas franquistas.

REINOSA, agosto.

EL VIAJE desde Salamanca a Burgos lo hicimos en automóvil, por la vía de Valladolid. Salimos de la vieja capital salmantina a las 8 de la mañana, y a las doce nos encontrábamos en la tierra del Cid, llena de sol y de leyenda.

Nada le hace pensar al viajero, mientras atraviesa a toda marcha los campos secos de Castilla, que el país se encuentra sumido desde hace más de un año en una de las guerras fratricidas más cruentas de toda la historia de la humanidad. El aspecto de los pueblos y las ciudades castellanas que vamos dejando atrás, es el mismo de siempre. Los mismos campesinos de rostros torrados trabajan en las eras de la mañana a la noche, trillando por procedimientos primitivos el trigo de la cosecha, que les asegura el pan familiar. Los mismos pueblos empolvados y soñolientos, donde a veces el único vestigio de vida que sale al paso del automóvil, lo proporciona la zancuda cigüeña que ha hecho su nido en lo alto del campanario aldeano.

En Burgos, el panorama cambia y la guerra nos viene al encuentro, a poco que nos acercamos a su recinto. Yo hago el viaje desde Salamanca en unión de otros dos periodistas—italiano el uno, portugués el otro—y nuestras credenciales nos son examinadas por varias patrullas de guardias civiles, a poco que nos vamos acercando a ese centro importante de la España franquista.

Nos presentamos en la Comandancia, y un oficial nos recibe con toda cortesía y se impone de nuestros propósitos. El nos informa que la ofensiva contra Santander se está desarrollando con toda intensidad en las cercanías de Soncillo, donde las fuerzas gubernistas—asturianas, santanderinas y vascas—han construido, como ante Bilbao, todo un sistema de fortificaciones.

—De nada les servirá—nos dice sonriendo—porque nuestra aviación las está destruyendo metódicamente...—Luego añade:

—¿Cuándo quieren salir para el frente?

—Hoy mismo, de ser posible...

—Será mejor que esperen a mañana. Así podrán ir directamente a Reinosa.

—Pero ¿ha caído ya esa importante población gobiernista?...

—En estos momentos la evacúan los asturianos, que están en franca retirada en todo el frente—responde—. Dentro de unas horas la habremos ocupado...

*
Pasamos la noche en Burgos, alojados en uno de los mejores hoteles de la vieja ciudad. La comida que se nos sirve es buena, sin que se echen de ver en ella las limitaciones causadas por la guerra. En Burgos, como en Salamanca, la vida se desarrolla normalmente y nada nos haría recordar la guerra si las calles no estuvieran llenas de militares uniformados y nerviosos.

A la mañana siguiente los periódicos nos informan que Reinosa ha sido ocupada por las fuerzas del general Franco, y que el enemigo, derrotado en todos los frentes del sector de Santander, se repliega rápidamente hacia la capital de la Montaña. Marchamos, impacientes, a la Comandancia, y allí se nos suministran los pases que nos permitirán llegar hasta Reinosa. Un teniente que ha venido del frente en misión oficial, y que retorna inmediatamente a su puesto en la línea de combate, va a viajar en nuestra compañía.

Partimos a toda marcha por una carretera de segundo orden que sale de Burgos en dirección al noroeste y entronca con la carretera de Palencia a unos setenta kilómetros de la ciudad del Cid. Conforme nos vamos acercando al frente, la sensación de guerra se va haciendo más evidente: camiones cargados de material de guerra y de provisiones de boca, avanzan en inacabables caravanas, llevando pan a los habitantes de las poblaciones ocupadas y muerte a los que tienen la desgracia de caer bajo el alcance de los cañones nacionalistas. Nuestro automóvil, que lleva un distintivo militar y una bandera roja y gualda, se ve obligado a disminuir la velocidad, conforme nos vamos

acercando a la ciudad conquistada.

A las diez de la mañana estamos en Reinosa, que presenta un aspecto jubiloso y de fiesta. Hemos sido de los primeros civiles en llegar a la población conquistada, ciudad de la Montaña a la que da acceso un paso situado a 5,000 pies de altura. Ayer mismo los soldados del Gobierno defendían ese paso desde posiciones protegidas por zonas alambradas de ocho pies de espesor. Pero las granadas de la artillería y las bombas de la aviación destruyeron alambres y trincheras, y a los gobiernistas no les quedó más remedio que abandonar sus posiciones perdiendo en la retirada nueve cañones y gran cantidad de pertrechos. Poco después, fuerzas de las brigadas de Navarra y Galicia, protegidas por enjambres de tanques pequeños, tomaban posesión del paso y llegaban hasta las primeras casas de la población.

Ahora, al entrar en Reinosa, hemos podido presenciar el aspecto alocado de la ciudad en fiesta. Las calles y las casas están llenas de banderas y los ciudadanos se mezclan con los soldados, que continúan llegando en aluvión, a los que festejan y obsequian. Estos, a su vez, denotan su alegría repartiendo abrazos y colocándose sobre los uniformes toda clase de distintivos grotescos.

Las filas de camiones que dejamos atrás, comienzan a llegar. Los de municiones siguen avanzando hacia la línea de fuego, que ahora está a unos cuatro kilómetros de Reinosa. Los que portan provisiones de boca se sitúan en lugares estratégicos y distribuyen pan entre el vecindario. Hay dos de esos camiones que atraen públicos más numerosos que todos los otros. Nos acercamos y observamos que uno de ellos reparte cerveza y el otro juguetes para los niños montañeses, comprados por la piedad de los que hasta ayer eran sus enemigos.

Puede decirse que Reinosa, para quien la guerra puede darse por terminada ya, ha salido indemne de la ofensiva nacionalista. Apenas si un par de casas ha

(Corresponsal de CARTELES)

con las tropas de FRANCO) sido destruido por las bombas de los aviones.

Las fuerzas que ocuparon Reinosa son españolas. Las tres columnas italianas que operan en esta parte del frente de Santander y cuyos nombres son *Vampe*, *Fiamme* y *Littorio*, avanzan por la carretera de Burgos al mando del general italiano Sandro Piazzoni, camino de Bárcena.

El sonido del cañón de los nacionalistas llega, retumbante, hasta nosotros, y lejano, apagado por la distancia, el eco de los disparos del enemigo. Las baterías nacionalistas, situadas en las afueras de Reinosa, envían una lluvia de fuego a los milicianos del Gobierno de Valencia, que defienden, ahora débilmente, los últimos pasos montañosos que protegen el camino de Santander.

A las cuatro de la tarde se nos anuncia que esos pasos han sido ocupados también por las fuerzas del general Franco, y que por ello el camino de Santander por la carretera de Palencia ha quedado expedito. Ahora podemos avanzar más allá de los pasos y situarnos en un lugar desde donde podamos observar la batalla que se está librando entre Reinosa y Bárcena de Pie de Concha. Ahora son los nacionalistas los que dominan las alturas, y los gobiernistas los que se repliegan cuesta abajo, buscando la protección de los accidentes del terreno.

La vía férrea que parte de Reinosa hacia Santander, avanza zigzagueante paralela a la carretera, perdiéndose en innumerables túneles a cada revuelta del camino. Al salir de una de esas curvas, el espectáculo que se presenta a nuestra vista es grandioso al par que sobrecogedor. Desde lo alto de la serranía, a nuestra izquierda, las baterías disparan sin cesar sobre las fuerzas enemigas que se repliegan hacia Bárcena, situada abajo, al pie de la montaña, pero a ocho o diez kilómetros por carretera desde aquí. Se ve claramente el efecto de los disparos, que levantan tremendas nubes de polvo hacia el espacio. Y hemos podido ver también, auxiliados por nuestros gemelos, cómo una de las granadas hizo explosión en mitad de un grupo de soldados gobiernistas, que desapareció a resacas de ella como por encanto.

De repente, una escuadrilla de aviones de bombardeo hace su aparición en el espacio. Vienen desde la parte de Reinosa y son, naturalmente, de Franco. Uno por uno se van acercando a su objetivo, dejando caer sus cargas de muerte sobre los grupos de milicianos de Valencia, que se arrojan, precipitadamente, al suelo.

El espectáculo verde y blanco que tenemos a nuestra vista, es un panorama maravilloso, que ya habíamos contemplado en otros días de paz y de quietud. Es, como tantos otros panoramas del norte de España, de belleza indescriptible y sobrecogedora. Pero estas montañas bravías que invitan al recogimiento y la meditación, son ahora montañas de muerte, sembradas de cadáveres.

A la luz mustia del atardecer hemos visto con nuestros gemelos de campaña cómo una bandera blanca, algo que pretende servir de bandera blanca, ha ondeado en una casa de Bárcena de Pie de Concha, como pidiendo merced para sus pacíficos pobladores...

DE LA GUERRA ESPAÑOLA



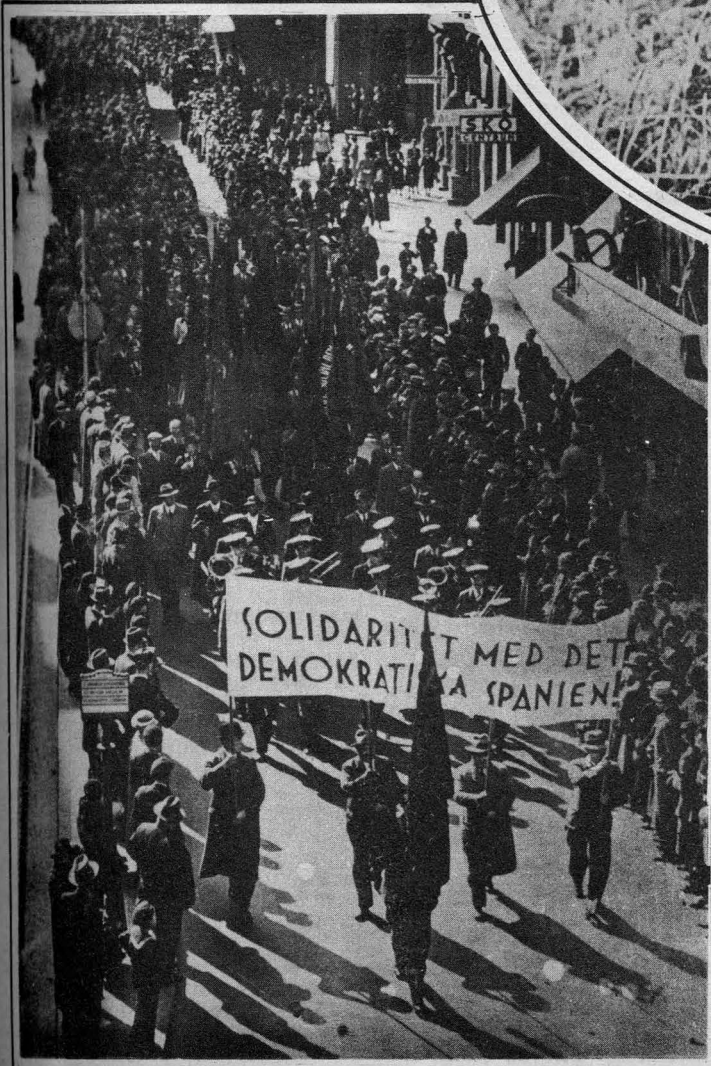
Las hijas del marqués de Larios, figura conocida de la aristocracia española, que fueron detenidas en el frente de Brunete por las tropas del general Miaja.



Soldados vascos peleando en el frente de Madrid.



(Fotos S. E. I.)



Los campesinos españoles incorporados al ejército aprovechan los momentos de descanso para realizar la cosecha.



Los obreros de Estocolmo (Suecia) recorren las calles en manifestación de solidaridad con sus compañeros de España.



Una escena de guerra: soldados lanzándose al asalto de una posición en el frente del Centro.



LA VIDA ÍNTIMA

II

GINGER recibió el par de bofetadas ejemplares. Y es bueno que lo sepan los padres que temen a los efectos de la disciplina espartana: la propia Ginger confiesa que le está muy agradecida a su madre por aquella memorable lección.

Ginger ante la cámara, por primera vez.—

En Nueva York, Lela tomó habitaciones para ella y su pequeña en el hotel Bristol. Ginger fué a una escuela pública de la calle 45, junto a donde trabajaba su madre. Toda la gente del hotel, huéspedes, *manager*, doncellas, mozos, fueron muy pronto amigos de Ginger.

Un día, al regresar de los estudios de la Fox en New York, Lela se encontró una nota en que su amigo el director Burton George le informaba que se había llevado a los estudios de Fort Lee, en New Jersey, a la niña, para que trabajara en una película. Lela se puso furiosa, porque nunca había pensado en tal oportunidad para su hija. Ella, que escribía para Ba-



GINGER, a los 14, cuando ganó el concurso de "charleston" en Fort Worth.

by Mary Osborne, no quiso en ningún momento ver a su propia pequeña convertida en atracción del público por virtud de la pantalla.

Cuando esa noche el director George retornó con Ginger y habló entusiasmado a Lela de que la niña había trabajado todo el día en una película de George Walsh, oyó la terminante declaración de que allí había comenzado y terminado la carrera cinematográfica de Virginia Katherine MacMath. El señor George protestó. Era necesario que Ginger volviera al estudio al día siguiente para concluir las escenas iniciadas; de lo contrario, el estudio se vería perjudicado y en la necesidad de desechar la parte de la film tomada, y recomenzarla con otra niña.

Pero Lela no se dejó convencer. Ni el señor Walsh ni su compañía la habían consultado, y por eso ella no lamentaba el perjuicio que la retirada de Ginger pudiera significar. La niña no aparecería nunca en películas, afirmó.

Fué así cómo los primeros rollos de una película de Ginger Rogers pasaron de las cámaras al cesto de desechos, sin que el público los conociera jamás.

La Guerra Mundial.—

La guerra se enseñoreó del mundo. Lela Rogers vió ondear banderas y desfilar tropas, oyó las

Ginger ante la cámara, por primera vez.—Lela en la Guerra Mundial.—Mamá Leibrand.—Aparece Mr. Rogers.—Ginger en la radio.—El primer enamorado de Ginger.—Ginger y el teatro.—El histórico concurso de "charleston".—Batalla por un vestido.—El primer matrimonio de Ginger.—Ginger en la comedia musical.—Éxito en Broadway.—Ginger en el cine.—Segundo matrimonio de Ginger.—¿Otra vez Lew Ayres?

(Versión de Arturo Ramírez)

POR GLADYS HALL



John ROGERS, que diera su apellido a la estrella, visita a su hijastra.



Recién casados en la Iglesia de las Flores de Pasadena, Ginger ROGERS y Lew AYRES.

músicas marciales de los Aliados resonando en las calles y... se alistó con la Marina. Veinticuatro horas después enviaba a Ginger a Kansas City, al hogar de su abuela Owens.

Lela sirvió en Washington como empleada del Estado Mayor de la Marina; mientras trabajaba, escribió un cuento para el *magazine* del Cuerpo, que hizo que su jefe le preguntara asombrado:

—¿Por qué se ha alistado usted como simple empleada?

Fué transferida a un departamento donde sus habilidades de escritora y repórter podían ser utilizadas. Allí, en compañía de Courtner Riley Cooper, el artista Leyendecker, y otros notables de la pluma y el pincel, Lela trabajó durante todo el resto de la guerra.

Todos los días le llegaban cartas de Ginger. Ni una sola mañana le faltó aquella correspondencia. Lela Leibrand (nombre que usó por ese tiempo), mostraba las cartas a todo el mundo, de manera que llegó a ser conocida en el departamento como "mamá Leibrand".

Después se le encargó el corte y títulos de las películas enviadas allende el mar. Los cuentos y re-



Jack PEPPER, primer marido de Ginger. Con ella apareció en el "vaudeville" durante los diez meses que duró su matrimonio.

portajes de toda índole—políticos, artísticos, policíacos, etc.—, que escribió y que se difundieron ampliamente, le dieron relieve, y cuando firmado el armisticio fue separada de la Marina, recibió una oferta de un sindicato de Baltimore. Tuvo que rehusar; su vigorosa salud y la abundante vitalidad de su menudo cuerpo (apenas le da por el hombro a la Ginger de hoy) cedieron un poco. Regresó a su hogar, a reunirse con su madre y su pequeña.

Aparece Mr. Rogers.—

Poco después ocurría uno de los más importantes sucesos en las vidas de Lela y de Ginger. De regreso a Kansas City, Lela reencuentra a John Rogers, uno de sus enamorados infantiles. Se casaron. Ginger, por entonces, era una chiquita de siete años. El matrimonio se extendió por cerca de ocho años, y fué el verdadero matrimonio, el profundo amor de la vida de Lela.

John Rogers era corredor de seguros, y sus negocios le llevaron poco después de la boda, a Fort Worth, Texas. ¡Otra vez Lela y Ginger retornaban al estado de la estrella solitaria!

Siguieron varios años de felicidad y normalidad para Ginger, que amaba a John Rogers devotamente, devoción que el padrastro

DE

Ginger Rogers



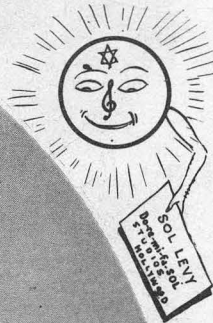
sentarse juntos por radio, en programas de media hora en los cuales cantaban la música que él había escrito y otras canciones populares.

Por esta época Ginger tuvo su primer enamorado, un adolescente llamado Charlie Cartwright. El romance se desarrolló así: Ginger se paraba en el portal de su casa, y Charlie en el de la suya; tras grandes esfuerzos el jovencito lograba articular las suficientes sílabas para decir algo, y tras el esfuerzo su rostro se encendía como un ladrillo. Ginger tartamudeaba hasta conseguir responder algo, y sus mejillas entonces se quedaban durante largo tiempo rojas como amapolas. Ese estado de cosas continuó, sin notable progreso, hasta que Ginger abandonó Fort Worth.

retornaba. Ahora, editor de un periódico, frecuentemente él se refiere a Ginger como a "mi hija". Aunque la pequeña no era su hija por ley de la sangre, lo era en verdad por el cariño y el respeto.



En 1931, cuando aparecía en Broadway, GINGER lucía así.



Uno de los placeres de GINGER es tostarse al sol en la playa.

Ginger tomó su apellido y desde entonces no ha dejado de usarlo, poniendo en ello satisfacción y orgullo. Ambos se tratan aún. Y John, aunque casado otra vez (con otra noviecita infantil), sigue el curso de la carrera de Ginger con extraordinario interés.

El primer enamorado de Ginger.—

A través de la música que John Rogers escribió en aquellos días, unido a Lela, Ginger se sintió interesada en el canto. En Fort Worth, ellos acostumbraban pre-

sentarse juntos por radio, en programas de media hora en los cuales cantaban la música que él había escrito y otras canciones populares. Por esta época Ginger tuvo su primer enamorado, un adolescente llamado Charlie Cartwright. El romance se desarrolló así: Ginger se paraba en el portal de su casa, y Charlie en el de la suya; tras grandes esfuerzos el jovencito lograba articular las suficientes sílabas para decir algo, y tras el esfuerzo su rostro se encendía como un ladrillo. Ginger tartamudeaba hasta conseguir responder algo, y sus mejillas entonces se quedaban durante largo tiempo rojas como amapolas. Ese estado de cosas continuó, sin notable progreso, hasta que Ginger abandonó Fort Worth.

En la escena, fué en *The death of St. Denis*, drama en tres actos, escrito por Lela sobre temas históricos de Tejas. Ginger hizo la esposa de la histórica figura.

Sus obligaciones como editor de teatro llevaban a Lela muchas veces a los bastidores, y con ella iba Ginger. Y para la muchacha, como para cualquier otra imaginativa, aquel mundo estaba lleno de misterio, de atracción, de magia. En tanto Lela buscaba noticias, Ginger se aventuraba: exploraba las cajas, los camarines, los sótanos, los bastidores. Durante horas, semiculta, observaba los incansables ensayos en busca de un nuevo paso, de una nueva figura, de un nuevo gesto. Acaso de entonces le venga esa paciencia maravillosa para el ensayo, que ha dado al mundo tantos pasos nuevos en su trabajo con Fred Astaire. Confiesa la Ginger de ahora que en su escondite sentía a veces como si le nacieran alas en los pies, como si el ritmo de la música le circulara por las venas.

Durante una de esas exploraciones de la escena conoció a Santy y Seymour, que le gustaban extraordinariamente. Ellos simpatizaron con la esbelta chiquilla.

El concurso de "charleston".—

Cuando se publicaron las bases del concurso de charleston, Santy y Seymour sugirieron que Ginger compitiera. ¿Los impulsó la simple simpatía por aquella ligera muchacha que se balanceaba graciosamente al compás de los ritmos del baile? ¿Presintieron la estrella del futuro? ¿Quién lo sabe! En definitiva, Ginger acogió la sugestión con entusiasmo. Con el



La dinámica pareja ASTAIRE-ROGERS en una de sus "poses" características.

(Continúa en la Pág. 60)

ESPAÑA BAJO LAS BOMBAS

1.—HACIA LA GUERRA

PREÁMBULO

Dada la gravedad de los acontecimientos que ocurren actualmente en España, dada la importancia que adquirió—en razón de esos mismos acontecimientos—el Segundo Congreso Internacional de Escritores celebrado en Madrid por representantes de 26 países de Europa, América y Asia, me había parecido impropio, a primera vista, ofrecer a los lectores de CARTELES un reportaje como el que hoy comienza a publicarse. Mi intención primitiva era destinarles algunos artículos de observación y comentarios de orden político, así como una fiel relación—tal vez austera—de los trabajos realizados por el Congreso. Nunca un reportaje... ya que el "reportaje" implica ciertas concesiones a un pintoresquismo descriptivo y anecdótico que se me antojaba fuera de lugar en momentos tan dramáticos, tan patéticos, como los que está viviendo la España de hoy.

Sin embargo, apenas atravesado el túnel de Port-Bou, mis decisiones primeras comenzaron a modificarse. Me di cuenta que para hablar de la España que contemplaban nuestros ojos de hombres, era imposible permanecer en un plano meramente crítico o especulativo. Pascal decía que existían dos lógicas: una lógica del pensamiento, y otra del corazón. Y ante espectáculos tan humanos—tan pleróticos de sangre y alma, de lágrimas e intensidad—como los que hemos presenciado en estos veinte días de viaje a una tierra sometida a imperativos telúricos y agentes de muerte, a fuerzas de terror y fuerzas de júbilo y amor a la vida, nuestra "lógica del pensamiento" se ha roto ante nuestra "lógica del corazón". Por ella sentimos y vibramos, por ella lloramos ante los niños de Minglanilla y supimos dormir a pierna suelta bajo los feroces bombardeos de Madrid. ¡Porque hace falta mucho más valor para resistir a los espectáculos conmovedores que nos presenta la España de hoy, que para vivir, con sus hijos, momentos de intenso peligro!

Modificando, pues, mi proyecto primero, trataré de hacerlos vivir conmigo la emoción profunda de un viaje a España, en estos días de tormenta; trataré de hacerlos sentir el "crescendo" de esa emoción, que se amplifica como un regulador de partitura musical, hasta alcanzar el "fortissimo" gigantesco, inhumano y tan humano, de Madrid. Menos me interesa que conozcáis "hechos", a que conozcáis "hombres"—hombres que he conocido en tiempos de paz, en cinco viajes consecutivos a España, y que hoy he visto transfigurados, modificados en su íntima esencia, por su apego a un ideal o por su contacto cotidiano con las más tremendas voluntades de aniquilamiento.

Trataré, pues, de hacer un historial del Segundo Congreso Internacional de Escritores, llevando paralelamente una especie de cámara fotográfica destinada a fijar lugares y gentes, así como un micrófono para recoger palabras y sonidos. Citaré frases enteras de escritores o de poetas que supieron plasmar, mejor que yo, una frase o una emoción. Trataré de llevarlos conmigo al frente de Madrid y a los campos de batalla de Guadalajara; a la sede de las Brigadas Internacionales y a los sótanos de la iglesia de San Fran-

Nuestro corresponsal en París, Alejo Carpentier, acaba de asistir como delegado de Cuba al Congreso Internacional de Escritores, reunido en Valencia, Madrid y Barcelona. En este artículo comienza a describir las experiencias de su viaje a la España republicana.

POR ALEJO CARPENTIER

cisco el Grande; citaré poemas y contaré anécdotas, porque nada de lo que se refiera a la España de hoy resulta exento de contenido humano.

Y si hoy me enorgullezco de haber poseído siempre, en mi carrera de escritor, una cierta probidad intelectual, es para poderos decir que todo lo que os narre "lo he visto, lo he oído", con mis propios ojos, con mis propios oídos (sin utilizar jamás una referencia)... y con esa "lógica del corazón" que es, al fin y al cabo, la única eficaz en circunstancias como las que hemos conocido.

Alejo Carpentier.



NTE todo, para explicar los motivos de nuestro viaje a España, quiero citar un simple párrafo del escritor francés André Chamson, compañero nuestro y director del semanario *Vendredi* de París:

"Hace dos años, la Asociación Internacional de Escritores por la Defensa de la Cultura había resuelto celebrar su próximo congreso en Madrid. A pesar de la guerra, el Gobierno de la República ha tenido a bien darnos la hospitalidad que nos había brindado en tiempos de paz. No debe verse en nuestro viaje el menor gesto de alarde u ostentación. No se demuestre valor yendo a visitar amigos desdichados, cualquiera que sea la causa de su desdicha. Pero sería una cobardía evidente el no hacerlo... Añado que nuestra función de escritores nos obligaba a realizar ese viaje".

Por tales razones llegamos a Cerbère una hermosa mañana de julio. Unas cuantas colinas adustas, hijas de los Pirineos, servían de límite al último paisaje francés.

El túnel de Port-Bou.—

Una de las emociones más profundas de nuestro viaje a la España ensangrentada la hallamos al surgir del túnel que lleva de Cerbère a Port-Bou.

Viaje enorme... que dura dos minutos escasos. Pero viaje enorme, porque nos hace trasponer la frontera insignificante—y tan dramática—que delimita dos realidades. Atrás han quedado los alegres cafetines mediterráneos, donde gente poco nerviosa saborea interminables bebidas anisadas; en Collioure hemos visto innumerables pintores, cazando destellos luminosos con sus pinceles... Y se ha presentado, en tierras francesas aún, un pequeño ferrocarril de enlace... que ya huele a guerra. Tren destartado, con locomotora de tipo antiguo, con vagones viejos, de ventanillas incompletas, cuyas ruedas gimen lamentablemente a lo largo de los rieles. Y el tren ha desaparecido bajo tierra. Dos minutos de obscuridad. Dos minutos de silencio. Rodamos hacia un mundo donde los factores vida y muerte cobran nuevas categorías, nuevos significados; donde la facultad de existir se exalta hasta lo dionisiaco en un juego prodigioso y abomi-

nable contra las voluntades de aniquilamiento. Vida que se hace más palpable, precisamente, porque la presencia, de la muerte la hace imperativamente dinámica; vida que adquiere, por constantes posibilidades de no ser, una conciencia total de sí misma.

¡Luz deslumbradora! Cortina que se ha abierto brutalmente sobre un espectáculo nuevo. ¡Estamos en España!... Y son los mismos árboles, las mismas piedras, las mismas playas de arenas finas que lamen las olas musicales del Mediterráneo. En la obscuridad del túnel, presentíamos el paisaje; nuestros ojos, fijos en tinieblas de humo, lo conocían de antemano...

Pero lo que aun no conocían nuestros ojos era lo que le habían añadido los mensajeros de la muerte: aquel enorme agujero abierto en la roca por una bomba de mil kilogramos; aquel puente de piedra, destruido por obuses nocturnos; los cristales rotos de la estación del ferrocarril; los techos transformados en pobres esqueletos de vigas resquebrajadas... ¡Estamos en España! A cualquier hora, en cualquier instante, los aviones pueden dejar caer sobre estas viejecitas, sobre estos niños, sobre estos modestos empleados ferroviarios, feroces cargas de explosivo. Aldea fronteriza, Port-Bou conoce un terrible privilegio: el de poseer una estación terminal importante. Los franquistas han tratado de destruirla varias veces. Hasta ahora no lo han logrado...

En el interior de la estación, un cartel nos muestra un cadáver de niño: *Defended Madrid*. La dramática atmósfera comienza a afirmarse.

(... Los más intensos bombardeos vividos en Madrid no podrán hacernos olvidar la emoción de esta llegada a Port-Bou).

Hacia Gerona.—

Los maravillosos choferes del Servicio de Aviación nos llevan a toda velocidad por una carretera de ensueño. Adelante van Juan Marinello, Nicolás Guillén, Octavio Paz, José Mancisidor y Carlos Pellicer. Detrás, nosotros—Delia del Carril, André Malraux, Claude Aveline, Pablo Neruda y yo—acompañados por un alto funcionario de la Generalidad de Cataluña (salimos de París con un día de retraso y tenemos que alcanzar a los miembros de las otras delegaciones en Valencia). La ruta dibuja caprichosas ondulaciones a lo largo de una costa sinuosa. Escala montañas. Desciende a las playas. Se pierden en bosquecillos de pinos, para reaparecer al borde de un precipicio. Hace calor. Brilla el sol. Casi olvidamos que hemos entrado en tierras de guerra. Los problemas menores, las preocupaciones personales vuelven a la superficie. Guillén quiere comprarse un par de sandalias. Malraux nos habla de John Dos-Passos. Marinello descubre nuevamente la tierra de sus padres... Los nidos de ametralladoras que vigilan la costa se hallan tan bien

ocultos entre las rocas, que no se les divisa a cincuenta metros de distancia. La silueta de un acorazado se dibuja apenas sobre el filo del horizonte... "¿Será nuestro?"... De pronto, los autos se detienen al borde de un acantilado que acuesta el mar a nuestros pies, doscientos metros más abajo. El panorama es realmente espléndido. Y, en el silencio de nuestra contemplación, suena la voz del funcionario responsable (pronto aprenderíamos a conocer la importancia que cobra en la España actual la palabra "responsable") de nuestra caravana:

—¡Qué hermosa es España! ¡No comprenden ustedes que se quiera dar la vida por defender tierra tan bella?

Gerona.—

Los intelectuales de Gerona, reunidos en la sala principal del Ayuntamiento, nos hacen una recepción encantadora por su sencillez y cordialidad. Eruditos, historiadores, amorosos lectores de manuscritos e incunables, restauradores y clasificadores de obras de arte. Representantes de esa noble casta de intelectuales provincianos españoles, que prolongan y renuevan las disciplinas clásicas con una modestia admirable.

Nos llevan a la catedral. Majestuoso edificio que se alza en lo alto de una escalinata de piedra blanca, con su inmensa nave gótica y su fachada de un academicismo austero. Un edificio lateral, transformado en museo público, guarda las pinturas y piezas de orfebrería del tesoro ritual. Admirables tablas catalanas de los siglos XIII y XIV, lacas policromas, retablos de una prodigiosa invención pictórica, estatuas y detalles de escultura, vestimentas episcopales, cálices, relicarios, báculos cubiertos de piedras preciosas... Un restaurador trabaja minuciosamente, con sus oros y barnices, entregado a la tarea de hacer revivir una cabeza de virgen descolorida por el tiempo... ¿Dónde hay huellas aquí, de ese vandalismo de masas enloquecidas de que tanto nos hablan los periódicos de derecha del mundo entero?...

—¿Gerona ha sido bombardeada alguna vez?—pregunta uno de nuestros compañeros.

—El martes cayeron setenta bombas sobre la ciudad—responde el historiador que nos guía.

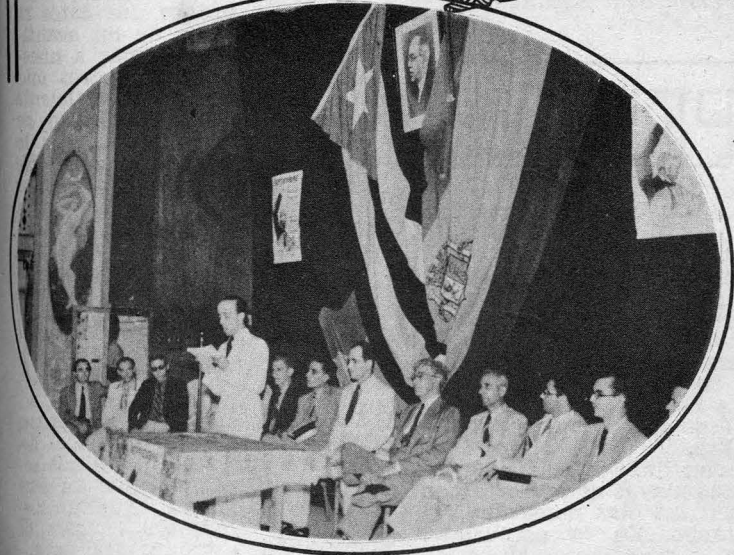
¡Hoy veremos una vez más el espectáculo que nos espera en tantas ciudades y pueblos de España! Edificios abiertos sobre la calle, como casas de muñeca. Edificios sin techo. Montones de ladrillos erizados de vigas calcinadas. Una mujer amamantando su niño entre las ruinas de lo que fue su cocina hogareña...

(Quince días después, Gerona había de sufrir otro bombardeo, mucho más mortífero que el anterior).

Habla André Chamson:—

Lo que más me ha impresionado durante este viaje, es la realidad total, es el contraste formidable establecido entre las fuerzas de la vida y de la alegría y las potencias del odio y de la destrucción. Sobre esa alegría serena se ciernen en todas partes las amenazas de la muerte. No hay una ciudad, una aldea, un núcleo humano, por pequeño que sea, que no haya de temer, a cada segundo, el ataque de los aviones, de los cruceros en alta mar o, si el

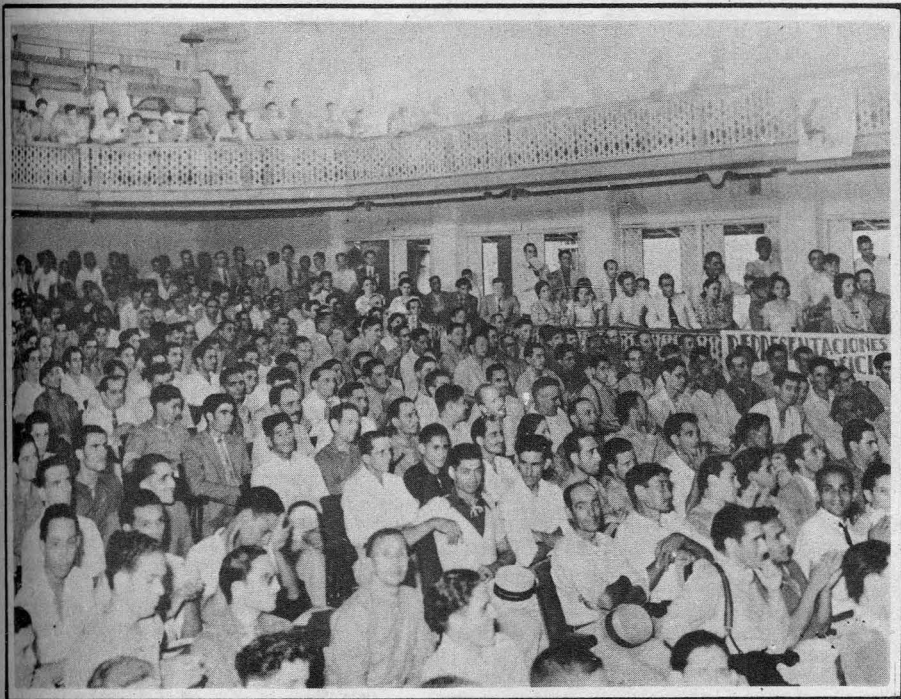
(Continúa en la Pág. 52)



CONFERENCIA ESPAÑOLA.—El licenciado AGUADO VICTORIA, cónsul de España en Cienfuegos, disertando acerca de la guerra civil española en el teatro Aparicio, de Cruces.



LA FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA MANDA SOLDADOS A ESPAÑA.—Miembros de la Falange Española Tradicionalista de La Habana, que embarcaron en el vapor "Orinoco" rumbo a España, donde tomarán las armas en el ejército del general Franco. Entre los falangistas que embarcaron hay algunos cubanos.



CONFERENCIA ESPAÑOLA.—Un aspecto de la sala del teatro Aparicio, de Cruces, durante la conferencia del licenciado Aguado Victoria, cónsul de España en Cienfuegos.

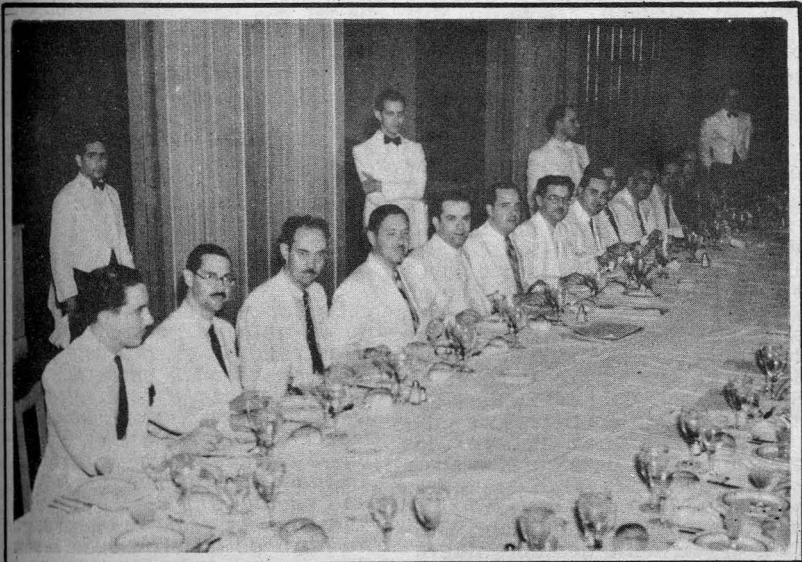
(Fotos Funcasta).



LA FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA MANDA SOLDADOS A ESPAÑA.—Un grupo de falangistas ejecutando el saludo fascista antes de embarcar en el "Orinoco" rumbo a España, para incorporarse al ejército del general Franco.



El señor Eduardo PUJOL CANAL, representante a la Cámara por la Provincia de Oriente, que acaba de fallecer en esta capital.



EL INSTITUTO PARA LA PROTECCION DE LA VISTA.—Comida que ofreció el Instituto para la Protección de la Vista, a un grupo de ingenieros y periodistas de La Habana, con motivo de su constitución.



Almuerzo ofrecido al señor Manuel A. VIGO por sus compañeros y amigos, con motivo de haber obtenido el título de contador público. Asistieron al acto los señores M. y S. ASPURO, el señor J. M. ALVAREZ y otros.

CLARA FISCHER tenía en una mano una jarra de jugo de naranja y un colador de café en la otra. Estaba en la puerta del comedor mirando a su marido. No era el aspecto de éste lo que le llamaba la atención. Ella le conocía bien y no tenía de qué quejarse. En los cuatro años de matrimonio no había mostrado signos apreciables de florecimiento ni de marchitez.

Lo que llamaba la atención de Clara era la conducta de su esposo. Eduardo Fischer estaba sentado ante la mesa. Hacia unos minutos que lo estaba. Algunos minutos muy ocupados. Había apartado su plato y su cuchara. En su lugar tenía un globo de cristal que en otro tiempo sirviera de residencia a unos pececitos de colores, pero que estaba ahora dedicado a otra cosa. Ahora estaba medio lleno de tapas de botella de cerveza, cuidadosamente coleccionadas por Eduardo.

Había más sobre la mesa, esparcidas a un lado y otro. Y directamente delante de Eduardo había un montón de ellas. Un montón de tapas de botella limpiamente colocadas en pila, una sobre otra. Eduardo iba haciendo crecer la pila, con paciencia y con entusiasmo. Mientras Clara le miraba tomó una tapa, la sostuvo delicadamente con las puntas de los dedos como si contuviera el secreto mismo de la vida, y la colocó en lo cimero de la torrecita de las tapas. Luego hizo lo mismo con otra. Y estaba a punto de hacerlo con una tercera cuando su pulgar y su índice vacilaron apenas lo suficiente para derribar la pila de tapas sobre la mesa.

Alzó la vista, vió a Clara y tuvo una sonrisa.

—Son once — admitió —. Imagínate. Estaba practicando—sostuvo—. No trataba de batir el récord.

Clara asintió, comprensiva.

—Ya lo veo—dijo ella tranquilizándole—. Difícilmente tendrías tiempo para igualar o mejorar veinte y tres antes del desayuno.

Dejó sobre la mesa el jugo y el café y volvió a la cocina a buscar los huevos y los panecillos.

Eduardo recogió las tapas y las echó en la pecera de cristal.

Al verle comer, Clara sabía por la forma en que lo estaba haciendo que Eduardo había estado en realidad practicando. No había en su actitud sugestión de derrota. No comía en la forma retardada y molesta del hombre que se ha tropezado con un fracaso en las primeras horas de la mañana. Desayunó bien, cogió el sombrero y se puso el abrigo.

*

—Puede ser que vuelva un poco tarde—dijo a Clara mientras la besaba—. No mucho. Una hora todo lo más. Perkins tiene que resolver esta tarde acerca de la renovación del contrato. Y es un hombre que jamás logra tomar una decisión antes de las cinco de la tarde.

—Bien—dijo Clara—. Compra al volver unas costillas de cordero y las prepararé para la comida.

Eduardo asintió, lanzando una mirada voluntariosa a su pecera llena de tapas.

—Tengo que llegar hasta treinta—se dijo para sí—. De seguro que puedo hacerlo.

Clara se sirvió una segunda taza de café y se sentó un rato a tomarla. El contrato de Perkins era importante. No es que fuera

He aquí la curiosa historia de una mujer sencilla que se daba cuenta de algo que muchos no pueden comprender: la importancia de los pequeños detalles.

POR FRANK L. PARKE



Tenía treinta y ocho cuando alguien llamó a la puerta.

vital, pero importante, sí. Si Eduardo no lograba renovarlo, la familia Fischer no caería en la miseria. No tendrían que mudarse a una choza ni que dedicarse a pedir limosna. Y si Eduardo tenía éxito, él y Clara no pasarían a ser terriblemente ricos. No comenzarían a construirse un garaje para cuatro automóviles. Si fracasaba, sus ingresos serían un poco más reducidos, y si tenía éxito serían apenas un poco más seguros.

Mucho dependía de eso, desde luego. Pero no todo. Clara comenzó a pesar las posibilidades de éxito de Eduardo. El viejo Perkins era evidentemente excéntrico. Hacía varios años que tenía negocios con la firma de Eduardo. Pero últimamente había expresado algunas dudas acerca de si iba a continuar o no con ellos.

Eduardo tenía que decidirle. El producto era bueno, le había dicho repetidamente Eduardo a Clara, y el precio magnífico. ¿Firmaría Perkins? Acaso sí, acaso no.

Si no lo hacía no sería por falta de esfuerzo por parte de Eduardo. Clara sabía que Eduardo era hombre persistente. Su tonto interés en las tapas de botella lo indicaba así.

Clara se acordó del día en que Eduardo sintió por primera vez la obsesión de las tapas. Un domingo de lluvia les había obligado a bajar al sótano. Ella había visto desarrollarse la manía. Y, por si acaso olvidaba alguna de sus etapas, Eduardo conservaba un pequeño score sujeto con tachuelas a la pared de la cocina.

Junio 7: catorce. Agosto 12: diez y nueve. Noviembre 3: veinte y una. Marzo 9: veinte y tres.

Eduardo sostenía la teoría de que el mayor número de tapas que podía ponerse en pila era treinta. Y esperaba hacerlo algún día, y todos los días lo intentaba. Su esperanza y sus esfuerzos no interferían con sus obligaciones. Y además tenía otros intereses. Pero en la casa y en la oficina tenía dos bolas de cristal iguales, llenas de tapas de cerveza. Y siempre que no tenía cosa mejor que hacer, Eduardo se dedicaba a colocarlas una sobre otra. Y las seguía colocando hasta que la pila caía derribada.

*

Clara dió fin a su café. Pero no se levantó a lavar los platos. En lugar de hacerlo, como de costumbre, esta vez cogió la pecera y echó las tapas sobre la mesa. Estuvo un rato buscando hasta que encontró una ancha y fuerte para la base. Luego comenzó a colocarlas en pila. Lo hacía casi con tanto cuidado como Eduardo, pero con menos entusiasmo. Su primera tentativa fracasó cuando apenas había colocado la miseria de siete. La segunda pila subió hasta diez y ocho antes de desmoronarse. La tercera estaba en veinte y cinco cuando sonó el teléfono. Clara no le hizo caso. Tenía ya treinta y ocho cuando alguien llamó a la puerta de la calle. Clara no contestó. Tenía ya sesenta y siete cuando se detuvo. No porque las tapas se cayeran ni porque estuviera cansada del juego, sino porque no había más tapas.

Se dejó caer contra el respaldo del sillón y pasó unos minutos contemplando su obra. Deseaba que fuera posible echarle agua y congelarla hasta que Eduardo lle-

(Continúa en la Pág. 51)

DE La REPÚBLICA



MATANZAS.—Un aspecto de la fiesta celebrada en el hotel Paris, en honor del cronista de "El Imparcial", señor Bernardo Rodríguez Pérez.



CAMAGÜEY.—La señorita Helvia MONTT, alumna eminente del Conservatorio de Música del profesor Louis Aguirre, ofreciendo en el teatro Principal su brillante concierto, patrocinado por prestigiosas instituciones de esta ciudad.

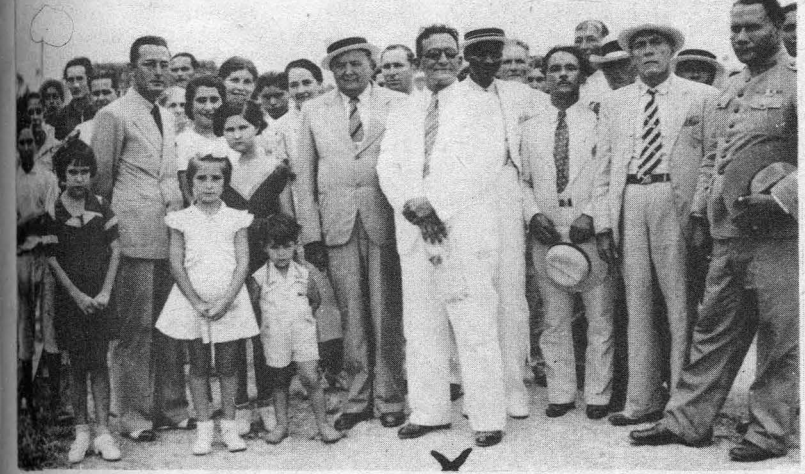
QUEMADOS DE GUINES, S. C.—Escuela modelo construida por el señor Angel Machado con destino a Instrucción Pública Primaria



maría. Ni la casa escuela ni los uniformes de los alumnos que asisten al plantel cuestan un centavo al Estado.

QUEMADOS DE GUINES, S. C.—El señor Angel MACHADO, administrador del ingenio Resolución, rodeado por las autoridades locales en el momento en que hacía entrega de la casa escuela modelo, donada por él a Instrucción Pública Primaria

TRINIDAD.—Acto de inauguración del Cursillo de Renovación y Perfeccionamiento para los maestros públicos del distrito escolar.



CAMAGÜEY.—Niños del Kindergarten Musical anexo al Conservatorio del profesor Louis Aguirre, integrantes de una Orquesta Rítmica que tomó parte en la fiesta de fin de curso celebrada en el teatro Avellaneda.

LOS FESTEJOS DEL 4 DE SEPTIEMBRE



El coronel Fulgencio BATISTA, jefe del Estado Mayor del Ejército, pronunciando su discurso del 4 de septiembre.



El Presidente de la República, señor LAREDO BRU, en el "buffet" del Círculo Militar. De izquierda a derecha: el coronel BATISTA, Mrs. BUTLER WRIGHT, esposa del embajador de los Estados Unidos; el jefe del Estado, la señora DE LAREDO BRU, Primera Dama de la República, y el señor Alfonso CRAVIOTO, embajador de México.

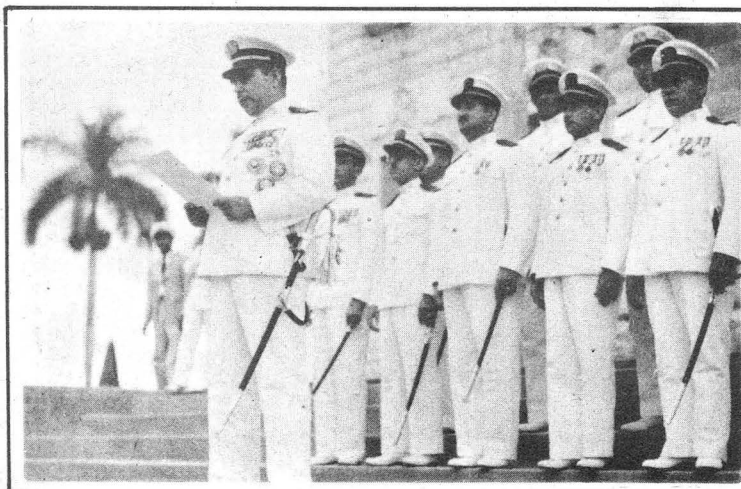


Un aspecto del baile ofrecido por el Círculo Militar y Naval para conmemorar el 4 de Septiembre.



Hilda LOIS, bella y aplaudida recitadora, dice hermosos versos a los concurrentes al almuerzo ofrecido en la Escuela Naval del Mariel.

El coronel BATISTA, jefe del Estado Mayor del Ejército, y el coronel José E. PEDRAZA Y CABRERA, jefe de la Policía de La Habana, inaugurando el edificio de la Cuarta Estación de Policía.



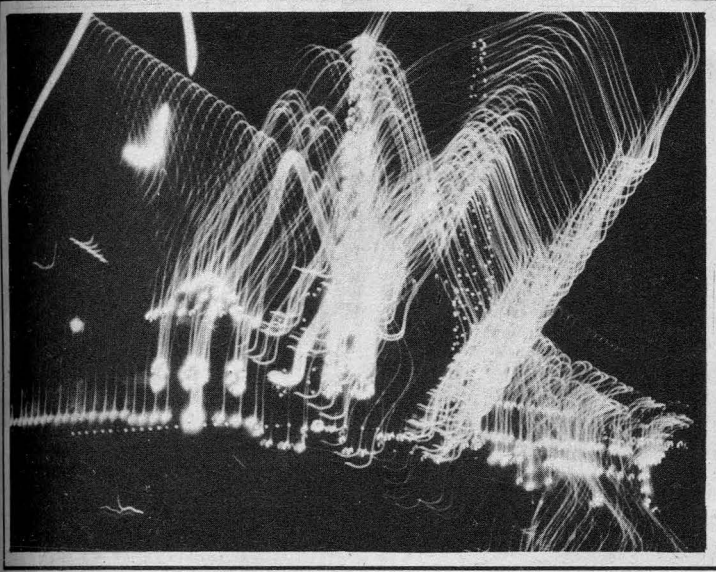
El comandante LOIS, director de la Escuela Naval del Mariel, leyendo su discurso alusivo al 4 de Septiembre ante los alumnos de la misma.

(Fotos Funcasta).

Miembros de la sección femenina de la Reserva Militar, realizando ejercicios de equitación en el polígono de Columbia.

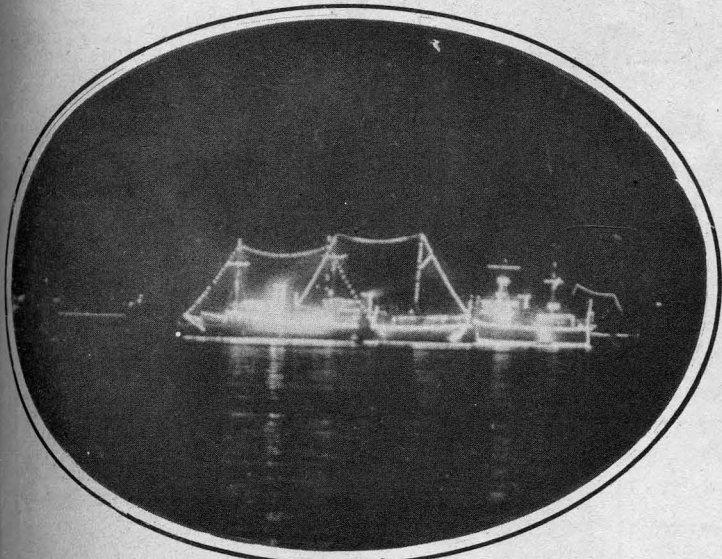


ILUMINACIONES Y FUEGOS ARTIFICIALES

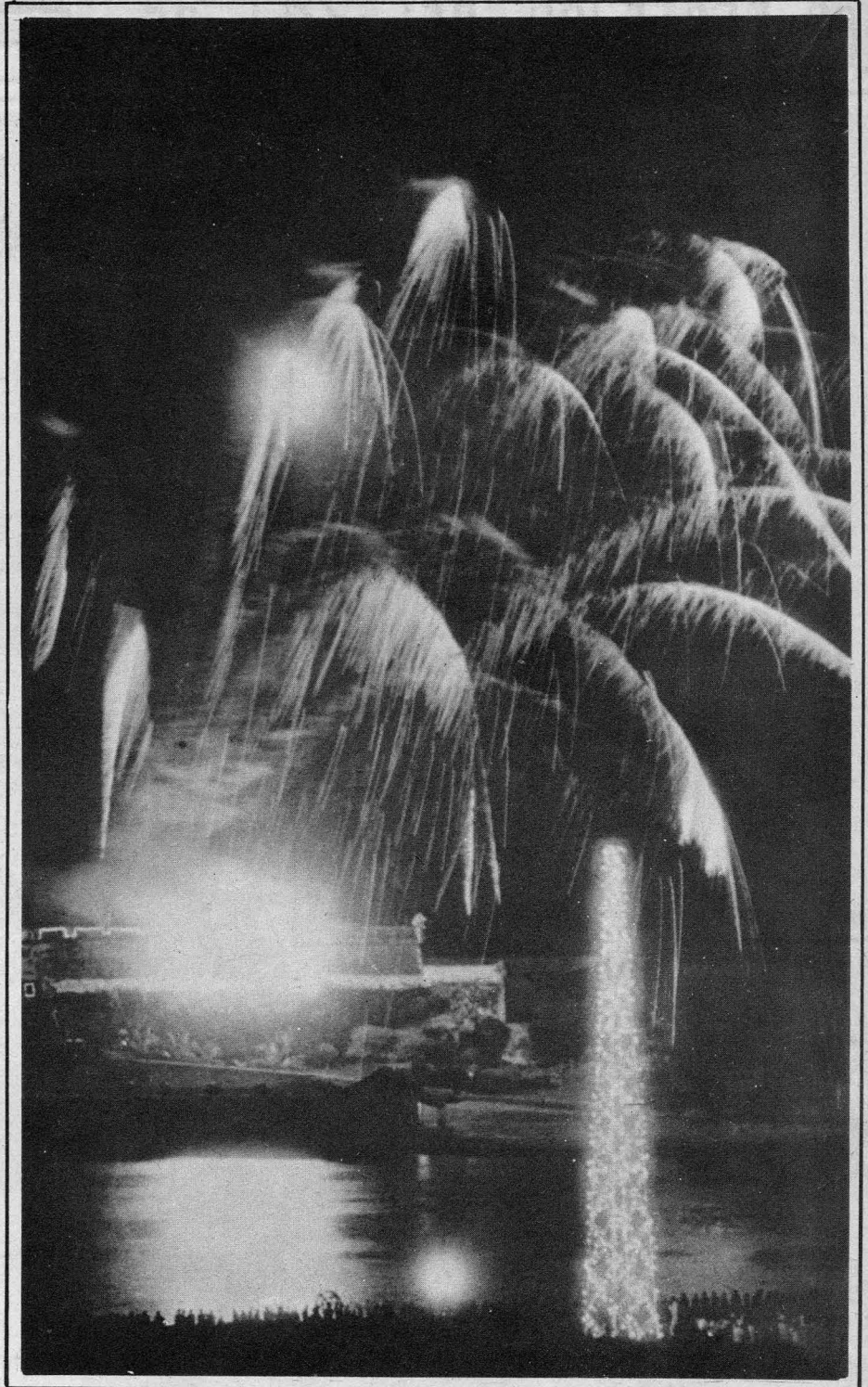


Los juegos artificiales de la Punta, vistos desde la Capitanía del Puerto.

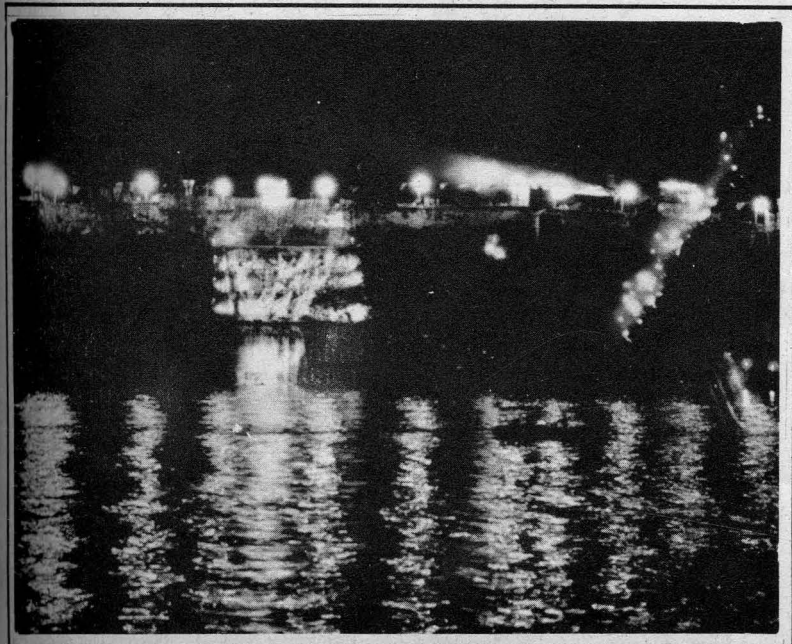
(Fotos Funcasta).



En el fondo de la bahía, el crucero "Cuba" y los guardacostas lucían su iluminación.



Un bello aspecto de los fuegos artificiales quemados en la fortaleza de la Cabaña la noche del 4 de Septiembre.



La cascada luminosa en las jaldas de La Cabaña.



El Palacio Presidencial, iluminado.

EL FUTURO BOSQUE DE LA HABANA



Este mapa de la capital muestra, en fondo blanco, la extensión y límites del Bosque de La Habana. Nótese la similitud de configuración entre el mismo y la bahía habanera, que se ve a la derecha.



Doctor Luis MACHADO, animador y entusiasta propulsor de esta magnífica iniciativa, calorizada por el Presidente de la República.

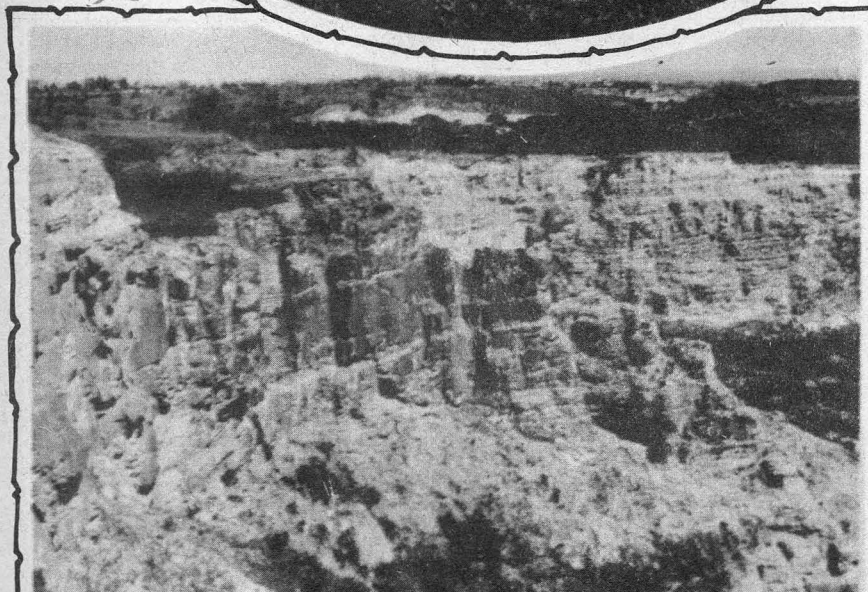
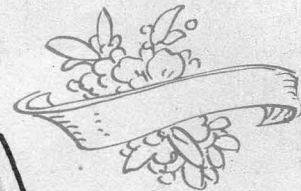
ORESTIER con-
tista, una Hab-
ge que sus pro-
reputado urba-
sabe qué archi-
realización que nos en-

Pero los proyectos
que les dió forma, una
mo la de Carlos Migue-
sean los errores que
sentido creador para el

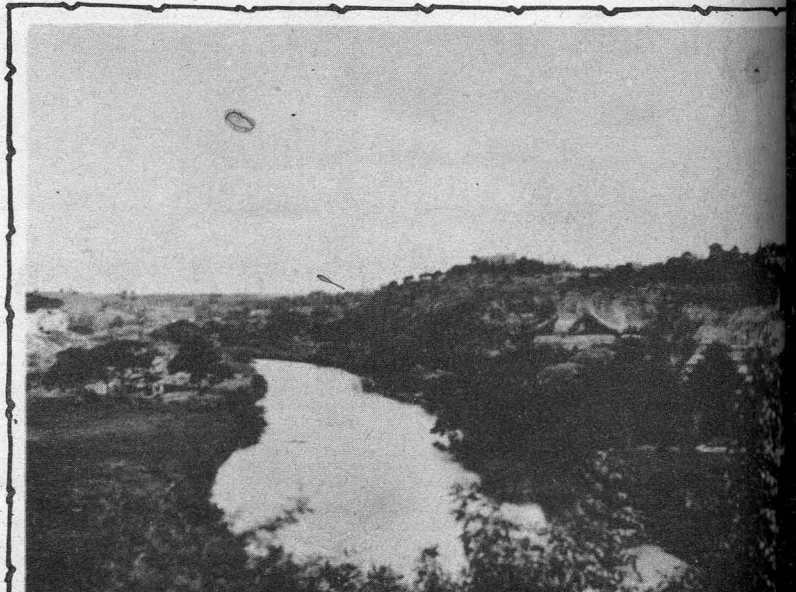
Ahora bien, los pr-
llones que hay en Cuba
pero que no sería facti-
neficio público, por que-
ficios personales. Si las
de la nación para el so-
vez más las filas de una
casen a la ejecución de



Margen del rio Almen-
dars, cerca del puente
de Miramar, donde co-
mienza el Bosque de
La Habana.



El Bosque de La Habana ofrecerá al visitante espectáculos de un violento contraste. De un lado, el río deslizándose a través de un valle ubérrimo; de otro, la ruda cantera mostrando su entraña pétreo.



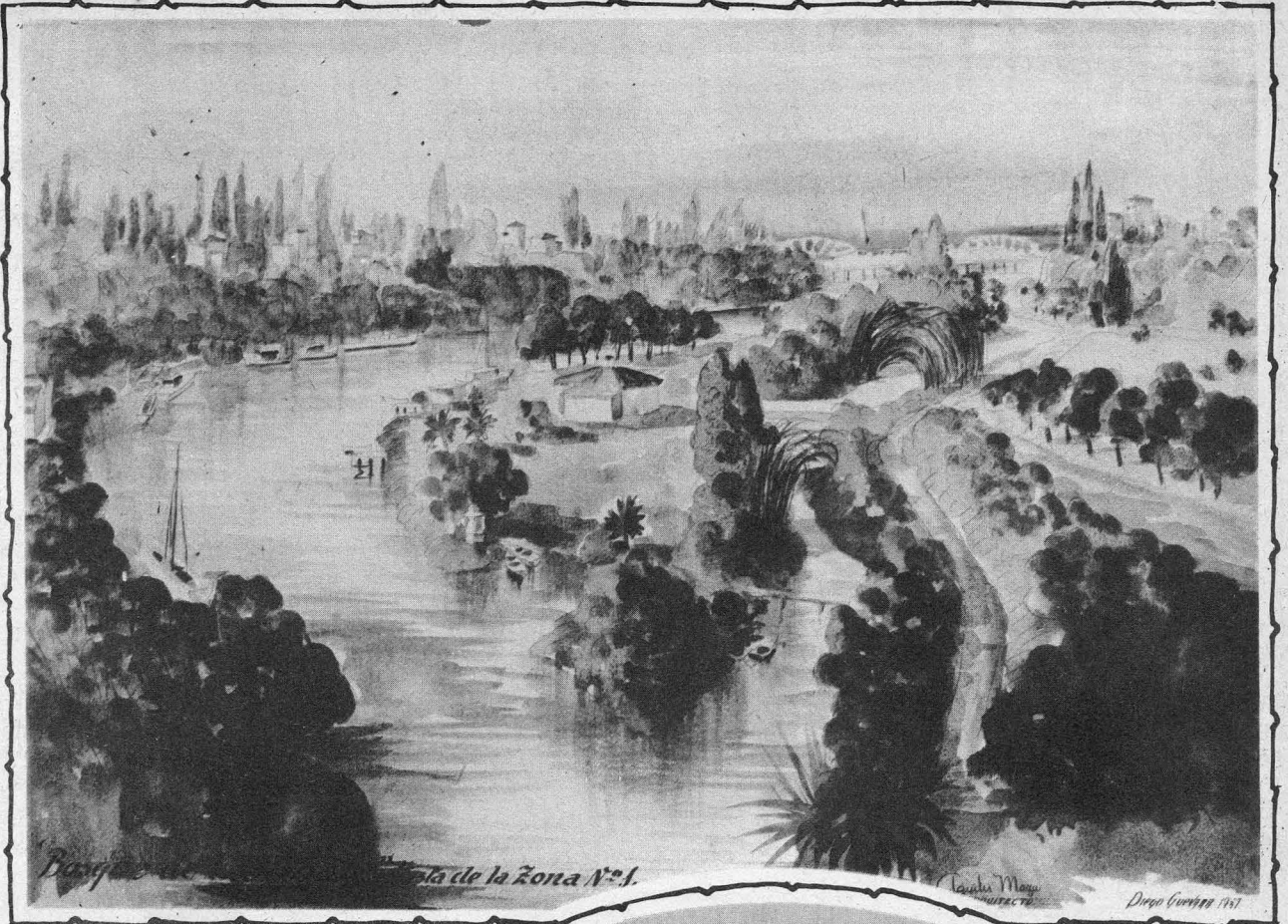
Un remanso de paz. La vegetación es apretada y jugosa, y el visitante encontrará lo que todos los parques del mundo brindan: árboles y sombra. A todo lo largo del Bosque corre la carretera desde la que partirán senderos hasta el río.

Ah!
(Vana!)

ella su prodigiosa mente de argumental y subyugadora. Aflijimos sin duda que elaboró el y azcan en el olvido, en no se frustrando la eficacia de una el mundo.

requerian, al par que la mente ejecutiva audaz y dinámica, co al cual—por muy grandes que —es necesario reconocerle un empeño resultaba ilusorio.

restier reclaman millones. Mi can a menesteres infructuosos para ningún propósito de be s prevalecen siempre los bene se asignan en el Presupuesto el Congreso y para nutrir cada política que no trabaja, se apli e el genio de M. Forestier su (Continúa en la Pág. 51)



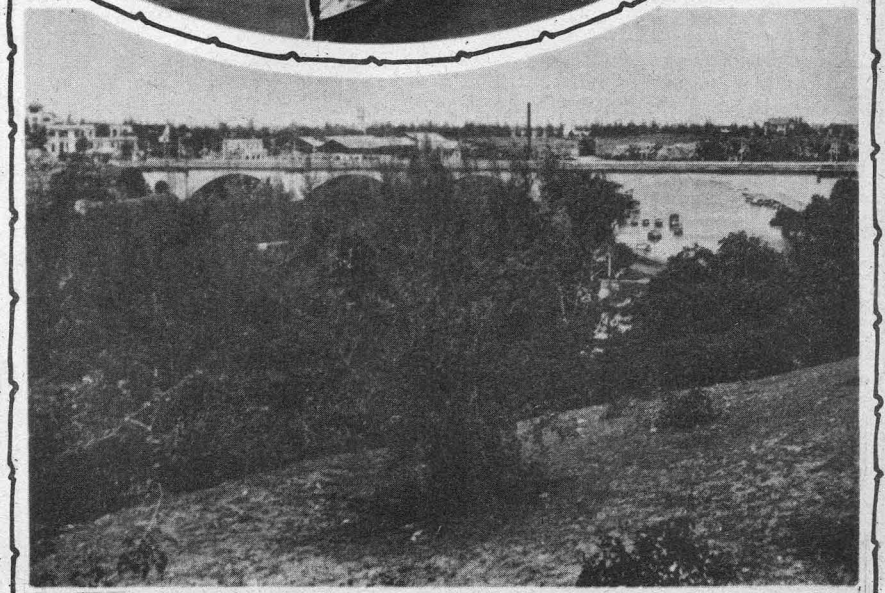
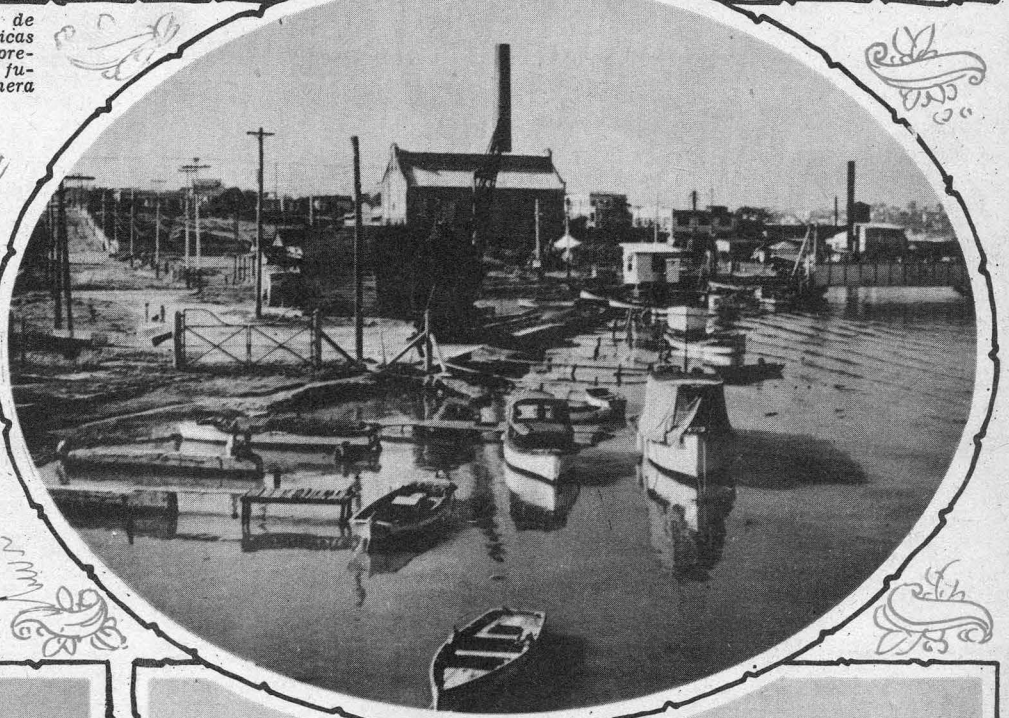
Los ingenieros proyectistas de la Secretaría de Obras Públicas han trazado este boceto impresionista de lo que será el futuro Bosque, en su primera zona.



Garganta del río Almendares, vista desde uno de los miradores de los jardines de "La Tropical".



Desde el puente de la Quinta Avenida el fotógrafo captó esta imagen del sitio por donde desfilarán pronto los carruajes de los que concurrirán al Bosque de La Habana.



En el futuro próximo todos estos fondeaderos elementales se transformarán, bajo la influencia del progreso, en muelles artísticos donde recalarán los yates del turismo internacional.

El Bosque de La Habana, en las proximidades de Puentes Grandes, con las frondosas arboledas que serán pronto del dominio público. De los viveros oficiales se transplantarán, además, árboles umbrosos.

FRANCIA e INGLATERRA ANTE LA GUERRA DE ESPAÑA

por **GUGLIELMO FERRERO**

Guglielmo Ferrero, el famoso historiador italiano, es considerado en Europa como una autoridad mundial en cuestiones políticas. Este artículo suyo tiene extraordinaria importancia en estos momentos en que Inglaterra y Francia han convocado una Conferencia del Mediterráneo en un esfuerzo por no verse arrastradas a una guerra general, consecuencia de la guerra española.



Guglielmo FERRERO

HASTA el mes pasado, la gran mayoría en Francia e Inglaterra tenía sólo una preocupación con respecto a España: dejar que los españoles se batieran entre sí y obtener que todos los demás Estados se mantuvieran al margen de la lucha.

Pero desde entonces la opinión pública en las dos naciones ha cambiado, y el conflicto español se está convirtiendo en un motivo de ansiedad cada vez más dominante.

Los Gobiernos y los pueblos de Francia y de Inglaterra se han dado cuenta súbitamente de que la guerra civil española pudiera terminar colocando la Península Ibérica bajo una clase más o menos evidente de protectorado por parte de Italia y Alemania.

Los franceses han visto que en este caso tendrían una tercera frontera—los Pirineos—que defender y que las comunicaciones entre Francia y el norte de Africa serían más vulnerables.

Los ingleses comienzan a darse cuenta de que cuando Italia pueda disponer, gracias a la intervención de un Gobierno aliado, de las islas Baleares, y Alemania de las Canarias, la flota inglesa no podría penetrar en el Mediterráneo sin pedir permiso a Roma y a Berlín.

Esos temores están justificados. Pero hay un hecho todavía más grave y es el de que Francia e

Inglaterra comenzaron sólo a tomar en serio la guerra española cuando esa guerra pareció hacerse peligrosa para ellos.

Nada podría mostrar de manera más clara la enfermedad mortal que está ahora atormentando a Europa, que la completa impotencia de Francia y de Inglaterra—las dos únicas naciones que pudieran todavía hacer algo por ayudar a Europa a salir del caos en que ha caído y que está conduciéndola otra vez a la barbarie.

La guerra civil española es una consecuencia de la caída de la monarquía española en 1931, la que a su vez fué consecuencia de la gran catástrofe que afectó al sistema monárquico de Europa durante la Gran Guerra: la caída de la dinastía rusa en 1917 y la de todas las dinastías germánicas en 1918.

El caos europeo comenzó en 1917.—

Esta gran catástrofe monárquica de 1917 y 1918 fué el resultado de una larga historia que comenzó en el siglo XVIII con la rebelión de las colonias de la América del Norte contra la corona de Inglaterra.

Dondequiera que cae una monarquía, estalla una terrible crisis política...

¡Cuántas dificultades han tenido que vencer la América del Norte y la del Sur para organizar repúblicas duraderas después que se separaron de las monarquías europeas!

Ciertos países—México por ejemplo—no han logrado aún el objetivo de sus esfuerzos.

Eso se vió en Europa, a raíz de la Revolución Francesa; Francia sólo pudo formar una república estable después de ochenta años de guerras, revoluciones y catástrofes.

Hoy lo vemos de nuevo; el caos político y económico de Europa es en gran parte consecuencia de la caída de las dinastías rusa y alemanas en 1917 y 1918.

Cómo resolvió Francia el problema.—

Dos tercios de Europa tuvieron que reemplazar la monarquía, que ya no era posible, con la repú-

blica, que no podían aún organizar con éxito; la transición es tan tormentosa como lo fué anteriormente en Francia.

Francia e Inglaterra viven hoy relativamente tranquilas, ordenadas, ricas y capaces de gobernarse a sí mismas de una manera regular, porque han resuelto completamente el problema de la monarquía, que el mundo eslavo, germánico y latino tiene todavía que resolver.

Francia lo resolvió derribando la monarquía y reemplazándola por la república; Inglaterra, haciendo de su rey un presidente hereditario y vitalicio de una república en la que el pueblo es supremo.

Esa es la razón por la cual la política europea de Inglaterra y de Francia ha sido, desde 1918, de una singular miopía y de un egoísmo poco inteligente. Cuando cayeron las monarquías en San Petersburgo, Berlín y Viena, los Gobiernos y pueblos de Inglaterra y de Francia dijeron:

“Esa es una cuestión que no nos concierne. Que los rusos y los alemanes se las arreglen como puedan”.

No hubo manera de hacerles comprender que con la caída de las monarquías iba a comenzar una crisis política interior muy seria en Rusia y en todas las naciones germánicas; y que esa crisis, por sus repercusiones, pudiera algún día alarmar, agitar o aun amenazar a Francia y a Inglaterra.

En París y en Londres apenas comenzaron a abrir los ojos cuando vieron reaparecer junto al Rin un formidable ejército.

Cuando cayó la monarquía en Madrid en 1931 nadie pensó en Francia o en Inglaterra que estuviera iniciándose en España una crisis política interna muy seria, y que esa crisis pudiera llegar a adquirir un día u otro importancia universal.

Durante cinco años se encogieron de hombros, diciendo: “Los españoles se las arreglarán por sí mismos”.

Y comienzan a inquietarse por la crisis española ahora cuando Francia teme que la cerquen en el continente e Inglaterra que le



Máximo LITVINOFF, *canciller de la Unión Soviética, que representará a su país en la Conferencia del Mediterráneo.*

cierren los puertos del Mediterráneo occidental.

Y aún no comprenden.—

Esa no es manera de gobernar, y el orden no será restaurado nunca en Europa si persisten en ese limitado egoísmo. Los Gobiernos y las élites que rigen a Francia y a Inglaterra deben darse cuenta de que dos terceras partes de Europa—los mundos eslavo, germánico y latino—están sufriendo y agitando porque necesitan resolver el problema político de la monarquía y de la república, que Inglaterra y Francia han resuelto ya.

Ellos tienen que darse cuenta de que Europa no volverá a encontrar una vez más el orden, la prosperidad y la paz hasta el día en que haya resuelto en todas partes este problema, como Francia e Inglaterra lo han resuelto, por medio de la democracia parlamentaria.

Ellos deben comprender, por último, que tienen la obligación de hacer cuanto puedan en la esfera política y en la esfera intelectual para ayudar a los eslavos, germánicos y latinos a resolver este problema lo más rápidamente posible y con las menores complicaciones.

Francia e Inglaterra pudieron haber hecho mucho en ese sentido de 1918 para acá.



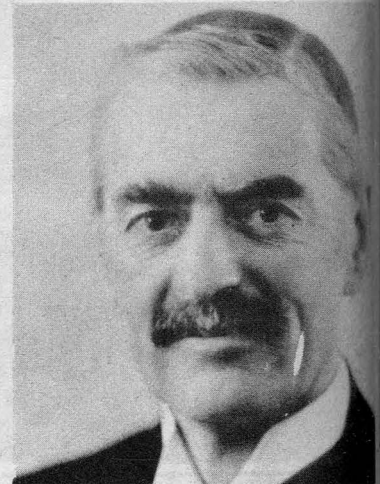
Benito MUSSOLINI, *cuya anunciada visita a Berlín ha inquietado a las potencias democráticas.*



Adolfo HITLER, *que estudiará con Mussolini las posibilidades políticas de las dictaduras fascistas.*



Camile CHAÜTEMPS, *“premier” francés, a quien inquietan las andanzas internacionales del “Duce”.*

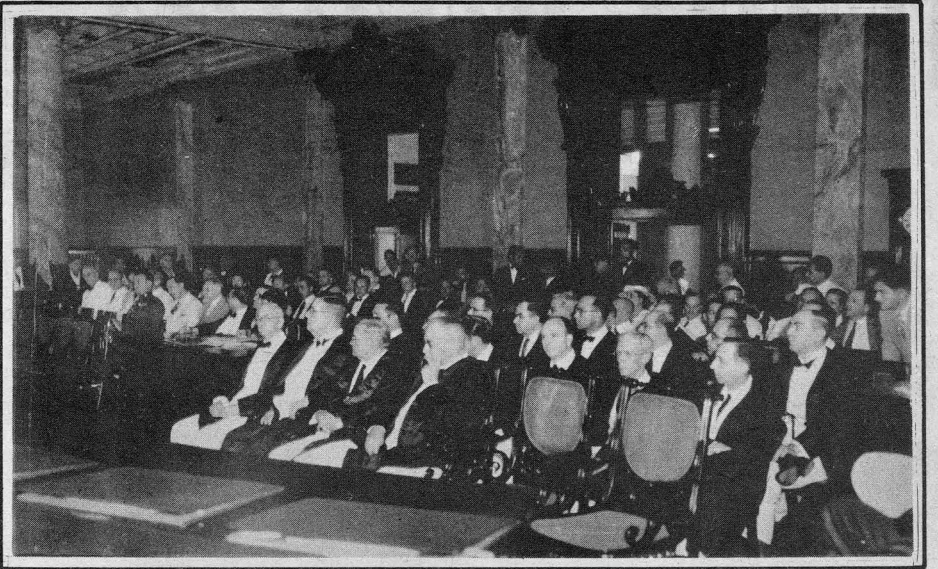


Neville CHAMBERLAIN, *“premier” inglés, que propuso la Conferencia del Mediterráneo a las potencias.*

DE LA HORA DE AHORA



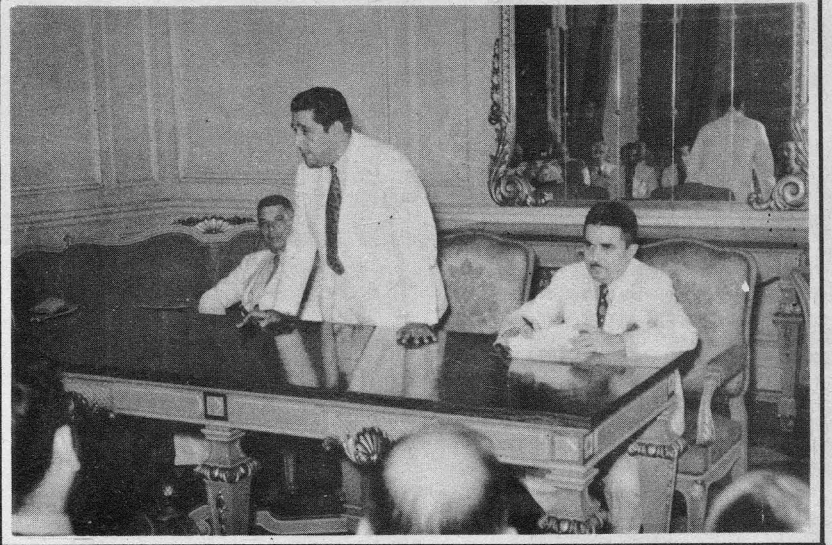
LA APERTURA DE LOS TRIBUNALES.—El presidente del Tribunal Supremo, señor EDELMANN, leyendo el discurso de apertura de los tribunales, en el que se refirió al recurso de inconstitucionalidad a la luz de nuestra actual legislación.



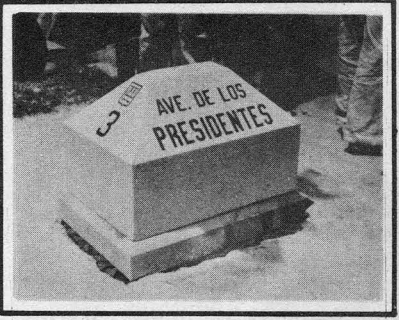
LA APERTURA DE LOS TRIBUNALES.—La sala de audiencias del Tribunal Supremo en el acto de la apertura de los tribunales, celebrado el día 1º de septiembre.



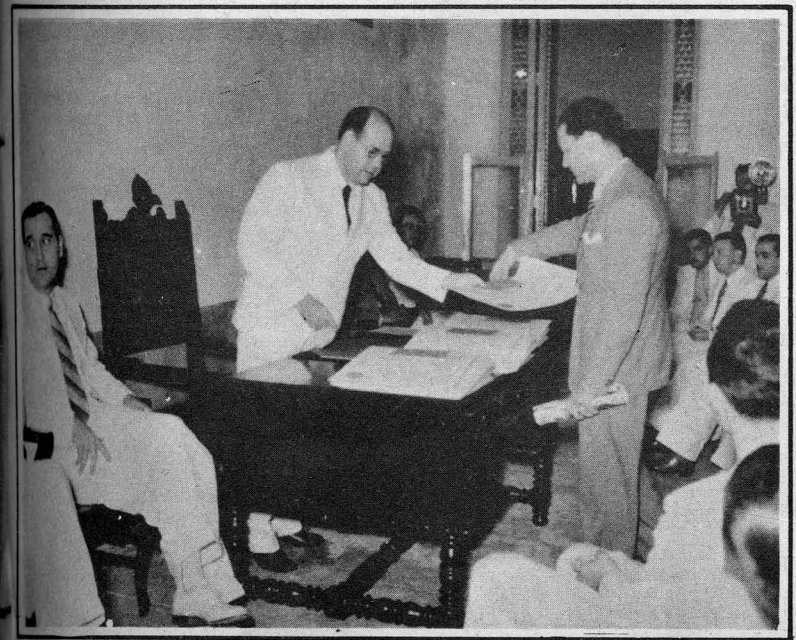
LA NUMERACION Y ROTULACION DE LAS CALLES.—El alcalde de La Habana, señor BERUFF, firmando el acta inicial de la numeración y rotulación de las calles de la ciudad.



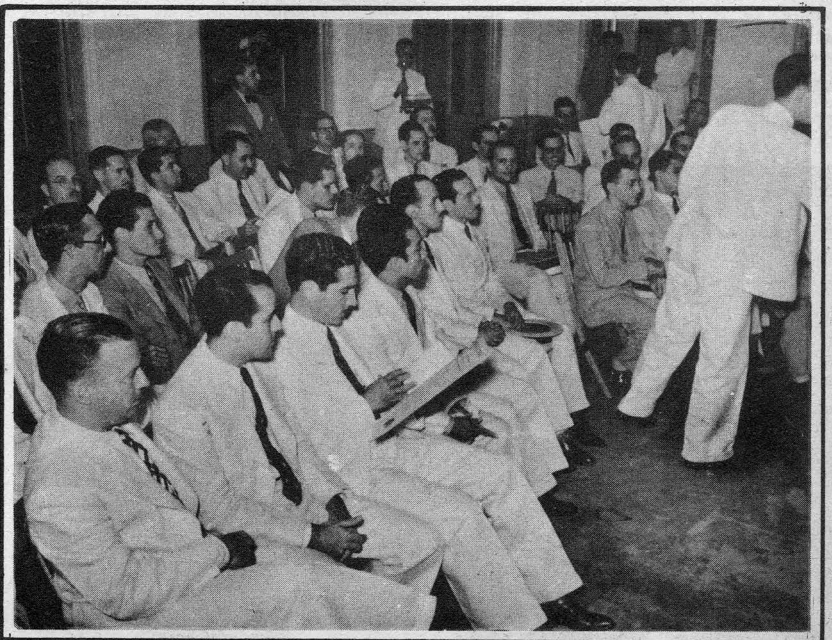
EL CENTENARIO DEL FERROCARRIL EN CUBA.—El alcalde de La Habana, señor BERUFF, dirigiendo la palabra a los miembros del comité encargado de la celebración del primer centenario del Ferrocarril en Cuba, reunido por iniciativa suya en el Ayuntamiento de esta capital. A su lado, el Historiador de la Ciudad, nuestro ilustre compañero Emilio ROIG DE LEUCHSENRING.



LA NUMERACION Y ROTULACION DE LAS CALLES.—Columna colocada en la esquina de la Avenida de los Presidentes y la Calle 3, en el Vedado, al iniciar el Ayuntamiento la numeración y rotulación correctas de las calles de La Habana.



LOS NUEVOS MEDICOS PRESTAN JURAMENTO.—El presidente de la Federación Médica, señor BISBE, entregando sus diplomas de federados a los nuevos graduados de la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana. (Fotos Funcasta).



LOS NUEVOS MEDICOS PRESTAN JURAMENTO.—Los médicos recién graduados de la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana, reunidos en la Federación Médica de Cuba para prestar juramento de fidelidad al código de moral profesional.

ROBERT TAYLOR



EN PRIMER PLANO

POR MARY M. SPAULDING



Robert TAYLOR, el más asediado galán joven del momento, en un "tête-à-tête" con nuestra compañera Mary M. SPAULDING durante la entrevista a que se refiere esta crónica. (Foto Metropolitan).

¿I FUÉSEMOS extranjeros en la gran urbe neoyorquina, al acercarnos al Waldorf Astoria, hubiésemos pensado inmediatamente que el país se movilizaba para atacar a una nación enemiga... Tan grande es la muchedumbre que se apiña frente al lujoso hotel. Después, si fuésemos a tomar en consideración la palidez de los semblantes, los temblores de los cuerpos juveniles y las miradas intranquilas que advertimos en esos rostros femeninos, acabaríamos por sospechar que una tragedia infinita e inevitable acababa de tener lugar...

Pero nosotros vamos preparados. Nos encaminamos a entrevistar a Robert Taylor. Robert Taylor, que se hospeda en el Waldorf Astoria, y que está asediado por un ejército de inauditas admiradoras que le han seguido fielmente desde la Estación Terminal y que aguardan la oportunidad de su salida, para arrebatarle un autógrafo o cualquier otro *souvenir*...

Frente al hotel se han estacionado agentes del orden público. Nos detienen, confundiéndonos con otra admiradora histérica, y después de enseñar nuestras credenciales y la invitación para la recepción que ofrece la Metro-Goldwyn-Mayer al "ídolo", nos encaminamos apresuradamente hacia el elevador que ha de conducirnos hasta el departamento del pobre Robert Taylor.

Pobre hemos dicho. Y posiblemente semejante adjetivo parecerá paradójico a los lectores. Robert Taylor es actualmente el galán joven más famoso de la pantalla. Uno de los actores de mayor salario. El más asediado y mimado por la publicidad. Pero pobre es Robert. No hay cataclismo mayor en la vida de un hombre que la extrema e histérica popularidad de que goce. No hay mayor miseria en su vida, que la miseria de ser admirado tan frenéticamente por una multitud que soporta heroicamente el calor caliginoso de un día de agosto y la perspectiva de un aguacero, si hemos de dar crédito a los sombríos nubarrones que cubren la bóveda celeste...

El departamento de Taylor está plétórico de gente. Pero son los representantes de la Prensa. Ambos sexos se han dado cita en aquel espacio que resulta reducido para semejante conglomerado. Robert no ha llegado aún. Mientras tanto cada uno de nuestros ilustrísimos compañeros entretiene su impaciencia con un brebaje que, a pesar de tener como base primordial el *whiskey*, se dice que tiene la virtud de refrescar...

Se celebra por anticipado la llegada del héroe. Los fotógrafos—jamás habíamos visto tantos a la vez—manipulan sus cámaras y preparan sus magnesios...

El humo de los cigarrillos llena la estancia... Y hay risas, cuchicheos y bromas de bueno y mal gusto...

Los empleados de la Metro, encargados de que la Prensa quede satisfecha y haya orden, van de un lado hacia el otro...

Y por fin el murmullo cesa durante un instante: ¡ha llegado Robert Taylor!

¿Para qué negarlo?... Hasta ahora habíamos admirado a Robert Taylor en la pantalla, pero con cierta reserva mental respecto a su muy publicada prestancia masculina. Hace muchos años que mantenemos comunión íntima con las estrellas y la experiencia nos

ha enseñado que en incontables ocasiones, la pantalla aumenta el atractivo de los ídolos, y que vistos de cerca todos no son capaces de mantener viva la ilusión.

Robert Taylor es una de las raras excepciones de esta regla. Si es guapo y bien plantado en la tela luminosa, en persona sobrepasa cualquier esperanza y aumenta cualquier ilusión. Robert Taylor es, sin duda o exageración, infinitamente más guapo, más seductor en persona, de viva voz, que en sus caracterizaciones cinéscas.

Pero hay otras cosas de mayor importancia: el muchacho de Nebraska tiene talento. Posee don de gentes; y a pesar de la fama loca e histérica de que goza, de sus triunfos en la pantalla, de haberse convertido en menos de tres años en un ídolo público, es de una sencillez admirable.

Y ahora, para que el lector comprenda mejor la ecuanimidad que necesita una figura prominente para soportar el exceso de popularidad de que goce, vamos a reseñar someramente la entrevista que nos concede galantemente Robert.

Esta reseña pondrá dos cosas capitales de relieve: la calma fría y razonada del actor; su educación impecable y la enojosa frescura de muchos representantes de la Prensa, (afortunadamente local, ya que la Prensa internacional ha dado pruebas de mayor discreción, tolerancia y respeto en más de una ocasión).

Un compañero flácido y obeso, enseñando la enormidad de unos dientes que deben poco a la Naturaleza, se acerca al actor con un gesto agresivo y casi burlón. Su primera pregunta es insultante:

—Mr. Taylor, ¿se cree usted efectivamente hermoso?

Así, hermoso. Ni siquiera un término que armonice mejor con la masculinidad de Robert Taylor.

El actor, con el rostro ligeramente encendido, positivamente por la necesidad de contener sus naturales ímpetus y sacar al reporter por el cuello, sonríe pláci-

damente... La sonrisa del perro que quiere morder y prefiere no hacerlo.

—¿Hermoso?... No. Ni siquiera creo que el término se me puede aplicar. Los hombres que tenemos pelo en el pecho, y que tienen mi estatura, no pueden ser llamados hermosos.—Y desdeñosamente sus miradas pasan por el grupo. Hay algo de arrogante en esos ojos azules y serenos. Algo de reto en la mirada que lanza nuestro Taylor al periodista agresivo.

Si hubiese sido decente aplaudir, de seguro que nuestras manos se juntan en el aplauso más efusivo de nuestra vida. Pero hay que guardar las buenas formas...

—Y en todo caso—continúa el mismo señor adiposo—¿qué prefiere usted, ser hermoso o ser inteligente?

—Mis preferencias no pueden cambiar ni una sola cosa ni la otra. Cada cual tiene lo que la Naturaleza le ha otorgado. Hay individuos que nacen obtusos y feos. Por lo regular la envidia le hará ver en cada persona que encuentren, defectos o virtudes que pueden resultar insolentes y atrevidos...

(¡Oh, qué lástima que no se pueda aplaudir, seguimos comentando *in mente!*)

—¿A qué cree usted que se debe el éxito extraordinario que tiene usted con las mujeres y su aplastante popularidad con ese pobre sexo débil?

Robert ríe de buena gana. Sus dientes blancos e imaculados, parejos, perfectos, iluminan un momento la estancia.

—¿Éxito?... La palabra se ha exagerado muchas veces. Supongo que en la vida de cada hombre los triunfos o los fracasos suceden por ciclos. Se gusta hoy y se cae en el olvido mañana... Especialmente en el teatro la popularidad tiene tantas altas y bajas como la Bolsa de Valores.

Una niña cincuentona, de cabellos oxigenados y rizados contra todas las leyes naturales, se acerca con un libro y empuñando agresivamente una pluma. Hay que advertir que aun en este si-

glo, existen periodistas capaces de sacar una libreta y una pluma para llevar a cabo una entrevista. El hecho de que esto resulte anticuado e insultante a la memoria e inteligencia, no los detiene.

La muchacha se encara con el actor. Como ya el calor se empieza a sentir alarmantemente en aquella estancia mancillada de humo y de alcohol, Robert ha pedido permiso para quitarse el incómodo saco... Confesamos que Taylor tiene unos bíceps decididamente masculinos.

—Mr. Taylor... o si usted me lo permite, "Bob" (es el diminutivo para Roberto en inglés), ¿se considera usted un buen actor?

—De ninguna manera—responde inmediatamente el interpelado—. Tengo la intención de serlo cuando la experiencia me lo permita... Mientras tanto hago lo que puedo y mantengo la esperanza de ser por lo menos mediocre, en tiempo no lejano.

No sabemos si será nuestra fantasía, pero hemos querido advertir una ironía refinada en estas palabras del actor. Una burla cruel y jamás más justa hacia esta señorita inquisitiva que, después de haber visto a Taylor en tantas películas, aun pregunta si el actor tiene o no talento.

O quizás si es nuestro tradicional quijotismo el que nos hace pensar así...

—¿Es cierto que está usted enamorado?—pregunta otro.

—Cada hombre lo está alguna vez en su vida...

—¿Pero es cierto que está usted decidido a casarse con Bárbara Stanwyck?

—¿No le parece que esa pregunta puede quedar sin contestación?... ¿No le parece que hasta un actor puede tener algo privado, sagrado, en su vida; algo que tenga tan poco que ver con su labor en la pantalla o en las tablas que el público apenas si pueda interesarse en en ello?

Y como si estas preguntas no hubiesen llegado al *climax* reporteril, un señor dispéptico, delgado y un poco amarillo, da un salto como si quisiera atacar violentamente al actor:

—¿Duerme usted desnudo, señor Taylor?...

Aun no sabemos si Taylor duerme desnudo o en pijama. La pregunta quedó sin contestar. Solamente un esfuerzo supremo de voluntad—creemos nosotros—hace que el periodista curioso salga de la recepción con todos los huesos completos.

Una muchacha ojerosa enrojece y murmura quedamente:

—Dependerá del clima... con estos calores muchas veces una duerme... ¡en fin, con estos calores!...

—¿Cuáles son sus intereses en la vida aparte del arte?... Y sin dejar que Robert nos explique cuáles son sus intereses en la vida, el mismo señor responde su propia pregunta:—Sí, sí, ya lo sabemos: Bárbara Stanwyck... su rancho...

Robert se acaba de asir a esta información última como a una tabla de salvación: nos habla entusiásticamente del rancho que posee a unas cuantas millas de Los Angeles. Hay en el actor un fervor campesino al describir la vida pastoral... Pero como nuestros compañeros están por lo visto más interesados en preguntar que en escuchar lo que el actor tiene que decir, hay una interrupción y otro pregunta idiotamente: (Continúa en la Pág. 62)

Robert TAYLOR, el gran artista que está provocando tumultos en Londres, dedica esta fotografía a las lectoras de CARTELES.
(Foto M.-G.-M.)



ROBERT TAYLOR - NEWS

UN HOMBRE BLANCO EN EL INFIERNO NEGRO

SINOPSIS

El coronel Alejandro del Valle, después de atravesar la selva negra, en su fuga de Addis-Abeba, llega a Jartum, en el Sudán egipcio, y allí toma el ferrocarril con rumbo a Port Sudan, en el Mar Rojo. Una tormenta de arena azota el convoy que, finalmente, descarrila. 3 pasajeros mueren y 26 resultan heridos. Del Valle se presenta al comisionado inglés M. Allen Wilson y éste le facilita el viaje en un vapor de carga hasta Marsella. En Port Saïd la colonia italiana recibió a Del Valle con gritos hostiles. A poco subió a bordo una mujer que resultó ser la bella Liajja, la muchacha de Madagascar que conoció al coronel en su viaje inicial rumbo a Abisinia. Al llegar a Marsella, el coronel se reúne con dos pensionados cubanos que huían de Barcelona, donde había estallado la guerra civil, nombrados Flores y Ramírez, y con ellos hace el viaje a París para entrevistarse con el embajador de Cuba. Este le facilita dinero para seguir viaje a Londres y allí visita al embajador Martin. En el edificio de la Embajada reside también el ras Kassa. Del Valle relata el desastre de las armas etiópicas y Martin le informa que el emperador está en Worthing, residiendo en un hotelito de la costa. Del Valle y el ras Kassa parten en ferrocarril para visitar al negú que convalece de un ataque de disentería.

Este los recibe, saluda conmovido a Del Valle y le anuncia su propósito de acudir a la Liga de las Naciones para que le devuelvan su imperio. Del Valle reclama su paga y el negú le hace entrega de cien libras esterlinas. Dias después un desconocido visita al coronel. Del Valle en el hotel y le pregunta si se encuentra dispuesto a alistarse en la brigada internacional para combatir a favor del Gobierno republicano español. Del Valle acepta y cuando se dirige a la carpeta de hotel es atacado por un grupo de hombres a uno de los cuales hiera. El grupo se dispersa y varias horas después un agente de Scotland Yard detiene a Del Valle y le conduce a estas oficinas donde se le insta a que firme una declaración falsa. Del Valle se apodera de un papel que le habían introducido en el bolsillo con signos misteriosos y se lo traga.



USTED es un tipo interesante, coronel Del Valle—admitió el jefe policiaco. Y fijando en mí, con divertida expresión, sus ojos grises, añadió benévolutamente:

—Parece que amaneció hoy con mucho apetito... Espero que no se tragará también el libro de actas...

Sonrei a mi vez, y repuse con sereno cinismo:

—Si lo sazonan con mentiras, puede que me lo trague... Tengo el paladar hecho a todo... De algo me habían de servir mi estancia y mi actuación guerrera en Abisinia... Hubo días en que comer un tomo de la Enciclopedia Británica hubiera sido para mí un raro deleite...

El inspector Richard sonrió alegremente y me extendió su pitillera:

—Es usted simpático—dijo—y voy a olvidarme del reglamento: fume...

—¿No pueden fumar los visitantes?—indagué, como si esa prohibición me extrañase.

—Los visitantes, sí—repuso—, pero no los detenidos...

Frucciendo el ceño, como quien recibe una noticia desagradable, pregunté:

—De modo que se me ha traído a Scotland Yard en calidad de detenido, ¿no es eso?

Movió su cabeza, afirmativamente, con lentitud, mientras sus labios contenían una sonrisa maliciosa.

—¿Y por qué?—dije, clavando en él una mirada de reproche...

—Ordene...—repuso.

Tomé de la pitillera del jefe un cigarrillo egipcio y aspiré el humo con deleite:

—Este cigarro y el primero que

por el Coronel ALEJANDRO DEL VALLE,
según lo narró a ARTURO ALFONSO ROSELLÓ, del staff de CARTELES

fumé en Port Sudan, al escaparme de la selva, son los más gratos que he fumado en mi vida...

—¿En Port Sudan?

—Sí... Como ahora me lo obsequió un inglés: el comandante Allen Wilson...

El inspector Richard dió un salto en su silla:

—¿Allen Wilson?—Sus pupilas resplandecían...

—¿Qué, le conoce?

—Es mi mejor amigo...

La narración empezó entonces, torrencial y al propio tiempo conmovida. Eran compañeros de colegio. De la misma población, juntos habían hecho los primeros estudios. Hacía seis años que no lo veía... Ignoraba que sirviese al Gobierno en Port Sudan.

Nuestra charla se hizo más cordial y más íntima. Tuve que desarrollar la cinta cinematográfica de mis aventuras en Etiopía. Mi marcha al frente, la derrota de Makalé, el regreso a Addis-Abeba, la fuga hacia la selva, mi escapada a Gore y, finalmente, mi rescate y mi regreso a Londres...

El inspector Richard, al terminar mi narración, tenía su pitillera vacía. Prometió ayudarme: —Honestamente—dijo—, no sé la causa de su detención. Pero supongo que es más bien una medida de previsión para protegerle... Usted combatió en Etiopía. Y hay aquí partidarios de Italia, fascistas, hombres pasionales que podrían realizar un atentado contra su persona...

Hice referencia al ataque frustrado de los personajes misteriosos en el hotel, y el inspector Richard me dijo:

—Lo conocía... Y sé también que usted anda en tratos para ir a combatir en España...

Dándome una palmadita en el hombro me dijo:

—Inglaterra es neutral. Y quiere que los extranjeros, mientras estén en suelo británico, también lo sean...

A las 7 de la noche el inspector Richard mandó a traer comida.

—Si aun tiene apetito después de su merienda anterior—dijo sonriendo—coma. Si prefiere un legajo, dígalos...

Comí con gula y al terminar el inspector Richard me apretó la mano con simpatía:

—Ahora irá usted a su celda...

Tengo una orden de prisión preventiva y no puedo evadirla. Veré a ver si logro resolver su situación mañana...

Un agente me tomó por el brazo y me condujo a la celda que era relativamente espaciosa. Antes me despojaron del cinturón y de la corbata, precaución que se adopta siempre con los presos para evitar suicidios. Una enorme puerta de madera cerróse tras de mí y un pesado silencio hizo más ominosa la soledad de mi cautiverio. Una ventana cuadrangular, cubierta por un cristal espeso, permitía al guarda que estaba fuera observar lo que yo hacía.

En el techo, igualmente, una rejilla muy cernida otorgaba a otro guarda el privilegio de vigilar mis movimientos. Es infinitamente desagradable estar entre cua-

tro paredes, sabiendo que desde el exterior hay ojos intrusos fiscalizando nuestros actos.

Tenia deseos de fumar, pero ningún preso puede llevar cigarrillos a su celda. Me eché en la pequeña cama de hierro. Y a poco me dormí con un sueño profundo. A las cinco de la mañana chirrió la enorme puerta y el guarda penetró en mi cubículo, trayéndome un desayuno bastante bueno. Me sentía descansado y optimista y el refrigerio matinal contribuyó aún más a ello. Mi única desesperación era carecer de cigarrillos. Quise sobornar al guarda por la súplica, por la amenaza, por el dinero. Era un vejete seco y plácido, con unos ojillos menudos y llenos de malicia. Resistió, como el caballero Percival, a todas las presiones y se marchó, sin dar muestras de enojo, pero tan incorruptible como vino.

Permanecí en la celda, mordido por el tedio, hasta que el inspector Richard apareció como a las once de la mañana, para llevarme al gabinete fotográfico.

—Tengo que hacerle dos retratos, uno de frente y otro de perfil. Es para el archivo.

Rugí de indignación:

—Esto es absurdo... Yo no soy ningún delincuente...

Richard me puso su mano sobre el hombro:

—No se trata de eso... Es un mero trámite. La fotografía no significa nada. Aquí lo que lo define como un penado es el número... Y los que están en prisión preventiva no lo tienen...

Para consolarme me dió un cigarrillo que llevé a mis labios con júbilo.

—Su situación—añadió—va a resolverse de un momento a otro. Hoy por la tarde lo trasladaré a la prisión de Brixton, aquí mismo, en Londres... La ley no permite tener en nuestros calabozos a ningún detenido más de 24 horas...

Como viera en mí faz un asombro indignado, añadió en seguida:

—Esto es, si antes no se dicta la orden de libertad para usted...

Aquel cautiverio sin causa, misterioso, inapelable y aquella amenaza de traslado a la cárcel de Brixton me pusieron sombrío. Almorcé a las 12 del día. Y a las cuatro de la tarde Richard apareció de nuevo, me devolvió mi corbata y mi cinto y juntos los dos tomamos asiento en un taxi. Veinte minutos después, el vehículo, que recorrió varias calles de Londres, se detuvo frente a los muros enormes de la prisión de Brixton, rematados en aspilleras.

Cosa curiosa, los guardas del penal tampoco portaban armas de fuego. Estaban en lo alto, recorriendo los muros, en una vigilancia perfecta, pero no llevaban encima un solo instrumento de agresión para reprimir motines o evasiones. Consideré, al principio, que cualquier penado, resuelto y con ayuda de la calle, podría fácilmente trasponer el muro y ganar la libertad a punta de re-

volver, sabiendo que los centinelas no podrían hacerle fuego por carecer de armas. Pero cuando penetré en la prisión de Brixton me di cuenta de que los custodios no necesitaban cosa alguna.

Richard descendió del taxi y frente a la puerta de entrada, enarboló un pito y lo hizo sonar con persistencia. Otros pitos fueron resonando después, cada vez más lejanos y a poco la enorme puerta de hierro se abrió con lentitud, pero sin ruido. Treparamos de nuevo al auto y éste penetró en un pequeño rectángulo que simulaba una celda o una antesala para vehículos. La enorme puerta se cerró de nuevo y nuestro auto quedó entre cuatro paredes. De dos garitas laterales salieron guardas que examinaron minuciosamente el vehículo y que nos registraron tanto a Richard como a mí, hasta convencerse de que no llevábamos arma alguna. Entonces una segunda puerta interior nos dió acceso y el auto penetró en el patio-circundante de la prisión de Brixton... Varios edificios, cada uno de ellos con tres plantas, la integran. Un edificio adicional sirve de capilla. Otro pequeño alberga las oficinas de la Administración. Otro es sala de recibos para presos. Y finalmente una planta pequeña donde está instalada la lavandería.

Los edificios del penal son de forma cuadrangular y en cada una de sus tres plantas hay hileras de celdas que dan a un patio interior donde se hace el recuento. Una reja de alambre muy sólida cubre los pasillos, a fin de impedir que los reclusos puedan suicidarse arrojándose al patio. Pero—y esta incongruencia no me la pude explicar jamás—, en cada celda se le pone al preso un cubierto para su uso privado, o lo que es lo mismo, se le da un cuchillo y un tenedor con el que puede, si así lo desea, pasar a mejor vida o hacer que pase, si la oportunidad le es propicia, un semejante.

El sistema penitenciario inglés, o, por lo menos, el que regía en la cárcel de Brixton, es muy curioso. Las celdas son individuales y las hay de diversos tipos. El preso que puede pagar renta dispone de un verdadero departamento amueblado, con sala de recibos, armarios, sillas, cama de muelles, etc.

Richard me condujo a las oficinas de la Administración e hizo entrega oficial de mi persona.

—¿Quién lo envía?—interrogó el oficial de carpeta.

—Está a la disposición del Ministerio de Relaciones Exteriores... El hombre guiñó el ojo con malicia:

—¿Lios guerreros, eh?

—Así parece—repuse...

—Bien: déme sus pertenencias. Las entregué todas.

—Aquí tiene su traje del penal—dijo.

Era un pantalón y una chaqueta blanca y burda.

—¿Le gusta el cambio?

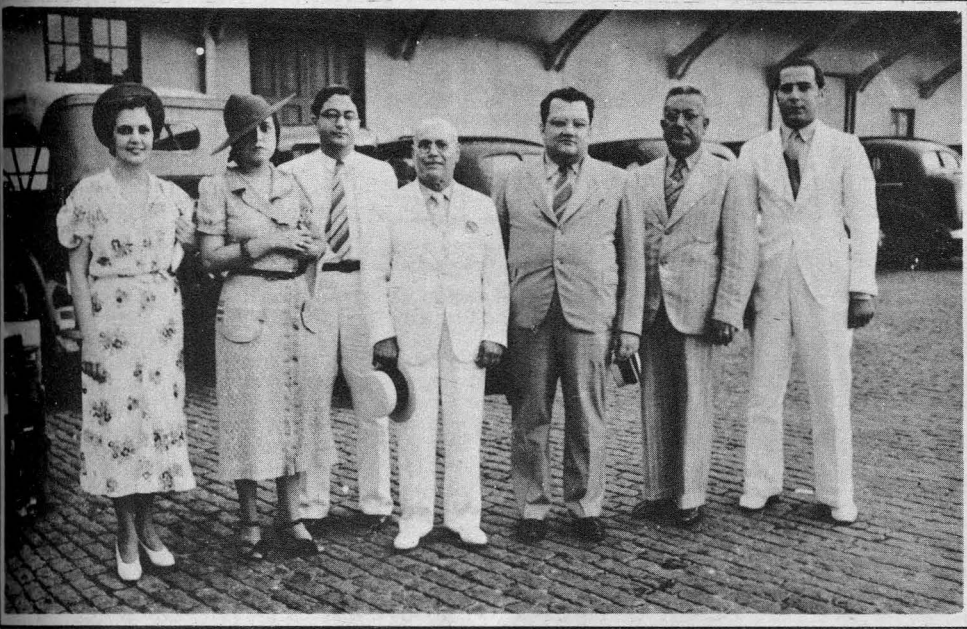
Me encogí de hombros.

—Ahora es usted el número 232.

*

(En el próximo número el coronel Del Valle narra sus impresiones del penal, su vida en común con los presos, los curiosos ardidés de éstos y las peripecias de que fué intérprete antes de obtener la libertad).

GRÁFICAS



El doctor Moisés CHEDIAK, director técnico de los manantiales de "La Cotorra", acompañado del señor Claudio CONDE y de los familiares y amigos que le despidieron al embarcar para Europa.



Olga FISCHERMANN, notable cantante que acaba de cursar sus estudios líricodramáticos en los Estados Unidos, donde ha cosechado aplausos y elogios en los conciertos y en el radio. La notable artista regresará a Cuba en octubre, para ofrecer aquí una serie de recitales folklóricos.



Presidencia del almuerzo celebrado en los jardines de "La Cotorra" por los miembros de la Sociedad Naturista Pro Vida.

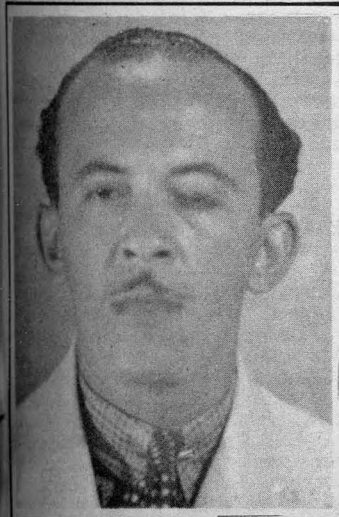
(Fotos Funcasta).

Agustín ALARCON, joven y notable escritor que acaba de dar a la luz pública su novela "El oro de Moscú", inspirada en las luchas políticosociales de Cuba.

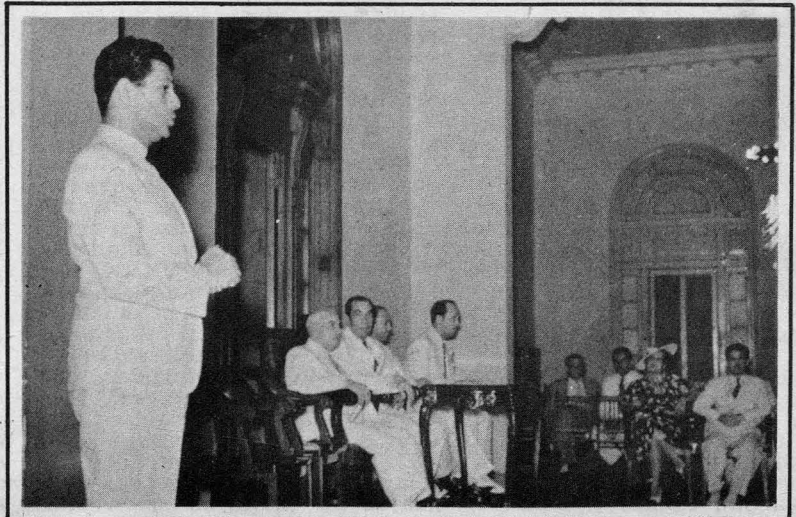


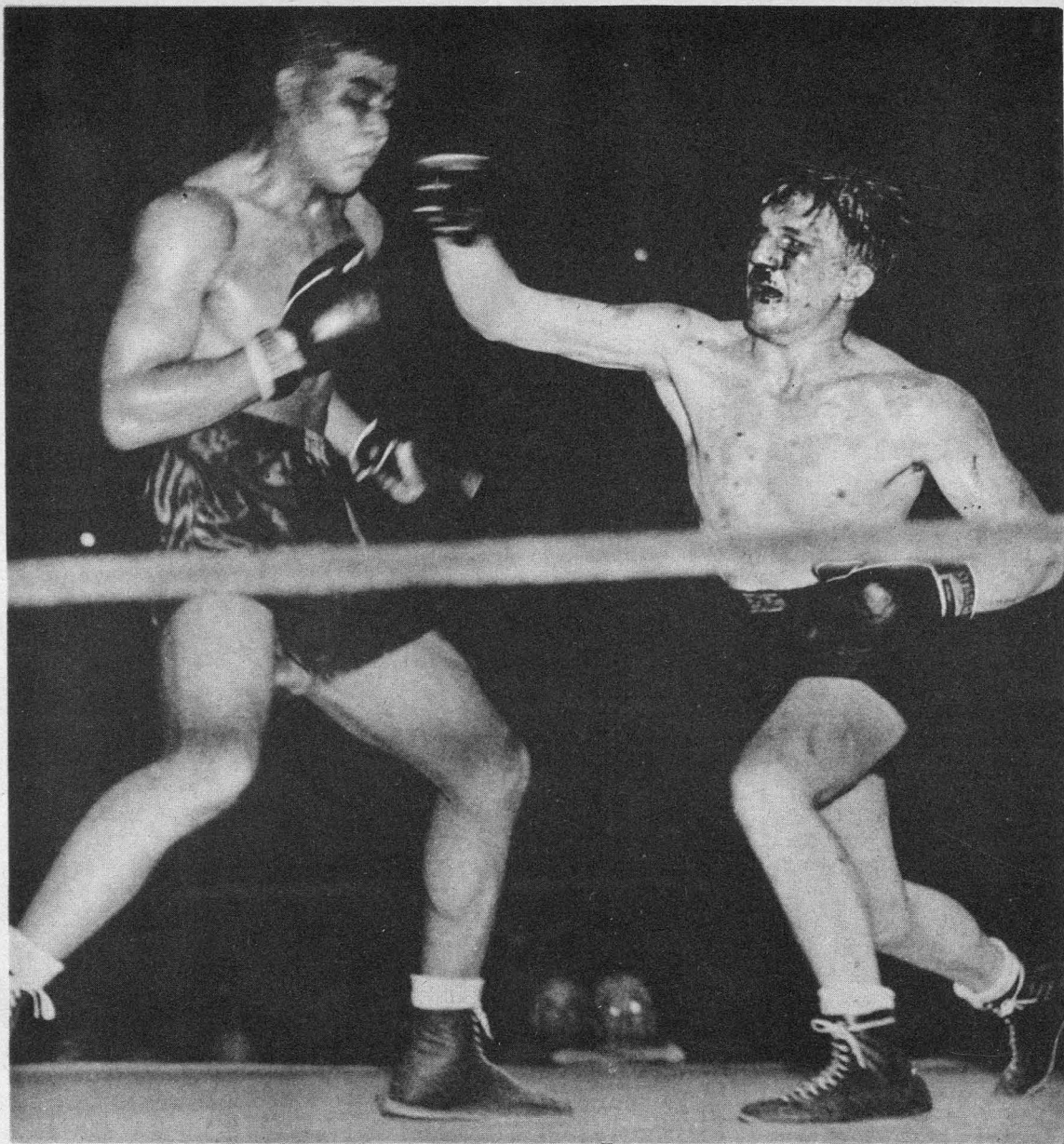
El señor José GOMEZ-QUINTERO, que acaba de graduarse de abogado en la Universidad de La Habana, tras brillantes exámenes.

Jesús J. LOPEZ, el brillante humorista, director de "La Voz del Aire", cuyo último libro "Cosas de la gente", ha sido acogido con elogios entusiastas por la crítica.



El notable bajo Agustín GUTIERREZ RIBAL, que ofreció un interesante concierto en la Asociación de Repórteres de La Habana.





El momento más crítico de la pelea Farr-Louis: en el cuarto "round" cuando Tommy desembarcó una derecha que estremeció al campeón mundial.

LOS TRAUMATURGOS DEL VATICINIO

por JESS LOSADA

SI LA crítica pugilística hubiera rotulado a Tommy Farr un buen boxeador antes de su pelea con Joe Louis, en lugar de hacerlo después, el campeón mundial de peso completo tendría su prestigio un poco más intacto, un poco más libre del ridículo. Pero la crítica anunció a Farr como un "bulto", como un hombre incapaz de hacerle frente a los recios puños del campeón y vaticinó su derribo en tres o cuatro rounds. Así el triunfo de Louis fué opacado y la crítica tuvo que reconocer que su juicio sobre Farr era un poco descabellado.

Lo mismo sucedió con Schmeling cuando éste peleó con Louis. Lo mismo ha sucedido en infinidad de peleas, desde que el boxeo se llamó arte y los críticos florecieron con exuberancia de aroma en los montes tropicales.

Los boxeadores de hoy no son peores que los de ayer. Al contrario, yo creo que la casta ha mejorado. Ciertamente hoy no tenemos a los recios peleadores de antaño, que boxeaban 40 y 70 rounds sin ofrecer señales de fatiga. Pero era un boxeo de ritmo más lento; un boxeo que obedecía a los cánones de la resistencia física, una cosa muy distinta a las pautas de velocidad del boxeo contemporáneo.

Pero en otras épocas no había la cantidad de críticos que existen hoy. Cuando John L. Sullivan peleaba en las postrimerías del siglo pasado, no existían los críticos que existen hoy. Entonces, el boxeador era sancionado por el público DESPUES de la pelea, y cuando algún particular vaticinaba el triunfo de un pugilista, el contrario era el primero que ripostaba al profeta diciéndole:

—Aquí está mi bolsa dispuesta a garantizar mi triunfo. ¡Todo para el ganador! ¡Y si quiere usted, una apuesta adicional!

Entonces se peleaba no tan sólo por el



Desfile de campeones sobre el "ring". Son, de izquierda a derecha: Arthur DONOVAN, el "referee", y los campeones y ex campeones Jack JOHNSON, Jim BRADDOCK, Barney ROSS, Pedro MONTAÑEZ, Jack SHARKEY, Mickey WALKER, Gene TUNNEY, Jack DEMPSEY, Marcel THIL, Max BAER, Max SCHMELING y Johnny DUNDEE.

dinero, sino también por la gloria deportiva que era el elemento esencial del esfuerzo. Hoy, el boxeador es un simple resorte en un complicado engranaje mercantil. Su obligación es pelear en el ring y, sobre todo, obedecer las órdenes estrictas de su *manager*, que pertenece, en cuerpo y alma, a la empresa promotora.

La crítica también ha sufrido su evolución. En cada pelea de boxeo de importancia hay más de 600 críticos reseñando el evento. Antes de cada *match* los diarios envían a cientos de críticos a los campos de entrenamiento para "melopear" los pormenores de la prebatalla. Estos críticos le hablan al público desde sus columnas de las reacciones mentales de los contrincantes, de los alimentos que ingieren, de los pensamientos que habitan en sus cerebros y adornan la parte técnica con descripciones adjetivizadas de las condiciones físicas, del poderío de sus brazos, de las tácticas infalibles, de las posibilidades de triunfo, etc., epilogando las informaciones con un vaticinio—cosa obligada—de lo que va a suceder dentro del ring cuando ambos contrincantes se enfrenten. —Fulano debe ganar por nocaut en tres rounds. —Mengano no contestará la campana del cuarto round. —Zutano ha de adoptar la postura apaisada en el quinto round por efecto de un gancho siniestro al mentón... ¡Ah! Y el contrario de este destripador... Pues si no se le conoce bien ¡es un bulto! Si se le conoce demasiado bien... ¡Ofrecerán la pelea más cruenta, más salvaje en los anales del pugilismo!

El resultado de todas estas profecías de taumaturgos de circo es obvio. El desconcierto del público y la desconfianza en el espectáculo se acumulan día por día, y el deporte pierde toda su atracción.

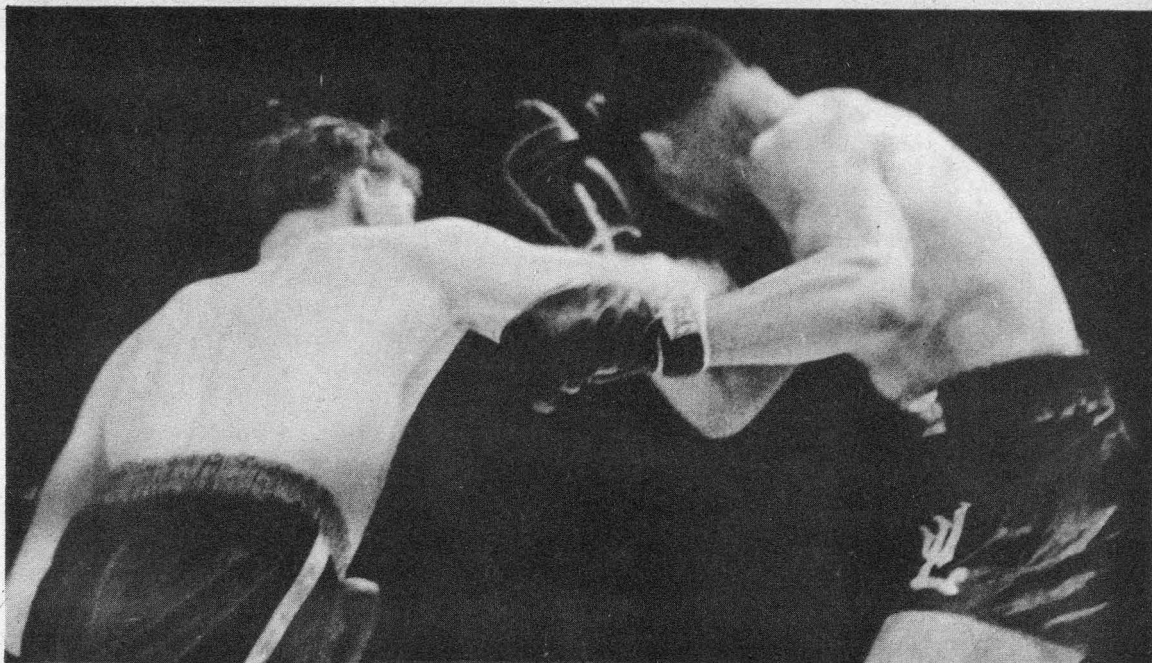
En el singularísimo caso de Louis es evidente el daño que produce la crítica. Joe Louis fué rotulado de maravilloso boxeador. Se le comparó con los Jeffries, Johnson, Corbett y Dempsey de otras épocas. Se dijo que su *punch* era capaz de aplastar a un toro y derribar una columna del monumento al soldado desconocido. La hipérbole trajo sus filigranas y envenenó la mente del aficionado. Vino la *débâcle* con Schmeling, y el prestigio de un boxeador que lucía prometedor se vino al suelo... Nueva estructuración de su prestigio. Victoria sobre Braddock. Y ahora le importan a Tommy Farr, un boxeador experimentado y de rica contextura. La crítica se burla del retador, lo llama "bulto" y Louis, que realiza una admirable labor en quince rounds de combate, vuelve a perder prestigio... **PORQUE LA CRÍTICA NO PUEDE PERDER EL SUYO**, y si dijo que Farr es un bulto, es más fácil decir que Louis ya no sirve para nada que rectificar su juicio sobre el galés.

Louis no será una maravilla, pero su record admite comparaciones con los de otros campeones de la división máxima. Dempsey fué noqueado por Jim Flynn en un round, y perdió dos decisiones a manos de Willie Meehan, antes de ser campeón. Este mismo Dempsey no pudo noquear a Tom Gibbons—un hombre de 176 libras—en quince rounds de pelea, en Shelby, discutiendo el campeonato mundial... Corbett fué noqueado tres veces y perdió dos peleas en su admirable carrera.

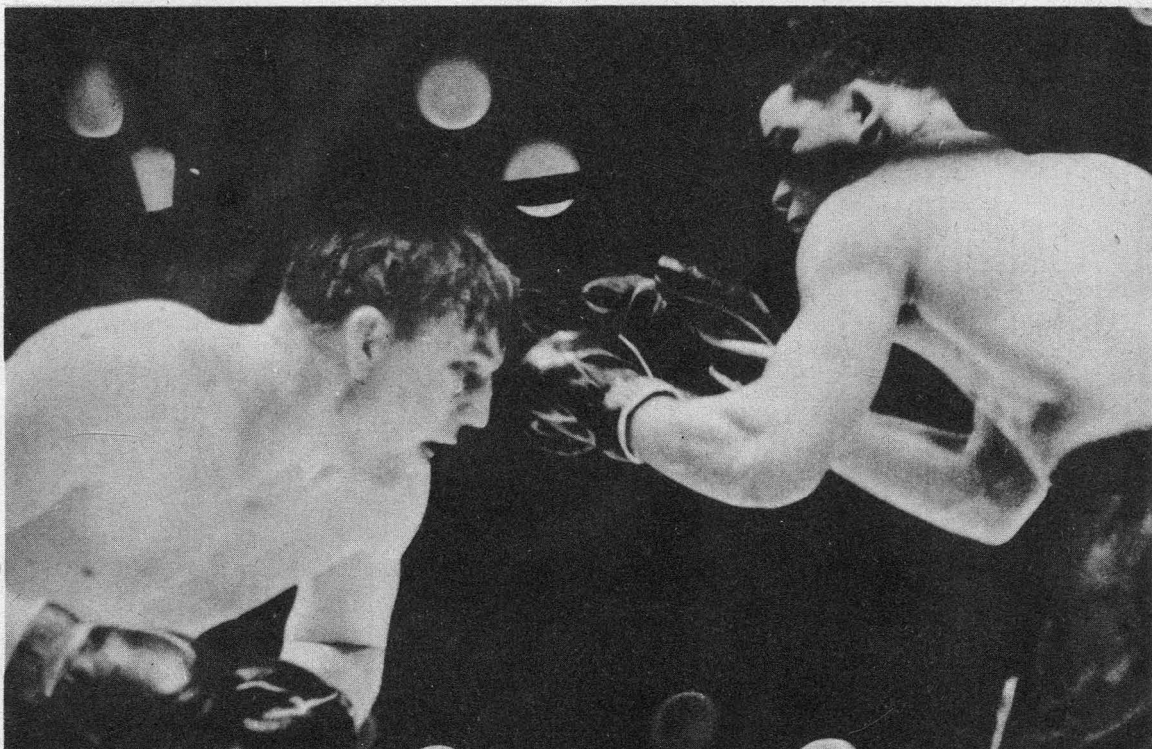
Fitzsimmons fué noqueado CINCO veces y perdió dos peleas. Jeffries solamente compitió en 23 combates durante toda su carrera y fué noqueado por Johnson e hizo dos tablas desastrosas. El maravilloso Johnson, que tanto hostiga a Louis, fué noqueado dos veces, y perdió cuatro peleas oficiales y más de diez que perdió a pesar de no haber decisiones al final del *bout*. El mismo Schmeling que hoy se destaca por algunos como el mejor de todos los completos, tiene en su record 2 derrotas por nocaut y cuatro por decisión.

Louis ha perdido una sola pelea hasta ahora: con Max Schmeling. ¿No sería preferible esperar a que termine su carrera para hacer un juicio sereno sobre su valer como peso completo?

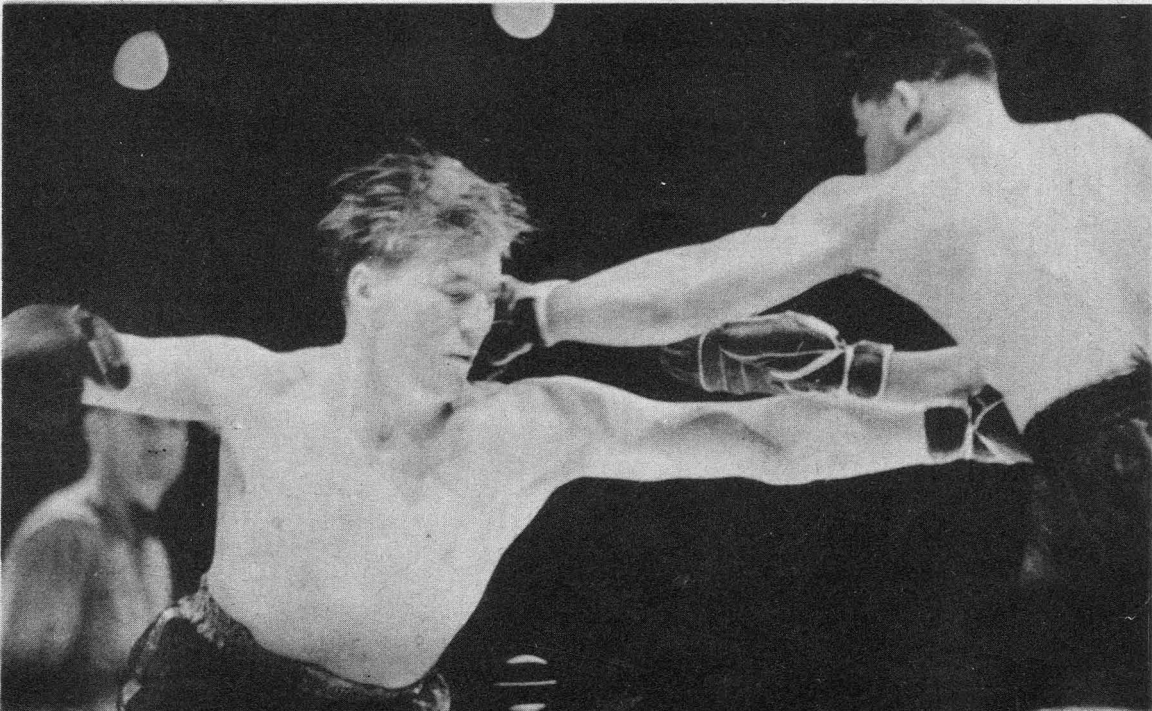
Hasta hoy, Joe Louis no es ninguna maravilla; pero es muy prematuro para lanzar un juicio certero sobre su vida de boxeador.



Otra derecha de FARR al mentón de LOUIS que atravesó la cerrada guardia del campeón, que amortiguó la fuerza del golpe ladeando la cabeza.



LOUIS busca la apertura, mientras FARR acecha, dispuesto a saltar sobre la presa movible que le está desbaratando el rostro.



LOUIS hace un "lead" con la izquierda y FARR, con un "side step", riposta bonitamente con la izquierda sobre el estómago del campeón.

SEGUNDA DÉBÂCLE DE JOE LOUIS

POR A. ARROYO RUZ

NUEVA York, septiembre).— El prestigio de Joe Louis, que comenzó a resquebrajarse la noche que Max Schmeling le dió un pase para la tierra del sueño, se ha hundido definitivamente en el mar proceloso de la mediocridad, como resultado de su encuentro de ayer con Tommy Farr. ¡Qué papelazo, señoras y caballeros! El hombre que hace poco más de un año era proclamado como invencible y superior al mismo Jack Dempsey, anoche, frente al mediocre Tommy Farr, perdió un encuentro que le fué concedido por los jueces, pero que en cualquier ring del mundo no le hubiera podido salvar ni el conocido médico chino.

De comienzo a fin, Joe Louis no fué más que un *catcher* que atrapaba sin remedio todo lo que Farr tenía a bien tirarle y que, lo que debe resultar todavía más doloroso para los que creían en él, tenía a ojos vistas al agresivo boxeador de Gales. Las tarjetas de los jueces y del árbitro—entre paréntesis, completamente desacordes—podrán haber registrado los puntos como les vino en gana, pero lo cierto es que a través de toda la pelea casi no hubo un golpe contundente que no fuera colocado por Farr, quien, además, fué el que llevó siempre la batalla al enemigo.

Lo que en realidad vale Tommy Farr.—

Las excusas comenzaron a salir a la luz, inmediatamente después de terminado el *match*. Joe Louis se había roto el puño izquierdo desde el tercer *round*. Por supuesto, cuentos para niños en la edad de la lactancia. Lo que Joe Louis se rompió o le rompieron no fué la mano, ni fué Farr el causante de su desgracia. A Louis le rompió Schmeling la confianza que hasta entonces había tenido en sí mismo y ahora, háganle lo que le hagan, no se la pueden componer...

Para mí Tommy Farr no pasa de ser un boxeador mediocre al que un Bob Pastor, por ejemplo, vencería sin dificultad en forma contundente. Es un hombre que pelea al estilo europeo—lo que lo hacía más difícil para Louis—y que, como buen *heavyweight* inglés, ha desarrollado una buena izquierda. Pero nada más. Aunque no ha sido noqueado nunca, si en cambio ha estado en el suelo, una proeza que Louis no pudo realizar anoche a pesar de su tan anunciado *punch*.

El cerebro obtuso del llamado campeón del mundo.—

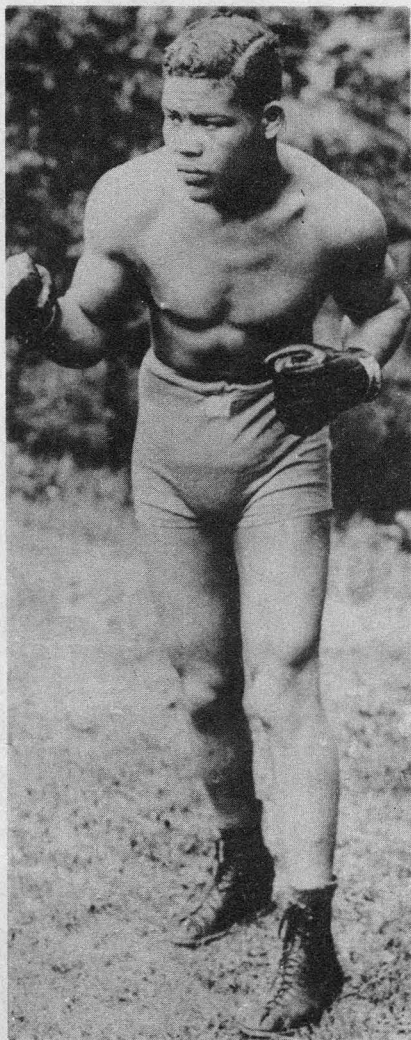
Esta vez Louis no ha tenido la excusa que tanto le sirvió en su encuentro con el juvenil Pastor y que no fué otra que pretender que las tácticas defensivas de su oponente habían evitado que lo noqueara. Esta vez fué Louis el que estuvo continuamente zafándose o tratando de anular las acometidas de Farr, y éste el que estaba encima de él de campana a campana. Le decían a uno que el hombre que hiciera eso frente a Joe Louis, estaba condenado al sacrificio. ¿Y qué fué lo que vimos? Pues todo lo contrario, es

decir, que cuanto más atacaba Farr más apuros pasaba Louis y en mayores dificultades se veía.

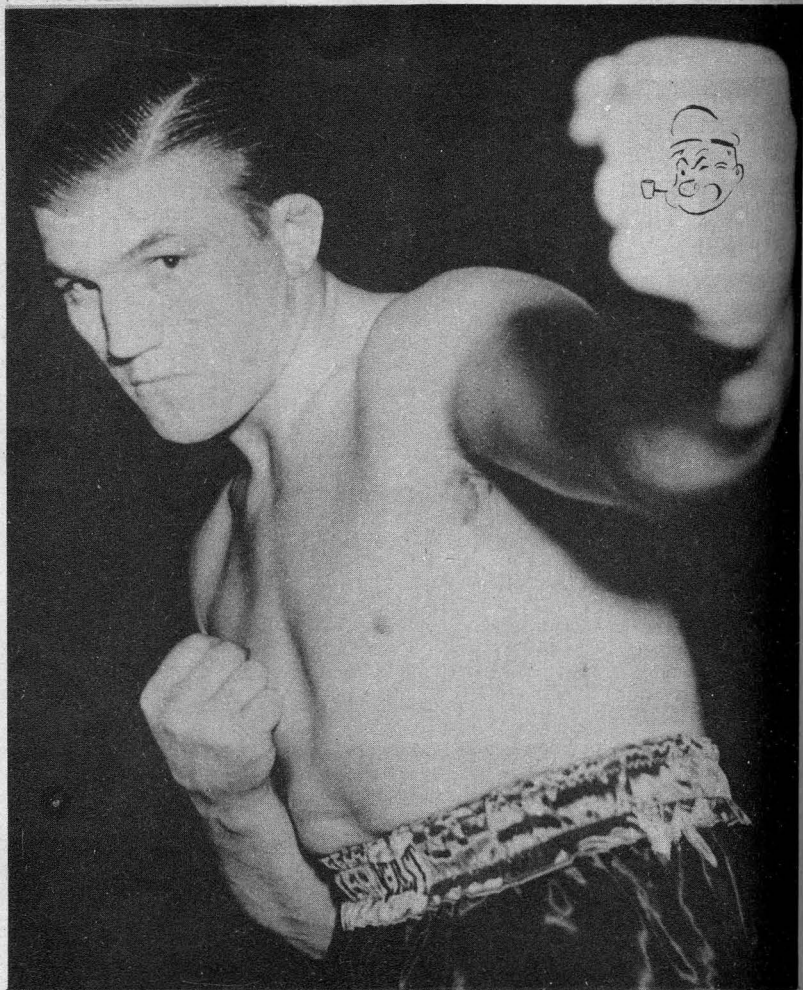
Como boxeador, Farr demostró estar a mejor altura que Louis, que sigue cometiendo los mismos errores de siempre sin que, a lo que se ve, sea posible enmendárselos. Ya en otras ocasiones hemos hecho esta observación acerca de Louis, y ahora la repetimos: es un hombre que no aprende en el ring y que todo lo que hizo en sus primeros tiempos lo consiguió por instinto. Pretender que Louis haga esto o lo otro en ésta o en la otra situación, es perder el tiempo. El hombre es completamente obtuso.

El único temor de Max Schmeling.—

Max Schmeling, que presencié la pelea desde una silla de la Prensa—el germano, a lo que se ve, no quería perder un solo detalle de la contienda—, ha dicho hoy que lo único que teme de Louis es que sea otro quien lo vuelva a noquear antes de que él pueda repetirle la dosis. Eso, que él hubiera podido ganar la batalla de anoche por *k. o.* si hubiera sido el oponente de Louis, es algo que nadie duda. Porque si Farr llega a tener un puñetazo fuerte—el inglés no abolla con sus



Joe LOUIS, el vencedor vencido



Tommy FARR, el valiente boxeador inglés, que se ha ganado las simpatías del público por su conducta frente a Joe Louis. (Foto Internacional).

mejores *punches* un sombrero de paja—hubiera puesto fuera de combate a Louis en menos tiempo del que necesitó el alemán para lograr el mismo objetivo.

Por supuesto, el verdadero campeón del mundo no es Joe Louis sino Max Schmeling, una verdad que han repetido hoy casi todos los escritores deportivos del patio.

Lo triste del caso es que el caso de Schmeling es algo que no parece tener remedio. Louis se ha apresurado a anunciar que ya no se volverá a poner los guantes hasta el año que viene. De manera que todos aquellos propósitos de Mike Jacobs referentes a hacer de Louis un campeón activo han pasado a la historia, por lo menos mientras permanezca Max Schmeling en estas playas americanas.

Max Schmeling no se dejará engañar.—

No deja de tener interés el hecho, anunciado hoy por los periódicos, de que el gran promotor intente realizar un torneo encaminado a "descubrir" el adversario que, para su próxima defensa del título, debe tener Louis. En ese torneo figuraría Max Schmeling, así como Farr, Braddock, Pastor y Max Baer. Por supuesto, ese torneo no sería encaminado a buscarle adversario a Louis, sino a mantener viva la esperanza de que cualquiera de los otros eliminará a Max Schmeling. Es de creer que el alemán, que el otro día dejó pegado a la pared al presidente de la Comisión de Boxeo, Mr. Phelan, con sus argumentaciones, tendrá también suficiente inteligencia para resolver ese problema. También parece que intenta

Mike Jacobs celebrar un encuentro entre Schmeling y Farr, encaminado a eliminarle a Louis uno de sus naturales futuros contrincantes. Pero ese *match*, de realizarse, tendrá lugar en Londres, donde ahora más que antes se le puede anunciar como el *match* del que ha de salir el verdadero poseedor de la corona mundial del pugilismo.

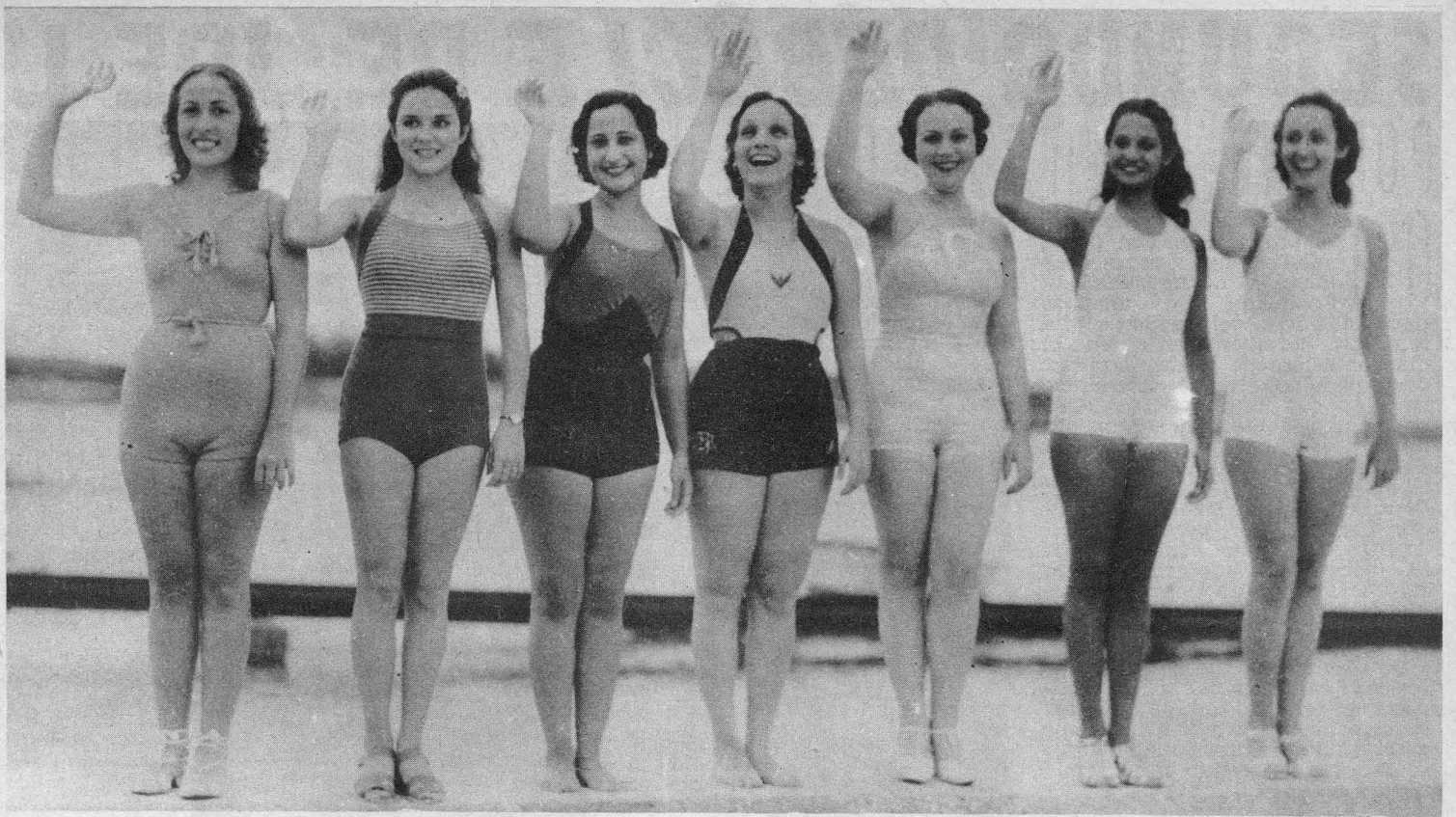
Donovan acaba también enseñando la oreja.—

Un último comentario quiero hacer acerca de este encuentro que fué tan malo que no merece que se le comente mucho: es de la actitud de Mr. Arthur Donovan, el árbitro que ha venido oficiando en todos los encuentros de Louis.

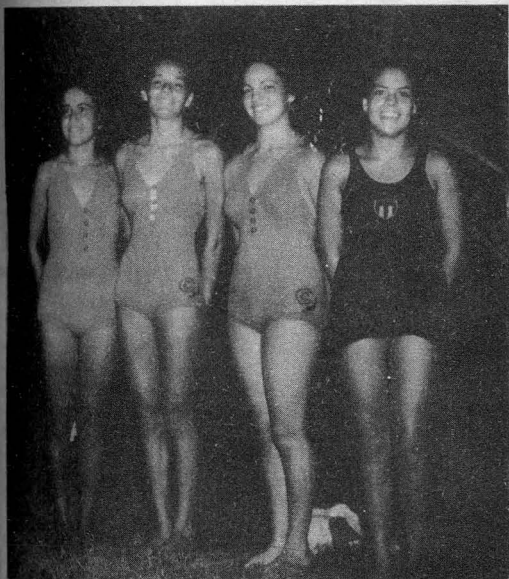
Mr. Donovan, el mismo que dió por terminado el encuentro Louis-Uzcudun cuando éste se había levantado del suelo y estaba en condiciones de seguir peleando, le anotó anoche un solo *round* a Farr. ¿De qué color tenía las gafas ese señor para ver la actuación de Louis de manera tan absurda?

Es de suponer que de ahora en adelante los adversarios de Louis se cuidarán mucho de procurar la eliminación de Donovan como tercer hombre en el ring. Hay actuaciones que hablan por sí solas y la de Donovan lo descalifica como árbitro capacitado para officiar en un encuentro de campeonato del mundo.

Claro que hay precedentes que hablan a su favor, como el de aquel Crowley del encuentro Paulino-Delaney, creador de aquellos sorprendentes *fouls* invisibles...



Un grupo de bellas "náuticas" que figuran en el torneo de estética femenina que celebrará el Club Náutico de Marianao próximamente. La vencedora del concurso será enviada a los Estados Unidos en representación de la mujer cubana. Un jurado idóneo elegirá a la mujer mejor proporcionada físicamente, de acuerdo con pautas científicas de belleza.

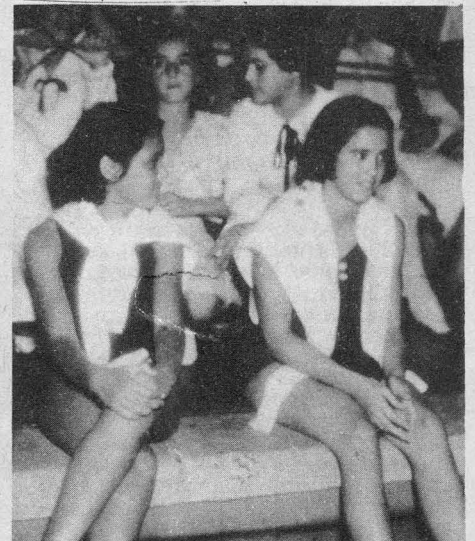


El "team" de relevo del Casino Español, que venció al Miramar Yacht Club en reñida competencia. Lo integran las hermanas GIL, Rosita ANTICH y Melba GARCIA.

(Fotos Funcasta).



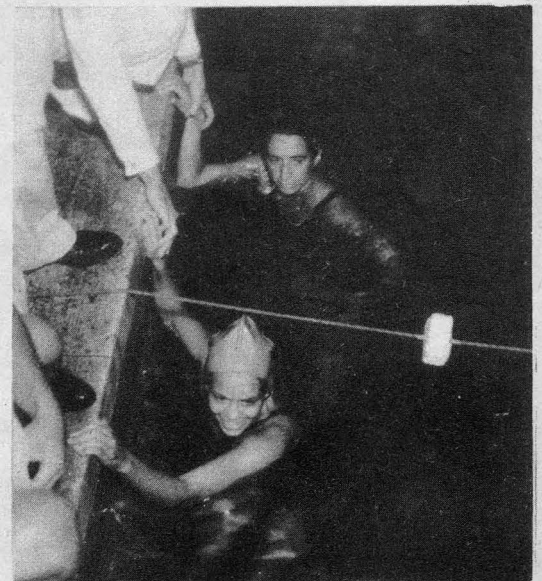
Melba GARCIA y Olga LUQUE, las rivales en la competencia de cien metros, del Carnaval Acuático celebrado el viernes pasado en el hotel Nacional, se saludan, después del triunfo de Olga, la campeona centroamericana.



El equipo de relevo "medley" del Instituto Edison, que se distinguió en las competencias.



Un grupo de atletas de la Escuela Naval y de la Marina Constitucional, con el profesor Conrado RODRIGUEZ y los capitanes COBELO y PALACIOS. Conrado Rodríguez, brillante atleta cubano, que fué el héroe de las Olimpiadas centroamericanas celebradas en San Salvador, es ahora el instructor atlético de la Escuela Naval del Mariel.



Final de la competencia entre Olga LUQUE, la mejor nadadora cubana, y Ruth GIL, que llevó los colores del Casino Español. Esta competencia fué ganada por Olga Luque.

UNA ESTOCADA FATAL

EL CAPITÁN HARO OLIVA MATA A UN FRANCÉS

POR DAVID AIZCORBE

EN FRANCIA acaba de morir, atravesado el pecho por la espada de su adversario, un esgrimista francés.

No ha sido esta desgracia producto de un duelo, en el que se procura dejar bien plantado el honor de un caballero.

Se trata de un doloroso percance, producto de una lucha deportiva, en la que se jugaba la destreza y la potencialidad esgrimística de dos fuertes *amateurs*.

Y precisamente, combatían un tirador europeo y otro americano. Francés la víctima; mexicano el victimario.

Una hoja de espada, al quebrarse en un "a fondo", arrancó la vida a un noble deportista, llevando el luto a una familia y a un pueblo; y produciendo el natural desconsuelo en todos los que se dedican al ejercicio de las armas de filo, contrafilo y punta.

Percances son estos inevitables en la práctica de la esgrima.

A veces se pueden producir por cierta desidia entre los tiradores. El uso de trajes averiados; de caretas que ofrecen peligro; de hojas ya sentidas en su fortaleza y propicias a quebrarse.

Es a los maestros de armas y a los jurados que intervienen en las competencias, a quienes cabe toda la responsabilidad.

Pero, en el caso que nos ocupa, últimamente acaecido en Francia, por las apariencias, no hay culpabilidad por parte alguna.

En los campeonatos europeos se cuida mucho de los detalles que puedan traer consecuencias lamentables, traducidas en accidentes peligrosos. Aun las puntas de arresto son minuciosamente observadas.

*

¿Quiénes eran los combatientes?

El francés: M. P. Monel. Suponemos que se trata de una figura nueva en la esgrima francesa. Su nombre aun no brillaba con destellos luminosos entre los campeones. Seguramente, quien como M. Monel ha pagado con su vida su último asalto de armas, sería un fuerte *amateur* que comenzaba a lucir entre los primeros. Para ello nos orientamos por el hecho de que se encontraba, al producirse el sangriento accidente, luchando en unos semifinales del campeonato nacional de Francia, puesto al que llegan solamente, tras depuradas y reñidas eliminaciones, los esgrimistas capacitados.

El mexicano: el capitán Haro Oliva. Joven militar que no pasa de los treinta años de edad y que ya cuenta con una excelente hoja de servicios en el campo de la esgrima internacional.

Lo conocimos en La Habana, en el año 1930, durante los Segundos Juegos Deportivos Centroamericanos, cuando ostentaba el grado de teniente del Ejército mexicano. Fué nuestro adversario en aquellas memorables competencias atléticas. Figuraba en el equipo de sable de México.

Haro Oliva y el también capitán Valero Recio, eran las columnas más fuertes sobre las que descansaba la responsabilidad en el equipo de sable mexicano.

*

Durante los años de 1933, 34 y 35, convivimos con Haro Oliva en Ciudad México y seguimos bien de cerca sus adelantos en el arte de las armas.

Espíritu tenaz, amante del de-



Capitán HARO OLIVA, el esgrimista mexicano que acaba de matar a un tirador francés.

porte de los caballeros, consagraba todas las horas que le dejaba libre su profesión militar, para perfeccionarse y mejorarse como esgrimista. Día a día le veíamos recorriendo las salas de armas mexicanas, tratando de adquirir mayores conocimientos. Y no se convocaba un campeonato o se celebraba una fiesta esgrimística, en la que Haro Oliva no tomara parte.

Así fué que en el año 1934—presidiendo nosotros aquellas justas—ganó Haro Oliva un triple campeonato nacional: Florete, espada y sable.

Más tarde, en 1935, en los Juegos Deportivos efectuados en San Salvador, se anexó los valiosos títulos de campeón centroamericano de espada y sable.

En ese mismo año, marchó a Francia, enviado por el Gobierno mexicano, para perfeccionar sus aptitudes y conocimientos esgrimísticos.

Y en el presente año de 1937, pudo ganar, en reñida lucha con tiradores de primera categoría, un campeonato internacional de sable, en Francia.

¿Qué clase de tirador es Haro Oliva?



Don Rómulo TIMPERI, el profesor de Haro Oliva en su primera etapa esgrimística.

Nosotros lo dividimos en dos etapas.

La primera, cuando vino a La Habana en 1930, era un sablista, exclusivamente. Acababa de salir de las manos de ese gran maestro que se llama Rómulo Timperi, nacido en Italia, pero que ya es un mexicano por derecho propio,

porque lleva viviendo en aquella tierra más de treinta años, tiene hijos y nietos mexicanos y hasta ha derramado su sangre por defender a la patria de Juárez.

Rómulo Timperi, que fuera director de la Escuela Magistral de México, en unión de un campeón mundial, Lucien Merignac, es un profesor clásico, que une a sus condiciones pedagógicas un arraigado conocimiento de los verdaderos cánones del arte esgrimístico.

Haro Oliva, pues, cuando visitó La Habana, aun desconocía las irregularidades de la espada. Y es por ello, además de la mecánica a que lo tenía sometido Timperi, que trabajaba la esgrima en una forma correctísima, en lo que se refiere a clasicismo.

Después, cambió de maestros. Se hizo discípulo de varios, entre ellos de Oscar Mauro Camacho, el profesor mexicano que fuera, durante su exilio en Cuba, maestro del Club Atlético y del Casino Español de La Habana.

Y Haro Oliva se convirtió en un tirador con propia personalidad. Abandonó las reglas más severas del arte de la esgrima, para entrar en las genialidades propias de los que aspiran a hacerse de un juego irregular capaz de ser efectivo por la propia revolución que el mismo significa.

Más de una vez lo vimos enfrascado en serias discusiones con su viejo maestro Timperi, sobre las bondades del clasicismo y del modernismo esgrimístico. Timperi, apegado a las viejas normas, siempre indiscutibles porque son únicas; y Haro Oliva, enamorado de las improvisaciones y de las contradicciones artísticas.

Así fué que el Haro Oliva ganador de los campeonatos nacionales de México y centroamericanos del Salvador, hacia espada con el florete y florete con el sable. Pero ganaba, derrotando a sus contrarios, a los que sorprendía.

Haro Oliva adquirió velocidad asombrosa. Utilizaba los flechazos violentísimos, con resultados admirables. Unas veces trabajaba a pie firme, y otras se agazapaba en una guardia recogida, como el tigre en espera de la presa. Los golpes de tiempo y de arresto, oportunistísimos, estaban en la mano del tirador mexicano siempre dispuestos para ser lanzados.

*

Ahora nosotros, que conocemos el juego irregular y violento de Haro Oliva, al leer la triste noticia del mortal accidente en que perdió la vida el tirador francés M. P. Monel, llegamos a la conclusión de que la velocidad impetuosa del joven militar mexicano hizo quebrar la espada en el pecho adversario.

Fué uno de esos golpes en que si por desgracia para él, el esgrimista francés logra arrestarlo o tomarle el tiempo con oportunidad, quizás las fatales consecuencias hubieran sido para Haro Oliva, porque su misma velocidad lo habría clavado en la punta de la espada enemiga.

*

El trágico asalto en que perdió la vida M. P. Monel, el jurado declaró ganado por Haro Oliva.

En realidad, quien lo ganó fue la muerte.

Y lo perdieron todos los esgrimistas, porque casos como este llevan el luto a todos los que manejan un florete, una espada o un sable.

DIEZ PREGUNTAS

- 1—¿Cuál es el monte más alto de la América?
- 2—¿Cuál es el puerto más importante de Alemania?
- 3—¿Dónde está la famosa región aurífera de Klondike?
- 4—¿En qué golfo desagua el río Ganges?
- 5—¿Cómo se llama la capital del Paraguay?
- 6—¿Qué canal separa a Madagascar del continente africano?
- 7—¿Cómo se llama actualmente la ciudad de Petrogrado?
- 8—¿Cuáles son los puertos de la costa sur de Matanzas, Cuba?
- 9—¿En qué provincia de Cuba se alza el Pico de Potrerillo?
- 10—¿Cuál es la mayor bahía de Cuba?

(Vea las respuestas en la Pág. 60).

Los ricos...

(Continuación de la Pág. 17.)

muere deja su fortuna a los familiares, por lo común invertida en propiedades inmuebles, en bonos bien seguros o en hipotecas al veinte por ciento. Para bochorno de una raza que blasona de su superioridad espiritual y de sus tradiciones culturales y artísticas, los millonarios cubanos, ni en vida ni a la hora de la muerte, han cedido, en los últimos cincuenta años, una sola peseta a favor de una sociedad y de un medio dentro del cual prosperaron y se hicieron ricos. Cuando más, la generosidad póstuma de un rico se limita a dejar tal o cual suma para una congregación religiosa, con lo cual la donación se resiente de cierta supersticiosa cautela, por lo que pueda aguardarle en la otra vida. Es un arrastre de los hábitos de soborno practicados en la tierra y con los cuales se procura adquirir un puesto en la gloria.

En la extensa lista de los millonarios nacionales, vivos o muertos, a contar desde que se estableció la República, no hay un caso digno de ejemplaridad ni un gesto enaltecedor que pueda divulgarse. Ni siquiera se producen casos aislados de hombres ricos que actúen como Mecenas para favorecer a escritores o artistas.

El caso asombroso de la enfermera Delfina Vázquez, fallecida recientemente, y que, como lo publicó CARTELES, donó su fortuna a la Universidad Nacional, es sin duda la única excepción a la regla que confirma la sordidez y la indigencia espiritual de nuestros ricos.

Cuba necesita, si es que el país ha de evolucionar en un armónico progreso hacia la prosperidad de sus hijos, en el terreno material, y hacia su dignificación en las zonas de la cultura y del espíritu, de hombres que, como los millonarios imperialistas, devuelvan a la sociedad lo que de ella recibieron durante una vida de esfuerzo inteligente y de trabajo útil. Y tiene que prescindir de esos otros millonarios indigentes, sin ambición ideal ni gratitud al medio que los hizo ricos, que no fomentan nada, viven del privilegio, establecen y perpetúan monopolios y al morir se llevan su fortuna o la dejan a una prole parasitaria que no la invierte en nada que represente provecho público ni mejoramiento nacional.

El amor es leal

(Continuación de la Pág. 34.)

gara a la casa. No se podía. Hizo caer de un golpe la pila y volvió las tapas a la pecera. Pero en el score de la pared escribió: "Abril 4: sesenta y siete". Y agregó en un paréntesis: "Clara".

Tuvo un día agradable, y las horas se le hicieron cortas. Miró no menos de una docena de veces al récord que había establecido con su score. Conocía bien a Eduardo. Sabía que no había de tomarlo como un reto. No dedicaría toda su vida a mejorarlo. Conocía bien a Eduardo. Tiraría las tapas a la basura. Y, muy probablemente, le compraría a Clara algunos pececillos para la pecera.

Como había predicho, Eduardo se retrasó. Eran casi las siete cuando sonó el teléfono.

—Soy yo—dijo—. Llegué al mercado un minuto antes de que cerrara. Y, oyeme. ¡Lo hice! Rompí el récord. ¡Hice una pila de trein-

ta y una tapas! De veras, Clara. ¡Lo hice! ¿Y sabes lo que pienso? ¡Creo que podré hacer hasta treinta y cinco! Voy a intentarlo, de todos modos.

Clara no contestó de pronto. Cuando lo hizo fué para decir: —¿Y qué pasó con Perkins? ¿Firmó el contrato?

—¡Claro que sí! — contestó Eduardo—. Después de ver aquellas treinta y una tapas le hubiera echo firmar su sentencia de muerte a cualquiera. Prepara los vegetales. Estaré en casa dentro de media hora.

Clara volvió lentamente a la cocina y sacó las habichuelas y las patatas. Pero antes de que hiciera nada con ellas buscó un lápiz con una buena goma.

Y cambió el récord de sesenta y siete a treinta y una.

¡Y borró cuidadosamente la palabra "Clara"!...

El futuro...

(Continuación de la Pág. 39.)

girió a Cuba, por los cuales nuestro Gobierno le pagó gruesas sumas. La Habana, en plazo breve, sería la capital de América.

De ahí que los proyectos de Forrester resulten utópicos y que no haya modo de realizarlos. Y de ahí también que uno de los espíritus más animosos, más luchado-

res, más capacitados y más activos del medio cubano—hemos hecho la semblanza moral del doctor Luis Machado—que dispone, además, de un claro sentido realístico y de un certero instinto de orientación, se concrete, por ahora, dentro de las posibilidades inmediatas del medio cubano,



OLGA VÁZQUEZ
EMPERATRIZ DE BELLEZA
DE ORIENTE

**REINA
DE
REINAS**

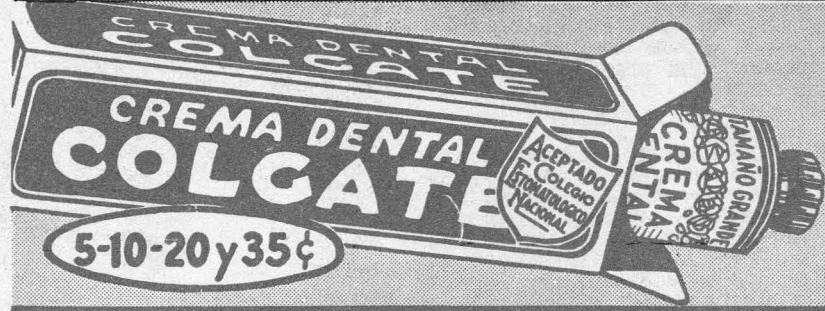
Electa por Jurado de Artistas entre las ganadoras del Gran Certamen de Belleza Oriental celebrado durante las tradicionales fiestas de Verano y del Carnaval en Santiago de Cuba



RDC-12

Siempre he usado la Crema Dental Colgate y me satisface que haya sido mi dentadura la razón principal para que el Tribunal de Artistas me haya elegido Emperatriz de la Belleza de Oriente.

Olga Vázquez



a ejecutar sin aplazamientos, en plazo breve, y aprovechando circunstancias que le son favorables, una obra menos ambiciosa pero de enorme trascendencia, que los habitantes de la capital y todo el pueblo de Cuba no han de agradecerle bastante: el Bosque de La Habana.

El Bosque de La Habana, en efecto, es obra del doctor Luis Machado. Su idea fué utilizar, inicialmente, sin grandes inversiones y como prueba de que la Naturaleza ha sido excesivamente pródiga con nosotros, ciertos rincones de belleza recóndita que la ciudad posee, que conservan su interés virginal libre de pupilas curiosas y que permanecen ahí, cerca de los centros urbanos, pero sin el acceso a los mismos, aguardando una iniciativa vivaz que abra un camino y que invite al habanero a recorrerlos.

El doctor Luis Machado descubrió que a lo largo de las márgenes del río Almendares, desde su desembocadura en el mar hasta Puentes Grandes, todo el paisaje ribereño ofrecía contrastes y mutaciones subyugadoras. Existían arboledas umbrías, valles apacibles, altitudes rocosas, islotes la-

custres, senderos rústicos entre una maleza selvática. El doctor Machado dedujo que aquello era un gran parque natural, un bosque inédito, una región encantadora y recoleta que el habanero podría recorrer sin otro requisito que abrir al tránsito rodado, con el auxilio de una apisonadora oficial, un sendero propicio, sobre el rastro que los pescadores y los campesinos de aquella zona fueron dejando en las dos márgenes, y que se conoce popularmente como un trillo.

Para proporcionar a la ciudad, por tanto, un parque natural tan bello como extenso, y darle al público la facilidad de su disfrute, no se necesitaba sino la cooperación oficial, accediendo a que la iniciativa se pusiese en marcha, dando un poco de dinero para los trabajos preparatorios y el personal técnico imprescindible para dirigirlos y ejecutarlos.

El doctor Machado fué a recabar del coronel Carlos Mendieta durante su Gobierno Provisional, apoyo solidario para su idea. El coronel Mendieta oyó con atención solemne las sugerencias del joven proyectista y meneó la cabeza con agrado. Sinceramente, el

Quítese la venda...



No cierre los ojos ante la realidad.

El sol brilla, la vida es bella, la juventud ofrece su tesoro sin par.

Goce de la vida sin temor a que un contratiempo, una imprudencia, frustre sus ilusiones más placenteras. Confíese a Patentex, el infalible antiséptico y desinfectante alemán cuyos resultados son siempre eficaces. Solicite folleto ilustrado.

Distribuidores para Cuba:

CIA. FARMACIA GOICOHEA, S. A.
PLAZA DE LA SOLEDAD, CAMAGUEY

coronel simpatizó con el propósito. Pero el coronel Mendieta tenía demasiadas preocupaciones en su interinatura para que fuese a internarse, intrépidamente, en la maraña tropical de un bosque inédito. Aunque hubiera calorizado la idea, las circunstancias no le fueron propicias.

El doctor Machado no se desalentó por eso. Una mañana, después de uno de esos sacudimientos políticos grotescos de que Cuba ha sido víctima melancólica, el señor Barnet, extático y lleno de sorpresa, amaneció en el Palacio Presidencial, disfrazado de Presidente. El doctor Machado fué allí, con su proyecto, reclamando ayuda. Pero el doctor Barnet, apenas instalado en su silla, se sintió dominado por una gula heroica, que le condujo, en un zarandeado trajín, a lo largo del protocolo, de banquete en banquete, en un maratón de gastronomía.

En el Bosque de La Habana no había, o por lo menos no lo quiso asegurar así el doctor Luis Machado, posibilidades de festín culinario. Y el señor Barnet desdeñó un proyecto donde para nada se iba a contar con su apetito.

Arribó, por último, el licenciado Laredo Bru a la silla presidencial y el doctor Luis Machado fué en su busca. El doctor Laredo ha resultado ser un Ejecutivo de tendencias bucólicas. Y—rasgo meritísimo el suyo que subrayamos con placer y en un orden de seriedad absoluta—fué el único que calorizó la idea y que la ha puesto en ejecución de manera efectiva.

El Presidente de la República visitó, en compañía del doctor Luis Machado, el Bosque de La

Habana. Lo recorrió a pie, intrépidamente, asomándose a las cúspides silenciosas, contemplando con arrobo las márgenes risueñas del río, trepando por entre los riscos y las breñas hacia los miradores pintorescos que servirán más tarde de paraje inefable a los visitantes de aquel bello retiro agreste.

Pero el Presidente Laredo Bru hizo algo más que admirarse. Regresó a Palacio y de los fondos secretos del Ejecutivo, que sus antecesores aplicaban a finalidades tan inextricables que ni ellos mismos las conocen, extrajo diez mil pesos y los destinó al Bosque de La Habana. Pero hizo más: invitó al jefe del Ejército a recorrer los mismos parajes que él recorriera anteriormente. Y el coronel Batista se entusiasmó también y también solidarizó la idea, lo que garantiza que en breve toda la República aplaudirá y solidarizará al doctor Machado y al Bosque.

—En los Amigos de la Ciudad —nos dice Luis Machado— lancé, en el año 1930, la idea inicial de utilizar las márgenes del río Almendares para convertirlas en parque público, es decir, en lo que pronto va a ser el Bosque de La Habana. Razones obvias imposibilitaron, en aquellos tiempos, la ejecución del plan. Pero los Amigos de la Ciudad, en el año 1934, hicieron suyo mi proyecto y lo calorizaron con entusiasmo. Un año después, en 1935, la Secretaría de Obras Públicas dió su sanción técnica al Bosque de La Habana.

Luis Machado, sonriente, como el que logró, al fin, poner a flote en este mar de criterios escépticos, que es Cuba, una idea ambiciosa, que se había ido a pique, hace un largo y agradecido elogio del Presidente Laredo, y encarece su generosidad y su entusiasmo.

—De los fondos secretos, extrajo diez mil pesos y los aplicó a esta obra. Pero ha hecho más. A fin de impulsarla y de que la acción oficial contribuya a embellecer una zona que la Naturaleza ha hecho bella en su forma rústica, el doctor Laredo acaba de realizar una transferencia de quinientos mil pesos y me ha prometido un sorteo de la Lotería Nacional, al que prestará su solidaridad el pueblo de Cuba.

Esta afirmación tan enfática y tan segura, pone en la expresión de Luis Machado un radiante optimismo.

—He tenido, hasta ahora, la solidaridad de mucha gente, y eso me indica que el propósito triunfará plenamente. Los industriales, por propia iniciativa, han hecho una colecta a fin de contribuir económicamente a la creación del Bosque de La Habana. Y además de dinero, ya he recibido donaciones de materiales, maderas y arbustos de todas clases, listos para ser plantados en el Bosque. Este ofrece la curiosa particularidad de que, visto en el plano, o desde la altura, duplica, topográficamente, los contornos de la bahía de La Habana. El Bosque será, pues, un mar de verdura, encajado en el corazón de La Habana futura.



de la guerra, el hombre se acomoda con ellos. Durante nuestro viaje hemos hallado la guerra en todas partes... En Gerona las casas derruidas nos indican que acaban de pasar aviones dejando caer sus cargamentos de bombas...

Barcelona.—

Anunciada por un prólogo de arrabales interminables, Barcelona va afirmándose en sus edificios crecientes, en sus vías que se ensanchan cada vez más a medida que nos acercamos al corazón de la ciudad. Ya se divisan las torres de la iglesia increíble de Gaudí. Ya se presiente el hormigueo humano de las ramblas. Nada, aquí, hace sentir la presencia de la guerra. Nada aún, porque sólo son las cinco de la tarde... y porque todavía no hemos visitado ciertos barrios.

Las avenidas están llenas de gente. En las ramblas, las muchachas compran flores y canarios enjaulados. Las mujeres, bonitas, elegantes, están maravillosamente bien peinadas, como sus hermanas de Madrid. "Todo aparece viviente, laborioso—nos dirá Chamón—. Crecen los andamios; en todas partes se yerguen construcciones nuevas. Los tranvías desfilan sin tregua, los cafés están repletos..." Sin embargo, reina el peligro. Esta mañana voló sobre la ciudad un avión enemigo, causando la consiguiente alarma, aunque sin dejar caer bombas. ¿Constituirá su paso el signo precursor de un próximo ataque nocturno? ¿Quién sabe!... Porque Barcelona ha conocido también la angustia del despertar sobresaltado, al ritmo de explosiones que parecen venir de abajo, arando el asfalto y la tierra. El último raid le ha costado ciento cincuenta vidas; ciento cincuenta cadáveres alineados en las mesas frías del necrocomio. Pronto veremos las viviendas de donde fueron retirados los restos humanos; pobres casas en que las bombas enemigas abrieron tremendos boquetes negros, respetando—¿por qué?—una leve cortina de muselina azul. Balcones con los barrotes torcidos. Ventanas, absurdamente ensanchadas por la explosión. Vigas metálicas, enmarañadas como alambre de florista... ¡La guerra también ha pasado por aquí! Lo comprenderemos una vez más, a las diez de la noche, cuando se apaguen todos los focos de las calles, cuando los tranvías velen sus luces, cuando los transeúntes se transformen en un desfile de fantasmas, de sombras levemente alumbradas por bombillas mortecinas con reflejos de luciérnaga.

Ante el micrófono.—

Miravilles, el joven ministro de la Propaganda, nos lleva a la estación de radio instalada en sus oficinas. Es hombre enérgico y cordial. En pocos instantes ha sabido captarse nuestra simpatía. Nos trata con esa sencillez sin afectación que es atributo de todos los dirigentes de la España republicana. Sus palabras, sus gestos, respiran juventud y dinamismo. Una emoción viril matiza

su voz cuando, instalado ante el micrófono, habla de su patria a millares de oyentes.

Juan Marinello pronuncia algunas palabras, mensajes de fe y esperanza. Concluye su discurso con unos párrafos dichos en perfecto catalán, causando la sorpresa sonriente de Miravilles y de los empleados de la estación emisora. Nicolás Guillén recita los poemas de José Ramón Cantaliso. Luego cede su puesto a André Malraux, el formidable autor de *La condición humana*, *Los conquistadores*, y *La vida real*.

Fino, nervioso, estrujando entre sus largos dedos un eterno cigarrillo, Malraux—uno de los más altos valores de la literatura mundial—comienza su discurso por una anécdota. "Un día en que los obuses caían sin tregua sobre Madrid—nos dice—me encontré en la Gran Vía con un individuo que llevaba un largo rollo de papel debajo del brazo, y andaba tranquilamente por los lugares más expuestos, sin pensar en el peligro. Intrigado, lo seguí. ¡Un manuscrito de metro y medio de ancho es cosa que siempre ha de interesar a un escritor! Le pregunté lo que era aquello. Me respondió: "¡Es papel encolado, pues quiero cambiar los papeles que tapizan mi habitación!"...

"En este momento — comenta Malraux—, en que los acontecimientos de España plantean ante el escritor problemas que afectan su propia razón de existir, con imperativos ineludibles, hay demasiados intelectuales que sólo piensan en cambiar los papeles que tapizan sus habitaciones..." Y lanzado sobre este tema, el novelista lo desarrolla en una serie de variaciones deslumbradoras, con esa dialéctica incomparable y nada oratoria que tantas veces nos había admirado en conversaciones particulares o en actos públicos. (¡Cómo olvidar aquella luminosa sobremesa, en Castellón de la Plana, en que Malraux nos exponía, a Marinello y a mí, su teoría sobre el destino político del escritor, estableciendo los fundamentos de una ética intelectual que calificaba de "antimaniqueísta"!)

—Si oyen sirenas, de noche, no se inquieten. ¡Quiere decir que el bombardeo ha terminado!

Confieso que esta declaración del botones del hotel nos deja estupefactos, a Guillén y a mí. ¡Yo había creído siempre que las sirenas de alarma, respondiendo a su definición, servían para poner a los habitantes de una ciudad sobre aviso!...

Raúl González Tuñón, poeta argentino que lleva meses viviendo en España, nos explica esta inevitable acción retrospectiva de las sirenas de alarma en Barcelona y en Valencia. Los aviones italianos, procedentes de las islas Baleares, ponen en juego una técnica de bombardeo singularmente peligrosa y artera. Vienen volando a una altitud extraordinaria y, al llegar a las inmediaciones de las ciudades, detienen el motor y descienden, planeando, hacia los lugares que intentan bombardear. Los aparatos de señales acústicas no pueden, por lo tanto, revelar su presencia. Al encontrarse sobre la zona elegida, los aviones ponen el motor en marcha, dejan caer sus cargas de explosivos, y huyen a toda velocidad. Es éste el momento en que las sirenas pueden avisar que todo peligro ha pasado. "¡A dormir!"

Esta noche en Barcelona será una de las pocas noches tranquilas que conoceremos en tierras de España. No sospechamos que mañana, en Valencia, nos espera nuestro bautismo de fuego.

Agosto de 1937.

BiSODOL
Recetado por médicos
para el alivio de
la Indigestión
y la Acidez.

España bajo...

(Continuación de la Pág. 32)

frente está próximo, los martillos de la artillería.

La amenaza está en todas partes, tan presente que el hombre reaprende a vivir sin tomar en cuenta esta presencia. "¿No has estado en la guerra?" me pregunta un carabínero. "Si oyes las sirenas, acuéstate contra una pared". Abandonado a los horrores

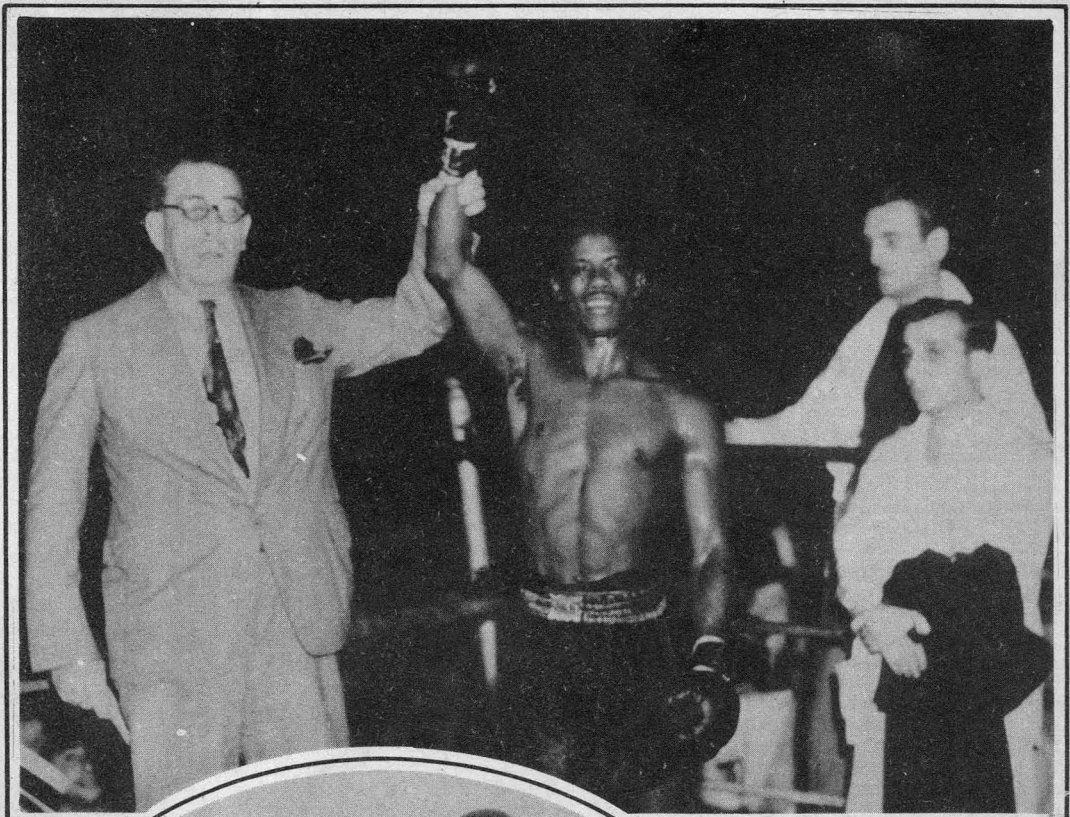
EL FESTIVAL PUGILÍSTICO DEL DOMINGO

DEL ESFUERZO colectivo de la cuadrada de Pincho Gutiérrez, realizado el domingo último en el estadio Cerveza Tropical, pudimos extraer el siguiente resultado: victoria absoluta del conjunto. Éxito económico de la empresa. Robusto resurgimiento del boxeo en Cuba. Recaudación: \$6,700.

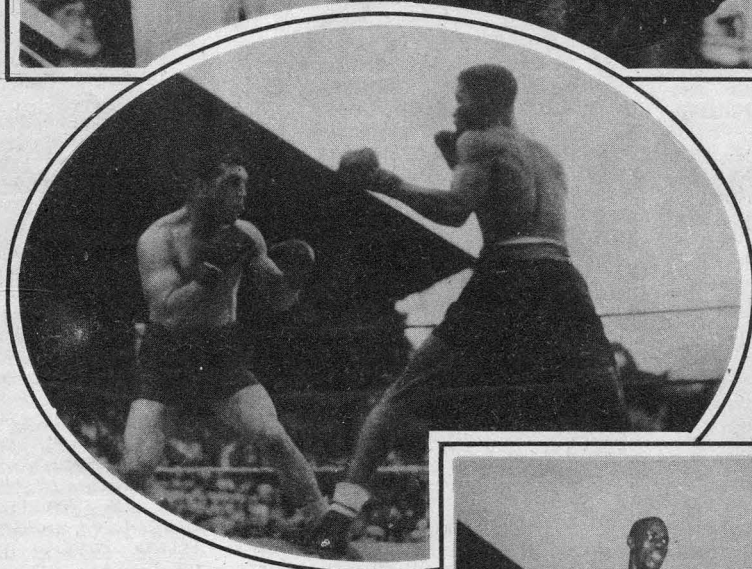
Del esfuerzo individual, ofrecemos el siguiente sintético juicio:
 Joe Pedrosa, vencedor sobre Frank Cruz. NULO. Pedrosa no ha aprendido nada. Contra un Cruz que pudo haber sido aniquilado con un ataque al cuerpo, se empeñó en concentrar su ataque al mentón, con golpes telegrafados. Edan-
 te Chapman, vencedor sobre Tony Celi. MUY POCO MEJORADO. Chapman tenía un contrario hecho a la medida para su estilo. Pero peleó con demasiada cautela, sin ese espíritu bello que hace al gran boxeador.

Kid Chocolate, triunfador sobre Phil Baker. La fácil y afiligranada victoria del Kid abre esta interrogación: ¿Cómo estaría Chocolate en su primera pelea neoyorquina, para perder con un hombre como Baker? Baker es muy fuerte, es muy agresivo; es también un dolor de cabeza por su obsesión en mantener la ofensiva. Pero es un púgil del tipo *catcher*. Chocolate jugó con él. No fue un Chocolate de agilidad sensacional, como esperábamos. Tuvo sus momentos de cansancio, de vacilaciones, pero ganó la pelea íntegra, sin perder un solo *round*. La lesión en su mano derecha lo hizo lucir menos. Posiblemente hubiera noqueado a Baker de haber podido usar su diestra con fuerza. Es un Chocolate infinitamente superior al que nos dejó hace meses. Pero todavía necesita un poco más de *ring* y de cuidados para llegar a la cima.

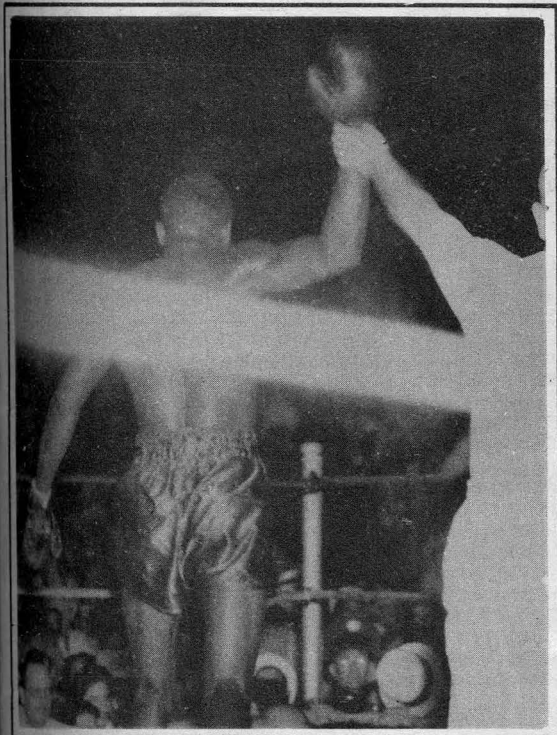
Kid Bradad, vencedor por nocaut sobre Paris Apice, en dos *rounds*. Bradad es una bella realidad. Es de los nuevos pinos de Pincho, el único que ha asimilado las enseñanzas del viaje. En Bradad hay fibra de grandeza y arcilla de campeón. Bradad fué la sensación del programa.
 JESS LOSADA.



Pepe EL AMERICANO, el anunciador, levanta el brazo de Kid CHOCOLATE, después de su fácil triunfo sobre Phil BAKER. A la derecha están Pincho GUTIERREZ, el "manager" del Kid, y Paddy LETO, el entrenador de la cuadrada de Pincho.



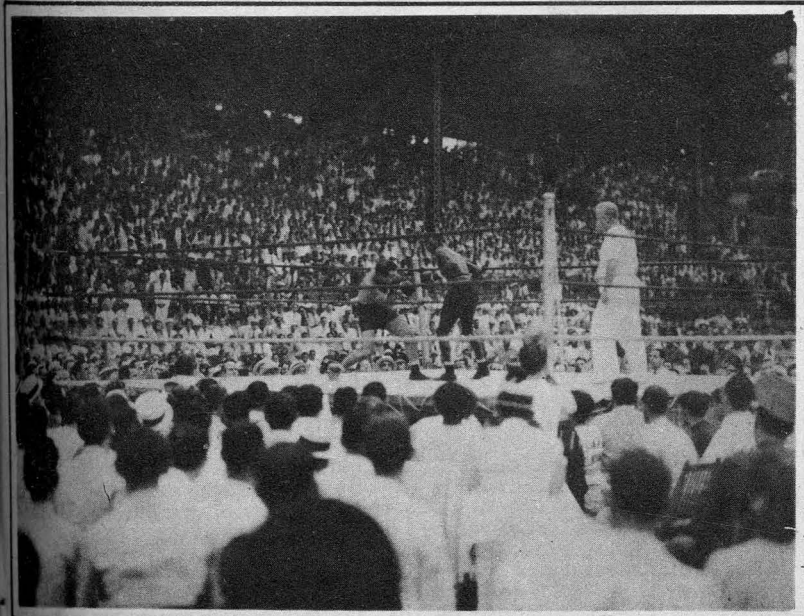
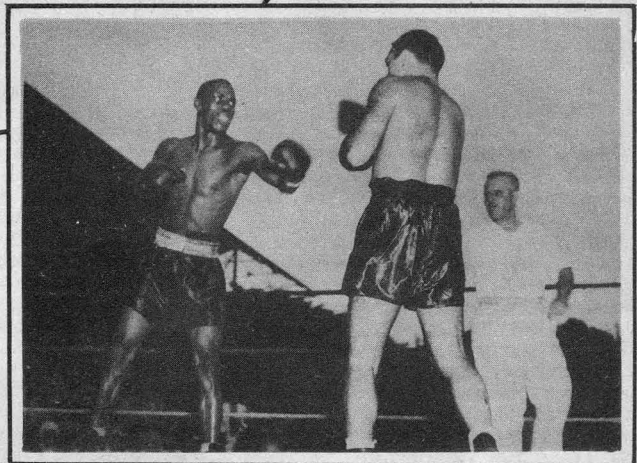
CHAPMAN, se mantiene a distancia de Tony CELI, que trata, en vano, de acercarse al cubano.



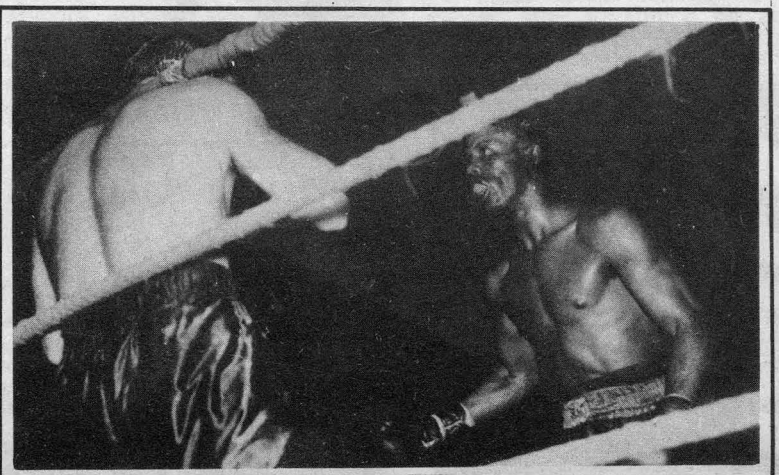
Kid BRADAD, la nota sensacional del programa del domingo, que noqueó a Paris Apice en dos "rounds".

(Fotos Funcasta).

La perspectiva de la cámara de Funcasta hace lucir a BAKER más grande de lo que realmente lució frente a CHOCOLATE, que jugó con él. Fernando RIOS, el "referee" ofreció una actuación brillante, como también Humberto Casal, el "referee" de las otras peleas.



Un aspecto del público que colmó el estadio Cerveza Tropical, gentilmente cedido por don Julio Blanco Herrera al feliz promotor, don Juan Belmonte y Ballió.



CHOCOLATE tiene a Phil BAKER sobre las sogas dispuesto a la "massacre".

SEIS SIRENAS DEL SIGLO PASADO

POR HERBERT ASBURY



Lola MONTES, la amada de Liszt y del rey Luis de Baviera.

¿ESTÁ LA mujer perdiendo su poder sobre el hombre? Ha conquistado derechos semejantes a los de su compañero, en política; como él y junto a él brilla en el ejercicio de las profesiones liberales, en el campo de las especulaciones financieras y en las luchas sociales, pero esta victoria no parece haberla conseguido de balde, sino cediendo aquel poder sobre el hombre que la distinguió en el pasado, un pasado, ¡ay!, que parece hoy tan remoto.

Y sin embargo, no tenemos que alejarnos tanto, en el tiempo, para hallar estas sirenas turbadoras; estas Circes a cuyos pequeños pies (¿eranlo realmente, entonces, o lo parecían?) hozaba la glotona pira masculina. Bastará que lleguemos, en alas de la imaginación, al siglo pasado, sin salir para ello de la América del Norte. Al conjuero de la fantasía ganarán el tinglado de nuestra memoria no menos de seis brillantes féminas cuya vida arbitraria y fastuosa nos parece tanto más merecedora de atención cuanto que proceden de familias y ambientes puritanos...

Lola Montes, Josie Mansfield, Victoria Claflin Woodhull y "Tennessee" Claflin, su hermana, Adah Isaac Menken y Martha Jane Canary.

Trataremos de bosquejar las existencias de estas mujeres, tan disímiles a las demás de su época y de su medio que parecen haberse producido por generación espontánea... Sus hermanas, sus pares, mejor dicho, será menester buscarlas muy lejos en el pasado, saltando continentes y retrocediendo siglos, bajo la púrpura real y entre las heteras griegas de la buena época: Cleopatra, Aspasia, madame de Montespan... De vez en cuando sus existencias sin reposo os mostrarán algún lunar, mas no creáis que por ello la paridad mencionada deja de existir; lejos de eso: si lo dudáis buscad en las vidas de las referidas damas y quedaréis aterrados ante lo que consideraréis innoble, oprobioso y que es simplemente humano. Naturalmente: estáis acostumbrados a mirarlas con perspectiva—la del tiempo, que patina el recuerdo igual que la piedra—, en tanto que lo que obtendréis ahora de las seis pecadoras americanas será una fotografía en la que apenas si la mano del fotógrafo jugó papel y no ciertamente para suavizar asperezas, sino todo lo contrario, para tornar más violentos los contrastes. ¡Tanto peor si preferís una *naturaleza* muerta al auténtico plato de genuinas frutas que aquella copia! Eso iréis perdiendo...

Josie Mansfield, una bostonia-

na, aparece por vez primera en la escena social en 1852 y en California, a donde se trasladara con su familia. A poco (contaba 18 años) su madre marcha a San Francisco y la lleva consigo. Allí conoce a un tal Warren y se casa con él. El tal Warren no tardará en demostrar que es un chico de cuidado, pues observando que un ricacho de la ciudad, D. W. Perley, no permanece insensible a los encantos de Josie, convence a ésta para hacer al anciano objeto de un chantaje. Al efecto, cierta noche que la joven recibía a su protector—como decíase eufemísticamente el siglo pasado—hizo una señal acordada y Warren irrumpió en la casa pistola en mano, profiriendo gritos a fin de dar tiempo al seductor para que huera, conforme lo hizo; mas, en su aturdimiento y prisa, no advirtió Perley que salía a medio vestir, lo que llenó de contento al estafador, pues le

partes fué rechazada, a causa, parece, de la previa labor que en su contra realizara Lowler. Dióse cuenta ella de lo que acontecía y abandonó a su amante; después, carente de dinero, que necesitaba con urgencia, fué a pedir consejo a la famosa Annie Wood, antigua actriz que había hallado más provechosa la labor de zurcir voluntades y se dedicaba a distraer a los caballeros ricos que se aburrían y a subvenir con largueza a las necesidades de las jóvenes en estado de merecer. Annie quedó encantado con Josie, a quien presentó sin demora a James Fisk, magnate ferrocarrilero, multimillonario *self-made-man* y tercer lado del triángulo dorado que completaban Jay Gould y Daniel Drew. Este es el periodo espléndido de Josie Mansfield, que ha de explotar, ridiculizar y hacer morir finalmente a Fisk, rápida, sórdida e impiadosamente. Porque fué la Némesis de aquel hom-



Josie MANSFIELD.

bieran podido aliarse dos seres de más perversos sentimientos. Desde aquel día Fisk corrió a su final, porque la pareja cuidó de explotarlo cumplidamente, primero, y de matarlo por último, cuando el ingenuo millonario, abriendo los ojos ante los repetidos ataques a su bolsa, negose a dar más dinero. El crimen se efectuó el 6 de enero de 1872, yendo a dar Stokes con sus huesos a Sing-Sing y Josie a París, donde halló una nueva víctima, pues allí se casó con Robert Livingstone Reade. Murió en la propia capital francesa en octubre de 1931.

Otros dos tipos célebres fueron Victoria Woodhull y su hermana "Tennessee" Claflin.

Pertenecientes a una familia de desequilibrados que pretendía consultarlo todo con los espíritus, unian ambas a un atractivo inigualado una extravagancia de maneras e ideas que pasmaba. Habían logrado cohonestar las prácticas religiosas y amorosas y mientras vendíanse—siempre al mejor postor, con un sentido crematístico loable—verificaban sesiones espíritas en su casa de New York, ofrecida al público bajo el laudable nombre de "Enfermería magnética", y expendían menajes cuyo continente decía "Elixir magnético de miss Tennessee para embellecer el cutis y limpiar la sangre"... Uníanse o separábanse para verificar *tours* o sea excursiones a otros Estados, en compañía de sus padres, hermanos y amigos, con resultados económicos que habrían hecho muequear de envidia al malogrado Tex Rickard y demás reyes de la taquilla contemporáneos. Pero las sesiones de *poker*—por parte del elemento masculino de la familia—, y espíritas y de *masaje magnético* (que las autoridades de Chicago calificaron descarnadamente de *lecciones de amor*) del femenino, tuvieron su fin cuando las hermanas, que levantaron el campo para ir a instalarse en New York, sintieron blanco de la general curiosidad. Comprendiendo que tal curiosidad, bien administrada, equivalía a una mina de oro, aprovecharonla concienzudamente, llegando a atraerse la atención de los hombres más prominentes de la metrópoli (o ricos, porque en el New York de aquella época ambos términos eran equivalentes), encabezados por el comodoro Cornelio Vanderbilt, que, con setenta y cinco años y convencido de que estaba gravemente enfermo, pretendía recobrar la salud gracias a los buenos oficios de "Tennessee".

Salud y alegría tuvo a pasto el buen comodoro, que llegó a ofrecer su mano a la joven sin ser aceptado por ésta, que, en

(Continúa en la Pág. 60)



Tennessee CLAFLIN, y su hermana Victoria WOODHULL, la más afortunada aventurera americana.



ofreció la oportunidad de ir vendiendo a su propietario las ropas dejadas tras sí, amenazándolo con el escándalo si no aceptaba el precio que a las mismas señalara. La transacción se efectuó, siendo aquel dinero el único que había de deber Warren a las complacencias de su esposa, porque inmediatamente después del mencionado lance fugó Josie con un joven actor nombrado Frank Lowler, marchando ambos a New York. Una vez en esta ciudad proponíase la bella bostonia ingresar en el teatro, mas en todas

bre que hasta esos instantes—octubre, 1867—mantuviera unida la victoria a su carro y que de la miseria, merced a su genio financiero, habíase exaltado hasta la cúspide del mundo de los negocios, amasando millones que todo el mundo le perdonaba porque era simpático y generoso en grado superlativo.

A poco de hacerla su amante oficial Fisk convirtió en su cuartel general el palacio que comprara a Josie en New York. Consecuentemente, ésta conoció todos los secretos del gran financiero, secretos que vendió a sus rivales porque en lugar de corazón esta mujer guardaba en el lado izquierdo del pecho una caja de caudales...

Todo New York sabía aquello: todo New York, excepto Fisk, que no la separaba de su lado. Y él mismo precipitó su final presentando su amigo Edward Stokes a Josie, que apenas lo vió reconoció en él al compañero que el destino la deparaba. Difícilmente hu-

VERSION
DE
CHENARD



Adah MENKEN, entre cuyos amantes figuraron Swinburne y Alejandro Dumas, padre.

MALEFICIO de los FARAONES

por MICHEL CANDIE

(Versión de Andrés Núñez - Olano)

El INCIDENTE que acaba de ocurrir en la residencia escocesa de lord y lady Seton, plantea, una vez más, el angustioso problema de la fuerza destructiva de los sortilegios de los faraones. Un hueso que había pertenecido al esqueleto de un emperador de Egipto, descansaba bajo un globo de cristal en el salón de la residencia. Una mañana, un ruido de vidrios rotos perturbó el silencio de la casa: lord Alexander Seton pretende que tuvo la impresión de que todas las ventanas se habían hecho añicos. En realidad, el globo de cristal, sin que se sepa cómo, había caído en la chimenea; el hueso sagrado que cubría se había quebrado en mil pedazos y la plancha de hierro sobre la cual descansaba había sido retorcida por una fuerza inexplicable.

Wallace, que siguió apasionadamente los progresos de los sensacionales descubrimientos de lord Carnavon, habiendo tenido ocasión de encontrarse con este último, le preguntó si no temía la oscura venganza del faraón perturbado en su último reposo. Lord Carnavon se quedó pensativo y respondió sencillamente:

—Admito esa posibilidad.

Y todavía le confió que se había podido comprobar que los únicos que eran de temer, eran los faraones que, en el curso de su existencia, se habían apartado de las creencias ancestrales y mostrábase impíos. Tal era el caso de Tut-Ank-Amon, el emperador adolescente que se rebeló contra el poder de los antiguos dioses y llegó hasta a prohibir su culto en toda la extensión de su imperio. Rebelión pasajera, por lo demás, puesto que antes de morir restableció el orden de los días pretéritos, y a fin de conciliarse el favor de los dioses a quienes había ofendido y hacerse perdonar, cambió hasta su propio nombre.

¿Inquietaron tales circunstancias a lord Carnavon? No lo bastante, en todo caso, para hacerle renunciar a la empresa a la cual había sacrificado su tiempo, su fortuna—y, quizás, su vida—. Porque todo el mundo sabe que si lord Carnavon tuvo la alegría de triunfar al cabo de dieciséis años de esfuerzos inútiles de los arqueólogos oficiales, que consideraban como una dispendiosa locura de aficionado aquella tentativa en el Valle de los Reyes, no tuvo la de inclinarse sobre el rostro momificado de su temible adversario. El día en que llegó a la tercera y última cámara, aquella en que se hallaba el sarcófago del faraón, lord Carnavon le dijo adiós al mundo de los vivos. Al regresar al aire libre con sir Howard Carter—que fué el único que le acompañó hasta el corazón del santuario violado—se llevó bruscamente la mano a la mejilla izquierda e hizo una mueca: una mosca, dijo, acababa de picarle. ¿Pero quién se cuida de una picadura de mosca en la primera embriaguez del triunfo?

Por la noche, no obstante, se vió obligado a acordarse de lo ocurrido: el ardor se había hecho intolerable y la fiebre subía y no debía abandonarle hasta su muerte, que ocurrió seis semanas después. Pesadillas terribles le asaltaban; sobre el hueso del pómulo se le había formado un absceso que requirió la intervención quirúrgica, y un día, con gran estupefacción de los sabios que habían acudido de todas las partes del globo, declaró que aquel año no proseguirían las investigaciones. Era una gran decepción, no sólo para los sabios sino para el mundo entero que, ahora, se apasionaba por los descubrimientos del noble inglés. En todo caso, nada pudo lograr hacerle revocar su decisión.

Fué entonces cuando, en nuestra Europa burlona y escéptica, una duda surgió en gran número de corazones, incierta al principio, pero que luego fué precisándose para convertirse, con mucho, en una certeza que las refutaciones de sir Howard Carter no han podido destruir: ¿no era sacrilega aquella curiosidad y no llevaría en sí su castigo? ¿No se estremeció el propio sir Howard Carter cuando,



Este incidente igualmente inexplicable, insignificante en la apariencia, despierta en nosotros el recuerdo de las víctimas de las venganzas de Tut-Ank-Amon. Sir Howard Carter, en su segundo libro sobre aquel faraón, pronunciase con violencia contra la superstición que, en pleno siglo XX, tomó cuerpo, creció y se difundió hasta el extremo de trastornar a los espíritus más racionalistas y hacer dudar de las adquisiciones del progreso. Sir Carter, colaborador de lord Carnavon, no quiere ver en la serie de fallecimientos inexplicables, más que el efecto de lamentables coincidencias, y rehúsa admitir que el hecho de visitar una cámara fúnebre—aunque pertenezca a un faraón—pueda acarrear la muerte.

En su libro precisa con qué cuidado fueron llevadas a cabo las investigaciones: ninguna cámara fué forzada sin que, previamente, se tuviera el cuidado de asegurar la puerta, a fin de que los gases nocivos tuviesen tiempo de escapar. Las manos que tocaron los objetos sagrados siempre estuvieron enguantadas. En pocas palabras: sir Howard Carter quiere ignorar por completo que hay maleficios contra los cuales no puede nada la asepsia más rigurosa.

Lord Carnavon no era, como su colaborador, inaccesible a la duda: su inteligencia no era de esas que parecen hechas de un solo bloque, sin fallos ni resquebrajaduras por las cuales pueda introducirse la incertidumbre. Edgar



... y piel en perfectas condiciones, el uso constante del jabón Palmolive.

Sixto Navano
Galiano 69, Habana

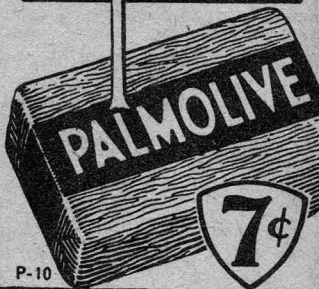
LOS ESPECIALISTAS DE BELLEZA RECOMIENDAN PALMOLIVE

...no sólo para la cara, cuello y hombros, sino también "para todo el cuerpo".

Siga este valioso consejo y ensaye hoy mismo el *baño embellecedor Palmolive*. Frótese bien todo el cuerpo con una toallita impregnada con la rica espuma del Palmolive, hasta que penetre en los poros y los limpie completamente. Después, enjuáguese y séquese suavemente. Observe cómo queda todo su cuerpo deliciosamente fresco y vigorizado—lindo y juvenil.

Compre hoy mismo 3 jabones Palmolive que sólo cuestan 20 cts. Comience en seguida a practicar el "*baño embellecedor Palmolive*".

El Jabón Palmolive está hecho de la mezcla secreta de los aceites embellecedores de palma y oliva.



Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para obtener una Villa JABÓN CANDADO todos los meses en "El Concurso del Millón"

Sintonice la CADENA CRUSELLAS



- 4358
- 2514
- 2824

CONFÍENOS SUS ÓRDENES

Calle 12 entre 21 y 23, Vedado

Los Ácidos En La Sangre Destruyen La Salud Y El Vigor Por Lo Común La Causa Está En Los Riñones

Nada puede destruir con tanta facilidad su salud, su fuerza y energía como el exceso de ácidos en su sangre. Cada vez que usted mueve una mano, da un paso, o emplea aún la cantidad más insignificante de energía, se destruyen las células del organismo con la resultante formación de ácidos. Este proceso se lleva a cabo aun durante el sueño.

Por fortuna para usted, Naturaleza ha establecido un método automático para librarse del exceso de estos ácidos. Para eliminar estos ácidos la Naturaleza ha dispuesto que su sangre circule 200 veces por hora a través de millones de tubitos finos y delicados, o filtros, que se encuentran en los riñones. Los riñones tienen por función filtrar y eliminar estos ácidos perjudiciales a la salud, y depurar la sangre para que pueda llevar la vitalidad y energía a todas las regiones del organismo. Pero si los riñones funcionan más lentamente y no como es debido, eliminando aproximadamente litro y medio de ácidos, toxinas y líquidos de su sangre cada 24 horas, entonces se produce una acumulación gradual de estos ácidos y productos de desecho, y lenta, pero seguramente su organismo sufre los efectos de la intoxicación, haciéndole sentirse viejo antes de tiempo y sufrir de agotamiento y postración.

Produce Numerosas Enfermedades

Si los males de los riñones hacen que sufra usted de acidez, levantarse en la noche, nerviosidad, dolores de piernas, vértigos, jaquecas, frecuentes, reumatismo, hinchazón de los tobillos, ojeras, dolor de espalda, pérdida de la vitalidad, escozor y comezón, no pierda el tiempo preocupado y esperando. La cosa más natural es ayudar a sus riñones con la receta para los riñones especial de un doctor, llamada Cystex (pronúnciese Sis-Tex). Cystex obra directamente sobre los riñones y la vejiga, y es un auxiliar de los riñones en su función de eliminar las impurezas y ácidos del organismo, y para sostener la pureza de la sangre. No intente usted vencer la acidez de su sangre, tomando medicinas para contrarrestar la acidez. La única manera en que usted puede librarse con seguridad de la acidez es ayudando a sus riñones a funcionar en forma apropiada y en esa forma eliminar



Dr. G. B. Knight

la acidez de su organismo. Lo más probable es que los ácidos queden retenidos, a menos que los riñones funcionen debidamente.

Los farmacéuticos y médicos en más de 35 países de todo el mundo recomiendan Cystex por su pureza y efecto rápido como medicamento para los riñones. Por ejemplo, en fecha reciente escribió el Dr. Geo B. Knight, médico de Camden, Nueva Jersey, E. U. A.: "Cystex es una receta excelente como auxiliar para vencer los males de los riñones. El organismo lo asimila en poco tiempo y comienza su efecto benéfico casi inmediatamente, y sin embargo, Cystex no contiene componentes peligrosos o nocivos". El Dr. C. Z. Rendelle, otro médico bien conocido y examinador médico de San Francisco, dijo hace poco: "Puesto que los riñones depuran la sangre, los venenos se reúnen en estos órganos y deben eliminarse rápidamente del organismo, pues de lo contrario vuelven a penetrar al torrente sanguíneo y producen un estado de intoxicación. Con toda buena fe puedo recomendar Cystex".

Curación Garantizada

A causa de su éxito extraordinario mundial, Cystex se ofrece bajo la garantía escrita de que producirá el efecto a su satisfacción completa en 8 días, o se le devolverá su dinero al regresar el paquete vacío. Bajo esta garantía escrita puede usted someter Cystex a la prueba y observar lo que puede hacer en su caso especial. Usted debe sentirse más joven, más fuerte y mejor de lo que se haya sentido en mucho tiempo. Usted debe sentir que Cystex ha producido su efecto de manera completa y absoluta, o sólo tiene usted que devolver el paquete vacío y no le costará un solo centavo. Usted, el único juez de su propia satisfacción. Con Cystex ya no se requieren esperas prolongadas, puesto que está preparado científicamente para producir su efecto sobre los riñones. Por esta misma razón la mayoría de las personas informan que la mejoría notable se produce dentro de las primeras 48 horas, y satisfacción completa en el transcurso de 8 días. El precio de Cystex es muy moderado en las farmacias, y como quiera que la garantía de devolverle su dinero protege a Ud. por completo, no debe exponerse a tomar medicamentos baratos, de inferior calidad o irritantes, ni retardar su tratamiento. Pida hoy mismo Cystex (pronúnciese Sis-Tex) en la farmacia.



después de haber abierto el sarcófago de cuarzo amarillo y luego los tres ataúdes de oro; después de haber quitado las bandas de lino y levantado la máscara de oro incrustada de lapislázuli, de alabastro y obsidiana, y de inclinarse sobre el rostro del faraón adolescente, advirtió sobre la piel apergaminada, en el pómulo izquierdo, la marca de una cicatriz semejante a la que había ocasionado la muerte de lord Carnarvon?

El profesor de Anatomía de la Universidad de Egipto, Douglas E. Derry, no pudo hacer otra cosa que reconocer, igualmente, la pre-

sencia de esa cicatriz en el mismo lugar que la que había dejado sobre la mejilla de lord Carnarvon la incisión del bisturí; pero le fué imposible decir si Tut-Ank-Amon había muerto de aquella herida. En fin: el día que sir Howard Carter forzó el sarcófago transportado a su "villa", una cobra—serpiente sagrada entre los antiguos egipcios, pero que se ve muy raramente en aquella región—penetró en su casa y mató el canario del sabio, un canario que él amaba hasta el punto de que jamás viajaba sin transportarlo con él en su jaula.

Desde entonces, la lista de las víctimas creció con espantosa rapidez: todos los ayudantes, todos los compañeros de lord Carnarvon—con excepción de sir Howard Carter—siguieron a su jefe y amigo a la tumba. Su secretario, Dick Bethell; el arqueólogo francés, Bénédite, el italiano Mario Pasanova, fueron víctimas en corto espacio de tiempo. El egiptólogo Evelyn White, desde el día que visitó la tumba, parecía perseguido por un demonio invisible y vengador. Sus amigos no le reconocían: durante horas permanecía sentado en una silla, inmóvil, prosiguiendo interminablemente un monólogo interior. Cuando le interrogaban acerca de su visita al Valle de los Reyes, hacía una mueca dolorosa y cambiaba rápidamente de conversación. Algunos meses más tarde, trató de suicidarse. En una carta de despedida, había escrito: "Prefiero morir: un sortilegio está suspenso sobre mí".

El anatomista Douglas E. Derry, que examinó la momia, murió algunos meses después, en pleno vigor, luego de una corta enfermedad. El profesor Laffleur, de la Universidad de MacGill, el primer sabio americano que visitó la cámara fúnebre, murió en Luxor sin volver a ver su país natal. Solly Joel, hijo de un norteamericano bien conocido, sufrió la misma suerte. Otro americano, Jay Gould,

que observaba los trabajos como curioso, se desmayó al penetrar en el santuario: tres días después exhalaba el último suspiro. Y también murió Arthur Mace, del Museo Metropolitano de Arte de New York, quien, habiendo ayudado a sir Howard Carter a registrar los tesoros de Tut-Ank-Amon, trató de escapar del trágico destino embarcando para los Estados Unidos. En cuanto a la esposa del profesor Newberry, que se hizo cargo de cambiar el forro del sudario que cubría el sarcófago, murió antes de terminar su obra.

Finalmente, en el curso de los dos años que siguieron al descubrimiento de lord Carnarvon, diez y seis periodistas—de ellos siete franceses—perecieron luego de haberse acercado a la tumba maldita. Y asimismo, todos los que en el Museo Egipcio del Cairo—conservadores, guardianes, funcionarios—se vieron obligados a manipular las obras de arte arrancadas al Valle de los Reyes, fueron, sin razón aparente, atacados de un mal extraño que les llevó a la tumba.

¿Y sir Howard Carter? ¿Y los que han visitado la tumba de Tut-Ank-Amon y no han muerto a pesar de ello? Algunas enfermedades son mortales para unos y benignas para otros. ¿Ocurrirá lo mismo con los maleficios?

El nuevo...

(Continuación de la Pág. 22)

EL POLICIA.—Voy a ir a buscarle con un palo. (Entra el mandadero. Tiene la cabeza envuelta en vendajes, sobre los cuales lleva puesta la gorra). ¡Ah! Al fin se decidió a entrar...

EL MANDADERO, emitiendo sonidos inarticulados.—Eh... uh... ah...

EL POLICIA.—¿Qué le pasa? ¿Está enfermo?

EL MANDADERO.—Fué usted quien me hizo esto.

EL POLICIA.—¿Yo? ¿Cuándo?

EL MANDADERO.—Ayer. Con las botellas vacías.

EL VECINO.—¡Dulzura y urbanidad!

EL POLICIA.—Me tienen sin cuidado las botellas vacías. ¿Dónde están las llenas?

EL MANDADERO.—No hay botellas llenas. Le traigo la cuenta.

EL POLICIA.—¿Cómo?

HONORINA.—Trae la cuenta.

EL POLICIA.—¡La cuenta! ¡Bandido! ¡Nos hace morir de sed y pide dinero! ¡Espera, que te voy a dar dinero con el revolver!

EL MANDADERO, escondiéndose detrás de Honorina.—¡Socorro! ¡Socorro!

HONORINA.—¡No le haga daño!

EL POLICIA.—¡Ah! ¿Le defiendes, eh? ¡Ahora les arreglaré a los dos!

HONORINA, al vecino.—¡Salvennos, señor!

EL VECINO.—No tengan miedo. Hagan lo que yo. ¡Abajo la Policía!

HONORINA.—¡Abajo la Policía!

EL POLICIA.—¡Ah! Eso es otra cosa. Ustedes no son unos bribones; tú no eres una arpa... ¡Ustedes son manifestantes!

La guerra...

(Continuación de la Pág. 19)

a pasar algunos días en Redlands, mientras mejora la situación. Estoy seguro de que comprenderás que no te haría semejante petición, cuando sólo faltan algunas horas para la salida del barco, si no tuviera un motivo serio. Cuando te vea, te daré explicaciones más amplias. Cariñosamente,

G.

Tal como lo había supuesto, Carresse había acabado de almorzar en casa de Forster y encendía un cigarrillo, mientras Perdita saboreaba su entremés y le explicaba el cambio de las monedas usadas en la Europa Central. En ese instante, un camarero se les acercó:—Una carta para usted, señor—dijo.

Caresse abrió el sobre con aire indiferente, y cuando hubo leído el recado de Gerald, exclamó:

—¡Es completamente ridículo! ¡Gerald no quiere que nos vayamos esta noche!

—¿Y por qué?
—Le han dicho que el mar está picado y que las cosas no andan bien en la Europa Central. ¿Crees

tú, por ventura, que pueda hacer buen tiempo en enero?

Pero al acabar la frase, comprendió que aquella alusión al mal tiempo no era más que un pretexto y que su amiga no creía en él. Con su penetración habitual, adivinaba que su marido le ocultaba el verdadero motivo de aquella carta. Pero ¿cuál era?

Recordaba con vivo disgusto la imprudente observación que le había hecho la vispera. ¿Se habría resentido Gerald?... ¿Habría despertado ella en él unos celos que a veces hubiera deseado que se manifestaran con mayor rapidez? ¿Se proponía él, quizá, pedir licencia y acompañarlas durante algunos días?

Reflexionando, descubrió una explicación que no podía dar y otra que la decidió a no cambiar de proyectos:

—¡Oh!—dijo con aire indiferente.— Todos los maridos tienen caprichos: ya lo advertirás tarde o temprano. Voy a escribirle dos letras.

Fué al salón de lectura y garrrapateó algunas líneas medio

MARTA ANDREWS

ESTUDIO DE BAILES ESPAÑOLES

D Y CALZADA — VEDADO

TELÉFONO F-5322

Mothersills

Alivia el malestar del estómago al viajar

afectuosas y medio frívolas, sin darse por enterada de la petición de su marido, como si fuera imposible que le creyera capaz de pensar que ella le obedecería. Cuando Gerald regresó a su casa, en Surrey, no encontró a las dos jóvenes, y cuando, a la mañana siguiente, llegó la carta de su mujer, Caresse, de muy mal humor, miraba por la ventanilla de un vagón-comedor las llanuras inundadas de Bélgica...

* Pasaron dos noches en Berlín, según el deseo de Caresse. Comieron en la Embajada de Inglaterra; pero no oyeron hablar de medidas de precaución ni de amenazas de guerra.

En Londres, los temores de Gerald Langton habían disminuido. Todo el mundo sabía ahora que Alemania se había quejado de la existencia de un complot comunista en Praga, aunque ocultando cuidadosamente el fin del mismo: el asesinato del "Führer". Y había causado buena impresión el que el Gobierno checoslovaco no respondiera con una negativa a la demanda de expulsión de los conspiradores presentada por el Reich.

Considerando a Inglaterra, por el momento, como la gran potencia cuya voz sería escuchada en Berlín, Checoslovaquia le había rogado que interviniera en su favor como mediadora, y las negociaciones comenzaron inmediatamente.

El Foreign Office pudo afirmarle al ministro de Checoslovaquia que, según informes de fuente fidedigna, Alemania no preparaba ninguna represalia. Reinaba calma absoluta, especialmente en el aeródromo de Nuremberg, que desde hacía dos años había tomado considerable importancia. Los soldados en uso de licencia parecían, más bien, más numerosos que de costumbre. Importaba, pues, que del lado checoslovaco se conservara una gran prudencia, porque una simple chispa podía hacer estallar la guerra.

Checoslovaquia dio seguridad a este respecto: no deseaba en modo alguno provocar una guerra que podía extenderse a todo el mundo civilizado, ni hacer nada que pudiera prestarse a una mala interpretación. El descor-

tés requerimiento de Alemania había sido considerado, naturalmente, como una afrenta; pero no como una amenaza que precediera a un ultimátum. Sin duda, se encontraría una fórmula para arreglar las cosas.

Gerald Langton acababa de redactar un telegrama que debía alcanzar a Caresse a la llegada de ésta a Praga y en el que le ordenaba que regresara a Londres. Reflexionó, lo relejó y, tras un instante de vacilación, lo rompió.

"Creo—pensó—que, a juzgar por los informes que tenemos en el Foreign Office, nos asustamos demasiado fácilmente... Ni siquiera la Bolsa ha dado señales de alarma..."

Capítulo IV.

Las jóvenes salieron de Berlín el miércoles por la mañana. Caresse había roto, sin contestarlo, un telegrama en que Lawrence les proponía ir a esperarlas en la estación de Praga.

—Después de este viaje—le había dicho a su compañera—¿qué cara vamos a tener? Vale más no responderle y telefonarle desde el hotel, en cuanto hayamos descansado.

Perdita, para quien aquel motivo tenía poca importancia, asintió, bien porque fuera más indiferente que su amiga al efecto que podía producir, o porque se sintió capaz de soportar mejor la prueba de las largas horas de viaje en un tren asfixiante.

—En efecto, sería mejor—dijo—sí, no obstante, no te parece descortés dejar ese telegrama sin respuesta.

Pero Caresse, habituada a no hacer más que su voluntad, respondió con descuido:

—Podremos darle como excusa la de que en aquel momento no sabemos qué tren tomaríamos.

La muchacha no perdió su tiempo en discutir, acostumbrada a ver a su amiga despreocuparse de todo lo que podía molestarla o aburrirla.

Cuando salieron de Berlín, había pocos viajeros en el expreso de Praga, y el empleado del hotel no tuvo dificultad en encontrar en un vagón de primera clase un compartimiento vacío para las dos jóvenes. Colocó el equipaje de mano en la red y se retiró.

Las dos se hallaban en el vagón-comedor cuando el tren se detuvo en Dresde. Un señor grueso, con aspecto de hombre de negocios, subió y, después de haber titubeado un instante entre un compartimiento desocupado y aquel en que se hallaba el equipaje de Perdita, penetró en este último, examinó los rótulos de los sacos y de las maletas de las viajeras, y luego, habiéndose instalado en un rincón, colocó frente a él una voluminosa cartera.

Poco después, otro viajero, más alto y más delgado, entró a su vez en el compartimiento. Sin una palabra ni una señal que pudiera indicar que conocía al recién llegado, el que había entrado primero retiró su cartera, como para significarle que el sitio estaba libre. Cuando el tren se puso en marcha y los dos estuvieron seguros de que ya nadie podía espiarlos, el segundo viajero dijo en húngaro:

—No comprendo por qué subió usted aquí cuando, probablemente, habríamos estado solos durante todo el viaje en el otro compartimiento.

—Quizá sea porque de ello obtendremos más ventajas que inconvenientes—respondió su interlocutor en alemán—. ¿Sabe usted de qué nacionalidad son nuestras compañeras de viaje?

TENGA DIENTES BLANCOS Y LUSTROSOS

Es sencillísimo—cuando usted usa Koly-nos—la crema que da a los dientes fascinación y brillo encantador.

No olvide—Koly-nos es muy económica. Dura el doble que las pastas dentales ordinarias, porque basta con usar sólo la mitad. Ensaye la técnica del cepillo seco, con sólo un centímetro de Koly-nos. Quedará muy complacido de los resultados.

Economice—compre el tubo grande

KOLYNOS
CREMA DENTAL

—Son inglesas. ¿En qué pueden ayudarnos?

—Lo ignoro; pero hay que prever todas las eventualidades. Estamos estrechamente vigilados y tendremos suerte si salimos sin tropiezo.

—¡Salimos!... El que acababa de lanzar aquella exclamación parecía indignarse a la idea de verse mezclado a la intimidad o los riesgos de su compañero de viaje; pero fue castigado por la respuesta del alemán.

—Conde—dijo éste—, usted quiere insinuar que no corre el mismo peligro que yo y, sin embargo, yo no he vacilado ni por su país ni por el mío. Debo pedirle su ayuda porque sospecharán menos de usted y de mí.

El húngaro no respondió: acababa de ver al revisor ante la puerta del compartimiento. Los dos hombres no cambiaron una palabra ni una mirada mientras el empleado taladraba sus billetes. Al dirigirse a él, cada uno habló en su lengua. Cuando hubo salido, el húngaro preguntó:

—¿Vamos a hablar inglés? —Quizá sería mejor, a no ser que usted... Pero no debemos decidir nada antes de ver quiénes son esas inglesas.

No tuvo tiempo de decir más, porque aquellas de quienes hablaban entraron en el compartimiento.

El alemán las examinó con satisfacción. Eran bonitas, encantadoras, ricas probablemente e inglesas, a no dudarlo: no se podía sospechar que fueran agentes "nazis"... Decidió que, si se le

presentaba la ocasión, intentaría lo que en ocasiones menos graves le había dado buen resultado. No tenía prisa por entablar conversación, prefiriendo escuchar el charloteo de las dos jóvenes; pero sabía que crearse amigos cada vez que se puede, da buen resultado.

Los ventiladores, que habían sido parados cuando él entró en el compartimiento, fueron un pretexto fácil. A los ingleses se les conoce por su amor al aire libre. ¿No les desagradaría que los hiciera funcionar?

Como la pregunta, hecha en alemán, fuera recibida con cierta vacilación, prosiguió la conversación en inglés, hablando de las costumbres inglesas, de sus impresiones de Alemania y de Londres, que había visitado cinco años atrás... ¿En viaje de placer? No: era representante de una fábrica: Johann Schmidt. (Les mostró su tarjeta). Sí: viajaba mucho... ¿Pensaban ellas permanecer en Praga? Hermoso país Checoslovaquia, pero demasiado apartado... ¿Les había gustado Alemania?

Cambiaron cortesías. El hizo elogios de Londres, mientras Caresse alababa a Berlín. Luego, él mencionó que cierto número de alemanes vivía todavía en Praga, pero que otros muchos se habían ido. Dió a entender, sin decirlo, explícitamente, que habían sido desterrados a causa del odio que les demostraban los usurpadores del poder. También hizo alusión al gran número de sus compatriotas que aun residía en el oeste de la nueva república.

Las **HORMIGAS** ensucian la comida

Mátelas con **FLIT**

Si la lata no tiene el soldadito — no es FLIT

Para el baño y el tocador

HE aquí un grupo selecto de productos, que constituyen el detalle máximo de elegancia para el baño y el tocador:

La Legítima Agua de Colonia 1800 de Crusellas, que impregna la ropa y el pañuelo con su perfume delicioso y persistente. El Jabón Colonia 1800 deja la piel fresca, agradable y deliciosamente perfumada. El polvo de talco Colonia 1800, de fragancia exquisita y perfecta adherencia. Los productos Colonia 1800 de Crusellas imprimen un sello de elegancia y distinción. Su perfume es característico de las personas de gusto refinado.

15 ¢ POLVO DE TALCO KOLONIA 1800

20 ¢ LEGITIMA AGUA DE KOLONIA 1800

5 ¢ JABÓN KOLONIA 1800

45 ¢ POLVO DE TALCO KOLONIA 1800

Exija la "LEGITIMA KOLONIA 1800 DE CRUSSELLAS"

LA Inactividad de los Riñones es la causa

Coyunturas rígidas e hinchadas, atormentadas por los constantes dolores del reumatismo. Los días son larguísimo, pero las noches parecen interminables y no proporcionan el reposo que su cuerpo dolorido requiere. Usted no obtendrá verdadero alivio mientras sus riñones no vuelvan a la normalidad.



REUMATISMO



Lo que usted debe hacer es volver sus riñones a la normalidad y para ello no existe medio más rápido y seguro que tomar las Píldoras De Witt.

No se pretende hacer la ridícula afirmación de que las Píldoras De Witt son un "cúralo todo." Se elaboran especialmente para combatir el reumatismo, los dolores de cintura, trastornos de la vejiga y padecimientos producidos por desórdenes de los riñones. Se venden solamente en cajas blancas impresas en azul y oro, en todas las farmacias y droguerías. Excelentes para los hombres y las mujeres de todas las edades y también para los niños.

Píldoras DE WITT PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Hábilmente hizo entrar en la conversación al cuarto ocupante del compartimiento. En un inglés impecable, en términos escogidos y con un acento mucho mejor que el del alemán, el húngaro habló de las aldeas situadas en la vecindad de su país, donde no se encontraban eslovacos ni checos, y concluyó tranquilamente, con cierta ironía: "Todavía se habla el "magyar". Es la única lengua que comprenden los habitantes".

Luego ambos hombres trazaron un cuadro de la opresión política, soportada con paciencia si no con

resignación, por sus compatriotas. La conversación prosiguió hasta el momento en que el empleado del vagón-comedor abrió la puerta y anunció que el té estaba servido. ¿Debía traerlo al compartimiento?... El alemán tradujo la pregunta, a la cual Caresse respondió sin vacilación: "No. Lo tomaremos en el comedor".

Y ella y Perdita se levantaron, encantadas de poder cambiar de aire y hacer un poco de ejercicio.

Cuando ambas hubieron salido, Schmidt abrió su cartera y exa-

minó los papeles que contenía.

—Cande—dijo—: ¿tendría usted la bondad de ir al corredor para avisarme si viene alguien?

El húngaro le miró con aire dubitativo.

—¿Está usted seguro—preguntó—de que ése es el mejor recurso?

—Sí. Precisamente iba a decirle que Hansel no pudo pasar la frontera la semana pasada. No sabemos lo que ha sido de él ni de qué se le acusa. Ignoro hacia qué lado va a dirigir la Policía sus investigaciones; pero no quiero conservar documentos que no debe ver... Contaba con pedirle que se encargara de...

Sin esperar el fin de la frase, el húngaro se levantó y se paró ante la puerta del compartimiento, como si mirara el paisaje, fumando con indiferencia, pero sin dejar de vigilar el corredor.

El alemán sacó ciertos papeles de su cartera. Sabía que una de las maletas que se hallaban en la red no estaba cerrada con llave, porque había visto a Caresse abrirla apretando un resorte; pero había otra más grande cuyo contenido, probablemente, no sería revuelto a cada instante por su propietaria. Se aseguró de que tampoco estaba cerrada con llave y comprobó que el sistema de cierre era complicado; pero después de algunas pacientes tentativas logró abrirla. Entonces ocultó los papeles en el fondo, bajo la ropa blanca de Perdita, y volvió a cerrar la maleta.

—¡Preparen sus pasaportes! ¡Sus pasaportes, hagan el favor!

Aquello anunciaba que llegaban a la frontera y que las formalidades previstas por un reglamento tan draconiano en la forma como en el fondo, iban a comenzar.

La primera visita fué hecha por dos funcionarios alemanes, concienzudos, pero corteses con los que no podía haber duda de que fueran checos ni refugiados comunistas. Les seguían unos hombres que las inglesas tomaron por oficiales de aduana, hasta que las sacaron de su error. En realidad, eran policías checos que buscaban periódicos alemanes.

Aquello era la consecuencia natural de la animosidad que reinaba entre las dos naciones, a las cuales únicamente el miedo o una cuestión de política interior habían impedido irse a las manos durante los últimos cinco años. Los alemanes respondían confiscando los periódicos checos que traían los trenes que venían de Checoslovaquia. Ello producía en ambas partes una irritación absolutamente estéril: la frontera es demasiado larga y demasiado fácil de franquear por muchos lugares sin ser visto, para poder impedir, en cualquiera de los dos sentidos, la entrada de periódicos.

Otros funcionarios checos invitaban ahora a los pasajeros a mostrarles sus pasaportes. Después de un rápido examen, devolvieron los de las inglesas, dándoles las gracias. El del húngaro fué estudiado con mayor atención, y cuando los checos hubieron comprobado que se trataba de uno de los miembros más conocidos del Gobierno húngaro, se lo devolvieron con deferencia, pero sin cordialidad.

El de Herr Schmidt retuvo mayor tiempo su atención. Pasó de mano en mano y desapareció en el corredor. Pero si aquello le molestó o le sorprendió, su propietario lo disimuló bajo un aire indiferente.

Tras la inspección de pasaportes, se anunció la visita de la aduana. Caresse sonreía, convencida de que, para ella, aquella visita no sería más que una vana formalidad. Tenía la impresión de

Cutis Cuidado a Diario Con Cera Mergolizada se Conserva Juvenil

Su cutis puede lucir todos los encantos fascinadores que ofrecen la suavidad, la blancura y la lozanía si usted lo cuida aunque sólo sea dos minutos diarios con Cera Mergolizada. Es la manera más rápida, segura y económica para embellecer cualquier cutis. La Cera Mergolizada reúne ella sola un tratamiento completo de belleza. Esta preparación contiene ingredientes activos que suavizan, limpian, lubrican y protegen la piel. La Cera Mergolizada absorbe la capa de piel exterior vieja y "marchita" y la convierte en finas e invisibles partículas, haciendo aparecer en su lugar un cutis nuevo, suave y limpio de impurezas. Descubra la belleza oculta de su cutis con Cera Mergolizada. En todas las farmacias.

asistir a una escena en la cual no desempeñaba ningún papel. Al cabo, preguntó: "Pero ¿no van a acabar nunca?" Herr Schmidt parecía no concederle importancia al asunto, y el húngaro se encogió de hombros y respondió con una ligera sonrisa: "Es un fastidio obligatorio". Bajó de la red una maleta que constituía todo su equipaje y, colocándola sobre sus rodillas, la abrió de manera que mostrara su contenido.

Uno de los aduaneros entró mientras el otro se quedaba en la puerta. La mano del primero se hundió en la maleta del húngaro: hizo una pregunta en una lengua desconocida y recibió una respuesta fría y cortés, tras la cual dió por terminada la inspección. Miró entonces a las dos viajeras sentadas frente a frente junto a la ventanilla, así como las maletas colocadas en la red, sobre sus cabezas.

Perdita se había levantado y trataba de bajar una.

—¿Supongo que ustedes querrán ver lo que hay dentro?—dijo.

El aduanero le hizo una pregun-

MATERNIDAD



Haga que su hijo se críe fuerte, vigoroso y saludable.

La única manera de conseguirlo es criándolo a pecho.

Usted consigue tener leche abundante y rica en elementos nutritivos tomando CERVEZA DE PERRO.

Sentirá una satisfacción efectiva al segregar suficiente leche para alimentar a su hijo.

Su reposo nocturno no será perturbado porque el infante, satisfecho, duerme profundamente.

Tome una copita de Cerveza Cabeza de Perro en cada comida.

"Es madre dos veces la que da a luz y cría"

CERVEZA GUINNESS CABEZA DE PERRO

¡ESTO SI ES CERVEZA!!
XO-1488 XO-1777

QUEMADURAS con

no se infectan ni ampollan tratándolas

PENETRO El Bálsamo penetrante

Use Pastillas PENETRO Para la Tos



PABLO J. OLIVA INGENIERO

Marcas y Patentes. Archivo de todas las Marcas Registradas en Cuba. Registro de Marcas y Patentes en Cuba y el Extranjero.

MANZANA DE GOMEZ, 225. TELF. M-9238.

ta en tres lenguas que ella desconocía. El húngaro acudió en su ayuda:

—Pregunta si tiene usted algo que declarar.

—No. No tenemos más que los efectos personales que hemos traído de Inglaterra.

La respuesta, traducida un tanto libremente, fué aceptada como satisfactoria y, después de dar las gracias amablemente, el aduanero se volvió hacia Herr Schmidt, que fué sometido a una prueba muy distinta. Todos los papeles de su cartera fueron examinados con atención y vueltos a colocar en su lugar por el aduanero, visiblemente asombrado de que ninguno de ellos fuera comprometedor. Una maleta que contenía ropas fué registrada del propio modo. El aduanero la vació sobre el asiento, y salió dejándole a su propietario el cuidado de volver a ponerlo todo en orden, sin darle la menor excusa.

Concluida la visita de la aduana, el tren reanudó su marcha. Ya había cruzado la frontera, dejando atrás a Alemania.

—Al fin partimos—observó Perdita.

—Es una formalidad de lo más fastidiosa—añadió Caresse—. ¿Por qué diablo no pueden ser amigas las naciones?

Personalmente, no tenían nada que reprocharles a los aduaneros, como tampoco al alemán ni al checo; pero todo aquel largo episodio había ocurrido en un ambiente de hostilidad que no tenía nada de agradable.

Una hora más tarde, el empleado del vagón-comedor pasó a lo largo de los corredores, anunciando la comida. Las jóvenes se levantaron vivamente, pero los dos hombres no las siguieron. Permanecieron sentados: el alemán, mirando la maleta de Perdita con insistencia. Aquél era el instante de recobrar sus papeles: semejante ocasión no se le volvería a presentar. Pero su pasaporte no le había sido devuelto.

¿Qué podía significar aquello?... Tal vez nada. Se lo traerían de un momento a otro. Después de todo, quizá corría menos riesgo dejando sus papeles en la maleta de la inglesa. En último caso, podía ir a verla a su hotel y confesarle lo que fuera necesario. Los documentos no tenían ningún valor para ella: ni siquiera podía leerlos. Si le decía que su vida dependía de su silencio, todo parecía indicar que el riesgo no sería grande... Si decidía recobrar allí mismo los papeles, le rogaría al conde que vigilara el corredor como ya lo había hecho. Por lo demás, el conde debía tener la misma idea que él.

En efecto, sus miradas se encontraron y el húngaro dijo en voz baja: "En su lugar, yo esperaría. Todavía tiene bastante tiempo por delante".

En aquel momento, un oficial de la aduana abrió la puerta y preguntó:

—¿Es usted realmente Herr Schmidt? ¿No le han devuelto su pasaporte?... Si quiere usted seguirme, se lo entregarán.

El alemán se levantó intrigado e inquieto, aunque muy dueño de sí. Parecía dispuesto a seguir al aduanero; pero éste no se movía.

—Puede usted traer consigo lo que le pertenezca—le dijo.

Herr Schmidt no protestó. ¿De que le hubiera servido? Se puso el abrigo y el sombrero; cogió sus maletas y fué conducido a la parte trasera del tren.

Había allí un piquete de checos armados que debían estar afectos a la estación de la frontera.

Herr Schmidt fué despojado de todas sus ropas y, a renglón seguido, los aduaneros registraron estas minuciosamente, así como otra vez la cartera. El alemán protestó con tanta más fuerza cuanto sabía que no encontrarían nada sospechoso; pero los checos se pusieron a discutir en una lengua que él desconocía. Cuando le permitieron vestirse, un oficial le dijo en alemán:

—Creo que lo mejor para usted sería que nos confesara dónde los ha escondido.

Herr Schmidt respondió: —Ustedes han visto que no llevo nada oculto, puesto que han registrado todas mis pertenencias.

El oficial no insistió y volvió a pedirle el pasaporte.

—No puedo dejarle ir más lejos: tengo una orden de expulsión contra usted. Puede llevarse su cartera si quiere.

El tren disminuía la marcha y, cuando se detuvo por completo, Johann Schmidt fué empujado brutalmente hacia la puerta y un aire helado le azotó el rostro. Miró al suelo y vió que una espesa capa de nieve lo cubría. En la oscuridad no brillaba ninguna luz. Un bosque de abetos orillaba la vía.

—No tienen ustedes derecho a abandonarme aquí, en plena noche—dijo—. La frontera ya está lejos.

—He recibido órdenes precisas—respondió el oficial—. No se inquiete: le pondremos en buen camino.

El oficial y los tres hombres le siguieron en la nieve, mientras la locomotora del tren expelía grandes chorros de vapor. Cuando estuvieron a una veintena de metros de la vía, el oficial declaró:

—Tengo que dejarle aquí. No tiene usted más que seguir derecho.

Herr Schmidt no respondió. ¿Para qué? Siguió caminando sobre la nieve. Pero apenas había dado diez pasos, cuando oyó que detrás de él el oficial daba una orden breve. Era el último ruido que debía llegar a sus oídos.

Capítulo V

La comida era excelente y bien servida; los camareros atentos y complacientes y apenas faltaban dos horas para llegar a Praga.

Hacia el final de la comida, el tren se detuvo un tiempo lo bastante largo para despertar la curiosidad de las viajeras. El camarero que les servía y que hablaba un poco de inglés y de francés, se mostró bastante vago en su respuesta.

—Quizá la línea esté obstruida por la nieve... No tiene nada de raro en esta época del año. Seguramente, la parada no será larga.

Pero la comida concluyó sin que el tren se hubiera movido y las dos mujeres volvieron a su compartimiento. La satisfacción que sintieron al ver los ventiladores andando, les impidió observar la desaparición de Herr Schmidt y de su equipaje.

—Esta parada nos va a retrasar mucho—dijo Caresse, sentándose—. Quisiera saber qué es lo que la ha motivado.

El húngaro no respondió y, un instante después, el ruido de una salva, atenuado por la nieve, pero seguramente muy cercano, les hizo estremecerse.

—¿Qué es eso?—preguntó Perdita, vivamente interesada.

Pensaba que quizá atacaban el tren a mano armada, como lo había visto hacer en el cinematógrafo. Pero la impresión era dema-

UN TESORO DE BELLEZA

SERÁ SU CUTIS USANDO LOS DELICIOSOS POLVOS GRAVI

LABORATORIOS GRAVI

LOS POLVOS GRAVI PROTEGEN EL CUTIS CONTRA EL SOL Y EL VIENTO

siado vaga, demasiado irreal para provocar en ella otra cosa que una agradable curiosidad.

—Creo que es la muerte de un hombre valiente—respondió el húngaro gravemente.

Su tono enigmático heló a Perdita. El no añadió nada más y ella permaneció silenciosa; pero Caresse quiso aclarar el misterio.

—¿Quiere usted decir que acaban de matar a alguien?—preguntó.

El húngaro titubeó. —Es una simple suposición—respondió al fin—. No sé más que usted... Es imprudente ver u oír

ciertas cosas. Acuérdense de que no están en su país.

Algunos minutos después, la locomotora pitó y el tren volvió a ponerse en marcha. En el furgón de cola iba ahora un cadáver: el del alemán que había sido detenido y acusado de espionaje. El informe oficial diría que había sido muerto mientras trataba de huir, y el Gobierno del Reich, con toda probabilidad, no haría ninguna reclamación oficial. Pero del otro lado de la frontera había muchos checos indeseables en los cuales podría vengar fácilmente la muerte de su agente.

EFFECTOS DE OFICINA

MIMEÓGRAFOS GEHA
MÁQUINAS DE ESCRIBIR
MÁQUINAS DE CALCULAR
MÁQUINAS DE PRESILLAR
REGISTRADORAS
MÁQUINAS DE SUMAR
ADRESÓGRAFOS
PLUMAS FUENTE PUNTO LÁPIZ



GEHA A. G.
Representantes para Cuba:

CINTAS GEHA
PAPEL CARBÓN GEHA
PAPEL STENCIL PARA MIMEÓGRAFOS
BARNIZ CORRECTOR DE STENCIL
TINTA PARA MIMEÓGRAFOS
GRAPAS PARA PRESILLADORAS
PRESILLAS SLIDE LOK

TELLADO Y MARTÍNEZ SUCESOSES DE J. TELLADO

HACEMOS TRABAJOS EN MIMEÓGRAFO
NOS ENCARGAMOS, TAMBIÉN, DE LA TRAMITACIÓN DE LICENCIAS DE ARMAS Y CARTAS DE NACIONALIZACIÓN Y CIUDADANÍA

Oficina:
MANZANA DE GÓMEZ 360-61-62.
TELF. A-9752. HABANA

PIÑANOS PRECIOS DE MUEBLES Y MÁQUINAS PARA OFICINAS

¿Por qué pagar el precio de la experiencia



cuando los testimonios médicos prueban que la

GELATINA MEDICAMENTADA

Stillman's

aporta completa protección a la mujer en su higiene íntima?

Como resultado de esta experiencia profesional, usted puede tener absoluta confianza en el producto Stillman y saber que rendirá los resultados más satisfactorios. Solicite más detalles.

LIBRADO LAKE
Obispo, 40, Habana.
Distribuidor exclusivo.

Seis sirenas...

(Continuación de la Pág. 54)

cambio, si demandó y obtuvo sin limitaciones la protección y los consejos del magnate, hasta el punto de que seis meses más tarde de aquella dinámica familia había organizado la Woodhull, Claflin and Company en Parlos 25, a la que siguió una filial en Broad Street 44. En ambas casas vendieron valores y concertaron operaciones financieras que materialmente llenaron sus cofres de oro. Apoderáronse de New York, al que deslumbraron con su lujo y excentricidades. Habitaron un palacio en la calle 38, exhibieron joyas, caballos y coches importados directamente para ellos, y no considerando sus ambiciones satisfechas con haber ganado millones y ser las primeras mujeres que operaron en Wall Street, ocurriósele a Victoria regir los destinos de su patria desde la Casa Blanca. Fracaso, naturalmente, mas justo es consignar que su plataforma electoral demandaba igualdad de derechos para ambos sexos, sufragio femenino, control de los nacimientos, libertad social, etc., que hoy constituyen lugares comunes pero que por aquellos días eran enunciados ultrarradicales.

CONTRA
AGUDOS

ESTREÑIMIENTOS

AGUA PLUTO
Alivia en 1 HORA

DIEZ PREGUNTAS

(Respuestas de las preguntas de la página 51.)

- 1—El Aconcagua, en Chile, que mide 23,080 pies de altura.
- 2—El de Hamburgo, que es a la vez el de mayor importancia comercial del continente europeo.
- 3—En la provincia de Yukón, Canadá.
- 4—En el de Bengala.
- 5—Asunción.
- 6—El de Mozambique.
- 7—Leningrado.
- 8—La provincia de Matanzas no tiene acceso al mar por el sur.
- 9—En Santa Clara.
- 10—La de Nipe, en la costa norte de Oriente.

Cuando pidió desde su periódico la abolición del matrimonio alegando que éste no servía más que para encubrir liviandades y amenazó con publicar datos sobre la vida privada de los más connotados ciudadanos, el escándalo estalló y, si bien con mengua de sus políticos ensueños, volvió el dinero a correr hacia sus arcas, procedente de los bolsillos de los honorable ciudadanos amenazados con la divulgación de sus secretos...

A poco, reconociendo suficientemente explotado ya su suelo natal, o ansiosas de nuevos horizontes, embarcáronse para Inglaterra, donde Victoria se casó con John B. Martin, rico banquero, y "Tennessee" con sir Francis Cook, cuya muerte, ocurrida poco más tarde, la permitió heredar dos millones de pesos.

El nombre legítimo de Lola Montes era María Dolores Rosario Gilbert y procedía de Limerick, en Irlanda, donde nació en 1818, hija de Edward Gilbert, oficial del Ejército inglés, y de una Olivero, perteneciente a la noble familia española de los Montalvo...

Los comienzos de su brillante carrera artística fueron oscuros. El año 1837 huyó con un oficial, Thomas James, con quien se casó, para divorciarse cinco años después. El decreto de su divorcio prohibía a ambos contraer nuevas nupcias mientras viviera el otro, de manera que los subsecuentes matrimonios de Lola fueron ilegales... Viéndose libre dirigió su atención a las tablas, que habían de hacerla célebre, sirviéndose para hacer su debut en ellas de Her Majesty Theater, en Londres. Este debut no pudo ser más desastroso a causa del escándalo que diera al terminar la representación un pretendiente despechado, lord Ranelagh, desafortunadamente, líder de la juventud aristocrática que imponía la moda—y los modos—al mundo londinense. Pero rápidamente reaccionaron Lola y su público, imponiéndose el arte de aquella, que, danzarina emérita, continuó recorriendo en triunfo los escenarios europeos. Tras Londres la aplaudió San Petersburgo, donde el zar Nicolás I la llamó a su palacio para que bailara ante él, y, posteriormente, Alemania. Allí, en Dresde, conoció y cautivó a Franz Liszt, quien gozaba entonces de los honores máximos a que puede aspirar un hombre y que por ella rompió con su amante la condesa d'Agoult. Poco duraron los amores de los dos grandes: sus naturalezas orgullosas y ardientes chocaban con harta frecuencia para que pudiera reinar la paz doméstica y se separaron en París un año más tarde. Lola, entonces, fué la amante adorada y reverenciada de artistas de la categoría de Alejandro Dumas, Balzac, Alfredo de Musset y Teófilo Gautier. El príncipe de Reuss también la amó y hubiérala hecho su esposa de no interponerse Luis

I, rey de Baviera, monarca progresista y exquisito temperamento de artista, que rindió vasallaje a la hermosa aventurera apenas la vió por vez primera. Dotóla de títulos, honores y riquezas, imponiéndola a la sociedad de Munich, que sólo soportó breve periodo aquella intrusión aborrecida. La impopularidad de Lola no tardó en trascender, pasando de la nobleza a la burguesía y al pueblo, que principiaron manifestando en secreto la antipatía que les merecía la bella favorita y acabaron haciéndolo a gritos. Una insurrección encabezada por los estudiantes tuvo lugar y el primero de febrero de 1848 el pueblo rodeó el suntuoso palacio que en Munich poseía Lola. Amenazóse al rey con matarla y destronarlo, quizás, a él, si no expulsaba del país a su amada, y por librarla del peligro que corría firmó la orden de expulsión.

Su existencia fué en descenso. Marchó a los Estados Unidos y trabajó en New York y Filadelfia ante general indiferencia. New Orleans tampoco respondió a sus esfuerzos, ni San Francisco, donde se casó con un editor al que abandonó prontamente para seguir a un cazador profesional que la dejó sola en una cabina de Grave Valley, campo minero. En 1854 fué a Australia. Melbourne y Sidney pagaron con largueza en dinero y aplausos su presencia, permitiéndola ello visitar París una vez más; pero todo había cambiado para ella en la capital francesa, iconoclasta cual ninguna. Sintiendo sola regresó a New York y buscó los auxilios de la religión, entregándose a la ayuda moral de las mujeres perdidas, que confortaba con sus pláticas regeneradoras. Murió en 1861 y fué inhumada en el cementerio de Greenwood, donde yace bajo una lápida que dice: *Elisa Gilbert: 1818-1861.*

En vívido contraste con Lola Montes aparece "Calamity Jane", conocida también por el remoque de "Hermoso diablo blanco de Yellowstone". Era una extraordinaria figura que sólo la América del Norte podía haber producido. Hoy constituye un tipo legendario que se hombrera sin desdoro con sus hermanos del Oeste dorado y bravo; Wild Bill Hickok, Bat Masterson, Curly Bill y otros héroes de las llanuras y los campos mineros...

Su legítimo nombre era Martha Jane Canary y nació en mayo de 1851 en Princeton, Missouri. A la edad de 8 años gozaba ya de renombre por su desenvoltura y rotunda manera de blasfemar. Su padre había sido un tahur y su madre una perdida. En 1863 los Canary abandonaron Princeton y llegaron a Virginia, donde murieron ambos, dejando sola a Jane que marchó a Salt Lake para vivir de sus encantos. Allí conoció a un sargento que la adiestró en el uso de las armas. A partir de entonces "Calamity" colgóse dos

MÁQUINAS DE OFICINAS

Alquiler y venta.

Accesorios para mimeógrafos.

Taller de reparaciones.

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65.

TELÉFONO A-9995.

revólvers y un cuchillo del cinturón y resolvió todos sus problemas, en última instancia, a tiros y cuchilladas, como hubo de hacer en Piedmont, Wyoming, en 1868. Construíase el Union Pacific Railway y Jane, ignorante, pe-

(Continúa en la Pág. 64)

La vida...

(Continuación de la Pág. 31)

fervor que ponía y pone en todas sus cosas. Quiso bailar *charleston*, quiso competir, y quiso ganar. Nunca nadie la había enseñado a bailar. ¡Pero tenía su vocación y su voluntad!

Sucedió que Lela no estaba presente cuando la sugerencia histórica se produjo, y que todo quedó en secreto. El propio *manager* del Magestic Theatre formó parte de la amistosa conspiración para mantener en la ignorancia a la madre. Pero los oídos de Lela estaban demasiado alerta, y pronto hubo que ponerla al corriente del propósito. Su actitud fué el reverso perfecto del entusiasmo. ¿Para qué ese concurso? Sin entrar en otros análisis, argumentó, con despiadada lógica, que Ginger no tenía ropa apropiada para el caso. Entre los vestidos para reuniones del ropero de la muchacha, no había ninguno que pudiera llevar en un acto como aquél.

Ginger se desesperó. Dijo a Santry que revolvería cielo y tierra antes de darse por vencida. Y co-

USE LOS MARAVILLOSOS

Productos de Belleza

"Eta"

PELUQUERÍA ALEMANA
INDUSTRIA 113 TEL. A-9633
HABANA

LA EPILEPSIA Y SU CAUSA

Nueva York. Ha despertado gran interés la publicación de las opiniones de los más renombrados especialistas sobre "La Causa de la Epilepsia". Los especialistas más renombrados del mundo han contribuido valiosas opiniones, consejos e informes sobre el particular. Cualquier interesado recibirá gratuitamente un ejemplar de este folleto si se dirige a Educational Division, 551 Fifth Avenue, New York, New York, E.U.A., Despacho C-55.

menzó la batalla por conseguir que su madre la proveyera de un vestido para el gran evento. La cosa fue difícil, porque Lela mantuvo sus ideas firmemente; ella era muy joven; aquel concurso no significaba nada en su vida; si venía, las ofertas de *vaudeville* no tardarían en llegar. Y si Ginger aceptaba el *vaudeville*, era que iba a considerar la escena como su carrera.

Y la carrera teatral de Ginger, además, sería abandonar su posición en el *Fort Worth Record*, para acompañarla de lugar en lugar. La muchacha era demasiado joven para viajar sola. Y, sobre todo, aquello rompería su mejor sueño: su hija una buena esposa, asentada en la vida. La amenaza a la futura tranquilidad de Ginger—tranquilidad por la que luchara desde antes de su alumbramiento—la acongojó.

Así las cosas, llegó la tarde anterior al concurso. Ginger había agotado sus ruegos, sus plegarias, sus lágrimas. Entonces planteó firmemente la cuestión. Aquél era su *chance*. Una voz interior le aseguraba que estaba ante la gran

oportunidad de su vida. Y pidió con voz reconcentrada el vestido... Lela supo entonces que su hija peleaba por algo "esencial". Y gentilmente se dió por derrotada. Salió en busca de *crêpe romaine* y cuentas brillantes, trabajó toda la noche, y realizó el vestido con el cual Ginger ganó el concurso y danzó sus primeros pasos hacia Fred Astaire. Es curioso señalar que Ginger "siempre" baila, aunque sea un número, en sus grandes películas, con un traje blanco o plateado... un traje que recuerda a aquel, histórico, del concurso de *charleston* en Forth Worth.

Y hablando de trajes; a la Ginger de hoy le encanta la ropa azul, la verde y la carmelita. Usa cualquier color—menos el rojo—, pero sus preferencias son las dichas. Un traje que le gusta lo usa materialmente hasta destrozarlo, aunque su ropero sea abundante. En la calle no lleva maquillaje, salvo un ligero trazo de rojo en los labios. Emplea aceite facial en vez de polvos y, como siempre está tostada por el sol, no usa el carmin, que detesta. Con la posible excepción de Maureen O'Sullivan, es la actriz de la pantalla que se muestra más al natural. Por lo mismo que es natural, raramente usa joyas. Mientras trabaja viste unos *overalls* (valor: un peso), una camisa ligera (otro peso), un par de sandalias de tacón plano y una cinta recogiendo el pelo.

Pero volvamos a la historia: Ginger ganó el concurso de *charleston*. Y sucedió lo que Lela esperaba. El premio para la vencedora era un contrato de cuatro semanas con el Interstate Circuit, a razón de \$100 semanales. El acto del circuito se denominó *Ginger Rogers y sus pelirrojos*, incorporándose al mismo dos de los

vencidos en el concurso, un muchacho y una joven.

El primer matrimonio de Ginger.—

Tres años más tarde, cuando cumplía otro contrato con el Interstate Circuit, Ginger hizo su primer matrimonio.

Casi nunca se ha hablado de esta breve aventura. Fue así: Durante varios años el joven había sido amigo familiar, y más tarde enamorado de la tía Jean, compañera de escuela primaria de Ginger en Kansas City.

—Acostumbraba darme un real—cuenta Ginger—para que lo dejara con tía Jean.

El joven no prestaba atención a la chicuela, sino para apartarla. Pero Ginger, adolescente, lo había idealizado. Soñaba algunas veces que "cuando yo sea grande..." No era demasiado grande, pero estaba en la escena, en Dallas, cuando volvió a encontrarlo. Tres semanas después se casaron en New Orleans. Una breve luna de miel, y Ginger reportó a su trabajo de nuevo. Fue un matrimonio andariego. Nunca tuvieron un hogar, y a los diez meses se separaron.

Es casi seguro que de aquella aventura apenas haya quedado nada en la vida de la actual "estrella".

Ginger en la comedia musical.—

De ahí en adelante la carrera de Ginger es un rail tendido hacia lo alto. De Memphis fué a St. Louis, donde por treinta y dos semanas encabezó un espectáculo con Eddie Lowry. Después fué al Oriental Theatre de Chicago, para cantar y bailar la música de Paul Ash. Tras diez y ocho semanas, Paul siguió para New York, y lla-

Las ARMAS de FUEGO

necesitan este aceite especial



LUBRICA LIMPIA EVITA LA HERRUMBRE

ACEITE 3-en-UNO

mó a Ginger para juntársele en el Paramount, de Brooklyn. La muchacha aceptó, y también aceptó luego la llamada de Kalmar y Ruby para una comedia musical.

Ginger debutó en *Top Speed*. Admite que se encontraba un poco temerosa, un poco impresionada de actuar en una comedia, lo que para ella era entonces el colmo del ascenso. Dice que tuvo que pellizcarse más de una vez esa noche para convencerse de que todo era realidad.

Mientras se presentaba *Top Speed* hizo la primera película, *Young Man of Manhattan*, con Claudette Colbert y Norman Foster. Hizo un *rôle* de famosa vampiresa. Trabajó luego en N. York cinco películas para la Paramount. Ruddy Vallée la presentó por radio en sus programas. Y entonces vino su segunda comedia musical, *Girl Crazy*, en Broadway.

—Recibi un telegrama de Hollywood. La Pathé me hacía ofertas para sus films—explica Ginger.

Por esa época entró en relaciones con el director Mervyn LeRoy. Ginger dice que a él le debe en gran parte sus posteriores triun-

Kelvinator

COMPLEMENTO DEL HOGAR MODERNO

Todas las cualidades de buen servicio que se exigen hoy, a un refrigerador eléctrico, las posee Kelvinator y, además, la insuperable de ser el de menos consumo, garantizado por escrito con certificado de la fábrica.

Tenemos modelos desde \$140
Damos grandes facilidades de pago.

ARELLANO CO
PRADO, 55 TLF. M-1527

Para cerrar con broche
de oro:

Coca-Cola

fos. Iban juntos a todas partes: no hubo reunión donde no fueran compañeros. Hollywood pensó que era un romance que inevitablemente culminaría en el altar. Pero no fué así.

Ginger en el cine.—

Durante el tiempo de su amistad con Mervyn LeRoy, Ginger hizo para la Warner Brothers 42nd Street, *Gold Diggers of 1933* y otras. Ello fué debido, reconoce ella, a la influencia de su amigo. Luego sus récords señalan dos películas con la Fox, dos independientes y una con la Universal, titulada *Don't Bet on Love*, con Lew Ayres. Al concluir esa película, Ginger firmó para tres films con la RKO-Radio, contrato que marca su definitivo ascenso.

El segundo matrimonio de
Ginger.—

Ginger no conoció a Lew Ayres en el set de *Don't Bet on Love*,

como se ha dicho, sino en una reunión. No fué tampoco un caso de amor a primera vista.

—Creo en la posibilidad del amor a primera vista—dice Ginger—pero eso no sucedió con nosotros. Nos encontramos casualmente varias veces antes de comenzar a salir juntos. Le gusté. Yo me daba cuenta de que me gustaba. Pero no era amor, al principio... La primera vez que nos citamos para ir juntos fué precisamente la noche del terremoto. Ibamos a ver *Of thee I sing*. Durante el primer acto los temblores conmovieron la casa. La cosa siguió, y finalmente fuimos lanzados de los asientos. Allí fué donde aprendí que lo amaba... pensando que el enorme edificio en cualquier instante podía caer sobre nuestras cabezas, destrozando nuestra juventud y nuestra vida. Después del teatro nos dirigimos a Long Beach para contemplar la zona devastada. La Policía no nos dejó avanzar, y regresamos a mi casa. Hice café y preparé unos sandwiches.

Mamá se levantó y estuvimos conversando hasta la madrugada.

Los azules ojos reminiscentes, Ginger prosigue:

—Durante algún tiempo nos divertimos juntos... Siempre hacíamos locuras, o nos sucedían. Lew perdió el sombrero en plena escalinata de la iglesia a donde íbamos a casarnos, bajo la mirada de los fans. Poco antes de la ceremonia, cuando me dirigía a Pasadena, toda temerosa de arrugar los pliegues, contemplé a mi novio y a su padrino, Ben Alexander, encaramados en carro-matito de fritas. ¡Bonito espectáculo! Hacíamos otras cosas tontas como pasar un día con su noche en el desierto, visitar minas abandonadas fingiéndonos investigadores, y otras por el estilo.

Ginger y Lew se casaron en la iglesia de las Flores, de Pasadena, y ninguna muchacha ha entrado en el matrimonio con tantas esperanzas de triunfar como ella. Sin embargo, la dicha sólo le duró dos años. En los ojos azules de Ginger hay, indudablemente, ahora, ciertos residuos de pena.

Se han dado explicaciones, se han dado teorías, han corrido murmuraciones acerca del "por qué" de la separación de Ginger y Lew. Hollywood se entromete en todo, especialmente en los hogares de las jóvenes parejas. Y acaso esa sea una de las causas de la ruptura de ello. No tuvieron vida privada; no dejaron de ser actores ante un curioso auditorio.

Cuando se casaron, sus posiciones eran distintas a cuando se produjo la bifurcación de sus vidas. Al casarse, todavía Ginger no estaba al top de su carrera, y Lew era un astro. La muchacha inició su vertiginoso ascenso, y emparejó con Fred Astaire. Lew quedó por debajo. Y es bueno reconocer que él no ambicionó en ningún momento las ventajas de ser "mister Ginger Rogers".

¿Se aman todavía?—

Con el incremento de su fama, Ginger ha visto aumentadas sus

actividades. Ella emplea largas horas, días, semanas, ensayando con Fred Astaire. Está presa en la malla de las horas de trabajo, de las comidas, de los onomásticos, de los aniversarios de nacimientos, de bodas, de muertes. No había tiempo para paseos al desierto ni para alegres locuras en picnics. No había tiempo para compartir la afición de Lew por la astronomía, ni para interesarse por sus hobbies. Ginger no tiene tiempo para ser esposa.

Lew y Ginger, creo yo, son psicológicamente opuestos. Ella es expansiva, alegre, predispuesta a las amistades; él, reservado, ultraestudioso, tranquilo. Hubieran podido ajustar las diferencias, y ser felices. Pero no tuvieron tiempo; no tuvieron intimidad.

Ginger me ha dicho:

—Recuerdo siempre una frase de mamá: "Todo se resuelve en el matrimonio de manera favorable, si marido y mujer pueden reír juntos".

Llegó el momento en que Ginger y Lew no pudieron reír así, a la par; no compartían suficientes cosas para tener entre ellas algo que los hiciera reír juntos. Cuando yo hablaba de estos asuntos con Ginger, ella me informaba:

—Nos vamos a divorciar. No tengo proyecto matrimonial alguno. Ahora salgo con James Stewart, y ocasionalmente con otros muchachos. No digo que no he de volver a casarme... Será cuando el amor vuelva a mí. Estoy trabajando de todo corazón. Espero hacer películas dramáticas en vez de musicales y de baile. Mamá y yo estamos construyendo una casa en Beverly Crest... una especie de granja estilizada. Ahora vivo mi vida, cada día, como si no hubiera mañana.

*

Las últimas noticias recogidas en los centros cinematográficos afirman que Lew Ayres visita en los estudios a Ginger Rogers, y se les ha visto a menudo en apartes risueños. Es público el rumor de que piensan volver a casarse.

DISFRUTE DE LA VIDA



¡Tez sonrosada...!

¡Una rosa es toda ella!

Es siempre la muchacha de cutis y ojos radiantes que más cautiva la atención. La salud tiene un encanto de por sí irresistible.

Y ese encanto está al alcance de todos no tolerando el estreñimiento. Coma Vd. dos cucharadas de Kellogg's ALL-BRAN diariamente—o en cada comida, en casos crónicos.

Kellogg's ALL-BRAN proporciona la "fibra" que falta a la alimentación moderna. Esta "fibra" mantiene la regularidad normal y limpia los intestinos con la suavidad de una esponja mojada.

Kellogg's ALL-BRAN se sirve con leche fría. De venta en todas las tiendas de comestibles.



Kellogg's
ALL-BRAN

El remedio benigno y natural contra el
ESTREÑIMIENTO

759

Robert Taylor...

(Continuación de la Pág. 42)

—¿Qué hará usted cuando su popularidad actual comience a fracasar... a evaporarse?

Robert Taylor podría haber dicho, si fuese siquiera un octavo vanidoso, que su popularidad no está amenazada aún de semejante ruina. Pero el actor sonríe:—Haré lo mismo que hacen los que pierden su popularidad: elegiré otra profesión cualquiera. Los hombres (Robert tiene un placer especial en proclamar un hecho que salta a la vista) no deben jamás pensar que una sola profesión o carrera es el único posible objetivo de sus vidas.

Nosotros hemos querido decir algo respecto a la larga vida de triunfos que le espera a Robert Taylor, pero éste nos mira un instante, encoge levemente los hombros y sus miradas parecen decir: "No se preocupe usted. ¿No ve que son positivamente idiotas?"

¿Pero para qué continuar enumerando la serie de preguntas que asaltan a Taylor durante esta peregrina entrevista?... Vale más decir que el actor ha demostrado una ecuanimidad que le hace honor. Y que prestancia, inteligencia, manejo de las más difíciles situaciones no le faltan. Más bien le sobran.

Cuando un artista llega al pínáculo que ha llegado Taylor, tiene el derecho de otorgar o no en-

trevistas. Pero si prefiere mantener en buen estado sus relaciones con la Prensa, las otorga bajo condiciones favorables de tiempo y lugar. Pocas veces un actor de su prestigio acepta gustoso una entrevista que ha de robarle tiempo y energías cuando está en vísperas de un largo viaje. Robert Taylor, preparado para embarcar hacia Europa, donde hará una película para cierta compañía inglesa, ha tenido la amabilidad de recibir graciosamente a la Prensa. Ni una sola vez durante el ataque de curiosidad ha demostrado impaciencia. Y eso que su viaje desde Hollywood fué una etapa de martirio, gracias a la popularidad de que goza en todo el país. He aquí una anécdota que no tenemos necesidad de calificar: Cierzo periódico, ganancioso de obtener una historia sensacional, asignó a una de sus empleadas para que tomara el mismo avión de Robert. Había que provocar una historia, un incidente que pudiera llenar la página principal del diario para satisfacer el brutal instinto de morbosidad de las masas.

La muchacha, sin pudores de ningún género, pidió al actor que la besara públicamente en el momento en que ambos tomaban el avión. Robert Taylor se negó rotundamente a ello. Allí debió terminar la aventura. Pero para ciertos elementos reporteriles se-

CHANEL

PARIS



mejante desprecio significa poco. La historia es la cosa primordial.

La chica tomó el avión. Sus fotógrafos la siguieron, ocultando cuidadosamente la cámara. Y una vez dentro, tan pronto el actor tomó asiento, se sentó bruscamente sobre sus piernas y le echó los brazos al cuello... Un clic de la cámara, un relámpago del magnesio y sobre la placa quedó impresa la pose del idolo intimamente enlazado con una mujer joven.

Robert Taylor desdefía explicar el asunto. Posiblemente guarda rencor al periódico que usa semejante ardid para poder llenar sus páginas. Solamente que sus labios gruesos y sensuales sonrien sarcásticamente: un beso robado, un ataque bajo tales auspicios es repugnante y carece de intimidad.

Durante la entrevista a que nos referimos alguien se interesó en conocer el número de secretarías que utiliza Robert Taylor para contestar los millones de cartas de sus fanáticos. Esperaba sin duda que el joven actor tuviese a su disposición un ejército bien disciplinado que atendiera su correspondencia. El chasco no pudo ser mayor. Con sobriedad, Robert asegura que no tiene *ninguna* secretaria.

Hay un momento de verdadera sorpresa. ¿Cómo? ¿Robert Taylor no tiene secretaria?

—No. El estudio se encarga de mi correspondencia. Yo tengo poca experiencia en contestar cartas... (aquí sorprendemos de nuevo la ironía en las frases del actor).

—¿Es cierto que recibe usted millones de cartas?

—Cierto. Pero no veo qué tiene de particular. Antes de mí, y después de mí, ha sucedido y sucederá lo mismo. La admiración del público, cosa que agradezco infinitamente, se manifiesta en los casos de los artistas con epístolas.

—¿Cuál de sus películas le ha gustado más?

El actor asegura que "La mujer de su hermano". Manifiesta su entusiasmo al trabajar con Greta Garbo, a quien admira. No niega su afecto y admiración por Bárbara Stanwhyck, de quien se dice, con razón, que está completa y decididamente enamorado. Ha expresado su entusiasmo por la labor de Bárbara en "Stella Dallas", película conocida en nuestros países bajo el título de "Madre". Tiene preferencia entre los directores, pero como hombre inteligente no cita nombres.

Admite que quisiera papeles más definidos en la pantalla. Que quisiera alejarse del tipo de galán romántico y aparecer en roles de carácter. Y admite, además, algo que le hace honor, que lo eleva a nuestros ojos: observa cuidadosamente la labor de actores como Spencer Tracy, de quien es un admirador decidido, con la esperanza de aprender mucho de él.

Y ahora, lectores, ¿cuántas veces has escuchado que un artista de la categoría de nuestro entrevistado confiese que tiene algo que aprender en el arte teatral? ¿No es acaso esta circunstancia significativa del carácter franco y la honradez de Robert Taylor?

Naturalmente, cuanto más culto es el individuo más convencido está de que los límites del cono-

cimiento humano son demasiado amplios para abarcarlos en una vida. Cada día hay algo nuevo que aprender. Robert Taylor ha sido, antes de asaltar la pantalla y colocarse en ella definitivamente, brillante estudiante de una universidad. Hijo de personas cultas, miembro de familia distinguida, su educación no es meramente un barniz amable, sino que está más allá de la primera epidermis.

Su viaje a Europa es prueba de que su popularidad no se limita a su país natal. En conexión con la misma compañía que lo "descubrió" cuando era estudiante de la Universidad de Pomona, en California, otra compañía británica lo presentará en breve en una película cuyo nombre hasta el presente es "Un yanqui en Oxford".

La bella muchachita Maureen O'Sullivan será su dama joven en ese film y Lionel Barrymore, el espléndido actor de carácter, hará las veces del padre del joven en el mismo. Su éxito está asegurado de antemano. En sus dominios artísticos aun no se puede poner el sol.

El primer paso de Robert Taylor cuando su reputación y su fortuna quedaron establecidos en la pantalla, fué traer a la autora de sus días a California. Pero, supremamente inteligente, ha sabido mantener su independencia. Robert vive solo y la madre cerca de él, en otra mansión. De este modo la admiración delirante de los fanáticos, que son tantos en Cinelandia como en cualquier otro lugar de la tierra, no puede jamás molestar la tranquilidad de la buena señora, que

debe—y probablemente lo está—estar más que orgullosa de la fama de su hijo.

¡Ah! pero aun Robert Taylor, agasajado por la suerte, tiene sus inclinaciones y tendencias de superstición. Confiesa ingenuamente que teme la visión de un gato negro... y es capaz de caminar varias cuerdas, bajo la inclemencia del sol o la lluvia, para evitar el encuentro con uno de estos felinos.

—Sencillamente—dice el muchacho de Nebraska—siento aversión por los especímenes de semejante color.

Y además cree positivamente en las inspiraciones. Aunque confiesa también que muchas veces las ha seguido sin resultado fatal o favorable.

Robert no camina debajo de las escaleras. Cree que le traería mala suerte cometer tal atentado.

¿Y cómo es, en general, nuestro Robert Taylor, lectorcita romántica?

Guapo. Guapísimo en toda la amplia acepción de la palabra. Tiene solamente seis pies de estatura, pero es elegante y parece aún más alto. Pesa, nos dice, 165 libras. Sus cabellos son castaños, sus ojos azules y cambiantes y su boca... ¡ah! su boca es la obsesión de las niñas lánguidas, de las solteronas empedernidas, la inquietud de los maridos celosos, la quintaesencia de la voluptuosidad. La boca que ha besado a la Garbo, a la Stanwyck y que ha inspirado sueños tormentosos a las espectadoras.

¡No en balde Robert Taylor es un ídolo!

"Larga vida al rey".

Pecas



¿Desea Ud. Quitarlas?

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

CREMA

BELLA AURORA

Quita las Pecas y Blanquea el cutis.

De venta en toda buena farmacia.

Stillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.), E. U. A.

Representante: LIBRADO LAKE
Pi y Margall (Obispo) N° 40, Habana, Cuba

Usted también
forma parte
del paisaje.

AGRADE AL TURISTA



Los mejores Salones de Belleza usan el Esmalte Crema de Aceite "BLUE BIRD"

15 días de duración.
No destruye ni mancha la uña.
Contiene Vitamina "F".
El preferido de toda dama elegante.
Usado por expertas Manicures.
En siete modernos colores.

1 TERRA-COTTA. 2 SUN-ROSE. 3 CARIOCA.
4 MAHOGANY. 5 LONDON-TAN.
6 SUN-TAN. 7 CRÈME-LIGHT.

BLUE BIRD, Inc., Perfumers
130 WATER STREET, NEW YORK

ÁGUILA, 115

De venta en Perfumerías, Peluquerías y Farmacias.

¿ESTÁ EL JAPÓN SABOTEANDO EL CANAL DE NICARAGUA?

POR ROBERT M. FIELD

(Traducción de EDUARDO REY)



SI UN Roosevelt pudo construir el canal de Panamá, ¿por qué no ha de poder otro Roosevelt construir el canal de Nicaragua? Esta manifestación, atribuida a un ex Presidente de Nicaragua, acaso comprenda una de las aspiraciones más gratas de Franklin D. Roosevelt.

En 1916 le pagamos a Nicaragua \$3.000.000 por el privilegio de construir el canal. Antes de que podamos realizar esa obra, será necesario celebrar un nuevo convenio con el Gobierno nicaragüense, y desembolsar más dinero. Entretanto, a nadie le será permitido abrir dicho canal si nosotros no lo hacemos. Nuestra Marina de Guerra es partidaria del canal de Nicaragua. El Congreso no le es adverso. Pero en Washington se cree que el abandono de ese proyecto puede que sea una de las condiciones impuestas por Tokio, antes de que se muestren los japoneses dispuestos a discutir con los Estados Unidos la limitación de los armamentos. La casi completa cesación de todo comentario sobre el canal de Nicaragua, el reciente ominoso silencio del Congreso, presta color a esta conjetura.

Pero los "señores de la guerra" japoneses son positivistas. No confían demasiado en la diplomacia. Personas familiarizadas con los asuntos nicaragüenses sostienen que el Japón está conspirando para sabotear el canal, si ello fuera posible, y, a todo evento, extender sobre toda esa región una red de espionaje.

Allá por el año 1895, el Japón trató de obtener de Nicaragua la concesión de abrir y dominar el canal. En aquella época se llevaron a cabo negociaciones entre Nicaragua, México y el Japón. Las relaciones con México y el Japón nunca han sido suficiente-

mente escudriñadas, aunque pudieran ser de suma importancia en el caso de estallar la guerra entre los Estados Unidos y los japoneses. Las estrechas relaciones que existen entre las repúblicas que son vecinas nuestras y el imperio nipón, no han escapado a la sagaz observación de los estadistas europeos. Ese hecho explica en parte la proposición contenida en la nota del famoso Zimmermann respecto a una alianza entre México, Alemania y el Japón, con el fin de devolverle a México sus "provincias perdidas", a saber, Texas, California, etc. Por fortuna, las tentativas niponas realizadas hace más de cuatro décadas, para adquirir los derechos de construcción del canal de Nicaragua, se vieron frustradas por la oportuna vigilancia de las autoridades norteamericanas. Después de ese fracaso, y hasta hace poco tiempo, el Japón dejó de demostrar interés en Nicaragua.

Mas, en años recientes, Nicaragua ha recibido especial atención de parte del Gobierno de Tokio. En el transcurso del año actual, el Japón ha enviado un perito para enseñarles a los campesinos nicaragüenses la mejor manera de preparar el algodón para exportarlo a las factorías japonesas. Dicho perito anunció que el Japón compraría toda la cosecha. El precio de compra que se convino entre comprador y vendedor les ha dejado una ganancia líquida de cerca del ciento por ciento a los cosecheros de Nicaragua; y no contentos con absorber la totalidad de ese algodón, los japoneses compran, además, en la citada república, semillas de algodón, gomas, cueros, hierro viejo, pieles de ciervo, maderas tintóreas, etc. Recientemente, Kemichi Toniti, emisario del Ministerio japonés de Comercio e Industria, realizó una



misteriosa visita a Nicaragua. Por vez primera en la historia Japón creyó conveniente mandar un ministro plenipotenciario y enviado extraordinario, Saiichiro Koshida, a Managua, la capital de Nicaragua. Su llegada allá, a despecho de la particular significación que envolvía, no mereció especial atención de los Estados Unidos. Por el contrario, en Nicaragua se le dió la bienvenida a ese diplomático, con regocijos públicos y fiestas que duraron siete días.

Los que están familiarizados con lo que ocurre entre telones, recuerdan que hace tres años, Rodolfo Espinosa, vicepresidente de Nicaragua, recibió una misteriosa invitación para visitar el Japón. Pidióle al Presidente, doctor Juan B. Sacasa, que le confiara alguna misión oficial. Pero el Presidente, fervoroso simpatizador de los norteamericanos, rehusó complacerle. No obstante ello, el vicepresidente efectuó el viaje —y fué recibido en audiencia privada por el emperador, quien, además, le otorgó una de las condecoraciones japonesas de mayor distinción.

Los visitantes nipones, a partir de ese entonces, aumentaron en número en el territorio nicaragüense y compraron muchas tierras—especialmente cerca de aquellas por las que había de pasar el canal. Después, aparecieron buques pescadores japoneses, en gran cantidad, a 5.000 millas de distancia de su base, para pescar—¿dónde?

Una autoridad indisputable me ha informado que una de esas flotas pesqueras fué a anclar, no en la bahía usual, ni provista de la adecuada documentación y los necesarios pasaportes, sino en una remota región, que sólo tiene im-

(Continúa en la Pág. 69)

Seis sirenas...

(Continuación de la Pág. 60)

siaba su alma bravia de amazona. Fué en Abilene el encuentro y se denominaba él Wild Bill (Guillermo el salvaje). Rindióle toda su devoción y el amor que era capaz de experimentar su tormentoso temperamento. Mayor en edad que él se juró protegerlo y al efecto desenfundó el revólver cuantas veces lo vió en un aprieto. Desgraciadamente para Bill no estaba ella presente el día que fué atacado y muerto por Jack McCall, pero a su regreso apresó Jane a éste y disponiase ya a descuartizarlo concienzudamente con varios instrumentos de carnicero, cuando el sheriff y sus diputados se lo impidieron, rescatándolo, no sin que fuera preciso establecer antes una lucha homérica con la terrible hembra. Perseguida huyó a lomos de su caballo, siempre galopante. Desapareció en la oscuridad y el silencio y no fué hasta 1900 que se supo nuevamente de ella, gracias a Buffalo Bill, que llegó a tiempo de salvarla de la cárcel pagando la multa que le fué impuesta en la ciudad de Buffalo por haber interrumpido a ti-

ros la exposición que en la misma se celebraba. Pagóle, además, el pasaje hasta Montana, celebrando "Calamity" el regreso al viejo escenario de sus hazañas sacando a la calle a varias muchachas de un show vecino a la estación ferrocarrilera y obligándolas a bailar desnudas. Para ello las hacía fuego entre los pies con sus dos revólvers siempre activos...

Murió el 2 de agosto de 1903, precisamente al cumplirse el séptimo aniversario de la muerte de Wild Bill, y su cadáver fué conducido a Deadwood acudiendo toda la población a sus funerales.

* Fué Adah Isaac Menken una fascinadora criatura cuya carrera comenzó de *premiere danseuse* en la "New Orleans Opera House" con afirmativo éxito, lo que indica que a veces puede ser uno profeta en su tierra, ya que Adah había nacido en Milneburg, Luisiana, un suburbio de New Orleans. Inmediatamente después, y asimismo, de primera bailarina en un conjunto operático, trabajó en Texas, Cuba y México. Después pasó a New York y a Londres, cuyos críticos convinieron en calificarla de pésima actriz, y lo peor es que, esta vez al menos, los críticos no erraron. Si mantuvo he-

cho realidad durante algunos años su teatral ensueño fué merced, exclusivamente, al género de las obras que seleccionaba para su presentación ante el público; obras en las que su personal intervención quedaba reducida a segundo término ante la suntuosidad de la presentación o la novedad de ciertas escenas que en nuestros días de atrevidas realizaciones parecen naturalísimas, pero que entonces resultaban de impresionante originalidad. Así presentóse en el rôle de Mazeppa de "The wild horse", melodrama extraído de un romance de Byron, en el Green Street Theater, de New York. Desnuda casi, a lomos de un caballo blanco, ofreciase Mazeppa (Adah), y el pagano espectáculo traducía-se en representaciones sin fin.

Desdeñando ofertas de empresarios norteamericanos que la brindaban contratos de sesenta representaciones consecutivas a razón de \$700 cada una, Adah Menken marchóse a conquistar Europa, lo que logró cumplidamente. A su llegada a Londres alquiló un piso en el Westminster Palace Hotel y recorrió la capital británica al paso del magnífico tronco de alazanes que con ella llevara. Lo más granado de la Inglaterra aristocrática, plutocrática y artística, rindióla pleitesía. Nada menos que Dickens, Dante Gabriel Rossetti, Jenny Lind, Charles Reade y Algernon Swinburne constituyeron su séquito de honor. El favorecido por la bella en sus intimidades, sin embargo, lo fué Swinburne, el maravilloso poeta...

Este título de caballero lo gozó en París Alejandro Dumas (padre), cuando Adah, tras su fracaso en "Child of the Sun"—donde no se exhibía desnuda ni se pasmaba al espectador con inesperados efectos escénicos—, pasó a la capital francesa.

Como Londres, París se postró a sus plantas y la otorgó fama y dinero. Todo el mundo artístico francés se hizo lenguas acerca de ella, no faltando duelos originados por discusiones sobre su belleza.

Necesario es creer que esta mujer poseía dotes notables de sugestión, porque ayuna de genio y con una belleza notable, sí, pero no superior a la de otras mil mujeres que en París no salían de una dorada medianía, hizose dueña del corazón de Lutecia en forma tal que bastaba una palabra de la Menken para prestigiar un nombre desconocido el día anterior.

Intentó la interpretación de otros papeles y, consciente de su fracaso artístico, embarcó para New York, pero no la sonrió allí el triunfo que esperaba...

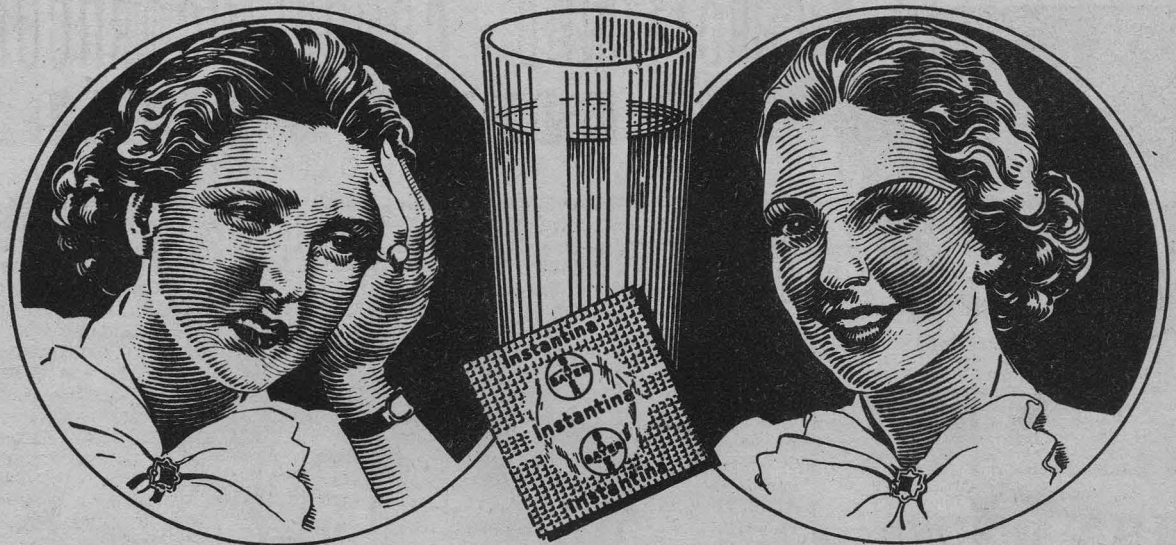
Decepcionada, añorando una paz hogareña que nunca había de encontrar, contrajo nupcias con Barkley, su antiguo empresario, más éste la abandonó al año, asustado por sus continuas exigencias de dinero; entonces se fué a Europa, donde, sin un centavo de las fortunas que ganara y sufriendo ya de la enfermedad que había de llevarla al sepulcro, intentó cándidamente reconquistar París, donde ya nadie se acordaba de ella. Y murió el 10 de agosto de 1868, en una casa de huéspedes de último orden, sola, a pesar de sus muchos amigos. Había nacido el 15 de julio de 1835.

La opinión...

(Continuación de la Pág. 5)

quieto, demandó del tímido padrecito la razón por qué no había dispuesto se repicase. "Tengo veintinueve razones para no haberlo hecho, señor obispo", repli-

DEL DOLOR AL BIENESTAR...



Cada tableta en papel "CELLOPHANE"

Instantina

ULTRA RÁPIDA contra DOLORES Y RESFRIADOS

có. "Pues empiece usted por la primera", dijo el señor obispo. "La primera es que no tengo campanas". "Basta, omíta usted las restantes".

Sin cuentas certificadas no puede pagar ningún pagador. Y ya le he explicado por qué no ha habido cuentas.

Tan pronto las nóminas de los becados de la Escuela Normal de Matanzas, lleguen a esta Pagadu-

ria, percibirán éstos sus cheques sin demora.

Me reitero de usted, señor Qui-
lez, su más devoto servidor,

Enrique A. ORTIZ

Pagador de la Secretaría de Educación.

COMENTARIO.—La anterior carta del señor pagador de la Secretaría de Educación nos parece que contribuye a aclarar un tanto lo ocurrido con las becas de la Es-

cuela Normal de Matanzas y de otras escuelas. Los interesados saben ahora, por declaración autorizada, cuál era el obstáculo que entorpecía los pagos. Y una vez hecho el diagnóstico del mal no les será difícil, de seguro, encontrar la fórmula que lo cure. Si CARTELES ha podido contribuir en algo a facilitar la solución del problema, eso basta para dejarle más que satisfecho.

Vida...

(Continuación de la Pág. 26)

vemos frecuentes concesiones de estas mercedes a través de las Actas Capitulares de este periodo. También podían los negros horros poseer esclavos, pues en un repartimiento hecho en 8 de marzo de 1553 para obras de defensa, aparece que "Inés la horra" ofreció "un negro con su herramienta".

La protesta de los vecinos de la villa contra los negros horros que en ella vivían, según ya anticipamos, se refleja en las Actas Capitulares. En cabildo de 23 de abril de 1557, el procurador Ambrosio Hernández pidió se echaran las negros horras de la villa "porque son perjudiciales a la re-

pública", acordándose abrir información sobre el particular. No vuelve a hablarse del asunto hasta el cabildo de 26 de noviembre de 1565, en que se da cuenta de un pleito promovido por el procurador Alonso de Rojas contra las negras y negros horros, y el cual parece fué fallado en contra del mismo y se encontraba en apelación ante Su Majestad en la Real Audiencia de Santo Domingo, acordando el Cabildo, presidiendo por el gobernador García Osorio, dar poder al licenciado Alonso Esteves, fiscal por Su Majestad en aquella Audiencia, y a Alonso de Torre, vecino de Santo Domingo, para que pidiesen y demandasen "que la dicha sentencia sea revocada y que las dichas negras e negros horros sean castigados hechados e desterrados desta villa e Ysla".

Use los polvos
tres flores

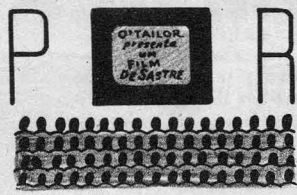


Los polvos que
conquistán

creación

HUDNUT

PARA



EL

ALGERNON

EL HOMBRE



ROBERT TAYLOR
Este popular astro de la pantalla es un exponente del tipo de colegial juvenil en el concepto de Hollywood. Su estilo de ropa es, sin embargo, conservador y, por supuesto, exhibe buen gusto.



ROBERT MONTGOMERY
No es extremista —ni demasiado conservador ni demasiado turbulento—. Le gustan los géneros suaves. En su ropa de etiqueta exhibe moderación y naturalidad. Sabe llevar la ropa con *finesse*



CARY GRANT
Gusta de los tejidos robustos, especialmente *shetlands* y *tweeds*, y prefiere los *herringbones* contrastantes para chaquetas deportivas. Lo mismo viste londinense que deportivo.



RICARDO CORTEZ
Su ropa de etiqueta lleva el mismo sello de pulida urbanidad que caracteriza su trabajo en la pantalla. Prefiere los modelos cruzados, especialmente en el *smoking*



CHESTER MORRIS
Siente predilección por los cuellos de frente bajo, para angularizar su rostro. Sus corbatas llevan un nudo perfecto y su ropa es holgada, más bien conservadora y de modelo inglés de dos botones.



FRED MacMURRAY
Lleva al linceo sonoro el espíritu deportivo de América. Prefiere los *ensembles* mixtos y los *tweeds* gruesos, con el aditamento de un *sweater* de color entero en lugar del chaleco.



GENE RAYMOND
Usa siempre chaquetas cruzadas con hombros amplios y solapas generosas. Prefiere los sombreros oscuros que contrastan con su cabeza platinada. En verano prefiere el pajilla al jipi. Posee 45 trajes.



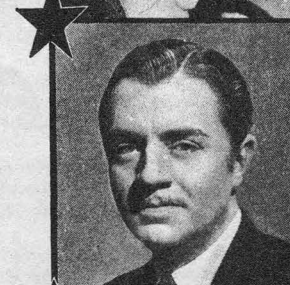
MELVYN DOUGLAS
Es otro del *coterie* de astros cinematográficos que han convertido a Hollywood en árbitro de la ropa deportiva. Le gustan los tejidos gruesos en modelos de suave drapeado. Tiene 30 trajes y 15 sombreros.



CLARK GABLE
Fue el que impuso el modelo deportivo de espalda rizada. Prefiere los modelos deportivos y gusta de estilos llamativos. Posee 45 trajes de *sport*, 20 de calle, 30 sombreros y 24 pares de zapatos.



FRED ASTAIRE
A través de sus ingrávidas evoluciones coreográficas ha hecho más que nadie en el mundo para demostrar que el frac no es una prenda incómoda, como creen muchos.



WILLIAM POWELL
Le gustan los géneros gruesos y nobles que no produzcan más arrugas que las naturales. Se fija en el detalle sin aparecer puntilloso. Es uno de los actores mejor vestidos del cine.



HERBERT MARSHALL
Viste de acuerdo con la tradición conservadora del británico. Tiene debilidad por las corbatas de lazo, siendo dueño de 160, de todas las tonalidades imaginables. Usa poco la ropa deportiva.



ADOLPHE MENJOU
Es uno de los pocos actores que se mantienen bien vestidos tanto en el cine como fuera de la escena. Su ropero es el más extenso de la colonia cinegráfica. Tiene 150 trajes, 65 sombreros y 38 pares de zapatos



DOUGLAS FAIRBANKS, Jr.
Ha heredado de su famoso padre, la predilección por el estilo inglés para toda su ropa. Prefiere la chaqueta cruzada que destaca sus hombros anchos y su figura atlética.



GARY COOPER
Tiene el cuerpo del típico atleta norteamericano y luce admirablemente bien en ropa deportiva, confeccionada con tejidos ásperos de *tweeds*, o el más suave *shetland*. Gusta de los diseños bizarros.



EDMUND LOWE
Debe ser observado con especial atención en la pantalla por su rara habilidad en la selección del sombrero adecuado para cada traje. Es discreto en el vestir y prefiere los tonos neutros



RONALD COLMAN
Posee la extraordinaria habilidad de vestir correctamente sin alardes ni pretensiones de árbitro de elegancias. Su virtud de vestir bien en todas las ocasiones revela *savoir faire* en la más genuina acepción.



ERROL FLYNN
Posee esa apostura militar que lo hace lucir muy bien en uniforme. Es una lección viviente para los militares desgarbados que no saben llevar el uniforme con robusta distinción.

LA CASA OSCAR

SASTRES CREADORES.
SAN RAFAEL, 17, HABANA.

ACABAMOS DE RECIBIR LA ÚLTIMA NOVEDAD:
EL FRESCO GÉNERO "SHARSKIN"

ESTÉTICA MASCULINA

EL ARTE DE NADAR"
CAPITULO VII

SOBRE LA ESPALDA...

Es tan útil como agradable saber nadar sobre la espalda. Se puede casi descansar del empuje de los otros estilos y también nadar con mayor eficacia en el caso de las personas en peligro. En este último caso se utiliza el movimiento de piernas de la braza, puesto que el *crawl* de espalda es una natación deportiva exclusivamente.

BRAZA DE ESPALDA

Cuando se llega a flotar, la braza sobre la espalda no ofrece ninguna dificultad, porque la respiración se hace naturalmente; la cara se encuentra siempre fuera del agua, y la propulsión es obtenida por un movimiento de piernas idéntico al de la braza ordinaria. Los brazos reman simultáneamente bajo el agua, de cada lado del cuerpo, como un par de remos.

Los movimientos negativos o de preparación (separación de brazos y piernas) deben realizarse con suavidad, evitando las sacudidas. Los movimientos positivos o de ejecución, destinados a comprimir la masa líquida, serán enérgicos y progresivos, de manera que no pueda perjudicar al equilibrio horizontal del cuerpo. Este equilibrio está asegurado por una aspiración regular a la que sigue una espiración lenta y bien dosificada.

Para aprender a nadar la braza sobre la espalda, es conveniente empezar por el movimiento de las piernas. Las manos, durante este aprendizaje, quedarán inmóviles a lo largo del cuerpo o descansarán apoyándose en la cintura con los codos separados. Al principio se deja que los pies se hundan, y luego se separan las rodillas, sin permitir que éstas salgan fuera del agua; los talones quedarán unidos y las puntas de los pies vueltas hacia el exterior. Luego las piernas volverán a cerrarse, comprimiendo el agua entre ellas.

Después de haberse unido las piernas es necesario un intervalo de reposo, durante el cual el cuerpo se deslizará hacia atrás.

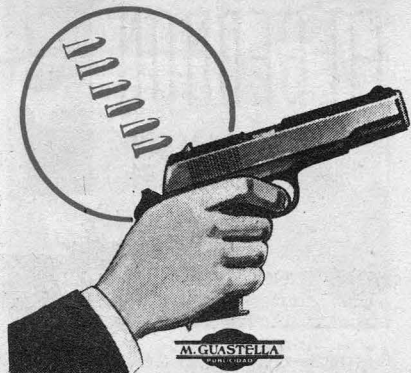
Los brazos reman de dos maneras, bien pasando bajo el agua hasta llegar a la altura de los hombros, bien elevándolos en el aire simultáneamente hasta que las dos manos se unan por el dorso, por encima de la cabeza; en este último caso las manos reman en semicírculo bajo el agua, de cada lado del cuerpo. Este movimiento es de una propulsión más fuerte pero es también mucho más fatigoso.

Las piernas se doblan durante el movimiento de los brazos hacia atrás y vuelven a cerrarse al mismo tiempo de los brazos, en el primer caso, y antes de ellos, en el segundo.

La aspiración se realiza en el momento de la elevación de los brazos, o cuando éstos se vuelven hacia atrás. La espiración tiene lugar cuando los brazos vuelven hacia el cuerpo.

La braza sobre la espalda es muy fácil de aprender y puede ser iniciada en seco, sobre un banco. Es un excelente ejercicio para desarrollar el pecho. En cuanto a su papel utilitario, tendremos la ocasión de insistir sobre su fórmula cuando nos llegue el momento de hablar de salvamentos.

Automático... como las pistolas modernas!

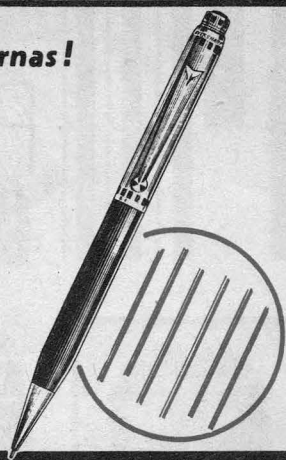


El nuevo lapicero EVERSARP automático—mecánicamente perfecto—representa el máximo paso de avance en comodidad y rapidez. Su depósito interior tiene capacidad para 15 creyones.

Una vez cargado, basta una ligera presión en su botón automático para que un nuevo creyón quede listo para usar. No pierda tiempo colocando a mano los creyones nuevos... no corra el riesgo de quedarse sin creyón cuando más lo necesite... el nuevo EVERSARP automático le sirve sin interrupción seis meses seguidos por cada carga de creyones nuevos.

Aprecie sus ventajas examinándolo hoy mismo en los principales establecimientos.

* La mina EVERSARP cuadrada, patente exclusiva, es el mejor creyón para cualquier lapicero.



El nuevo EVERSARP automático

Otro éxito de los fabricantes de la famosa pluma fuente EVERSARP.
The Wahl Co. - Chicago. - U. S. A. Apartado 1044. - Habana. - Cuba

EL "CRAWL" DE ESPALDA

La gran ventaja de esta forma de nadar sobre la forma precedente reside en su mayor velocidad, debido al movimiento continuo de propulsión. Los brazos trabajan alternativamente y sin cesar; cada brazo se hunde en el agua hacia atrás, y los pies ejecutan un batido continuo que produce el efecto de que el cuerpo se sostenga en el agua en posición hidrodinámica.

El *crawl* de espalda es utilizado tan sólo en las pruebas deportivas, y no es una natación de placer ni una natación utilitaria. Es sin embargo un estilo elegante y el que rinde las mayores velocidades después del *crawl* simple. Conviene, sobre todo, a las mujeres, que poseen hombros y piernas especialmente flexibles. En las últimas competencias internacionales, algunos campeones americanos han llegado a cubrir los 100 metros en un minuto y ocho segundos con el *crawl* de espalda; esa marca puede ser considerada como excelente para el *crawl* ordinario.

Debe aprenderse en primer lugar el batido de las piernas: el cuerpo no debe quedar horizontal como en la natación corriente sobre la espalda. Las piernas descenderán lo suficiente bajo el agua para que los hombros del nadador emerjan y puedan verse las puntas de los pies. Si los brazos se apoyan en el agua con alguna eficacia, los pies encontrarán la resistencia necesaria para que la posición inclinada pueda conservarse.

El movimiento de piernas se realiza en plano vertical, de abajo arriba y de arriba abajo; el pie que sube se apoyará en el agua con tanta fuerza como el pie que baja. Las piernas deben moverse muy suavemente a partir de la cadera, con una ligera flexión en la rodilla.

El ritmo en el batido de los pies es variable, como en el *crawl* ordinario; pero es preciso recordar en este momento que los brazos deben producir, por lo menos, los dos tercios de la propulsión.

La coordinación de movimientos se produce naturalmente, como en el *crawl* simple, a condición de que se haga de modo que las

piernas entren en acción antes que los brazos.

Cuando se lanza el cuerpo, los brazos toman apoyo en el agua, cada uno en su momento. La mano penetra en el agua a la altura del hombro correspondiente, teniendo cuidado de que los dedos entren antes que la palma. La mano pasa bajo el agua paralelamente al cuerpo, remando, y a su salida se vuelve de lado, y la palma hacia arriba, antes de seguir el movimiento del codo, que la lleva de nuevo hacia atrás.

La respiración tiene lugar naturalmente, como en las demás formas de natación sobre la espalda; pero para regularizarla es conveniente hacer que la aspiración coincida con la elevación de un brazo, y la espiración con la elevación del brazo opuesto.

Las palabras sojas dicen muy poco, constituyen el lenguaje. Es en la hábil combinación de aquéllas donde está la belleza real de éste.

La lengua es la armonía entre las palabras y el alma. Este pensamiento lo expresa Xanto en el siguiente cuento:

Un hombre preguntó a Platón qué diferencia había entre la palabra y el lenguaje. El filósofo, por toda contestación, señaló con el dedo una placa colgada de la pared que representaba a una diosa y sus atributos. Luego acercó a un ánfora llena de piedras de colores y, cogiéndolas a puñados, dejábalas caer por entre los dedos.

—Esto—dijo—son las palabras. —Y he aquí el lenguaje—añadió, mostrando la placa, que era un mosaico delicadamente labrado.

NORMAS DE URBANIDAD

SOLTURA EN EL HABLAR

I

La belleza del lenguaje.—El lenguaje es, como la música, rico y bello. La voz es un don natural; el lenguaje, una facultad que el hombre ha ido desarrollando y perfeccionando muy despacio a través de las edades. Nada menos que una generación tardó a veces en formarse una palabra. Así, cada idioma es como un mosaico compuesto con trozos de existencia, reflejo de las edades y los estados por que ha pasado el pueblo.

Con la voz expresamos nuestros sentimientos. Con el lenguaje los vestimos.

Aristóteles enseñó al mundo la magia y la belleza del lenguaje. Su elocuencia unía a las almas. Sus palabras eran como antorchas que iluminaban a cuantos las escuchaban. Podemos no poseer la elocuencia de Aristóteles, ni la persuasión de Demóstenes, pero podemos esforzarnos en vestir siempre nuestros pensamientos con el lenguaje más adecuado.

"Inter-Nos"

(Cualquier consulta sobre modas masculinas, cultura física o normas de urbanidad, puede ser dirigida a Algonon, apartado 188, CARTELES, La Habana, y será contestada por esta sección, no por correspondencia).

FRANCISCA DIEGUEZ, Panamá.—No tenemos libros de modas para niños. Lo siento.

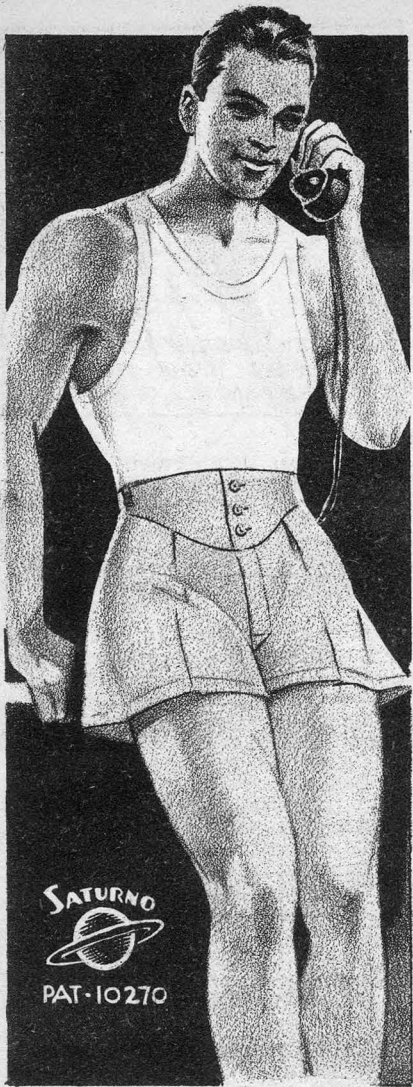
* R. GONZALEZ.—Yo creo que son los dos demasiado chiquillos para pensar en amores por ahora. Una niña de trece años no es lo que pudiéramos llamar casadera, pero tú, con tu corta edad, debes pensar en estudiar y hacerte un hombre antes de llenarte la cabeza de esas pretensiones donjuanescas. Ya te quedará tiempo para ello.

* CHIRROANO, Chitró.—El ejercicio de la suiza es bastante completo. No solamente ejercita los músculos de las piernas y de los brazos sino que también estimula la coordinación mental y el equilibrio de fuerzas. Pero, claro, no abuse de él.

CAMISAS

Bacarat

SELECTAS



PARA FRESCURA Y COMODIDAD USE

Saturnos

LA ROPA INTERIOR MODERNA

Blancos o en colores,
con o sin elástico.

Desde 60 cts. hasta \$1.50

Producto de los fabricantes de las
famosas camisas

Packard

EUCLIDES, Velasco.—No he publicado manual de cultura física alguno. La serie que apareció en esta sección no ha sido reproducida, ni en texto, ni en otra publicación.

*
FERNANDO J. VIDAL.—Recibida su inscripción para el concurso. Dentro de dos semanas verá usted en CARTELES nuevas noticias sobre el mismo. ¿Puede mandar una fotografía de cuerpo entero?

*
LORD J. JOHN.—La fotografía para el concurso del modelo sastreil que auspicia CARTELES, debe ser de cuerpo entero. Cualquier tamaño, preferible 5 por 7 u 8 por 10. Todas las medidas en pulgadas. Todas las medidas: de pecho hombros, caderas y pantorrillas, etc., serán tomadas en la parte más ancha.

*
TIMIDO II, La Habana.—Únicamente su voluntad le puede ayudar a conquistar ese "complejo de

interpretación" que lo hace receloso e irritable. Trate por todos los medios de conquistar ese defecto y no se desespere si le cuesta un poco de trabajo.

*
AMADOR, Camagüey.—Es tan compleja la mente femenina que el odio de esa mujer hacia usted puede obedecer a una o a varias de muchas causas distintas. A veces la aversión por su semejanza es consecuencia de una mala interpretación, máxime en estas latitudes donde siempre estamos dispuestos a prejuizar. ¿Por qué no le escribe una carta diáfana y sincera, donde le ruegue le explique el motivo de ese odio que usted no atina a descifrar? Dígale que usted tiene interés en disipar, en aclarar, cualquier concepto erróneo que ella pueda abrigar de usted y que le pide, caballerosamente, la oportunidad de una reivindicación o, en el peor de los casos, una diáfanización que pueda servir de pauta en el futuro.

*
UN IGNORANTE PREOCUPADO, Santiago de Cuba.—Si fuera de noche, le recomendaría se presentara en su recital de "smoking" de verano, consistente en chaqueta de "crash" blanco o muselina gris o "beige", con pantalones negros de género tropical (el pantalón que se usa para el "smoking" oscuro), camisa blanda o semidura, con cuello natural y corbata negra de lazo. Si fuese por la tarde, un traje blanco o un traje de "sharskin" o de tropical o ecuatorial, le vendría bien. Camisa blanca con corbata discreta.

*
R. GARCIA FERN, Santiago de Cuba.—Debe usted pesar 136 libras para su estatura y edad. Con 35 libras de menos, no debe usted emprender ningún cursillo de cultura física sin antes consultar a su médico, pues está usted en una edad muy peligrosa. Siga los consejos de su médico por un año, antes de someterse a ejercicios violentos.

*
UNA DUDOSA, La Habana.—Siento mucho que esta respuesta le llegue a usted demasiado tarde. Ya debe usted estar casada y hasta es posible que haya olvidado que hizo esta consulta. Pero es que tengo que guardar un orden riguroso en la contestación, y así he llegado a la suya cuando ya no le hace falta. Si por casualidad no se ha casado usted todavía, puede indicarle a su prometido que el "smoking" está bien para la hora que usted indica y que el padrino puede vestir idénticamente. Si el matrimonio ha sido consumado, guarde el consejo para un mutuo amigo, o por si se casa usted nuevamente, lo cual no le deseo ni a usted ni a él.

*
UN VERDIBLANCO, La Habana.—Debe pesar, para su estatura y edad, alrededor de 150 libras. Cuello: 15½. Pecho: 37 a 38 pulgadas. Cintura: 29 a 30. El "basketball" es uno de los deportes más extenuantes que existen, y no creo logre subir de peso con él. Cuando termine la temporada, descanse unos tres o cuatro meses, y practique solamente ejercicios de calistenia.

*
ESTHER DIAZ, La Habana.—Le aconsejaría oro blanco o níquel cromo, prefiriendo la buena calidad de la máquina al metal. Un reloj de máquina mediocre es un reto constante a la ecuanimidad de un hombre. La correa, en negro o carmelita oscuro, es mejor que la cadena.

*
MELIDA ARGENTINA, Santa Bárbara, Honduras.—No puedo



Ahora—disfrute de afeitadas de Combinada Precisión

¡Use Hojas Gillette en su Máquina Gillette!

VEA cuan fácilmente cabellos "rebeldes" de la barba desaparecen al usar Hoja Gillette en Máquina Gillette. Eso es porque ellas son hechas la una para la otra. Ambas fueron diseñadas como unidad por los mismos ingenieros. Millones de dólares se han gastado en maquinarias especiales para hacer funcionar este equipo con precisión incomparable.



mandarle catálogos de los artículos que aparecen en mi sección, pues no se trata de mercancía a la venta, sino simples pautas para vestir correctamente.

*
UN CRITICO DE PACOTILLA.—Gracias por la "humanización". Como se diría en "parlance" deportivo: el "average" de 1000 es una fabricación de Utopia, como la cuadratura del círculo, el movimiento continuo o ganar en una ruleta de Battisti. Podría aducir razones, lo que sería muy humano, pero entonces seguiría siendo infalible y perdería mi humana saturación. Sus cartas son siempre bien recibidas y leídas con interés.

*
J. A. F., Oriente.—No le puedo asegurar que obtenga resultados definitivos, pero si usted pone empeño en su enseñanza puede adelantar mucho con uno de esos cursos. No le puedo recomendar ninguno en particular, por no conocerlos personalmente. Pero ensaye, que no perderá nada. En La Habana no hay de esos cursos.

*
LECTORA ORIENTAL, Santiago de Cuba.—Si llevan sus pasaportes como identificación, no necesitan otra cosa que no arrepentirse para casarse en Miami. La licencia se obtiene en el municipio y se pueden casar en el propio municipio—cuestión de unos minutos—o por un "juez de paz". El cónsul de Cuba en Miami, señor Hernández, que es una amable y afable persona, los podrá ayudar a realizar el agrídulce yugo del matrimonio. Y ojalá que no piensen en un viaje a Reno en el futuro.

*
J. R. VILLONGA, Caibarién.—Usted que vive cerca del mar tiene a su disposición el mejor ejercicio para reducir el vientre: la natación. Practique el "crawl", que estamos enseñando en este número. Haga también ejercicios de calistenia, pero muy moderadamente: no más de diez minutos diarios, si hace natación. Su peso normal debe ser de 125 libras. Solamente tiene 3 libras de déficit.

ANTONIO MANCHA, La Habana.—La mancha del traje puede desaparecer con algún ácido neutralizante, pero es necesario que lo lleve a un buen tintorero, que pueda averiguar qué sustancia ha causado la mancha. Dos pulgadas menos que el ancho de la manga del saco, como mínimo. Lo complaceré usando como tema las combinaciones de camisa, corbata y traje, en una próxima crónica. Puede usar la camisa de cuadros con el traje rayado. Está bien la combinación gris y carmelita.

*
NUNA C. B., Camagüey.—El peso del joven, de acuerdo con su edad y estatura, según las tablas más racionales, debe ser alrededor de 148 libras, por lo que el peso que usted me indica está bien. No debe pesar, por ahora, más de 148 libras. Cuando obtenga su completo desarrollo, ha de pesar sobre las 158 libras. Eso será para cuando cuente 25 años. El aumento ha de ser gradual. Cuando fallen todos los métodos discretos y la persona no se quiere dar por enterada, entonces hay que recurrir a los remedios heroicos. ¿Por qué no le habla él a ella y le dice la verdad? Sería duro y amargo, pero es preferible a una situación ambigua. Aclarar una situación por medio de la verdad no es grosero ni incorrecto: es el medio racional.

*
UN GUAJIRO ELEGANTE.—Muy agradecido por sus frases. Puede llevar para su excursión trajes de "crash" y drill y un traje de lana que no sea muy grueso. Para la guayabera azul oscuro, puede usar pantalón de "crash" blanco o tropical, o "homespun" en gris. Por las noches el traje de drill blanco o "crash" es lo ideal durante el verano.

*
PIMIENTA, La Habana.—Yo creo que sería un poco indelicado enviarte flores, pues resultaría un poco embarazoso para ella y para su prometido. El hecho de que usted haya sostenido relaciones formales con ella con anterioridad, le obliga a ser muy discreto en su amistad, aunque sea usted visita de la casa. Si su estructura es sobre lo grueso, la corbata de lazo lo hará lucir más grueso. Precisamente está de moda otra vez el cuello blanco sobre camisa de tono oscuro.

*
FRANKSTEIN FISHFACE, Colón, Panamá.—Y bien delgado que está para su peso y estatura. Debe pesar por lo menos 140 libras. Le recomiendo cordura en el ejercicio y una visita a un médico, para que le proporcione un plan que le pueda hacer subir de peso. Para abandonar la manía de comer dulces, no existe más que la voluntad. Ejercítela y triunfará.

*
PREGUNTON POR NECESIDAD.—Use una tintorería buena para los cuellos duros.

*
DON PANCRACIO, Baracoa, Oriente.—Janet Gaynor, a la M.G.-M., en Hollywood, y Rosita Moreno, a la Universal, también en Hollywood.

*
MANOLO PLANETARIUM, Cerro.—Las rayas verticales le favorecerán mucho. Si puede tener más de un traje, sería mejor, pero claro, depende de su hacienda. El chaqué puede ser alquilado, lo mismo que el frac. Ese defecto suyo no es tal defecto, más bien es una virtud. Use talco para los pies. La cinta de colores en pajilla debe ir de acuerdo con el "ensemble". Para teñir los zapatos le recomiendo la tinta "Casalink".

Está el Japon...

(Continuación de la Pág. 64)

portancia relacionada con el proyectado canal. Los jefes de esos barcos se disculparon, cuando el Presidente de Nicaragua protestó. Los marinos explicaron, muy cortésmente, que se habían visto forzados a arribar a aquellas orillas, a causa de una tempestad. Pero lo curioso del caso es que, en esos días, no había habido tempestad de ninguna clase.

De paso, recuerdo que, no hace mucho, un "pesquero" japonés, perteneciente a otra flota semejante, fué sorprendido en aguas de California. Esa embarcación llevaba instrumentos y papeles que nada tenían que ver con la pesca, a menos que se tratara de "pesca" secretos navales.

El Japon no puede, a la larga, impedirnos que construyamos el canal, pero si tiene en sus manos el sabotear la obra y demorarla. Además, los espías japoneses pueden familiarizarse con todos los secretos de la construcción, y los colonos de la misma nacionalidad, establecidos a lo largo de esa ruta, se hallarían en situación harto favorable para producir graves daños en caso de guerra.

Por un curioso descuido, los Estados Unidos no han hecho, respecto al canal, ninguna clase de convenio con Costa Rica, Honduras y El Salvador, a pesar de que esa gigantesca vía acuática habría de atravesar los territorios de las tres repúblicas mencionadas. Sin embargo, no se teme que haya dificultad en llegar a buenos arreglos con esos Estados centroamericanos, a menos que el dinero japonés afluya a ellos, en forma semejante a como ya ocurre en Nicaragua. Nuestro tratado con este último país no expira hasta el año 2015, y es renovable a opción nuestra. Entre ahora y entonces, muchas cosas pueden suceder, incluso una guerra mundial. Nuestra misma existencia acaso lleve a depender de ese canal.

El canal de Panamá es un prodigio de ingeniería, pero adolece del defecto de ser en extremo vulnerable a la acción de los elementos y a los ataques de un enemigo poderoso. Mientras sea nuestro único atajo entre los dos océanos, nuestro poder naval puede ser dividido en dos por un ligero terremoto, por una simple sacudida de la tierra, o por la explosión de una bomba enemiga. La estrategia naval de los Estados Unidos se basa en el rápido transporte de sus fuerzas desde el Atlántico al Pacífico. Si el medio de acceso para efectuar ese transporte se hiciera dudoso, nos encontraríamos en la necesidad de construir otra escuadra, igual en tamaño y poder a nuestra flota actual, y esa nueva escuadra tendríamos que situarla en el Pacífico.

El canal de Panamá tiene, aproximadamente, cincuenta millas de largo; el de Nicaragua, medirá tres veces esa longitud, pero está a cuatrocientas millas más cerca de San Francisco. Le ahorrará, pues, ochocientas millas a cualquier buque que vaya y venga a través de sus enormes esclusas. Es menos probable que le afecten los terremotos. Además, sólo será necesario excavar un trayecto de diez y siete millas; el resto pasa por cursos naturales de agua. El más importante de éstos es el lago de Nicaragua, suficientemente grande para albergar a todas las marinas de guerra del mundo entero, reunidas. Sus aguas, que son dulces, limpiarán las lapas y otras adherencias que traigan los barcos procedentes del mar. Por añadidura, se hará fácil el aprovisionamiento de nuestros bu-

ques en esa región, puesto que es rica, no sólo en diversidad de frutos, sino también en ganado, del cual Panamá carece casi por completo.

Tanto el representante Carl Vinson, de Georgia, presidente del Comité de Asuntos Navales de la Cámara norteamericana, como el senador Walsh, de Massachusetts, que ocupa igual puesto en el Comité de Asuntos Navales del Senado, consideran al canal que pase por Nicaragua y Costa Rica, de una importancia capital para la defensa de los Estados Unidos como nación. Ambos legisladores sostienen que la nueva vía acuática a que nos referimos facilitará en gran modo nuestras relaciones comerciales con Hispanoamérica.

Del canal de Nicaragua se habló por primera vez en 1848. Hará cerca de veinte años, una comisión especial informó que la ruta por Nicaragua "tenía mayores ventajas y menores dificultades" que ninguna otra. El Tío Sam prestó oído por un momento, y luego echóse a dormir de nuevo. Ahora bien, el costo total de construcción de la obra ascenderá a \$772.000.000. Exigirá de ocho a diez años para su terminación. Cincuenta millones de dólares se requerirán para la defensa, y veinticinco millones para la adquisición de derechos, franquicias y terrenos. Las últimas cifras mencionadas se han tomado del cálculo hecho por el teniente coronel I. Sultan, quien encabezó la expedición de doscientos ingenieros norteamericanos enviada a Nicaragua.

El canal tendrá, aproximadamente, 172.8 millas de largo. El trazado recomendado por el coronel Sultan, empieza en Brito, sobre el Pacífico, y sigue por el río Grande hasta la baja divisoria entre las cuencas de los ríos Grande y de Las Lajas. Desde allí continúa por la parte baja del valle hasta el lago de Nicaragua. Luego prosigue hacia la región de las lomas de Conchuda. Tras utilizar el caudal del río San Juan, penetra a través del valle de Danta y aprovecha el río San Francisco y el valle del Limpio. El tramo final va por el valle Deseado, en dirección al Mar Caribe, y desemboca al norte de Greytown.

El teniente coronel Sultan afirma que el canal de Nicaragua suministrará una ruta más corta, de puerto a puerto, acerca de las dos terceras partes de los barcos que actualmente atraviesan el canal de Panamá. Una potencia hostil—dice—encontrará dificultad en capturar o destruir ambos canales. Los refuerzos aéreos mandados desde los Estados Unidos llegarán con mayor rapidez a Nicaragua que a Panamá. Las ventajas ofrecidas por la posesión de dos canales, darán mayor flexibilidad y contribuirán en gran manera a hacer más seguras nuestras operaciones navales. Sultan admite que la defensa de los dos canales exige mayores contingen-

tes de fuerzas y está expuesta a ciertas debilidades inherentes, si se la compara con la defensa de uno solo. No obstante, los Estados Unidos disponen de elementos suficientes para defender ambos canales, sin comprometer excesivamente los otros objetivos de mayor importancia militar que pueden tener en vista.

* Las distancias entre los puntos terminales de dichas dos vías—290 millas por mar y aire desde Colón hasta Greytown en el Atlántico, y 750 millas por mar y 470 por aire desde Panamá hasta Brito en el Pacífico—no son en realidad muy grandes. Por lo tanto, las fuerzas defensivas aéreas podrán apoyarse mutuamente, y de modo análogo ocurrirá con las fuerzas navales. El teniente coronel Sultan insiste en aseverar que "la dificultad de defender dos canales no es doble que la de proteger uno nada más, ni existen tampoco para ello obstáculos insuperables".

El Presidente Taft, sumamente interesado en el proyecto, inició negociaciones con Nicaragua, para celebrar un tratado sobre este asunto. Después, con gran sorpresa de los nicaragüenses, el Presidente Wilson—acuciado por el coronel House—reanudó las negociaciones, llevándolas a feliz término. El tratado Bryan-Chamorro, de 1916, nos reconoció intereses creados, para la apertura del futuro canal. Luego, a causa de nuestra intervención en la Guerra Mundial, tuvimos que dar de lado por el momento a ese proyecto.

Cuando ocupó la presidencia de la República un ingeniero, se vió revivir el interés por esa magna empresa. El señor Hoover, en el curso de su viaje por Sudamérica (emprendido antes de tomar posesión), solicitó y obtuvo del Presidente de Nicaragua, Adolfo Díaz, una conferencia secreta, durante la cual ambos trataron en detalle el problema, buscando la mejor manera de resolverlo. Había el propósito, por parte del señor Hoover, de dar comienzo sin demora a las obras; pero la crisis barrió con este plan suyo, igual que con muchos otros.

Miscelánea

* Los antepasados del avestruz vivieron millones de años en países donde era más necesario ser hábil para caminar que para volar. De acuerdo con esto, sus alas poco a poco llegaron a ser inútiles.

* En sus orígenes, los esquimales vivían en las islas, posteriormente vivieron en las bahías y en la boca de los ríos, y a medida que ha ido pasando el tiempo se fueron acercando gradualmente a la región ártica. Tal es lo que demuestran los recientes descubrimientos.

* Barthou ofreció a la biblioteca del Instituto de Francia varios manuscritos de Mozart que, según Widor, son interesantísimos:

Entre ellos está el de la *ouverture* de "Don Juan", que procede de la colección de Paulina Viardot. Este manuscrito está manchado... ¡con champaña!

Mozart sentía gran preferencia por este vino, y mientras trabajaba tenía siempre a su lado una botella y un vaso. Sin duda, en lo febril de la tarea, éste caería sobre el papel pentagramado, manchándolo.

¿El champaña influyó algo en la inspiración de "Don Juan"?... Pudiera creerse, y ello representa para ese vino famoso un timbre de gloria.

Busto Bien Formado, Senos Perfectos Y Juveniles En 30 Días

Si sus senos no han tenido un desarrollo normal, son pequeños y flojos, o si sus senos son demasiado voluminosos, grandes y caídos, escribame y a vuelta de correo le enviaré GRATIS, una completa y reservada información de cómo Ud. podrá ahora tener unos senos perfectos, firmes y atractivos. Envíeme 10 centavos en estampillas y escriba HOY MISMO a



Mme. Jannete Le Roy

DEPT. 5-1839 IRVING PARK RD. CHICAGO, ILL., U. S. A.

* El señor Culbertson, persona tan conocida en los círculos aficionados al juego de *bridge*, el hombre que ha hecho una gran fortuna enseñando este juego, acaba de establecer en la Corte Suprema de Justicia de Nueva York, un juicio por el pago de \$300.000 contra los representantes de los fabricantes de Whisky Cutty Sark, quienes han publicado un aviso de propaganda de su artículo mencionando al señor Culbertson como uno de los propagandistas del consumo de *whisky*. El demandante alega que el uso de su nombre para esta clase de propaganda vale \$150.000 y que por la calumnia que se le levanta al decir que él es uno de los partidarios de esta bebida, debe ser compensado con el pago de los otros \$150.000. La prueba en este juicio no es difícil ya que el artículo de propaganda consta publicado y el señor Culbertson es persona completamente refractaria al uso del alcohol. El considera que para jugar *bridge* es preciso estar con la mente completamente despejada, a fin de poder hacer un buen juego.

Las Estrellas de Hollywood Aprecian Su Popularidad Por Su Correspondencia

En Hollywood el éxito y la fama son apreciados en proporción a las cartas de sus admiradores que reciben las Estrellas.

Miles de cartas, de todas partes del Mundo han sido escritas en elogio de Cystex, la medicina más moderna para los riñones. Diariamente llegan cartas reconociendo los méritos de Cystex de Egipto, de París, de Londres, de las florestas africanas, de los Andes Sudamericanos, del Canal de Panamá, de las Islas perdidas en el Pacífico, etc.

Todas estas cartas, escritas en todos los idiomas conocidos, reconocen el éxito de Cystex en ayudar a la eliminación de los ácidos de la sangre libertando al paciente en consecuencia de la Nerviosidad, Levantadas Nocturnas, Reumatismo, Dolores de Espaldas, Lumbago, Dolores de Piernas y de Cabeza, Mareos, Ojeras muy pronunciadas, Hinchazón de las articulaciones, Acidez, Pícazones, Acedia, etc.

Quienes escriben esas cartas han probado Cystex en todas las circunstancias posibles y ofrecen en sus cartas evidencia en favor de tan maravillosa medicina. Cystex se vende siempre con garantía de satisfacer al paciente o de devolverle su dinero y además es muy económico.

Desdichadamente hay todavía mucha gente que al revés de quienes elogian Cystex, no reconocen la importancia que tiene el buen funcionamiento de los riñones y no hacen nada por ayudar a esos órganos a que le den salud y vitalidad a sus organismos.



¿EXPONE UD.

la salud de sus queridos hijitos?



- Si Ud. quiere, compre a precios de ganga la ropa, los zapatos o los juguetes para sus hijitos. Pero antes de llevar a su casa medicamentos desconocidos, a precios de realización, para sus niños — consulte a su médico!
- Pregúntele a su médico qué opinión tiene sobre la Leche de Magnesia de Phillips. El le dirá a

Ud. que por más de 60 años los médicos han recomendado este producto como el más suave, eficaz y seguro regularizador del delicado aparato digestivo de los niños.

• Al comprar Leche de Magnesia, exija Ud. la legítima, es decir, la de PHILLIPS.—También en forma de tabletas, bajo el nombre MILMA.



LECHE de MAGNESIA de
PHILLIPS

REGULARIZA EL APARATO DIGESTIVO

INTRANSIGENCIA o COBARDÍA POR MERCEDES PINTO



NEGADA como está la Humanidad en un mar de odios y rencores, creo que todos los esfuerzos que puedan realizarse por mejorar el ambiente para el futuro, sería digno empeño, procurando aclarar en el concepto de los escolares la diferencia existente entre la *transigencia* con las ideas de los demás y la *claudicación* de las propias por debilidad o cobardía. A pesar de los largos siglos en que los hombres se han llamado civilizados, todavía no se ha llegado a comprender que aun para el mejor resultado de la propaganda o el triunfo de una doctrina cualquiera, se obtiene un mayor éxito cuando dicha propaganda se ha llevado a cabo con razonamientos, que cuando se ha hecho a base de insultos. Aquellos, pueden llegar a convencer aún a las gentes más cerradas; éstos, jamás logran otro resultado que enardecer y aumentar las diferencias y los rencores. De manera que aun como una ventaja para el propa-

gandista, yo no me cansaría de recomendar dignidad en los conceptos, elevación en las frases y hasta "elegancia" en el ataque... Sin embargo de esto, la intransigencia que está entronizada en el mundo, elabora su acción con el veneno más incurable: el de la calumnia, el insulto procaz y todas las armas deleznable de que es poseedora la "intransigencia", bestia poderosa de cuyas uñas hay que resguardarse porque envenena a los pueblos, a las amistades y hasta en el sagrado del hogar siembra sus miasmas espantables.

Entrando en el terreno de las ideas por la puerta de la filosofía, hemos de sentar el principio de que la Humanidad no ha descubierto la *verdad*, pero el individuo posee casi siempre su *verdad*... resultando de la acumulación de mentes con su *verdad* propia—pero en este caso igual a la de su vecino—el conglomerado de "hombres de tales o cuales ideas", que desean imponer a otros grupos, similares en el continente, pero diferentes en el con-

tenido espiritual... Hasta aquí resultaría todo lógico y al individuo que acabase de llegar de otro planeta, le interesaría seguramente el deseo de unos hombres de vencer a los otros, ya que de ese convencimiento podrían resultar regímenes que cambiarían sistemas menos convenientes para unos u otros propagandistas. A ese ser recién llegado de otro planeta, le parecería de todos modos muy disparatado el que se quisiera llevar a los pueblos a nuevos sistemas de gobierno, entrándoles las ideas con pólvora y afirmando los regímenes con fusiles y cañones... Se quedaría asombrado ese supuesto viajero de la... luna, al enterarse de que las ideas se dan ahorcando y fusilando, que es lo mismo que quitarles las ideas para siempre a los que ya nunca más podrán pensar... pero se quedaría mucho más asombrado y desorientado si viese, caso por caso, a la intransigencia dominando a los individuos en contra de particulares, de amigos, de parientes, sin permitir la emisión de ideas, sin prestar más ayuda o simpatía cuando no piensan como ellos, y hasta, en muchas ocasiones, perjudicando y lesionando fama e intereses, como *castigo* por el crimen de tener ideas diferentes... Al hablar así, lo hago acusando implícitamente a todos los intrasigentes del mundo, sean de la clase que fueren y piensen lo que piensaren, ya que por la intransigencia he llorado ante todos sus mártires y tuvo el privilegio de romper mi corazón de dolor levantando una cruz en el Calvario, y encendiendo hogueras en la Inquisición, y aullando en el presidio al capitán Dreyfus... y matando a Miguel Servet, y asesinando a los ocho estudiantes cubanos y siempre, en todos los tiempos, a todas las horas, arrancando la idea con hierro, y aplastándola con pólvora y en último caso—como lo vemos todos los días a nuestro alrededor—cerrando la puerta al peregrino, negando la mano al que precisa auxilio, volviéndole la espalda (después de arañarlo, por lo menos...) al que discrepa en ideas, al que no baja la cabeza ante las opiniones ajenas... La parte difícil entonces al educar, es sentar la debida separación entre el *cobarde* que oculta sus ideas para quedar en bien con todos, y el *intransigente* que provoca con discusiones violentas o que si silencio, lo hace con rencores y guardando la animadversión para el contrincante. El maestro debe comenzar por llevar al alumno a la seguridad de que se puede ser bueno y muy bueno, aunque no se piense como nosotros. Yo he conocido personas correctas y morales en todos los partidos políticos del mundo, en los más contrarios y en los más dispares, y he encontrado verdaderos santos en medio de todas las religiones y observando los más enemigos ritos... (y no digo que he hallado seres indignos y perversos entre todos esos ideales, porque en realidad tengo que confesar que me encontré siempre con los buenos y muy pocos malos he conocido en mi vida; y aun éstos no eran malos, propiamente dichos, sino desventurados enfermos irresponsables). Entonces, no es posible que un maestro de la nueva enseñanza o unos padres de la hora presente, olviden de decirle al niño que "son bienaventurados los hombres de buena voluntad" y que a éstos es a los que hay que buscar, y de éstos podemos ser amigos sin duda de que nos puedan perjudicar.

Siempre recordaré un día en Antofagasta, en que en una reunión nos contaban de un señor, a quien después yo conocí mucho, que era tan noble y tan

DESPABILE LA BILIS DE SU HIGADO...

Sin usar calomel—y saltará de su cama sintiéndose "como un cañón"

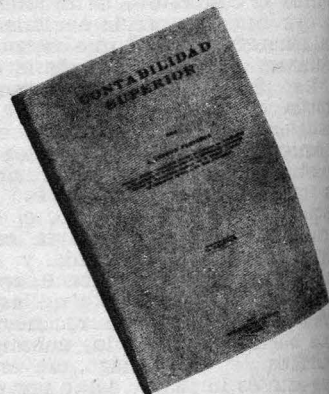
El hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchán el estómago. Se pone usted estreñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio.

Sales, aceites minerales, laxantes o purgantes fuertes no valen la pena. Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Pildoritas Carters para el Hígado para acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "como un cañón". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Pildoritas Carters para el Hígado por su nombre. Rehuse todas las demás. Precio: 30¢.

bueno, y sabía sacrificarse tan generosamente por los demás, que podía considerarse como un espíritu sublime; después de enumeradas todas sus virtudes, una señora preguntó si pertenecía a la misma confesión religiosa que ella y cuando le contestaron: "No: es teósofo", la señora replicó: "¡Qué lástima! ¿Y por qué no lo traen ustedes al buen camino?" "¿Qué camino, señora? ¿No le hemos dicho que da a los que lo necesitan, su dinero, su influencia, su vida...?" Pero no hubo quien la convenciera. ¡El camino único era el de ella! Y así ocurre casi siempre. Cuando no se piensa como nosotros, es que "están en el mal camino", y a ese contrario en ideas se le retacean virtudes y generosidades, si es que no se le niegan en absoluto cambiándolas por defectos y aun por vicios.

Es muy difícil para los intrasigentes el reconocer que un contrario en ideas políticas o religiosas sea un buen padre, escriba un buen libro o sea un gran pianista... El enemigo en ideas ha de ser como "los malos", de las películas: hechos punibles... corazón duro... y hasta la cara fatídica de traidor de cine... Y cuando realiza una buena obra, "¡su ventaja se llevaría...!"

Recuerdo una anecdota que me ocurrió a mí en Montevideo. Llegó un día a mi casa una mujer del pueblo con esta petición que hizo



La obra de contabilidad más moderna y completa que se ha escrito en español

por J. LATOUR PADIERNE

C. P., B. C. S.,
Catedrático de la Universidad de La Habana

De venta en todas las librerías

Pedidos a J. Ramón Alvarez Pita
DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO

APARTADO 2592 LA HABANA

Precio en La Habana: \$4.50

Gastos de envío: \$0.25

a una de mis hijas: "Quisiera que su mamá me hiciera unas coplas para mi marido, que es el ciego 'Cantaclaro'. Mi hija le contestó negativa y asombrada, pero yo que la oí le envié a decir que se las haría. 'Pobre mujer—pensé—. En unos minutos le puedo hacer ese favor...' Cuando vino a recogerlas las leyó y dijo: 'Están muy bonitas, pero que no me pida mucho porque no le podemos dar más que cinco duros...' Volvió a alterarse la chica respondiéndole 'que su mamá no le cobraba nada por las coplas del ciego...' '¡Ah!—exclamó la mujer— pues que no se figure que las va a firmar, porque las coplas que él vende las firma siempre 'Cantaclaro' '¡Qué las va a firmar, mujer, puede llevárselas y vaya tranquila...' Se paró la mujer en la puerta y murmuró con malicia: 'Entonces esa señora es tonta?' '¿Ni cobra... ni firma...?' Y se marchó dubitativa... Y aquella noche supe que el ciego comentaba en el club político de su barrio: 'A mí me parece que Mercedes Pinto me va a pedir el voto para el Gobierno... porque me regaló unas coplas y eso me da muy mala espina ¡y lo que es el voto no se lo doy!' Y no pudo llegar a comprender que un *enemigo político*, como él me consideraba, pudiese ver en él otra cosa que eso, el *enemigo*, y llevar, por lo tanto, una segunda intención diabólica...

En otra ocasión, realicé una fuerte campaña periodística en favor de los huérfanos de la Beneficencia pública, pidiendo para ellos y el establecimiento, ciertas mejoras humanitarias y justas. Precisamente estaba en esa época el director de la Beneficencia, doctor Roberto Berro, en La Habana, en viaje científico, siendo este doctor uruguayo un médico notable y político contrario a las ideas políticas del diario donde yo escribía. Al regresar a Montevideo el doctor Berro, se enteró de mis artículos, y realizó en la Beneficencia todo, absolutamente, lo que yo había pedido y me invitó a constatar personalmente las reformas... Entonces escribí un artículo realzando la justiciera labor del director de la Beneficencia, y cuando llevé las cuartillas al diario no me las quisieron publicar... ¿Por qué? 'No sabe usted—me dijo el redactor-jefe del diario—que ese señor es líder del partido contrario al nuestro?' 'Pues, precisamente—le contesté—, si un enemigo oye nuestras reclamaciones y las atiende, y si lo que nosotros pedíamos era algo que beneficia a los desamparados, es buena prueba de que nuestra labor es justiciera al darnos la razón esos enemigos...' 'Los contrarios a nosotros en ideas, no deben nunca parecernos bien...'—fué la respuesta... Sin embargo, el artículo se publicó y todavía conservo la carta agradecida y admirada del ilustre doctor Roberto Berro, en la que dice: "... es la primera vez que veo reconocida una buena obra por los enemigos políticos..." Y yo sigo creyendo que esto es lo justo; estar por encima de personalismos y aun de partidos y doctrinas, cuando se pueden señalar actos o realizaciones dignas de enaltecimiento. Y así debería ser si en verdad se buscara el bien colectivo; si se tratase sinceramente de procurar el mejoramiento social; si en lugar de odio se quisiera sembrar amor, y no se luchase por destruir las mentes que no piensan como nosotros, sino en aprovechar todas las enseñanzas y todos los caminos, las investigaciones y las experiencias, ¡no para nuestro propio egoísmo, sino para el mejoramiento de la colectividad!

Las gentes no quieren compren-

der que la "letra que entra con sangre" forma tumores y pústulas que no se curan nunca y cuando por el contrario se ha introducido por el conocimiento y la comprensión, es fuerza de vida en la mente y en el organismo social. No ha quedado como grata en el recuerdo del mundo la figura del intransigente Calvino, ni la de Torquemada, ni la de nadie que no haya sabido comprender, tolerar, perdonar... En una plaza de Santiago de Chile se levanta un soberbio monumento a la memoria del arzobispo don Crescente Errázuriz... ¿Qué hizo? ¿Cuál fué su gloria? Comprender... Dejó este hombre una estela de suavidad que hace hoy claridad todavía en los espíritus más contrarios a su doctrina. Cuentan de él que un día se le presentó un catedrático de Inglés de la Universidad Católica de Santiago, quejándose de que había sido despojado de su cátedra al enterarse el rector de que era judío... y contó la miseria en que quedaba su hogar con esposa y niños... El arzobispo ordenó la inmediata reposición del catedrático y cuando reclamaron de nuevo sus enemigos arguyendo la raza y religión judaica, monseñor Errázuriz replicó sonriendo: "Pero señores, si no lo hemos contratado para que diga misa, sino para que enseñe inglés..."

Al desconocerse este sistema de la transigencia, se ignora también el manantial de paz que inundaría al mundo si tratáramos de aprovechar de cada uno lo mejor, respetando las ideas y escogiendo las obras. No significa esto el bajar la cabeza ante nuestros contrarios en opiniones, ni menos disimularlas ni alterarlas por temor a caer antipáticos. Nada más noble que la firmeza de las convicciones, después de que nuestra conciencia nos ha dicho la última palabra sobre su justicia y exactitud. Al convertirse esas ideas en *nuestra verdad*, bien está que las hagamos conocer y aun que en nuestras conversaciones nos procuremos adeptos. "De la discusión nace la luz", dice un antiguo adagio, pero hay que ver cómo se desarrollan esas discusiones. Deben ser siempre moderadas y respetuosas para nuestro contrincante. Hay que añadir siempre los "yo creo", "me parece", evitando el insulto y aun la acritud, y procurando no generalizar en el ataque envolviendo "a todos los que piensan así", que causa mucha más iracundia que produce convencimiento. La cobardía permite que se engria el contendiente y se crea vanidosamente que aplastó nuestra convicción... Por el contrario, la discusión violenta produce reacción fuerte en contra de nuestros ideales, porque sólo se los ve a través de nuestra grosería y pierden los ideales virtud, por mucha que tuviéren...

En cambio, la conversación entera y digna llevada por ambas partes, sentando principios, exponiendo razonamientos, y colocando "el pro y el contra" en la balanza, puede llevar la luz a las mentes y si así no fuese, por lo menos no agravamos las disensiones espirituales con las intransigencias materiales, y no hubo a causa de nuestras palabras ni la brusca terminación de la charla, ni el portazo violento, ni la enemistad manifiesta. Queda la idea flotando en el ambiente; la idea sin espinas, sin veneno y entonces es muy posible que pueda llegarse a las puertas del alma, y penetrar por ella despacito, sin que nadie se altere... Tenemos que convencernos de que aunque estemos ilusionados cada uno con *nuestra verdad*, el mundo todavía no ha encontrado la suya y nosotros estamos obligados a reunir-

(Continúa en la Pág. 74)



Hasta los ratones están enterados de lo relativo a las gasolinas de hoy en día. También ellos saben la noticia: Essolene rinde más, y tiene más potencia y menos cananeo. La próxima vez que usted compre, no pida "gasolina": pida ESSOLENE. En las bombas rojas y blancas... de medida exacta... por todas partes.

Essolene
MARCA REGISTRADA

Para identificarla, y para su propia protección, Essolene va teñida de **ANARANJADO** con la misma tinte inofensiva usada en las gasolinas europeas de alto precio y en el 50% de toda la gasolina norteamericana para automóviles, así como en casi todos los combustibles para aviones y autos de carrera en todo el mundo.

STANDARD OIL COMPANY OF CUBA
Todos los viernes, de 8 a 9 p.m., sintonice la Hora Esso, por las estaciones CMX-COCX

Salud y Belleza

antes—, le aconsejo que para recibir su niño se encuentre al cuidado de una maternidad. Generalmente las personas muy gruesas tienen partos laboriosos, que necesitan ser atendidos contando con todos los requisitos de la ciencia.

4.143.—M. O. DE C., La Habana.—Si se le caen tanto los cabellos mejor será que por ahora no se haga el permanente. Es preciso primero detener la caída. Por los datos que envía parece que la caída del cabello está en relación con sus glándulas de secreción interna.

4.144.—V. R., Artemisa, Prov. de P. del Río.—Las grandes contrariedades de orden moral son capaces de alterar el ritmo de las funciones orgánicas produciendo todos los síntomas que usted señala. El malestar, las "fobias" y la inquietud desaparecen en cuanto usted logre la normalidad. El dolor tanto físico como moral es duro. Por eso es preciso auxiliar al organismo para que venza en la lucha contra la contrariedad. Los baños de mar, siempre que sean cortos, precedidos de diez minutos de exposición directa a los rayos solares, le harán mucho bien. En privado las otras indicaciones.

4.145.—E. R., Gíbara, Prov. de Oriente.—El color rubio de los cabellos en los países tropicales, generalmente se oscurece más o menos, según van cayendo los años. Se debe a dos causas: la primera, que el tipo rubio no está respaldado por una herencia de ancestrales rubios en su totalidad.

La segunda se debe a la acción del sol, tan fuerte, que en más o menos broncea y oscurece. Si el color de sus cabellos es tan parejo y bonito, mejor será que lo deje completamente al natural. Si persiste en aclararlo, use la fórmula que tan buenos resultados ha dado a las lectoras de "Salud y Belleza". Es la que sigue:

Manzanilla en infusión ..	50 gramos
Bicarbonato de sodio	4 "
Agua oxigenada	10 "
Agua de Colonia	20 "

H. S. A.—Uso externo.

Nota.—Esta se la aplicará en la forma siguiente. Lávese la cabeza, y con el cabello húmedo aplíquese la pura, durante media hora. Si no queda del tono claro que usted desea, añádale un poco más de agua oxigenada.

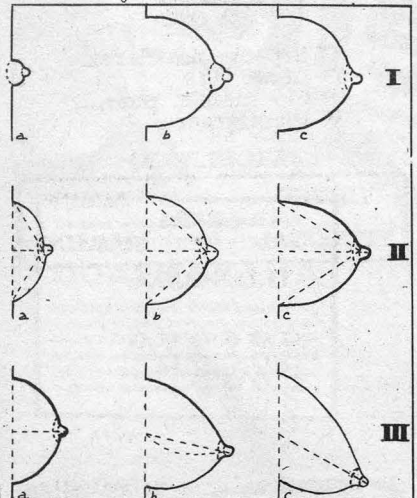
4.146.—M. P., La Habana.—Si ha disminuido veinte y cinco libras de su peso encontrándose ahora con los tejidos flácidos, debe de hacerse dar masaje científico por todo el cuerpo, por lo menos dos veces por semana. Para el otro asunto necesita reconocimiento.

4.147.—A. M., Camagüey.—Teniendo solamente catorce años, tiene grandes probabilidades de aumentar de estatura. Informe si sus padres tienen buen alto, y remita franqueo para hacerle las indicaciones.

4.148.—E. S. F., Cárdenas, Prov. de Matanzas.—Para mejorar el aspecto "sucio" de su lengua y el mal sabor en la boca empiece por tratar cuidadosamente su estreñimiento. Frutas en ayunas, y en las horas que tiene el estómago poco ocupado; a media mañana, a la hora de la merienda, a la hora de acostarse. Laxantes si es preciso. Diez minutos de ejercicios antes del baño. Además tómese un drenaje billar cuya fórmula acompañe. Una vez mejorado el estado anterior, escribame nuevamente para el problema de las pequeñas erupciones de la espalda.

4.149.—UNA ABURRIDA, Canal Zone.—Complacida.

4.150.—AGRADECIDA, Marianao, Prov.



La belleza del busto está poerosamente influenciada por su forma y por sus proporciones respectivas. En el presente esquema se estudian las diversas modalidades que suelen presentarse y el mecanismo por el cual la glándula des-

de La Habana.—El desarrollo del busto está íntimamente relacionado con el establecimiento de la pubertad. Hay tantas más probabilidades de obtenerlo mientras más cerca se encuentre del establecimiento de dicho proceso fisiológico. En su caso necesita enviar los datos personales y franqueo para formar opinión en cuanto a las posibilidades de obtenerlo.

4.151.—NOEMI, Tegucigalpa, Rep. de Honduras, C. A.—Para hacer desaparecer esa especie de caspa que se le ha presentado en las pestañas, haciéndolas caer, debe empezar por lavarse todos los días con agua boricada y antes de acostarse aplicarse la pomada siguiente:

R/.

Aceite de ricino	10 gramos
Tintura de jaborandi	1 "
Aceite de almendra	10 "

H. S. A.—Uso externo.

4.152.—G. G., Palma Soriano, Prov. de Oriente.—Los procedimientos que ha em-

parar la mejoría. Para las otras consultas, mejor será que remita franqueo.

4.156.—MADRE TRISTE, Rodas, Prov. de Santa Clara.—El vacío que deja en el corazón materno un hijo que se muere no se llena jamás. Comprendo y comparto su dolor. Pero él ha de servir de acicate para luchar por su existencia, por la del hijo que tiene y más que todo por la vida que espera dentro de algunos meses. Su riñón flotante no será inconveniente para el nacimiento de su próximo hijo. Haga un poco de reposo en cama. No coma carne ni huevos. Aliméntese a base de vegetales (viandas, frutas, cereales). Tome tres vasos de leche al día como sobrealimentación. No se preocupe por su hijo. Vivirá. Déle baños de sol diez minutos al día y dos frascos de jarabe yodotánico. En cuanto empiece a refrescar déle aceite de hígado de bacalao. Encantada de llevar algún consuelo a su alma. Puede verme de once a dos en el Hospital Municipal de Maternidad de La Habana, Línea y G. Vedado. ¿Por qué no me remitió franqueo? Hubiera te-



Un ejercicio sencillo para fortalecer los músculos pectorales. Con los miembros inferiores suficientemente separados, extiéndanse los brazos con las palmas de las manos vueltas al suelo. En un segundo tiempo, en la misma posición, elevar aquéllos lo más alto posible y tratar de juntar las manos por encima de la cabeza. Este sencillo ejercicio hace participar a muchos grupos musculares que habitualmente no se ejercitan.

pleado son buenos para obtener su deseo. Con la continuidad de su uso el cabello mejora de calidad.

4.153.—H. A. L., Chaparra, Prov. de Oriente.—Si goza de perfecta salud y tiene vocación, no hay inconveniente en dedicarse a estudiar la profesión de comandrona. Si es maestra de instrucción primaria o maestra normal, no necesita sufrir examen de ingreso. Debe acompañar a la solicitud antecedentes penales e inscripción del Registro Civil. Puede dirigirse directamente al Decanato de Medicina, Universidad de La Habana.

4.154.—UNA VECINA DEL VEDADO, La Habana.—El agua con sal, cloruro de sodio, es beneficiosa para la piel, porque proporciona humedad a los tejidos. Es insuficiente ella sola para hacer desaparecer las líneas prematuras del cutis, como usted desea. Remita franqueo para la otra información.

4.155.—K. C., La Habana.—Dos meses de operada no es mucho tiempo para es-

nido sumo gusto en escribirle en particular.

4.157.—C. B., Cayo Juan Claro, Prov. de Oriente.—Pueden hacerse desaparecer esos "botoncitos", eminencias de la piel que generalmente se conocen con el nombre de fresas, en una sola sesión. El resultado es satisfactorio. Remita su dirección para informarle el precio.

4.158.—N. G. P., Panamá, Rep. de Panamá, C. A.—Agradecida a sus frases amables. Si el busto ha llegado ya al desarrollo que usted describe, debe apelar a la cirugía estética.

4.159.—A. C., Caibarién, Prov. de Santa Clara.—Muy contenta de que con los ejercicios de "Salud y Belleza" haya logrado disminuir su vientre. Tiene que seguirlos haciendo con regularidad durante diez minutos antes de tomar su baño. Es lástima que sólo lea la revista CARTELES desde enero de este año. Pida directamente a la administración de la revista la edición de fecha once de enero de

1934, donde se encuentra el artículo de "Salud y Belleza" titulado "La suprema belleza del busto". Sólo tiene que enviar veinte centavos. En él se encuentran las indicaciones que usted solicita.

4.160.—MUJERCITA TRISTE, La Habana.—Para tratar su secreción ar que se ha atendido tanto tiempo. Útilmente, es necesario reconocimiento y análisis del exudado. No hay inconveniente en desayunarse con fruta durante los días de la visita mensual.

4.161.—SOFIA, Sancti Spiritus, Prov. de Santa Clara.—Si puede darle esa medicina a sus dos niños. Lo mismo es útil para un sexo que para el otro.

4.162.—KIKI E. E., Santa Clara.—Su caso necesita reconocimiento.

4.163.—CUQUIN, Cárdenas, Prov. de Matanzas.—Los ejercicios para el desarrollo del busto son elevación y extensión de los brazos, circundación de éstos, natación, etc. En los números correspondientes de la sección "Salud y Belleza" de la revista CARTELES los encontrará detalladamente descritos.

4.164.—ALANOLA, Manzanillo, Prov. de Oriente.—Remita franqueo para enviarle los informes que solicita.

4.165.—MISOTIS, Punta San Juan, Prov. de La Habana.—Sus uñas frágiles y sin resistencia están en relación con su estado general.

La glándula paratiroides y las secreciones internas que presiden el ciclo sexual influyen de manera decisiva en la consistencia de las uñas; necesita tratar la causa. Para las pequeñas arrugas que se le presentan en las articulaciones de las manos haga los ejercicios indicados en el artículo de "Salud y Belleza" titulado "Ejercicios para las manos", edición de la revista CARTELES de fecha 7 de febrero de 1937. Además, antes de acostarse aplíquese la siguiente preparación, después de lavarse las manos con jabón de aceite de ballena. Hela aquí:

R/.

Lanoli. a	10 gramos
Aceite de almendras	10 "
Aceite alcanforado	10 "
Manteca de cacao	20 "

H. S. A.—Uso externo.

4.166.—VIOLETA, La Habana.—La formación de su nariz, que data solamente desde que usted cumplió los diez y seis años, corresponde a los casos de crecimiento parcial que se estudiaron recientemente en la sección "Salud y Belleza". Remita datos personales: peso, talla, enfermedades padecidas, menarquia (edad en la cual empezó su visita mensual por primera vez) y fotografías de frente y de perfil sin retoque.

4.167.—CORAL MADELINE, Vibora, La Habana.—Su caso necesita reconocimiento. Un dolor tan fuerte durante el primero y segundo días de la visita, que le imposibilita de dedicarse a su trabajo, altera demasiado el ritmo de la salud para que pueda continuarse así indefinidamente.

4.168.—M. J., Sagua la Grande, Prov. de Santa Clara.—Para las líneas prematuras alrededor de la boca y cerca de la barba, lo mejor es una cura de rejuvenecimiento. Remita franqueo para enviarle informes (no necesita operación).

4.169.—R. C., Guanabo, Prov. de La Habana.—Remita su foto en trusa, de frente, para darme cuenta de la proporción entre la amplitud de las caderas y el resto de las medidas.

4.170.—SARA, Victoria de las Tunas, Prov. de Oriente.—Magníficos sus dibujos. ¿No le habían dicho a usted que tiene excepcionales condiciones artísticas? Pueden hacerse desaparecer las adiposidades que señala. Por el dibujo parece que también hay algo de desviación de la columna vertebral. Remita franqueo. Desde luego que es preciso apelar a la cirugía plástica.

4.171.—IROLF, Guantánamo, Prov. de Oriente.—El sufrimiento humano, cualquiera que sea su origen, siempre es interesante para mí. Grandes dolores durante la visita, vómitos, decaimiento, son síntomas muy importantes, además de la tos y de la pérdida de peso. Según usted describe los síntomas, parece que su caso es de cuidado y necesita la atención inmediata de un facultativo. Haga vida higiénica, sobrealiméntese y remita franqueo para poderle informar con mayor extensión. En casos como el suyo es preferible remitir con la primera carta el franqueo y la dirección para poder hacer una indicación urgente, si es preciso.

Toda la correspondencia relacionada con esta sección deberá dirigirse, acompañada del correspondiente franqueo cuando requiera contestación privada, a Dra. María Julia de Lara, Sección "Salud y Belleza", revista CARTELES (Infanta y Peñalver), o a Calzada N.º 92, esquina a Paseo, Vedado, La Habana, Cuba.

SECCION de "La Madrecita". Niños

HIJITAS DE "LA MÀDRECITA" Y ALUMNAS INTELIGENTES DE MODESTIN MORALES

Las dos nenitas se lucieron en la última fiesta de la Akademia de Arte, celebrada en el Auditórium con gran éxito.

"LA MADRECITA" LES DICE HOY UN CUENTO, Y LO TITULA "LA NIÑA Y SU GATO, QUE LE DIO UNA LECCION"

MARGARITA, que así se llamaba la niña de nuestra historia, vivía en una casita de lo más fantástica, situada en una de las márgenes del río. Esta niña vivía en el más completo abandono. Odiaba todo lo que fuera trabajar. Todo estaba gastado y enmohecido; las ventanas salpicadas por la lluvia, el felpudo sucio de barro, la pequeña chimenea cubierta de cenizas; toda la casa revuelta. Margarita era de lo más perezosa para levantarse; todas las mañanas bajaba las escaleras aburrida y cansada; y al sentarse a tomar el desayuno, casi siempre frío y mal hecho por ella misma, no cesaba de lamentarse al verse tan sola y desamparada.

—Si al menos tuviese con quien compartir mi desayuno—suspiró la chica. Mas de pronto tuvo una feliz idea.

—Hoy mismo me traeré a casa un gato negro; éste me servirá de compañía—se dijo Margarita, muy satisfecha de su resolución.

Sin perder un segundo se puso el sombrero y salió en busca del felino. Apenas había andado un corto trecho de camino cuando acertó a pasar por allí un carro tirado por un asno; en él iba un hombre muy viejito. Margarita le hizo señas para que se detuviera.

—Se puede saber, chicuela, qué es lo que deseas?—preguntóle el anciano algo fastidiado—. No puedo perder tiempo.

—Ando buscando un gatito negro—contestóle Margarita—. ¿Us-ted no sabría decirme?...

El viejito la interrumpió dicién-
dole:

finalmente el gatito—. Como ya estamos entrando al invierno, es menester buscar un nuevo hogar.

Margarita apenas lo dejó concluir de hablar: lo tomó en brazos y emprendió el camino hacia la casa.

—Desde hoy ya tendré compañía. ¡Qué felicidad, qué dicha más grande!—se repetía la niña sin cesar.

A la mañana siguiente lo primero que hizo fué levantarse bien temprano, servir leche en un platito y buscar a su amigo. ¡Pero cuál no sería su sorpresa al ver que el gatito no acudía a su llamada!

Lo buscó por todas partes en vano. Triste y cabizbaja se sentó a tomar su desayuno, cuando de pronto oyó: "¡Miau, miau!"

Margarita dió un salto de su asiento. —Pícarón, ¿dónde demonios te habías metido? Mira si me habré cansado de llamarte—dijóle la niña en tono de reproche.

El gatito, que apenas podía disimular la risa, le dijo:

—Si no me he movido para nada de este rincón; aquí en tu casa se puede ju-



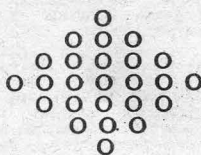
Patricia BURUNAT Y BROWER



Gladys VIZCAYA

PASATIEMPOS
Por Raúl González, Cascorro

ROMBO



- 1ª Consonante.
- 2ª Al nivel.
- 3ª Anfibios.
- 4ª Cuadrúpedo.
- 5ª Flecha.
- 6ª Señora.
- 7ª Vocal.

TERCETO SILABICO

XX XX XX
XX XX XX
XX XX XX

- 1ª Asesinaré.
- 2ª Diminutivo de taza.
- 3ª Pedazo de tela.

CUADRADO

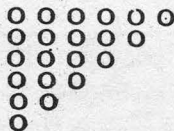
O O O O
O O O O
O O O O
O O O O

- 1ª Especie de ciervo.
- 2ª Letra (Pl.)
- 3ª Sin mezcla, puro.
- 4ª Plantigrados.

JEROGLIFICO

VIRTUD ACAU-
TEOLOGAL LETRA DALADO

TRIANGULO



- 1ª Ciudad antigua de Palestina.
- 2ª Drama musical.
- 3ª Parte de la mano.
- 4ª Metal.
- 5ª Repetida, forma apodo familiar.
- 6ª Vocal.



—ne oído decir que siguiendo siempre derecho por este mismo camino, al fin darás con un árbol; en ese árbol encontrarás una lechuza, esa lechuza sabe tanto cuanto se pueda saber. Ella te dirá de inmediato dónde tú podrás hallar el gatito negro.

—Luego de haberle agradecido, Margarita emprendió la marcha; caminó y caminó hasta que al fin el sendero se internó por el bosque. En lo más alto del árbol Margarita divisó a una lechuza que al parecer dormía. La chica trató de despertarla.

—¿Quién así se atreve a interrumpir mi siesta?—chilló la lechuza.

—Se que tú eres muy sabia. ¿No podrías decirme dónde encontraría yo un gatito negro?—preguntóle Margarita.

La lechuza quedóse meditando largo rato. Por último dijo:

—En el hueco del árbol, en el hueco del árbol.

Margarita se puso a escudriñar inmediatamente en el hueco del árbol y de pronto vió que dos enormes ojos verdes la miraban fijamente y al mismo tiempo oyó una voz muy suave que le dijo:

—¿Qué buscas por aquí, hermosa niña?

—Un gatito negro, para llevármelo a mi casa a vivir conmigo—contestóle Margarita.

—Si es así, puedes continuar tu camino, yo no abandonaré esto por nada del mundo; el día entero me lo paso echado aquí—contestóle el gatito muy resuelto.

—Pero en mi casa hay una chimenea con fuego encendido—dijole Margarita, tratando de convencerlo—. Además, todos los días tendrás tu gran taza de leche...

—Bueno, me has convencido—exclamó

gar maravillosamente bien a las escondidas; lo que me voy a divertir jugando a este juego contigo.

—Hum, hum—se dijo Margarita—. Este asunto lo voy a arreglar de inmediato. Y sin perder un solo minuto fué en busca de cepillo, trapo y jabón; luego llenó un balde con agua caliente y se puso a fregar ventanas, puertas, pisos y muebles sin descansar hasta verlos relucir como si fuesen de oro.

Cuando terminó pareció mentira que aquella fuese su casa y tomando en brazos a su mimado gatito le dijo:

—Yo creo, amiguito, que desde hoy ya no te será tan fácil esconderte en los rincones, ¿verdad?

Sentíase orgullosa de sí misma. Feliz y contenta sentóse junto al fuego, mecándose lentamente, mientras su gatito se acurrucaba mimosamente a sus pies.

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

ESTELA ROA Y GALDO.—Siempre recibo tus cartitas pero quiero hacerte saber que cuando me envíes trabajitos para que te los publique házmelos en papel aparte de tu carta. Así espero los próximos.

ISABELITA, Manzanillo. — Ponme tu nombre y apellido siempre en tus cartas. No te he olvidado. Espero tu colaboración.

GLORIA RECIO.—Hoy estarás contenta: te premio con un retrato tamaño grande que te hará Lorens, en Obispo, 113. Sigue enviándome trabajitos.

ELVIRITA GARCIA, Cienjuegos.—Otra nenita brava con su "Madrecita". ¿Qué haré para poder contentar a tanto hijito inconforme? Únicamente tener mucha...

paciencia. Espero tus trabajitos para publicártelos si están bien.

SILVIA PEREZ, Manguito.—Hace días que te envié tu regalo ofrecido. Contéstame si lo has recibido.

CONCHITA ESCERCICO, Jovellanos.—Trabajas muy bonito, muñeca inteligente. Sigue enviándome tus trabajitos en esa forma, que pronto te premiaré con una cámara fotográfica como la que tú quieres.

ELINA TORRES.—Me has ofrecido trabajitos pero no los recibo. ¿Qué te pasa?

ANA MERCEDES BERGARA, C. de Avila.—¿Qué te pasa, mi nenota inteligente? ¿También estás bravita? Tienes razón en una cosa: la demora en contestarte, pero ya ves que a través del tiempo me acuerdo de ti, que eres una hijita mayor muy inteligente y comprensiva. Espero de nuevo tus trabajos ingeniosos.

HIJITOS NUEVOS DE LA SEMANA.—Mª L. Rodríguez Castellanos, Camagüey; Estrellita Alonso M., Florida; Eladio Díaz Egea, Antilla; Gil Angel Hermida; Olga y Raquel Téllez, central Hershey; Dolores Mª Kerr, San Germán; Josefina Fernández, U. de Reyes; Silvia Fernández; Alida Lecuona.

NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Isabel Espinosa.
Acuarela: Miguel Morales Alonso, Jatibonico.
Jabones Catarineu: Martica Andreu Acosta.
Retrato hecho por Lorens: Gloria Recio, Vedado.

SECCION RECREATIVA

Cada pasatiempo solucionado correctamente, tiene de premio cinco puntos.



En estos diez rótulos hay escritos cinco nombres de pueblos de Cuba y cinco nombres propios masculinos. Trate de coordinar las letras y obtendrá (10) puntos. La solución se pone en la línea de arriba.

Intransigencia...

(Continuación de la Pág. 71)

nos lo más posible con nuestras verdades pequeñas y fragmentadas y ver si con limpieza de almas y buen deseo se pudiera encontrar para el mundo la eterna verdad de muchos problemas hasta hoy insolubles. Superproducción por un lado y hambre y miseria espantables por otro... Museos, Universidades y refinamientos aglomerados en capitales con rascacielos y confort y cultura... y analfabetismo, rusticidad, atraso y rutina pesada y oscura en pueblos remotos o poblados de difícil acceso, que trabajan y pagan para el adelanto de los escogidos... Máquinas maravillosas ideas de la Divinidad brillando en las mentes de los hombres para proporcionar comodidad, aumento de producción, con descanso de músculos... convertidas por el egoísmo, en argolla que ahoga con el desplazamiento, la cesantía, que hace de la máquina un monstruo que trae en sus ruedas el hambre con el menos trabajo... en lugar de traer paz y alegría y tiempo para conocerse a sí mismo y comunicarse con el infinito... y con todo esto y mucho más, la cadena de vicios, de crímenes, de suicidios; niños sin padres... mujeres abandonadas... hogares deshechos... ¿Qué es todo esto sino el problema para desentrañar por los hombres buenos del mundo?

Parémonos entonces en medio del camino y reflexionemos si se conseguirán cambios favorables destrozándose los pueblos o riñendo y discutiendo con saña los hombres... Un incendio no se apaga peleando los bomberos, sino trabajando de común acuerdo y echando todos el agua... Un cam-

po no dará fruto si unos siembran una semilla y otros la arrancan para sembrar otra, sino estudiando con fe en la mejor semilla que conviene al campo y aun plantando en parcelas de varias clases para ver cuál da mejor resultado... Por eso es necesario comprender que los *intransigentes* no obran con buena intención, sino llevados de su particular interés y de su frío egoísmo, porque cuando se tiene el alma generosa y se va buscando el *bien verdadero*, ni se cierran los oídos para no escuchar lo bueno que pueda venirnos de fuera, ni se ponen mordazas en ajenas bocas para no escuchar lo que no nos conviene. Sino que por el contrario abrimos nuestros oídos para captar lo que fuese mejor y dejamos hablar y tratamos de convencer, porque no vamos a triunfar con nuestro *yo*, sino a procurar que la Humanidad se salve, que se levante, que camine por sendas buenas y derechas y se terminen las equivocaciones y vayamos todos aunque sólo sea cada día un poquito, dando nuevos pasos hacia la luz...

Si todos fuéramos impulsados por estas buenas intenciones, la intransigencia desaparecería y en lugar de perseguirnos como enemigos mortales en el sendero en tinieblas, nos tomaríamos de las manos y nos señalaríamos los escollos para aprovechar entre todos las experiencias... Y cuando defendamos el ideal, en la Prensa, en la conversación, en la tribuna, hagamos aclaraciones, enseñemos doctrina, pero no atacemos "porque sí", usando la palabra dura, la frase molesta, el insulto y la agresión. En ocasiones se toman en las manos escritas que no dicen nada en el fondo que convenga o convierta, ¡pero, en cambio, cuántas palabras

gruesas, cuánta asperidad y qué difícil de olvidar y perdonar luego todo esto! y, además, la reacción que se levanta en el pecho de los indiferentes, volviéndose en contra de la doctrina defendida a bastonazos...

No hablo estas cosas por el afán de poner en las conciencias un fondo de dulzura y bondad pegadiza que no estaría de acuerdo con mi modalidad. Lo digo por el convencimiento que la polémica seriamente llevada infiltra en las almas, de que, cuando castigamos a un enemigo con la palabra, matamos para siempre en él, la posibilidad de una conversión y cuando por el contrario le damos doctrinas con dignidad serena, escuchando las suyas, rebatiéndolas con respeto y ofreciéndole después nuestra mano de amigo, en prueba de que no somos más que *caminantes en busca de la verdad*, podemos tener la *seguridad* de que no ha de quedar más en nuestra contra de lo que estaba, y con la *esperanza* de que acaso está ya tendida una idea que no lo avasalló con sus violencias, sino que lo enlazó con razonadas convicciones...

Me dijo: "¿Por qué te vas?" Le dije: "Porque el silencio de estos valles me amortaja como si estuviera muerto".

"¿Por qué te vas?" "He sentido que quiere gritar mi pecho, y en estos valles callados voy a gritar y no puedo".

Y de este libro de Juan Ramón Jiménez ¿no van a quedar en Cuba más que los ejemplares que Juan Ramón regale a sus amigos? La pregunta es de una mujer cubana, fino espíritu de esta tierra. No supe qué responderle. No sé en verdad, si la edición irá entera a Puerto Rico o si se ha aprovechado por Cuba esta coincidencia para poner al alcance de los niños cubanos este libro tan desinteresadamente pedagógico.

Por si acaso, yo he querido saludarlo desde aquí, agradecido a su voz íntima y melancólica, a su aroma, a su gracia encontrada —¡tan sencilla!— de rosa y de canción.

Consuelo...

(Continuación de la Pág. 7) La O, Ay Maricrú, Soledá, La biopagada, Herencia gitana y Mari Salomé.

III

Nueva York, México, La Habana... Nueva York otra vez. Luego ¡quién sabe! Consuelo Moreno seguirá su ruta, con su cuerpo menudo y nervioso, con sus ojos profundos, con su boca gesturando mostrando en el desgarre del canto gitano el alma de España, el alma de Madrid, valientemente aunque sus viejos estén bajo las vías de bombas. ¡Que por agredirlos y ella son madrileños de la

Viñetas

(Continuación de la Pág. 6.)

Y este romance de amor por el que ¡ay! no han pasado quienes no saben que no hay poeta sin pasar por esa coyuntura en que el falso poeta resulta cursi o vulgar, y en donde, sólo al poeta verdadero le son permitidas estas confidencias:

Aquella tarde al decirle yo que me iba del pueblo, me miró triste (¡qué dulce!) vagamente sonriendo.

Un Hombre Blanco en el Infierno Negro

POR EL

Coronel Alejandro del Valle

El hombre que resistió los gases asfixiantes, los tanques blindados, los bombardeos aéreos y las ametralladoras italianas en el frente Norte de Abisinia; el hombre en cuyos brazos murió el ras Mulugueta; el que incendió a Addis-Ababa y el único blanco que atravesó la selva inexplorada en lucha contra las fieras y las tribus bárbaras, hasta llegar, 45 días después, sano y salvo, a la frontera del Sudán inglés.

SEPA

La confesión del ras Mulugueta, moribundo. Por qué y cómo murió el emperador Menelik. Cómo derribó Del Valle un avión italiano. Qué había en la cueva de la reina de Saba. Por qué no se corrompen los muertos etíopes

Lea el dantesco relato del **Árbol de las Ejecuciones**, de cómo fueron asesinados los oficiales suecos, de cómo un misionero alemán fue destrozado por las tribus.

SEPA

Cómo se fabrica un eunuco. Por qué escupen el árbol simbólico. Cómo se juzga y se castiga a los reos. De qué modo se cobran las deudas. Cómo se casan los etíopes.

SEPA cómo cazan los elefantes en Etiopía. Cómo pasó el coronel Del Valle un río infestado de caimanes. Cómo anduvo desnudo por la jungla en su fuga a Gore.

LLENE Y REMITA ESTE CUPÓN A

Arturo Alfonso Roselló

Revista "CARTELES"

Infanta y Peñalver, La Habana.

Adjunto le remito giro postal por valor de UN DÓLAR, para que se sirva remitirme un ejemplar certificado de **Un Hombre Blanco en el Infierno Negro**, a la siguiente dirección.

Nombre

Apellido

Calle

Número

Ciudad

País

Para demanda de ejemplares, puede también dirigirse a los agentes de CARTELES en la localidad respectiva.

YA ESTA A LA VENTA

"Un Hombre Blanco en el Infierno Negro"

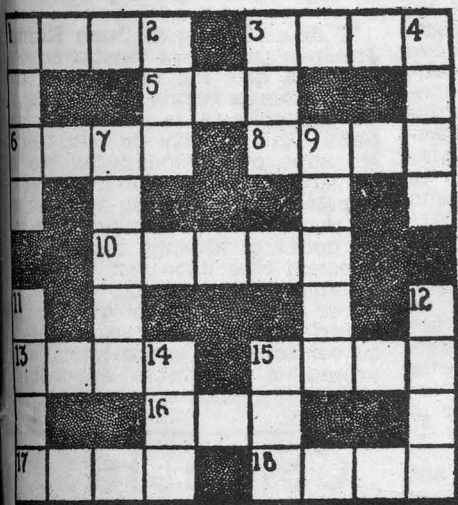
LA MÁS SENSACIONAL NARRACIÓN DE AVENTURAS QUE PUEDA OFRECERSE AL LECTOR ÁVIDO DE EMOCIONES; ESCRITA FIELMENTE POR

Arturo Alfonso Roselló

Precio del ejemplar: UN DÓLAR

PÍDALO EN TODAS LAS LIBRERÍAS

SECCIÓN DE LA MADRECITA NIÑOS



CRUCIGRAMA

Mis hijitos encontrarán en este crucigrama un pasatiempo fácil. Todos los que lo solucionen correctamente entrarán en el sorteo de los premios siguientes: una cámara fotográfica; una acuarela; jabones Catarineu, y un retrato tamaño 12 por 16, hecho por Lorens, de Obispo, 113.

- Horizontales:**
- 1—Agregado de muchas cosas.
 - 3—Nombre de mujer.
 - 5—Artículo plural, género masculino.
 - 6—Lente a través del cual los objetos aparecen aumentados.
 - 8—Nominativo del pronombre personal de tercera persona en género femenino y número singular.
 - 10—Nombre que se atribuía a las bandas de indios que se dedicaban al saqueo.
 - 13—Atreverse.
 - 15—Trabajar la tierra.
 - 16—Definición de una letra vocal, en plural.
 - 17—Clase de árbol.
 - 18—Pronombre demostrativo en género masculino y número plural.
- Verticales:**
- 1—Que no está acompañado.
 - 2—La encontramos en las aves.
 - 3—Pronombre demostrativo del género masculino y número singular.
 - 4—Querer.
 - 7—Llanura de mucha extensión.
 - 9—Mancha en la piel.
 - 11—Simio.
 - 12—Número.
 - 14—Corriente de agua más o menos caudalosa.
 - 15—Perteneiente al verbo "asar".



PARA QUE LAS NENAS BORDEN...

¿CUANTOS ANIMALES HAY AQUÍ?

A primera vista, hay solamente dos en este grabado. Pero si lo examinan atentamente, mirándolo desde diversos puntos, hallarán, además de los dos conejitos, que las líneas del grabado forman la cabeza de un cochinito y una cabra. Estoy segura de que darán ustedes con ambos.

Los solucionistas tendrán como premio 5 puntos más.

Hacia tiempo que su "Madrecita" no les ponía esta clase de trabajitos. Hoy les presento uno muy lindo y muy apropiado para que las que tengan gusto artístico combinen los colores agradablemente. Premio: para las nenas una muñeca grande y para los varones que pueden colorear el dibujo, una cámara fotográfica.



UN ROSTRO INVISIBLE

En efecto, éste es un rostro invisible, pero que nosotros podemos transformar fácilmente en visible. Todo lo que hay que hacer es conocer el abecedario, tomar un lápiz y unir por su orden natural los puntos marcados con letras desde la A hasta la Z. Los puntos son 29 y las letras de nuestro alfabeto 28, pero hemos agregado una consonante que se usa en castellano para escribir nombres extranjeros. Premio: 5 puntos.



vidas de grandes patricios:

MÁXIMO GÓMEZ

POR M. RODULFO



Después de terminar sus inútiles gestiones regresa Gómez junto a sus fuerzas, que habían sufrido dos tremendos fracasos durante su ausencia, haciendo esto a pesar de la alta moral recién conquistada por ellos. Según la expresión de Gómez, estas torpezas se debieron a jefes de "relativo valor", y, decepcionado por tanta indisciplina e ineptitud, presentó la renuncia de su cargo. Las suplicas del gobierno revolucionario lo hicieron dudar su actitud.

Las fuerzas españolas localizaron a Gómez. El general Jovellar, capitán general de la isla, que las mandaba, preparó su copo. Los españoles esperaban su muerte como cosa segura. Pero sufrieron una gran decepción al saber que, el día 28 de febrero de 1876, el jefe mambi, al frente de sus jinetes, arrolló una de las tres columnas que lo rodeaban. Unido a las fuerzas que le envió el Gobierno, preparó los planes para la invasión de Matanzas.

Todo estaba preparado ya, cuando ocurrieron los repugnantes sucesos de Las Villas. Las fuerzas, soliviantadas por la conjura de Vicente García, exigieron el abandono de sus puestos a jefes como Julio Sanguily y otros, de quienes Gómez dijo que "no había con quien sustituirlos". Más tarde, el 10 de octubre, le pidieron al propio Máximo Gómez la renuncia de la jefatura de Las Villas, proclamando en su lugar, como jefe de la futura invasión, al general Roloff.

Después de su renuncia, aceptó Gómez el cargo de secretario de la Guerra, desde el cual no podía imponer disciplina a aquellas bandas anárquicas. Asqueado por aquel caos y decepcionado, presentó la renuncia de su cargo con carácter irrevocable, solicitando, al mismo tiempo, permiso para marchar al extranjero. Cuando, poco después, le sorprendió la noticia de la Paz del Zanjón, no desempeñaba cargo oficial alguno en el Gobierno revolucionario.

Solo y abandonado

porque

tuberculoso,

sus amigos, sus conocidos y aun los extraños le evitan. Abandonado de todos, la vida ha perdido sus encantos para él, y envidia a aquellas personas que una simple precaución ha preservado del mal del cual sufre física y moralmente.

¡Ah, si hubiera sabido!

Habría sido suficiente tomar el

JARABE ROCHE

al comienzo del menor

catarro, tos, resfriado, bronquitis, angina, etc.



EL JARABE ROCHE

fortifica y desconggestiona los pulmones, suprime la tos, fluidifica las secreciones, combate los catarros, facilita la expectoración.

De venta en todas las farmacias y droguerías

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie. París

